

Misterio en el Caribe

de

Agatha Christie

5

tr. de Ramón Margalef Llambrich

Editorial Molino,
Barcelona, 1965

10

To my old friend, JOHN CRUIKSHANK ROSE, with happy memories of my visit to the West Indies.

15

[versión del 1965 hasta Capítulo IX]

En un orden alfabético convencional relacionamos a continuación los principales personajes que intervienen en esta obra:

DYSON (Greg) y DYSON (Lucky): Esposos inseparables del matrimonio Hillingdon.

ELLIS (Jim) : Esposo de Victoria Johnson. 25

GRAHAM: Médico.

HILLINGDON (Edward) : Coronel, militar retirado.

HILLINGDON (Evelyn): Esposa, del anterior.

JACKSON: Ayuda de cámara de mister Rafiel.

JOHNSON (Victoria): Chica nativa de la isla en que se desarrolla la acción. 30

KENDAL (Tim) : Dueño del «tolden Palm Hotel».

KENDAL (Molly) : Esposa de Tim.

MARPLE (Miss): Dama ya entrada en años, huésped del «Golden Palm Hotel», y protagonista de esta novela. 35

PALGRAVE : Comandante, militar retirado.

PRESCOTT: Canónigo, uno de los huéspedes del «tolden Palm Hotel»,

PRESCOTT (Juan): Hermana del anterior.

RAFIEL (Mister): Anciano impedido, hombre de negocios muy rico. 40

ROBERTSON: Médico de la policía.

WALTERS (Esther): Secretaria de mister Rafiel.

WESTON: Inspector, miembro de la policía de St. Honoré. 45

CAPITULO PRIMERO

50

EL COMANDANTE PALGRAVE CUENTA UNA HISTORIA

—FÍJESE usted en todo cuanto se habla de Kenya —dijo el comandante Palgrave—. Gente que no conoce aquello en absoluto, haciendo toda clase de peregrinas afirmaciones. Mi caso es distinto. Pasé catorce años de mi vida, allí. Los mejores de mi existencia, a decir verdad...

Miss Marple inclinó la cabeza. Era éste un discreto gesto de cortesía. Mientras el comandante Palgrave seguía con la enumeración de sus recuerdos, 65

A Caribbean Mystery
[1964]

by

Agatha Christie

Misterio en el Caribe

de

Agatha Christie

tr. de Ramón Margalef Llambrich

Editorial Molino,
Barcelona, 1999

A mi entrañable amigo John Cruickshank Rose por los felices recuerdos de mi visita a las Antillas.

GUÍA DEL LECTOR

Relación por orden alfabético de los principales personajes que intervienen en esta obra

DYSON, Greg y Lucky: Inseparables amigos de los Hillingdon.

ELLIS, Jim: Compañero de Victoria Johnson.

GRAHAM: médico.

HILLINGDON, Edward: Coronel retirado.

HILLINGDON, Evelyn: Esposa del anterior.

JACKSON, Arthur: Ayuda de cámara de Mr. Rafiel.

JOHNSON, Victoria: Doncella del hotel en el que se desarrolla la acción.

KENDAL, Tim: Dueño del Golden Palm Hotel.

KENDAL, Molly: Esposa de Tim.

MARPLE, Jane: Dama ya entrada en años, huésped del Golden Palm Hotel y protagonista de esta novela.

PALGRAVE: Comandante retirado.

PRESCOTT: Canónigo, uno de los huéspedes del Golden Palm Hotel.

PRESCOTT, Joan: Hermana del anterior.

RAFIEL: Anciano impedido, hombre de negocios muy rico.

ROBERTSON: Médico forense.

WALTERS, Esther: Secretaria de Rafiel.

WESTON: Inspector, miembro de la policía de Saint Honoré.

CAPÍTULO PRIMERO

1

EL COMANDANTE PALGRAVE CUENTA UNA HISTORIA

MAJOR PALGRAVE TELLS A STORY

gab talk, chatter, twaddle

“TAKE all this business about Kenya,” said Major Palgrave. “Lots of chaps **gabbing** away who know nothing about the place! Now I spent fourteen years of my life there. Some of the best 60 years of my life, too.”

Old Miss Marple inclined her head. It was a gentle gesture of courtesy. Whilst Major Palgrave proceeded with the somewhat

Fíjese en todo este asunto de Kenia —dijo el comandante Palgrave—. Tipos que no saben nada de ese país **cuentan** toda clase de barbaridades. Yo pasé catorce años de mi vida allí, algunos de los mejores, por cierto.

La anciana miss Marple inclinó la cabeza en asentimiento. Era un amable gesto de cortesía. Mientras el comandante

nada interesantes, miss Marple, tranquilamente, tornó a enfrascarse con sus pensamientos. Tratábase de algo rutinario, con lo cual estaba ya familiarizada. El **paisaje de fondo** variaba. En el pasado, el país favorito había sido la India. Los que hablaban eran, unas veces, comandantes y otras, coroneles o tenientes generales... Utilizaban una conocida serie de palabras: *Simla, porteadores, tigres, Chota Hazri, Tiffin, Khitmagars*, etc. En el caso del comandante Palgrave los vocablos eran ligeramente distintos: *safari, Kikuyu*, elefantes, *swahili*... Pero, en su esencia, todo quedaba reducido a lo mismo: un hombre ya entrado en años que necesitaba de alguien que le escuchara para poder evocar los días felices del pasado, aquéllos en que había estado corriendo por el mundo, cuando la espalda se mantenía bien derecha, los ojos eran vivos y los **oídos muy finos**. Algunos de tales **parlanchines** habían sido en su juventud arrogantes mozos y otros habían carecido, lamentablemente, de todo atractivo. El comandante Palgrave, en posesión de una faz purpúrea, un ojo de cristal y un cuerpo que, en general, recordaba el de una rana **hinchada**, pertenecía a la última de las categorías citadas.

Miss Marple había ejercitado con todos aquel tipo de caridad. Había permanecido sentada, inmóvil, inclinando, de vez en cuando, la cabeza, en un dulce gesto de asentimiento, siempre pendiente de sus propias reflexiones y gozando de lo que tuviera en tales momentos a mano o al alcance de la vista: en este caso el azul intenso del mar Caribe.

¡Qué amable, Raymond! Pensaba en él, agradecida. ¡Habíase mostrado tan atento, en realidad! ... No acertaba a explicarse por qué razón se había tomado tantas molestias con su vieja tía. ¿Le remordía la conciencia, quizás? ¿Viejos sentimientos familiares que revivían? Seguramente le tenía cariño y... Miss Marple se dijo que Raymond había demostrado siempre quererla. A su manera, eso sí. Se había empeñado en «ponerla al día». ¿Cómo? Enviándole libros, novelas modernas... Ella no acertaba a pasar por ciertas cosas. En esos libros aparecía gente desagradable, difícil, que no paraba de hacer cosas raras, las cuales, por añadidura, no producían a sus autores ningún placer, aparentemente. «Sexo». Era ésta una palabra muy pocas veces mencionada en los años de juventud de miss Marple. Naturalmente, en relación con sus diversas sugerencias había habido de todo. En resumen: años atrás se gozaba frecuentemente más que en la actualidad, en determinados aspectos, y no se hablaba

uninteresting recollections of a lifetime, Miss Marple peacefully pursued her own thoughts. It was a routine with which she was well acquainted. The **locale** varied. In the past, it had been predominantly India. Majors, Colonels, Lieutenant-Generals—and a familiar series of words: *Simla, Bearers, Tigers, Chota Hazri, Tiffin, Khitmagars*, and so on. With Major Palgrave the terms were slightly different. *Safari, Kikuyu, Elephants, Swahili*. But the pattern was essentially the same. An elderly man who needed a listener so that he could, in memory, relive days in which he had been happy. Days when his back had been straight, his eyesight keen, his **hearing acute**. Some of these **talkers** had been handsome soldierly old boys, some again had been regrettably unattractive, and Major Palgrave, purple of face, with a glass eye, and the general appearance of a **stuffed frog**, belonged in the latter category.

Miss Marple had bestowed on all of them the same gentle charity. She had sat attentively, inclining her head from time to time in gentle agreement, thinking her own thoughts and enjoying what there was to enjoy: in this case the deep blue of a Caribbean Sea.

So kind of dear Raymond—she was thinking gratefully—so really and truly kind... Why he should take so much trouble about his old aunt, she really did not know. Conscience, perhaps, family feelings? Or possibly he was truly fond of her... She thought, on the whole, that he was fond of her—he always had been—in a slightly exasperated and **contemptuous** way! Always trying to bring her up to date. Sending her books to read. Modern novels. So difficult—all about such unpleasant people, doing such very odd things and not, apparently, even enjoying them. “Sex” as a word had not been much mentioned in Miss Marple’s young days; but there had been plenty of it—not talked about so much—but enjoyed far

Palgrave continuaba con el poco interesante relato de su vida, miss Marple se entregaba plácidamente a sus pensamientos. Era una rutina que conocía muy bien. **Sólo** variaba el **paisaje**. En el pasado, se hablaba de la India: Comandantes, coroneles o tenientes generales utilizaban unas palabras conocidas por todos: *Simla, porteadores, tigres, Chota Hazri, Tiffin, Khitmagars*, etcétera. En el caso del comandante Palgrave, los vocablos eran distintos: *safari, kikuyu, elefante, swahili*... Pero, en esencia, era lo mismo: un hombre mayor que necesitaba alguien que le escuchara para poder revivir los días felices del pasado, días en que la espalda había sido recta, la vista aguda y el **oído perfecto**. Algunos de estos viejos **parlanchines** habían mantenido el tipo y otros carecían, lamentablemente, de todo atractivo. El comandante Palgrave, con su rostro **abotargado**, el ojo de cristal y aspecto de sapo, pertenecía a la última categoría.

Miss Marple les dispensaba a todos el mismo trato. Permanecía sentada, asintiendo de vez en cuando, mientras pensaba, gozando de lo que había para disfrutar al alcance de la vista: en este caso, el azul intenso del mar Caribe.

«¡Ha sido tan amable mi querido Raymond, tan amable!», pensaba miss Marple agradecida. No acertaba a explicarse por qué razón se había tomado tantas molestias por su vieja tía. ¿Le remordía la conciencia, quizá? ¿Sentimientos familiares? O tal vez simplemente la apreciaba de verdad.

Sí, en conjunto, Raymond le tenía afecto, siempre se lo había tenido, aunque de una manera un tanto exasperante y **despectiva**. Siempre intentando ponerla al día. ¿Cómo? Le enviaba libros, novelas modernas muy difíciles leer, todas sobre gente muy desagradable, que hacían cosas muy extrañas y que ni siquiera las disfrutaban. El sexo era una palabra que no se mencionaba en los años de juventud de miss Marple, pero entonces lo había en abundancia, aunque no se hablara tanto, y se

tanto. Bueno, eso creía ella, al menos. Todo el mundo había sabido ver donde estaba el pecado y también pensar en éste de una manera lógica, preferible a la vigente después, en que aquél se consideraba casi una especie de deber.

Su mirada se posó por un momento en el libro que tenía abierto sobre su regazo, por la página 23. Hasta ésta había llegado y la verdad era que no tenía muchas ganas de seguir.

«—¿Quiere usted decir que carece por completo de experiencia sexual? —inquirió el joven, con un gesto de incredulidad—. ¿A sus diecinueve años? ¡Pero si eso es absurdo! Se trata de una necesidad vital.

» La chica abatió la cabeza, compungida. Sus brillantes cabellos cayeron en cascada sobre su rostro.

»—Lo sé, lo sé... —murmuró.

»Él la miró... Estudió detenidamente su manchado y viejo jersey, sus desnudos pies, con las sucias uñas de los pulgares. Olía a grasa rancia... A continuación se preguntó por qué la encontraría tan tremendamente atractiva.»

Miss Marple también se formuló esa pregunta. ¡Qué cosas! Por supuesto, el ansia de saber, en el terreno sexual, era apremiante a más no poder, por lo cual no admitía aplazamientos... ¡Pobre juventud!

«Mi querida tía Jane: ¿por qué te empeñas en ocultar la cabeza debajo de un ala igual que si fueses, perdóneme, un avestruz? Esta idílica vida rural te consume, te cierra todas las salidas. Una *vida real*, de verdad, eso es lo que importa.»

Éste era Raymond... Tía Jane había bajado la cabeza, avergonzada. Juzgábase de otro tiempo, pasada de moda.

Pero la vida rural no tenía nada de idílica. La gente del tipo de Raymond ignoraba muchísimas cosas. Durante el desarrollo de sus tareas en una parroquia campesina, Jane Marple había adquirido una serie de amplios conocimientos relativos a determinados hechos de la vida rural. No había experimentado la necesidad de hablar de ellos y muchos menos de darlos a conocer por escrito. Sin embargo, se los sabía de memoria. No se le habían olvidado, no. Recordaba innumerables complicaciones dentro del campo de lo sexual, unas veces naturales y otras... todo lo contrario: violaciones, incestos, perversiones de todas clases... (Había habido casos sorprendentes, de los cuales no tenían noticia ni siquiera los cultos hombres de Oxford que se dedicaban exclusivamente a escribir libros.)

more than nowadays, or so it seemed to her. Though usually labelled Sin, she couldn't help feeling that that was preferable to what it seemed to be nowadays—a kind of Duty.

Her glance strayed for a moment to the book on her lap lying open at page twenty-three which was as far as she had got (and indeed as far as she felt like getting!). "Do you mean that you've had no sexual experience at ALL?" demanded the young man incredulously. "At nineteen? But you must. It's vital."

The girl hung her head unhappily, her straight greasy hair fell forward over her face. "I know," she muttered, "I know."

He looked at her, stained old jersey, the bare feet, the dirty toenails, the smell of rancid fat... He wondered why he found her so maddeningly attractive.

Miss Marple wondered too! And really! To have sex experience urged on you exactly as though it was an iron tonic! Poor young things...

"My dear Aunt Jane, why must you bury your head in the sand like a very delightful ostrich? All bound up in this idyllic rural life of yours. Real life—that's what matters." Thus Raymond—and his Aunt Jane had looked properly abashed—and said "Yes," she was afraid she was rather old-fashioned. Though really rural life was far from idyllic. People like Raymond were so ignorant. In the course of her duties in a country parish, Jane Marple had acquired quite a comprehensive knowledge of the facts of rural life. She had no urge to talk about them, far less to write about them—but she knew them. Plenty of sex, natural and unnatural. Rape, incest, perversions of all kinds. (Some kinds, indeed, that even the clever young men from Oxford who wrote books didn't seem to have heard about.)

disfrutaba mucho más que ahora, o así le parecía. Y aunque lo llamaban pecado, miss Marple pensaba que aquello era preferible a lo que parecía ser en la actualidad: una obligación.

Su mirada se posó por un momento en el libro que tenía sobre su regazo, abierto por la página veintitrés. Había llegado hasta allí, y la verdad era que no tenía muchas ganas de seguir:

«—¿Quieres decir que no has tenido ninguna experiencia sexual? —preguntó el joven con incredulidad—. ¿A los diecinueve años? ¡Pero deberías tenerla! ¡Es vital!

»La chica agachó la cabeza compungida. Su pelo grasiento cayó en cascada sobre el rostro.

»—Lo sé, lo sé —murmuró.

»Él miró su viejo jersey manchado, los pies descalzos y las sucias uñas de las manos. Olía a grasa rancia. Se preguntó por qué la encontraba tan tremendamente atractiva.»

Miss Marple también se lo preguntó. ¡Qué cosas! ¡Que te recomendaran una experiencia sexual como quien necesita un tónico! ¡Pobre juventud!

«Mi querida tía Jane —le había dicho su sobrino en cierta ocasión—, ¿por qué te empeñas en meter la cabeza en la arena como un avestruz? Siempre rodeada de esa vida idílica rural. La vida real, eso es lo que importa. »

Ése era Raymond, y su tía Jane había adoptado una expresión **contrita** y había respondido que sí, que ella estaba anticuada.

Pero la vida rural no tenía nada de idílica. La gente como Raymond ignoraba muchas cosas. En el curso de toda una vida en una parroquia rural, Jane Marple había adquirido un amplio conocimiento de las miserias de la vida humana. No sentía la necesidad de hablar de ellas y mucho menos, de escribirlas, pero las conocía muy bien.

Muchísimo sexo, natural y antinatural, violaciones, incestos, perversiones de todas clases, incluso algunas que ni siquiera esos cultos e inteligentes jóvenes de Oxford parecían conocer.

Miss Marple volvió a concentrar su atención en el Caribe y cogió el hilo de la narración en que, ignorante de aquellas ausencias mentales, andaba empeñado el comandante Palgrave.

—Una experiencia nada vulgar —comentó—, muy interesante...

—Podría referirle un puñado de casos semejantes. Claro que no todos ellos son indicados para unos oídos femeninos...

Con la facilidad que da una larga práctica, miss Marple bajó los ojos, parpadeando levemente. El comandante Palgrave continuó con su versión extractada de las costumbres tribales en el escenario de su juventud, en tanto que su dócil oyente se ponía a pensar en su afectuoso sobrino.

Raymond West era un novelista de éxito, que ganaba mucho dinero. Amablemente, se había propuesto hacerle la vida agradable a su tía. El invierno anterior ésta había padecido un fuerte amago de pulmonía. El médico había aconsejado mucho sol. **Generosamente**, Raymond sugirió un viaje a las Indias Occidentales. Miss Marple había **formulado algunas objeciones**: los gastos, la distancia, las **incomodidades inherentes** al desplazamiento... Tenía que abandonar su casa de St. Mary Mead. Raymond había echado todos sus argumentos por tierra. Un amigo que estaba escribiendo un libro necesitaba un lugar solitario, enclavado en plena campiña.

«Cuidará de la casa. Es muy amante del hogar y sabe apreciar los detalles caseros. Un tipo **extravagante**. Bueno, quiero decir... »

Raymond se interrumpió al llegar aquí. Parecía ligeramente confuso... Estaba bien. Apelaba a la comprensión de su tía Jane, que sabía bastante de tipos raros.

Luego pasó a ocuparse de los siguientes puntos. El viaje no suponía en sí nada de particular. Utilizaría el avión... Una de sus amigas, Diana Horrocks, visitaría Trinidad, comprobando así si se hallaba debidamente acomodada. En St. Honoré pasaría a alojarse al *Golden Palm Hotel*, que administraban los Sanderson. Una agradable pareja. Harían cuanto estuviese en su mano para que se hallase a gusto. Raymond se proponía escribirles inmediatamente.

Sucedió que los Sanderson habían regresado a Inglaterra. Pero sus sucesores, los Kendal, habíanse mostrado muy amables, asegurando a Raymond que **no tenía por qué preocuparse** con respecto a su tía. En la isla había un prestigioso doctor que podía ser utilizado en un caso de emergencia. Por otro lado, ellos no perderían de vista a la dama en cuestión y se esforzarían por lograr que estuviese contenta.

Miss Marple came back to the Caribbean and took up the thread of what Major Palgrave was saying... “A very unusual experience,” she said encouragingly. “Most interesting.”

“I could tell you a lot more. Some of the things, of course, not fit for a lady's ears—”

With the ease of long practice Miss Marple dropped her eyelids in a fluttery fashion, and Major Palgrave continued his bowdlerised version of tribal customs whilst Miss Marple resumed her thoughts of her affectionate nephew. Raymond West was a very successful novelist and made a large income, and he conscientiously and kindly did all he could to alleviate the life of his elderly aunt. The preceding winter she had had a bad go of pneumonia, and medical opinion had advised sunshine. In **lordly fashion** Raymond had suggested a trip to the West Indies. Miss Marple had **demurred**—at the expense, the distance, the **difficulties** of travel, and at abandoning her house in St. Mary Mead. Raymond had dealt with everything. A friend who was writing a book wanted a quiet place in the country.

“He'll look after the house all right. He's very house proud. He's a **queer**. I mean—” He had paused, slightly embarrassed—but surely even dear old Aunt Jane must have heard of queers. He went on to deal with the next points. Travel was nothing nowadays. She would go by air—another friend, Diana Horrocks, was going out to Trinidad and would see Aunt Jane was all right as far as there, and at St. Honoré she would stay at the Golden Palm Hotel which was run by the Sandersons. Nicest couple in the world. They'd see she was all right. He'd write to them straightaway. As it happened the Sandersons had returned to England. But their successors, the Kendals, had been very nice and friendly and had assured Raymond that he **need have no qualms** about his aunt. There was a very good doctor on the island in case of emergency and they themselves would keep an eye on her and see to her comfort.

Miss Marple volvió al Caribe y retomó el hilo de la narración del comandante Palgrave.

—Una experiencia realmente sorprendente —comentó automáticamente—. Muy interesante.

—Podría referirle muchas más. Claro que no todas serían adecuadas para los oídos de una dama.

Con la naturalidad que da una larga práctica, miss Marple parpadeó levemente, y el comandante Palgrave continuó con su versión expurgada de las costumbres tribales, mientras su dócil oyente volvía a pensar en su querido sobrino.

Raymond West era un novelista de éxito, ganaba mucho dinero y se había propuesto amablemente hacerle la vida agradable a su tía. El invierno anterior había padecido una neumonía y el médico le había aconsejado mucho sol. En un **gesto de esplendidez**, Raymond había sugerido un viaje a las Antillas. Miss Marple **había puesto pegas**: los gastos, la distancia, las **incomodidades** del viaje, y el abandono de su casa de St. Mary Mead. Raymond había echado por tierra todos sus argumentos. Un amigo que estaba escribiendo un libro necesitaba un lugar tranquilo en plena campiña inglesa.

«Cuidará de tu casa. Es muy casero. Es **homosexual**. Bueno, quiero decir que... »

Raymond se había interrumpido, ligeramente incómodo por su estúpido desliz, pero probablemente hasta su tía también habría oído hablar de los homosexuales.

Luego se había ocupado de los otros detalles. Actualmente viajar no suponía ninguna incomodidad. Iría en avión. Una de sus amigas, Diana Horrocks, volaba a Trinidad y la escoltaría hasta allí. En Saint Honoré se alojaría en el Golden Palm Hotel, que administraban los Sanderson, la pareja más agradable del mundo. Raymond les escribiría inmediatamente.

Resultó después que los Sanderson habían regresado a Inglaterra, pero sus sucesores, los Kendal, se habían mostrado muy amables, y le aseguraron a Raymond que **no tenía por qué preocuparse** por su tía. En la isla había un médico muy bueno en caso de emergencia, y ellos harían todo lo posible por su bienestar y comodidad.

La pareja había respondido a sus esperanzas. Molly Kendal era una rubia de aspecto candoroso que contaría apenas veinte años de edad. Por lo que había visto, siempre estaba de buen humor. Había acogido a miss Marple muy afectuosamente, desvelándose para que no echara de menos su casa. Idéntica disposición había descubierto en Tim Kendal, su marido, un hombre delgado, moreno, de unos treinta años.

Así pues, allí se encontraba miss Marple, alejada de los rigores del clima inglés, propietaria, temporalmente, de un lindo «bungalow», rodeada de sonrientes chicas nativas que la atendían a la perfección. Tim Kendal solía recibirla a la entrada del comedor y siempre le gastaba alguna que otra broma oportuna al aconsejarla a la vista del menú de cada día. Un cómodo camino partía de la entrada de su casita en dirección a la playa, donde miss Marple podía sentarse cómodamente en un sillón de mimbre, viendo como los otros huéspedes del hotel se bañaban. Incluso había en el establecimiento varias personas de su edad. Mejor. Así disfrutaría de su compañía si ése era su deseo en determinado momento. Con tal fin podía pensar en mister Rafiel, el doctor Graham, el canónigo Prescott y su hermana, y el caballero que tenía delante, el comandante Palgrave.

¿Qué más podía desear una dama como ella, ya entrada en años?

Se estaba bien en aquel lugar. La temperatura era ideal, excelente para el reumatismo. El panorama de los alrededores podía ser calificado de bello. Bueno, quizás resultara algo monótono. Demasiadas palmeras. Todos los días eran iguales. Nunca pasaba nada. En esto aquel sitio difería de St. Mary Mead, donde siempre ocurría algo. En cierta ocasión su sobrino había comparado la existencia en St. Mary Mead con la que llevaban los microbios en el agua **estancada** y ella le respondió, indignada, que una plaquita de cristal manchada con un poco del líquido contenido en un simple charco presentaba bajo los cristales del microscopio un espectáculo fascinante.

Miss Marple fue recordando entonces una serie de amenos incidentes: el error de la señora Linnet con su frasco de jarabe para la tos; el extraño comportamiento del joven Polegate; la extraña escena que tuvo lugar entre aquél y la madre de Georgy Wood; la causa real de la riña entre Joe Arden y su esposa... ¡Cuántos y qué variados problemas había podido sorprender! Y todos ellos habíanle proporcionado motivos más que sobrados para horas y horas de reflexión. Bien. Tal vez surgiera allí algún asunto raro

They had been as good as their word, too. Molly Kendal was an ingenuous blonde of twenty odd, always apparently in good spirits. She had greeted the old lady warmly and did everything to make her comfortable. Tim Kendal, her husband, lean, dark and in his thirties, had also been kindness itself. So there she was, thought Miss Marple, far from the rigours of the English climate, with a nice little bungalow of her own, with friendly smiling West Indian girls to wait on her, Tim Kendal to meet her in the dining-room and crack a joke as he advised her about the day's menu, and an easy path from her bungalow to the seafront and the bathing beach where she could sit in a comfortable basket chair and watch the bathing. There were even a few elderly guests for company. Old Air Rafter, Dr. Graham, Canon Prescott and his sister, and her present cavalier Major Palgrave. What more could an elderly lady want? It is deeply to be regretted, and Miss Marple felt guilty even admitting it to herself, but she was not as satisfied as she ought to be.

Lovely and warm, yes—and so good for her rheumatism—and beautiful scenery, though perhaps—a trifle monotonous? So many palm trees. Everything the same every day—never anything happening. Not like St. Mary Mead where something was always happening. Her nephew had once compared life in St. Mary Mead to **scum** on a **pond**, and she had indignantly pointed out that smeared on a slide under the microscope there would be plenty of life to be observed. Yes, indeed, in St. Mary Mead, there was always something going on. Incident after incident flashed through Miss Marple's mind, the mistake in old Mrs. Linnet's cough mixture—that very odd behaviour of young Polegate—the time when Georgy Wood's mother had come down to see him—(but was she his mother?)—the real cause of the quarrel between Joe Arden and his wife. So many interesting human problems—giving rise to endless pleasurable hours of speculation. If only there were something here that

La pareja era realmente encantadora y no faltó a su palabra. Molly Kendal era una rubia de unos veinte años que aparentemente siempre estaba de buen humor. Había acogido a miss Marple muy afectuosamente y no podía atenderla mejor. Tim Kendal, su marido, delgado, moreno, de unos treinta años, era la amabilidad en persona.

Así que allí estaba, pensó miss Marple, lejos de los rigores del clima inglés, alojada en un lindo bungalow y atendida por sonrientes chicas nativas, un Tim Kendal, que la recibía en el comedor con algún comentario divertido mientras le aconsejaba sobre el menú del día, y un tranquilo camino desde su bungalow a la playa, donde podía sentarse cómodamente en un **sillón de mimbre** y contemplar a los bañistas. Había incluso varias personas mayores con quienes departir: Mr. Rafiel, el doctor Graham, el canónigo Prescott y su hermana, y el caballero que tenía delante: el comandante Palgrave.

¿Qué más podía desear una anciana dama como ella?

Era terrible, y miss Marple se sentía culpable sólo de pensarlo, pero lo cierto es que no se sentía tan satisfecha como cabía esperar.

Era un lugar hermoso y encantador, perfecto para su reuma, el paisaje era precioso, aunque ¿quizás un poco monótono? Tantas palmeras. Y todos los días eran iguales. Nunca pasaba nada, todo lo contrario de St. Mary Mead, donde siempre pasaba alguna cosa. En cierta ocasión, su sobrino había comparado la vida en St. Mary Mead con el agua **estancada** de una **charca**, y ella le respondió indignada que si miraba el agua estancada con un microscopio encontraría mucha vida.

En St. Mary Mead siempre pasaban cosas. Recordó pequeños incidentes: el error cometido en la preparación del jarabe para la tos de Mrs. Linnet, el extraño comportamiento del joven Polegate, cuando la madre de Georgy Wood vino a verle (¿era ella su madre?), la causa real de la riña entre Joe Arden y su esposa. ¡Cuántos problemas humanos que prometían largas horas de placentera meditación! Si por lo menos surgiera aquí

en el que... en el que **meter la nariz**.

Con un ligero sobresalto comprobó que el comandante Palgrave había abandonado Kenya, trasladándose rápidamente a la frontera del noroeste. Refería a la sazón sus experiencias como subalterno. Desgraciadamente, le acaba de preguntar con toda formalidad:

—¿No está usted de acuerdo conmigo?

La práctica permitió a miss Marple salir **airosa** de aquel mal paso.

—Creo que no poseo suficiente experiencia para poder juzgar. Estimo que mi vida ha sido demasiado rutinaria para opinar.

—Es natural, querida señora, es natural —dijo el comandante Palgrave, siempre atento.

—Usted sí que ha llevado una existencia movida —replicó miss Marple, decidida a enmendarse a sí misma la plana, por sus distracciones anteriores plenamente voluntarias.

—No ha sido mala del todo —manifestó Palgrave, complacido. A continuación echó un vistazo a su alrededor—. Hermoso lugar éste, ¿verdad? —comentó.

—En efecto —miss Marple no supo evitar la pregunta que entonces se le vino a los labios—. ¿No pasa nunca nada aquí, comandante?

Palgrave observó con atención a su interlocutora.

—Pues sí, sí que pasa. Los escándalos abundan... Bueno, yo podría contarle...

Pero miss Marple no se sentía interesada por tales cosas. Lo que el comandante Palgrave acababa de llamar «escándalos» no presentaban nada de particular. Tratábase en resumidas cuentas de hombres y mujeres que cambiaban de pareja y reclamaban la atención de los demás sobre tal hecho en vez de esforzarse por disimular y sentirse avergonzados de sí mismos.

—Incluso hubo un crimen aquí hace un par de años. Se habló de un hombre llamado Harry Western. Los periódicos, con tal motivo, publicaron informaciones sensacionales. ¿No lo recuerda?

Miss Marple asintió sin el menor entusiasmo. No. No había sido aquel tipo de crimen del orden de los que despertaban su interés. Su carácter sensacional nació del hecho de que los principales protagonistas eran gente muy rica. Parecía haber quedado bien demostrado que Harry Western disparó

she could—well—**get her teeth into**.

With a start she realised that Major Palgrave had abandoned Kenya for the North West Frontier and was relating his experiences as a subaltern. Unfortunately he was asking her with great earnestness: "Now don't you agree?"

Long practice had made Miss Marple quite an **adept** at dealing with that one. "I don't really feel that I've got sufficient experience to judge. I'm afraid I've led rather a sheltered life."

"And so you should, dear lady, so you should," cried Major Palgrave gallantly. "You've had such a very varied life," went on Miss Marple, determined to make amends for her former pleasurable inattention.

"Not bad," said Major Palgrave, complacently. "Not bad at all." He looked round him appreciatively. "Lovely place, this."

"Yes, indeed," said Miss Marple and was then unable to stop herself going on: "Does anything ever happen here, I wonder?"

Major Palgrave stared. "Oh rather. Plenty of scandals—eh what? Why, I could tell you—" But it wasn't really scandals Miss Marple wanted. Nothing to get your teeth into in scandals nowadays. Just men and women changing partners, and calling attention to it, instead of trying decently to hush it up and be properly ashamed of themselves.

mejor no cambiar el registro léxico; el narrador está cercano al registro verbal de los personajes

"There was even a murder here a couple of years ago. Man called Harry Western. Made a big splash in the papers. Daresay you remember it."

Miss Marple nodded without enthusiasm. It had not been her kind of murder. It had made a big splash because everyone concerned had been very rich. It had seemed likely enough that Harry Western had shot the

algo a lo que **hincar el diente**.

Con un ligero sobresalto, comprobó que el comandante Palgrave había cambiado Kenia por la frontera del noroeste de la India y le refería sus experiencias como subalterno. Desgraciadamente, le acababa de preguntar, muy interesado, «¿No está usted de acuerdo conmigo?»

La larga práctica permitió a miss Marple salir **airosa** del mal paso con relativa facilidad.

—Creo que no poseo suficiente experiencia para poder juzgar. He llevado siempre una vida un tanto recogida.

—Es natural, mi querida señora, es natural —dijo el comandante Palgrave siempre atento.

—Usted sí que ha tenido una vida interesante —replicó miss Marple, decidida a enmendarse por sus distracciones anteriores.

—No ha estado mal —manifestó Palgrave complacido. Miró el paisaje y comentó—. Hermoso lugar, ¿verdad?

—En efecto —dijo miss Marple, y añadió sin poder contenerse—. ¿Aquí nunca pasa nada, comandante?

Palgrave observó a su interlocutora.

—Sí, sí que pasan cosas. Todos los escándalos que quiera. Si yo le contara...

Pero miss Marple no pensaba en tales cosas. No había nada de interés en los escándalos de hoy en día. No eran más que intercambios de parejas que deseaban llamar la atención de los demás, en vez de esforzarse por disimular y sentirse avergonzados.

—Incluso hubo un crimen hace un par de años. Un tipo llamado Harry Western. Los periódicos le dieron mucha publicidad. ¿No lo recuerda?

Miss Marple asintió sin el menor entusiasmo. No había sido uno de sus crímenes. Sólo le habían dado relieve porque los principales implicados eran gente muy rica. Había quedado sobradamente probado que Harry

sobre el conde de Ferrari, el amante de su mujer, procurándose antes una coartada bien amañada. Todo el mundo había bebido más de la cuenta y se descubrió un fondo de adictos a las drogas. Gente poco interesante, estimó miss Marple en su día. Sin embargo, tenía que reconocer que todos los complicados en el asunto compusieron un «cuadro» sumamente espectacular, curioso, pese a no guardar relación con lo que ella calificaba como su plato favorito.

—Y si me apura usted mucho le diré que ése no fue el único crimen que se cometió aquí en aquella época. —El comandante hizo un gesto de asentimiento, guiñando un ojo a miss Marple—. Sospecho que... ¡Oh! Bueno...

A miss Marple se le cayó el ovillo de lana. Palgrave se agachó para cogerlo.

—Hablando de crímenes —prosiguió diciendo—. Una vez supe de uno muy extraño... Claro está, no de una manera directa, personal...

Miss Marple sonrió, animándole a seguir.

—En un rincón de un club estaban, cierto día, varios hombres charlando. Uno de ellos comenzó a referir una historia. Era médico el individuo en cuestión. Hablaba de uno de sus casos. Una noche, a hora ya muy avanzada, un joven llamó a la puerta de su casa. Su esposa se había colgado. No tenían teléfono en la casa, por lo cual, en cuanto hubo cortado la cuerda, depositando a su mujer en el suelo, prestándole los auxilios que juzgó necesarios, se apresuró a sacar su coche y lanzarse de un sitio para otro, en busca de un doctor. Bueno, pues la esposa no murió. Se encontraba, como era lógico, muy alterada tras su profundo desmayo. Sea como sea, salió sin más dificultades del grave trance. El joven parecía hallarse muy enamorado de su mujer. Lloraba como un chiquillo. Había notado que aquella no estaba bien desde hacía algún tiempo. Vivía bajo los efectos de una tremenda depresión. Así quedó la cosa. Todo parecía encontrarse en orden. Pero... Un mes más tarde la fracasada suicida injirió una dosis excesiva de somnífero y falleció. Un caso muy triste, ¿verdad?

El comandante hizo una pausa, subrayándola con sucesivos movimientos de cabeza. Como, por lo visto, había algo más, miss Marple aguardó pacientemente.

—¿Y eso es todo?, dirá usted, quizás. Pues sí. No hay más. Una mujer neurótica que hace lo que es habitual en una persona desquiciada: ¡Ah! Pero un año más tarde, aproximadamente, este mismo médico de la historia anterior se hallaba charlando con un colega. Habíanse referido mutuamente al-

Count de Ferrari, his wife's lover, and equally likely that his well-arranged alibi had been bought and paid for. Everyone seemed to have been drunk, and there was a fine scattering of dope addicts. Not really interesting people, thought Miss Marple—although no doubt very spectacular and attractive to look at. But definitely not her cup of tea. "And if you ask me, that wasn't the only murder about that time." He nodded and winked. "I had my suspicions—well—" Miss Marple dropped her ball of wool, and the Major stooped and picked it up for her.

"Talking of murder," he went on. "I once came across a very curious case—not exactly personally."

Miss Marple smiled encouragingly.

"Lots of chaps talking at the club one day, you know, and a chap began telling a story. Medical man he was. One of his cases. Young fellow came and knocked him up in the middle of the night. His wife had hanged herself. They hadn't got a telephone, so after the chap had cut her down and done what he could, he'd got out his car and hared off looking for a doctor. Well, she wasn't dead but pretty far gone. Anyway, she pulled through. Young fellow seemed devoted to her. Cried like a child. He'd noticed that she'd been odd for some time, fits of depression and all that. Well, that was that. Everything seemed all right. But actually, about a month later, the wife took an overdose of sleeping stuff and passed out. Sad case." Major Palgrave paused, and nodded his head several times. Since there was obviously more to come Miss Marple waited. "And that's that, you might say. Nothing there. Neurotic woman, nothing out of the usual. But about a year later, this

Western disparó contra el conde de Ferrari, el amante de su mujer, y también era obvio que su coartada había sido bien amañada. No habían sido nada más que un grupo de borrachos y drogadictos. Gente poco interesante, pensó miss Marple, aunque había sido muy atractivo y espectacular, pero no para ella.

—Y si me apura, señora mía, le diré que no fue el único crimen que se cometió aquí en aquella época —asintió, guiñándole un ojo—. Sospecho que... ¡Oh! ¡Vaya. ..!

A miss Marple se le había caído el ovillo de lana y Palgrave se agachó para recogerlo.

—Hablando de crímenes —prosiguió—, una vez me encontré con un caso muy extraño. No personalmente, desde luego.

Miss Marple sonrió para animarle a seguir.

—Una noche estábamos un grupo tomando unas copas en el club, y un tipo comenzó a relatar una historia. Era médico. Hablaba de uno de sus casos. En plena noche, un joven lo despertó. Su esposa se había ahorcado. No tenían teléfono en la casa, así que, después de cortar la cuerda y hacer lo que pudo, sacó el coche y salió en busca de un médico. La mujer no estaba muerta, **pero casi**. La cuestión es que se salvó. El joven parecía muy enamorado. Lloraba como un chiquillo. Dijo que ella no estaba muy bien desde hacía algún tiempo, que tenía depresiones y esas cosas. Así quedó la cosa. Todo parecía normal. Pero, un mes más tarde, la esposa tomó una sobredosis de somníferos y falleció. Un caso muy lamentable, ¿verdad?

El comandante hizo una pausa y asintió varias veces. Como por lo visto había algo más, miss Marple aguardó pacientemente.

—¿Y eso es todo, dirá usted? ¿Una neurótica que se suicidó? ¡Pues no! Poco más o menos al cabo de un año después, el mismo médico estaba **charlando** con un cole-

gunas experiencias... De pronto, su compañero empezó a relatarle el caso de una mujer que había intentado suicidarse ahogándose. El marido abandonó la casa para ir en busca de un médico. Luego, entre los dos, consiguieron reanimarla... Varias semanas más tarde se mataba abriendo las llaves del gas, tras haber cerrado las ventanas de la habitación en que se encontraba.

«—¡Qué coincidencia! —exclamó el primer doctor—. Yo viví un caso semejante. Él se llamaba Jones (o el nombre que fuese). ¿Cuál era el apellido de tu cliente?»

«—No recuerdo... Robinson, creo. Jones no, con seguridad.»

Bien. Los dos doctores se miraron, muy serios y pensativos. Entonces, el primero sacó de su cartera una fotografía, enseñándosela a su colega. «He aquí al individuo de quien te he estado hablando», dijo a su amigo. «Al día siguiente de la visita del desconocido me acerqué a la casa de éste para comprobar ciertos detalles y habiendo descubierto junto a la entrada unas especies de hibiscos muy llamativas, unas variedades que no había visto nunca en esta región, aprovechando la circunstancia de tener en mi coche la cámara fotográfica, saqué una instantánea. En el preciso instante en que apretaba el disparador de aquélla apareció en la puerta del edificio el marido de la fracasada suicida. No creo que él se diera cuenta de eso. Le pregunté por los hibiscos, pero no supo decirme su nombre.» El segundo médico estudió detenidamente la fotografía, manifestando: «Está algo desenfocada. No obstante, juraría que... Sí. Estoy absolutamente seguro de que se trata del mismo hombre.»

Ignoro si los dos doctores prosiguieron sus indagaciones. En caso afirmativo, lo más probable es que no llegaran a ninguna conclusión clara. Sin duda, el señor Jones o Robinson, puso buen cuidado en no dejar pistas. Pero, ¿verdad que es una historia sumamente rara? Me cuesta mucho trabajo pensar que puedan pasar cosas como ésta.

—¡Ah! Pues yo creo que suceden todos los días—respondió miss Marple, plácidamente.

—Vamos, vamos. Me parece demasiado fantástico.

—Cuando un hombre da con una fórmula eficaz para sus fines no se detiene fácilmente, decidiéndose por continuar explotándola.

—Iniciando de esta manera una serie de

medical chap was swapping yarns with a fellow medico, and the other chap told him about a woman who'd tried to drown herself, husband got her out, got a doctor, they pulled her round—and then a few weeks later she gassed herself. Well, a bit of a coincidence—eh? Same sort of story. My chap said: 'I had a case rather like that. Name of Jones—or whatever the name was)—What was your man's name?' 'Can't remember. Robinson I think. Certainly not Jones.' Well, the chaps looked at each other and said it was pretty odd. And then my chap pulled out a snapshot. He showed it to the second chap. 'That's the fellow,' he said. 'I'd gone along the next day to check up on the particulars, and I noticed a magnificent species of hibiscus just by the front door, a variety I'd never seen before in this country. My camera was in the car and I took a photo. Just as I snapped the shutter the husband came out of the front door so I got him as well. Don't think he realised it. I asked him about the hibiscus but he couldn't tell me its name.' Second medico looked at the snap. He said: 'It's a bit out of focus—but I could swear—at any rate I'm almost sure it's the same man!' Don't know if they followed it up. But if so they didn't get anywhere. Expect Mr. Jones or Robinson covered his tracks too well. But queer story, isn't it? Wouldn't think things like that could happen."

"Oh yes, I would," said Miss Marple placidly. "Practically every day."

"Oh, come, come. That's a bit fantastic."

"If a man gets a formula that works—he won't stop. He'll go on."

"Brides in the bath—

ga y el otro tipo le contó el caso de una mujer que había intentado ahorcarse, el marido salió en busca de un médico, la salvaron y, después, varias semanas más tarde, se suicidó.

«—¡Qué coincidencia! —exclamó el primer médico—. Yo tuve un caso semejante. Un tipo llamado Jones, creo recordar. ¿Cómo se llamaba tu cliente?»

«—No lo recuerdo. Me parece que Robinson. ¿Dones? No. Seguro que no.

«Los médicos se miraron y estuvieron de acuerdo en que era una extraña coincidencia. Entonces el primero sacó de su cartera una fotografía y se la enseñó a su colega.

«—Éste es el individuo. Al día siguiente volví a la casa para verificar algunos datos y me fijé en un bello ejemplar de hibisco junto a la entrada, una variedad que no había visto nunca antes en aquella región. Tenía la cámara en el coche y le saqué una foto. En el instante de hacerla apareció el marido de la fracasada suicida, así que lo saqué también a él. No creo que se diera cuenta. Le pregunté por el hibisco, pero no supo decirme su nombre.

«El segundo médico miró detenidamente la fotografía.

«—Está algo desenfocada, pero juraría que es el mismo hombre.

«Ignoro si averiguaron algo más, pero si lo hicieron, no llegaron a ninguna parte. Sin duda, Mr. Jones o Robinson no dejó pistas. Pero es una historia sumamente rara, ¿verdad? Nadie creería que puedan pasar cosas así.

—Yo sí. Prácticamente suceden todos los días —comentó miss Marple plácidamente.

—Vamos, vamos. ¿No cree que exagera un poco?

—Cuando un hombre da con una fórmula que funciona, procura aprovecharla mientras puede.

—¿Un Barbazul en se-

delitos, ¿eh?

—Tal vez.

—A título de curiosidad, el médico de 5 que le he hablado me cedió su fotografía.

El comandante Palgrave comenzó a rebuscar en su atiborrada cartera de bolsillo, murmurando como si hablase consigo mismo:

—Guardo aquí un montón de cosas... No 10 sé por qué las llevo siempre encima...

Miss Marple creyó adivinar la causa. Aquellos papeles venían a ser las «existencias» del almacén puramente 15 personal del comandante. Así Palgrave podía ilustrar convenientemente su repertorio de historias. Miss Marple sospechaba que la que acababa de referirle había sido sustancialmente distinta en su 20 origen. Probablemente, con las sucesivas repeticiones había ido creciendo...

El comandante continuaba hablando en voz baja todavía.

—Me había olvidado por completo de este asunto... Ella era una mujer de muy buen aspecto. Nunca se le ocurriría a uno sospechar... ¿Dónde, dónde...? ¡Ah! Esto me hace pensar en... ¡Qué colmillos! Tengo 30 que enseñarle...

De entre varios papeles, Palgrave extrajo una pequeña fotografía que estudió unos segundos.

—¿Le agrada ver la figura pie un 35 criminal?

Iba a pasarle la cartulina a miss Marple cuando, de pronto, encogió el brazo. En aquel momento, el comandante Palgrave parecía más que nunca una rana hinchada. 40 Estaba mirando, con los ojos muy fijos, por encima del hombro derecho de ella... A juzgar por el rumor de pasos y de voces, por allí se acercaba alguien.

—¡Maldita sea! Bueno, quería decir... 45

Apresuradamente, introdujo en su cartera casi todos los papeles, devolviéndola a uno de los bolsillos de su chaqueta. El tono purpúreo de su rostro se tornó más intenso. Luego, levantando la 50 voz, con cierta afectación, manifestó:

—Como le estaba diciendo... Quería enseñarle estos colmillos de elefante... Jamás se me volvió a presentar la oportunidad de disparar sobre un animal 55 tan grande... ¡Ah! ¡Hola!

Su voz sonaba entonces falsamente cordial.

—¡Mire quien está aquí! El gran 60 cuarteto... La flora y la fauna... Un día de suerte el de hoy, ¿verdad?

Habían aparecido cuatro de los huéspedes del hotel, a quienes miss Marple conocía de vista. Eran dos 65

eh?"

"That kind of thing, yes."

"Major let me have that snap just as a curiosity—" Major Palgrave began fumbling through an overstuffed wallet murmuring to himself: "Lots of things in here—don't know why I keep all these things..."

Miss Marple thought she did know. They were part of the Major's stock in trade. They illustrated his repertoire of stories. The story he had just told, or so she suspected, had not been originally like that—it had been worked up a good deal in repeated telling.

The Major was still 25 shuffling and muttering. "Forgotten all about that business. Good-looking woman she was, you'd never suspect— Now where— Ah—that takes my mind back— what tusks! I must show you— He stopped, sorted out a small photographic print and peered down at it. "Like to see the picture of a murderer?" He was about to pass it to her when his movement was suddenly arrested. Looking more like a stuffed frog than ever. Major Palgrave appeared to be staring fixedly over her right shoulder—from whence came the sound of approaching footsteps and voices.

"Well, I'm d a m n e d — I mean—" He stuffed everything back into his wallet and crammed it into his pocket. His face went an even deeper shade of purplish red— He exclaimed in a loud, artificial voice. "As I was saying, I'd like to have shown you those elephant tusks. Biggest elephant I've ever shot. An',hallo!" His voice took on a somewhat spurious hearty note.

"Look who's here! The great quartet—Flora and Fauna—what luck have you had today—eh?" The approaching footsteps resolved themselves into four of the hotel guests whom Miss

rie?

—Sí, eso mismo.

—El médico me regaló la fotografía como recuerdo.

El comandante Palgrave comenzó a rebuscar en su abultada cartera, murmurando para sí mismo:

—Aquí hay de todo. No sé por qué las guardo.

Miss Marple sí lo sabía. Eran trucos del oficio. Las utilizaba para ilustrar convenientemente sus historias. Sospechaba que la que acababa de referirle había sido sustancialmente distinta en su origen y la había ido ampliando con detalles de su cosecha.

El comandante continuaba murmurando mientras buscaba.

—Me había olvidado por completo de esto. Una mujer tan guapa. ¿Quién iba a sospechar? ¿Dónde, dónde...? ¡Ah! Esto me recuerda que... ¡Qué colmillos! Tengo que enseñarle...

Se interrumpió. De entre varios papeles, extrajo una pequeña fotografía que estudió unos segundos.

—¿Le gustaría ver la foto de un criminal?

Iba a pasarle la foto, cuando se contuvo **bruscamente**. El comandante Palgrave, con los ojos salidos **como los de un sapo**, miraba por encima del hombro derecho de miss Marple, en dirección al lugar de donde sonaban pasos y voces.

¡Maldita sea! Bueno, quería decir..

Apresuradamente, volvió a guardarlo todo en el billetero y lo devolvió al bolsillo.

El tono purpúreo de su rostro se tornó más intenso. Con voz muy forzada, exclamó:

—Como le estaba diciendo, me hubiera gustado enseñarle esos colmillos. El elefante más grande que he cazado nunca. ¡Ah! ¡Hola! —Su voz sonó falsamente cordial—.

¡Vaya! ¡A quién tenemos aquí! El gran cuarteto. La flora y la fauna. ¿Habéis tenido suerte hoy?

El comandante se dirigía a cuatro de los huéspedes, a los que miss Marple conocía

matrimonios. Miss Marple no se hallaba familiarizada aún con sus nombres, pero adivinó que el individuo fornido de la mata de 5 cabellos grisácea era «Greg». La mujer rubia platino, su esposa, que era conocida por el nombre de Lucky. La otra pareja, Edward y Evelyn, estaba formada, respectivamente, por un hombre 10 delgado y moreno y una mujer bella, aunque maltratada por los años. Miss Marple había oído afirmar que eran botánicos, si bien se interesaban también por las 15 aves.

—Nada de suerte, en absoluto —declaró Greg—. Por lo menos no la hemos visto por ninguna parte a la hora de conseguir aquello 20 tras lo cual andábamos.

—Ignoro si conocen ustedes ya a miss Marple... El coronel Hillingdon y señora; Greg y 25 Lucky Dyson.

Todos intercambiaron unos amables saludos. Lucky dijo que no viviría mucho tiempo si no le servían inmediatamente 30 alguna bebida. Greg hizo una seña a Tim Kendal, que se encontraba sentado ante otra mesa, a cierta distancia del grupo, en compañía de su mujer, repasando unos libros de cuentas.

—¡Eh, Tim! A ver si te cuidas de que nos traigan algo de beber —Greg miró a los demás—. ¿Qué os parece si pedimos 40 unos vasos de ese ponche llamado aquí *de los colonos?*

Todos asintieron.

—¿Vale lo mismo para usted, miss 45 Marple?

Ésta le dio las gracias, manifestando que prefería una limonada fresca.

—Entonces una limonada y cinco 50 ponches, ¿eh? —inquirió Tim Kendal.

—Únete a nosotros, Tim.

—¡Ojalá pudiera! De momento no me es posible porque he de poner estos apuntes 55 en claro. Estaría mal que lo dejara todo en manos de Molly. Aprovecho la ocasión para notificaros que esta noche tendremos aquí una orquesta por todo lo alto.

—¡Vaya! —exclamó Lucky—. ¡Yo con los pies destrozados! ¡Uf! Edward, deliberadamente, me metió en unas malezas llenas de espinos.

Marple already knew by sight. They consisted of two married couples and though Miss Marple was not as yet acquainted with 5 their surnames, she knew that the big man with the upstanding bush of thick grey hair was addressed as "Greg", that the golden blonde woman, his wife, was known as 10 Lucky—and that the other married couple, the dark lean man and the handsome but rather weather-beaten woman, were Edward and Evelyn. They were botanists, she understood, and also interested in 15 birds.

"No luck at all," said Greg. "At least no luck in getting what we were after."

"Don't know if you know Miss Marple? Colonel and Mrs. Hillingdon and Greg and Lucky 25 Dyson."

They greeted her pleasantly and Lucky said 30 loudly that she'd die if she didn't have a drink at once or sooner. Greg hailed Tim Kendal who was sitting a little way away with his wife 35 poring over account books.

"Hi, Tim. Get us some drinks." He addressed the others. "Planters Punch?"

They agreed.

"Same for you. Miss Marple?" Miss Marple said thank you, but she would prefer fresh lime. "Fresh lime it is," 50 said Tim Kendal "and five Planters Punches."

"Join us, Tim?"

"Wish I could. But I've 55 got to fix up these accounts. Can't leave Molly to cope with everything. Steel band tonight, by the way."

"Good," cried Lucky. "Damn it," she winced, "I'm all over thorns. Ouch! Edward deliberately rammed me into a thorn bush!"

de vista. Eran dos matrimonios. Miss Marple no conocía sus apellidos, pero sabía que el hombre fornido de hirsuto pelo gris era Greg, que la mujer rubia era su esposa, y la llamaban 5 *Lucky*, mientras que la otra pareja, formada por un hombre delgado y moreno y una mujer guapa, aunque con el rostro muy **curtido**, eran Edward y Evelyn. Al parecer eran botánicos, si bien les interesaban también los 10 pájaros.

—No hemos tenido suerte —declaró Greg—. No conseguimos ver lo que buscábamos.

—No sé si se conocen ustedes a miss Marple. El coronel Hillingdon y esposa. Greg y Lucky Dyson.

Todos la saludaron amablemente, y Lucky dijo que se moría por una bebida.

Greg llamó a Tim Kendal, que se encontraba sentado un poco más allá, en compañía de su mujer, repasando los libros de cuentas.

—¡Eh, Tim! Consíguenos algo de beber. —Greg miró a los demás—. ¿**Piña colada?**

Todos asintieron.

—¿Usted también, miss Marple?

Miss Marple dijo que prefería lima fresca.

—Una lima y cinco piñas 50 coladas —confirmó Tim Kendal.

—¿No nos acompañas, Tim?

—¡Ojalá! Pero tengo que meterme con esas cuentas. No puedo dejar que Molly cargue con todo. ¡Ah, a propósito! Esta noche tendremos una orquesta.

—¡Bien! —exclamó Lucky—. ¡Maldita sea, estoy llena de espinas! Edward me empujó deliberadamente contra un **espino**.

—No digas eso. Las flores, de un suave color rosado, eran bellísimas — señaló Hillingdon.

—Más, desde luego, que sus espinas. Un bruto, eso es lo que eres, Edward.

—No es como yo, por supuesto —dijo Greg, sonriendo—. Dentro de mí solo alienta humana bondad.

Evelyn Hillingdon tomó asiento junto a miss Marple, con la que empezó a hablar, mostrándose muy afectuosa.

Miss Marple depositó sobre su regazo el ovillo de lana y las agujas. Lentamente, con alguna dificultad, porque padecía de un poco de reumatismo en el cuello, volvió la cabeza sobre su hombro derecho. A poca distancia de allí estaba el gran «bungalow» que ocupaba el rico m^íster Rafiel. Pero en él no se advertía el menor indicio de vida.

Contestaba miss Marple con oportunidad a las observaciones de Evelyn (realmente, ¡cuán amable era la gente con ella, allí!), pero sus ojos **escudriñaban** los rostros de los dos hombres.

Edward Hillingdon le pareció un hombre agradable. Silencioso, pero dotado de un gran encanto varonil... En cuanto a Greg, con su gran corpachón y sus inquietos ademanes, se le antojó la imagen del ser feliz, al menos en apariencia. Estimó que él y Lucky debían ser americanos o canadienses.

Fijó la mirada por último en el comandante Palgrave, que fingía todavía una *bonhomie* infinita.

Muy interesante...

“Lovely pink flowers,” said Hillingdon.

“And lovely long thorns. You’re a sadistic brute Edward.”

“Not like me,” said Greg, grinning. “Full of the milk of human kindness.”

Evelyn Hillingdon sat down by Miss Marple and started talking to her in an easy pleasant way. Miss Marple put her knitting down on her lap. Slowly and with some difficulty, owing to rheumatism in the neck, she turned her head over her right shoulder to look behind her. At some little distance there was the large bungalow occupied by the rich Mr. Rafter. But it showed no sign of life.

She replied suitably to Evelyn’s remarks (really, how kind people were to her!) but her eyes **scanned** thoughtfully the faces of the two men.

Edward Hillingdon looked a nice man. Quiet but with a lot of charm... And Greg—big, **boisterous**, happy-looking. He and Lucky were Canadian or American, she thought. She looked at Major Palgrave, still acting a *bonhomie* a little larger than life. Interesting...

—Tenían unas hermosas flores rosas — señaló Hillingdon.

—Y unas preciosas espinas bien largas. Eres un bruto y un sádico, Edward.

—No se parece a mí —intervino Greg sonriendo—. Yo soy la dulzura personificada.

Evelyn Hillingdon tomó asiento junto a miss Marple y empezó una amable conversación.

Miss Marple depositó el ovillo de lana y las agujas sobre su regazo. Lentamente y con alguna dificultad por el reumatismo de su cuello, volvió la cabeza por encima del hombro derecho para mirar hacia el gran bungalow ocupado por el rico Mr. Rafiel, pero no vio el menor indicio de vida.

Miss Marple contestaba a las observaciones de Evelyn adecuadamente («¡Qué amable era la gente con ella!»), pero sus ojos **escudriñaban** pausadamente los rostros de los dos hombres.

Edward Hillingdon parecía un hombre agradable, discreto, pero encantador, y Greg grande, vocinglero y alegre. Él y Lucky debían ser americanos o canadienses.

Miró al comandante Palgrave, que fingía todavía una *bonhomie* exagerada.

Muy interesante.

45

50

CAPÍTULO II

2

CAPÍTULO II

MISS MARPLE HACE COMPARACIONES

MISS MARPLE MAKES COMPARISONS

MISS MARPLE HACE COMPARACIONES

SE PRESENTABA muy alegre aquella velada en el *Golden Palm Hotel*.

Sentada ante su mesita, en uno de los rincones de la sala, miss Marple miró a su alrededor con auténtica curiosidad. El gran comedor contaba con tres enormes ventanales que daban a tres partes distintas, por los cuales entraba la perfumada brisa que agitaba suavemente las arboledas vecinas. Cada mesa tenía su pequeña lámpara, de suave y

IT was very gay that evening at the Golden Palm Hotel. Seated at her little corner table Miss Marple looked round her in an interested fashion. The dining room was a large room open on three sides to the soft warm scented air of the West Indies. There were small table lamps,

La velada en el Golden Palm Hotel fue muy alegre.

Miss Marple, sentada en su mesa del rincón, no se perdía detalle. El amplio comedor se abría al aire cálido y perfumado del Caribe por tres de los cuatro costados. Había mesas con lámparas de suave y coloreada luz.

coloreada luz. La mayoría de las mujeres presentes vestían trajes **de noche, confeccionados a base de telas ligeras**, de cuyos escotes emergían brazos y hombros muy bronceados.

Con una dulzura verdaderamente conmovedora, Joan, la esposa del sobrino de miss Marple, había sabido convencer a ésta para que le aceptara *un pequeño cheque*.

—Tienes que pensar, tía Jane, que allí hará calor. Yo no creo que andes muy bien de ropas adecuadas a aquel clima.

Jane Marple le había dado las gracias a su sobrina, aceptando finalmente su cheque. Había vivido en una época en la que se veía como algo natural que los viejos apoyaran y financiaran las actividades de los jóvenes; pero también se estimaba normal que las personas de mediana edad cuidaran de los ancianos. No obstante, ¿cómo decidirse a adquirir vestidos vaporosos? Como consecuencia de su edad, en las jornadas mis calurosas, apenas si sentía algún leve agobio. Además, la temperatura de St. Honoré no hacía sacar a colación el «calor tropical» precisamente en las conversaciones. Aquella noche se había ataviado conforme a la mejor tradición de las damas inglesas de provincias con su vestido de **encaje gris**.

No era que miss Marple fuese la única persona de edad allí presente. Dentro de la sala había representaciones de todas las etapas de la vida humana. Veíanse magnates del mundo de los negocios ya muy entrados en años, del brazo de su esposa número tres o cuatro. Había parejas en la edad media de la existencia, procedentes del norte de Inglaterra. Llamaba la atención una alegre familia de Caracas, completa, con todos los hijos. Los diversos países de Sudamérica se hallaban bien representados. Se hablaba español y portugués. La escena había sido dotada de un sólido fondo de carácter británico, a cargo de dos clérigos, un médico y un juez retirado. Hasta había una familia china. El servicio, dentro del comedor, estaba confiado esencialmente a las mujeres: muchachas negras, nativas de orgulloso porte, vestidas con almidonadas ropas blancas. Hallábase al frente de todo, sin embargo, un experto *maître* italiano. Otro que era profesional, francés, se ocupaba de los vinos. Cuidaba de todo atentamente el propio Tim Kendal, al que no se le escapaba ningún detalle. Paseaba de un lado para otro, deteniéndose de vez en cuando frente a una mesa para intercambiar unas palabras corteses con quienes la ocupaban, entablando breves conversaciones. Su esposa le secundaba

all softly coloured. Most of the women were in **evening dress**; light cotton prints out of which bronzed shoulders and arms emerged. Miss Marple herself had been urged by her nephew's wife, Joan, in the sweetest way possible, to accept "a small cheque".

"Because, Aunt Jane, it will be rather hot out there, and I don't expect you have any very thin clothes."

Jane Marple had thanked her and had accepted the cheque. She came of the age when it was natural for the old to support and finance the young, but also for the middle-aged to look after the old. She could not, however, force herself to buy anything very thin. At her age she seldom felt more than pleasantly warm even in the hottest weather, and the temperature of St. Honore was not really what **is referred to** as "tropical heat". This evening she was attired in the best traditions of the provincial gentlewoman of England—grey **lace**.

Not that she was the only elderly person present. There were representatives of all ages in the room. There were elderly tycoons with young third or fourth wives. There were middle-aged couples from the North of England. There was a gay family from Caracas complete with children. The various countries of South America were well represented, all chattering loudly in Spanish or Portuguese. There was a solid English background of two clergymen, one doctor and one retired judge. There was even a family of Chinese. The dining room service was mainly done by women, tall black girls of proud carriage, dressed in crisp white, but there was an experienced Italian head waiter in charge, and a French wine waiter, and there was the attentive eye of Tim Kendal watching over everything, pausing here and there to have a social word with people at their tables.

La mayoría de las mujeres presentes llevaban **frescos vestidos** de noche con los brazos y hombros **desnudos**.

Con una dulzura verdaderamente conmovedora, Joan, la esposa de su sobrino, la había convencido para que aceptara «un pequeño cheque».

«Tienes que pensar, tía Jane, que allí hará calor y no creo que tengas ropas adecuadas.»

Jane Marple le había dado las gracias a su sobrina y había aceptado el cheque. Venía de una época en la que se veía como algo natural que los viejos apoyaran y financiaran a los jóvenes, pero también que las personas de mediana edad cuidaran de los ancianos. No obstante, ¿cómo iba a ponerse ella unas ropas tan *finas*? A su edad, incluso en los días más agobiantes apenas si notaba un calorillo agradable y la temperatura de Saint Honoré no era lo que se calificaría como «calor tropical». Esta noche se había ataviado conforme a la mejor tradición de las damas inglesas de provincias con su vestido de **encaje gris**.

No es que miss Marple fuese la única persona mayor presente. En la sala había representantes de todas las edades. Había viejos **magnates** con su joven tercera o cuarta esposa. Había parejas de mediana edad, procedentes del norte de Inglaterra. Había una alegre familia de Caracas con todos sus hijos. Los diversos países de Sudamérica se hallaban bien representados, todos hablando ruidosamente en español y portugués. La respetabilidad y seguridad inglesa la aportaban dos clérigos, un médico y un juez retirado. Hasta había una familia china.

El servicio estaba **confiado** esencialmente a las mujeres: muchachas negras, nativas de orgulloso porte, vestidas con almidonadas ropas blancas, pero al frente se hallaba un experto *maître* italiano, y un experto francés se ocupaba de los vinos. Y el propio Tim Kendal velaba por que todo estuviera en orden. Paseaba de un lado para otro, deteniéndose de vez en cuando

admirablemente. Era una joven muy bella. Sus cabellos eran de un tono rubio platino natural. Sus labios, gruesos, frescos, se dilataban fácilmente con naturalidad, al sonreír. Muy raras veces perdía Molly Kendal la paciencia. Los que estaban a sus órdenes trabajaban con entusiasmo. Molly poseía otra habilidad: sabía adaptarse a los distintos temperamentos de sus huéspedes. Así era como conseguía agradar a todos. Reía y flirteaba con los hombres de edad; felicitaba oportunamente a las chicas y señoras jóvenes por sus aciertos en la elección de los vestidos.

—¡Oh, señora Dyson! ¡Qué vestido tan precioso lleva usted esta noche! Si me dejara llevar de la envidia que siento, sería capaz de desgarrar tan hermoso modelo.

Ella iba también muy elegante. Eso pensaba al menos miss

Marple. Su esbelto cuerpo quedaba enfundado en una especie de vaina blanca, completando el atuendo un chal de seda bordado que le caía graciosamente sobre los hombros. Lucky no paraba de tocarlo.

—¡Qué color tan bonito! Me gustaría tener uno igual.

—Eso es fácil. Puede adquirirlo en la tienda del hotel.

Molly iba así de una mesa a otra. No se detuvo en la de la señorita Marple. Las damas ya entradas en años eran cosa de su marido. «Las señoras ya maduras prefieren las atenciones de un hombre», acostumbraba decir.

Tim Kendal se acercó a miss Marple, inclinándose sobre ella.

—¿Desea usted algo especial, miss Marple? —le preguntó—. No tiene más que decírmelo y haré que le preparen lo que sea. Naturalmente, esta comida característica del hotel, con *notas* semitropicales, no puede recordarle en nada la del hogar. ¿Me equivoco?

Miss Marple sonrió, declarando que aquel cambio constituía precisamente uno de los encantos del desplazamiento al extranjero.

—Perfectamente, entonces. Pero, ya sabe, si se le ocurre...

—¿Qué cree usted que podría ocurrírseme pedir?

—Pues... —Tim Kendal vaciló unos instantes—. Tal vez un budín típicamente inglés...

Miss Marple sonrió, declarando que podía pasar perfectamente sin el consabido postre británico.

Cogió de nuevo la cucharilla y empezó a saborear el helado de frutas que tenía delante. Estaba

His wife seconded him ably. She was a good-looking girl. Her hair was a natural golden blonde and she had a wide generous mouth that laughed easily. It was very seldom that Molly Kendal was out of temper. Her staff worked for her enthusiastically, and she adapted her manner carefully to suit her different guests. With the elderly men she laughed and flirted, she congratulated the younger women on their clothes. "Oh what a smashing dress you've got on tonight, Mrs. Dyson. I'm so jealous I could tear it off your back." But she looked very well in her own dress, or so Miss Marple thought, a white sheath, with a pale green embroidered silk shawl thrown over her shoulders. Lucky was fingering the shawl. "Lovely colour! I'd like one like it." "You can get them at the shop here," Molly told her and passed on. She did not pause by Miss Marple's table. Elderly ladies she usually left to her husband. "The old dears like a man much better," she used to say.

Tim Kendal came and bent over Miss Marple. "Nothing special you want, is there?" he asked. "Because you've only got to tell me—and I could get it specially cooked for you. Hotel food, and semi-tropical at that, isn't quite what you're used to at home, I expect?"

Miss Marple smiled and said that that was one of the pleasures of coming abroad. "That's all right, then. But if there is anything—"

"Such as?"

"Well—" Tim Kendal looked a little doubtful. "Bread and butter pudding?" he hazarded.

Miss Marple smiled and said that she thought she could do without bread and butter pudding very nicely for the present. She picked up her spoon and began to eat her **passion fruit sundae** with

para intercambiar unas palabras corteses con sus huéspedes.

Su esposa le secundaba admirablemente. Era una joven bonita, de pelo **rubio platino** natural y su boca generosa ofrecía siempre una hermosa sonrisa. Muy raras veces perdía Molly Kendal la paciencia. El personal trabajaba con entusiasmo y ella sabía adaptarse al carácter de cada uno de sus huéspedes. Reía y flirteaba con los hombres de edad, y alababa los vestidos de las chicas y señoras jóvenes. «¡Oh, Mrs. Dyson. ¡Qué vestido tan precioso lleva usted esta noche! Estoy tan celosa que se lo **arrebataría**.»

Pero ella iba también muy elegante, o así lo creía al menos miss Marple. Llevaba un vestido blanco **ajustado** y un chal de seda verde bordado sobre los hombros. Lucky tocó el chal.

—¡Qué color tan bonito! Me gustaría tener uno igual.

—Eso es fácil. Puede comprarlo en la boutique del hotel. —Y Molly siguió su camino. No se detuvo en la mesa de miss Marple. Las damas ya maduras eran cosa de su marido. «Les encantan las atenciones de un hombre», acostumbraba a decir.

Tim Kendal se acercó a miss Marple.

—¿Desea usted algo especial, miss Marple? No tiene más que decírmelo y haré que le preparen lo que sea. La comida de hotel, sobre todo si es tropical, no es la que acostumbra a tomar en su casa. ¿Me equivoco?

Miss Marple sonrió, y dijo que era uno de los encantos de viajar al extranjero.

—Perfecto, entonces. Pero, si hay algo que...

—¿Qué me sugiere?

—Pues... —Tim Kendal vaciló unos instantes... tal vez un pudín de pan y mantequilla.

Miss Marple sonrió, respondiendo que podía pasar perfectamente sin un pudín.

Cogió la cucharilla y empezó a saborear el helado de **frutas de la pasión**. Estaba

delicioso.

Luego comenzó a tocar la orquesta. Pertenecía al tipo de las que constituían una auténtica atracción en las islas. La verdad 5 era que miss Marple lo hubiera pasado divinamente bien, sin ella. Consideraba que sus componentes armaban mucho ruido, absolutamente innecesario, por supuesto. No se podía negar, por otro lado, que la 10 orquesta había sido acogida con agrado por los demás y miss Marple, poseída por el espíritu de la juventud aquella noche, se dijo que era preciso que se dedicase a desentrañar los misterios de la música que 15 estaba oyendo para admirar más a sus intérpretes.

¿Cómo iba a ir en busca de Kendal, con el ruego de que inundara aquella sala con las notas de «El Danubio Azul»? (¡Oh, qué 20 bello, qué elegante vals!) Los que danzaban adoptaban posturas **inverosímiles**. Parecían estar haciendo contorsiones. ¡Bueno! La gente joven tenía que divertirse... Miss Marple se quedó quieta y pensativa un 25 momento. Acababa de darse cuenta de que entre aquellas personas había muy pocas que pudiese ser consideradas jóvenes. El baile, las luces, la música... Sí. Todo había sido pensado para la juventud. Muy bien. 30 ¿Y dónde se encontraba ésta? Estaría estudiando, supuso miss Marple, en las Universidades, o trabajando... ¿Vacaciones? Una par de semanas al año. Un lugar como aquel hotel quedaba 35 demasiado lejos para los jóvenes, aparte de resultarles a éstos excesivamente caro. Aquella existencia despreocupada y alegre era para gentes de treinta y cuarenta años y para los viejos que no se resignaban a la 40 vejez e intentaban evocar épocas mejores junto a sus esposas, muchas de ellas jóvenes. En cierto modo, era una lástima que las cosas fuesen así...

Miss Marple **suspiró**. Bien allí estaba la señora Kendal... no contaría más de veintidós o veintitrés años, probablemente. Parecía divertirse. ¡Ah! Pero es que, en 50 realidad, efectuaba un trabajo.

En una de las mesas más cercanas a ella se había acomodado el canónigo Prescott con su hermana. A la hora de servirles los camareros el café se unieron a miss Marple y ésta les acogió 55 con agrado. La señorita Prescott era una mujer de severo aspecto; su hermano, **grueso**, de sonrosado rostro, irradiaba cordialidad.

Servido el café, apartaron un poco las 60 sillas de la mesa y la señorita Prescott abrió un bolso que llevaba consigo, del que extrajo una labor que miss Marple juzgó de bastante mal gusto. En seguida se puso a contarle los acontecimientos de la jornada. Por la mañana 65

cheerful appreciation.

Then the steel band began to play. The steel bands were one of the main attractions of the islands. Truth to tell Miss Marple could have done very well without them. She considered that they made a hideous noise, unnecessarily loud. The pleasure that everyone else took in them was undeniable, however, and Miss Marple, in the true spirit of her youth, decided that as they had to be, she must manage somehow to learn to like them. She could hardly request Tim Kendal to conjure up from somewhere the **muted strains** of the "Blue Danube". (So graceful—waltzing.) **Most peculiar**, the way people danced nowadays. Flinging themselves about, seeming quite contorted. Oh well, young people must enjoy—Her thoughts were arrested. Because, now she came to think of it, very few of these people were young. Dancing, lights, the music of a band (even a steel band) all that surely was for youth. But where was youth? Studying, she supposed, at universities, or doing a job— with a fortnight's holiday a year. A place like this was too far away and too expensive. This gay and carefree life was all for the thirties and the forties—and the old men who were trying to live up (or down) to their young wives.

It seemed, somehow, a pity.

Miss Marple **sighed** for youth. There was Mrs. Kendal, of course. She wasn't more than twenty-two or three, probably, and she seemed to be enjoying herself—but even so, it was a job she was doing. At a table nearby Canon Prescott and his sister were sitting. They motioned to Miss Marple to join them for coffee and she did so. Miss Prescott was a thin severe-looking woman, the Canon was a **round**, rubicund man, breathing geniality. Coffee was brought, and chairs were pushed a little way away from the tables. Miss Prescott opened a workbag and took out some frankly hideous tablemats that she was hemming. She told Miss Marple all about the

delicioso.

Luego comenzó a tocar la orquesta. Las orquestas de metal eran uno de los principales atractivos de las islas, aunque lo cierto es que miss Marple lo hubiera pasado divinamente bien sin ellas. Consideraba que armaban un ruido horroroso y absolutamente innecesario. Sin embargo, no podía negarse que al resto de la concurrencia le agradaban, y miss Marple, poseída por el espíritu de la juventud, se propuso aprender a apreciar esa música.

No podía pedir a Kendal que trajera a aquella sala las **notas** de *El Danubio azul* (¡Oh, qué bellos, qué elegantes eran los vals!). Los bailes de ahora eran **muy curiosos**. Los bailarines parecían *contorsionistas*. ¡Bueno! La gente joven tenía que divertirse. Pero de pronto se dio cuenta, no sin cierta sorpresa, que muy pocos de aquellos bailarines podían considerarse jóvenes. El baile, las luces, la música (aunque fuera de una orquesta de metal) eran para la juventud. Pero ¿dónde estaban los jóvenes? Estudiando, supuso miss Marple, en la universidad, o trabajando con un par de semanas de vacaciones al año. Un lugar como éste, además de lejano, resultaba carísimo. Esta existencia despreocupada y alegre era para gente de treinta o cuarenta años, y para los viejos que intentaban seguir el ritmo de sus jóvenes esposas. Era una pena.

Miss Marple **añoró** su juventud. Bueno, estaba Mrs. Kendal. No tendría más de veintidós o veintitrés años, y parecía divertirse. Pero, aún así, estaba trabajando.

En una mesa cercana estaba el canónigo Prescott con su hermana. Cuando llegó la hora del café, invitaron a miss Marple a sentarse con ellos y ésta aceptó con agrado. Miss Prescott era una mujer delgada, de severo aspecto. Su hermano era un hombre **grueso** que irradiaba cordialidad.

Sirvieron el café y retiraron un poco las sillas. Miss Prescott abrió el bolso y extrajo unos mantelitos verdaderamente horrorosos. Le relató a miss Marple las actividades del

había visitado una nueva escuela de niñas. Tras una siesta, que les había ido muy bien, visitaron una plantación de caña de azúcar para tomar el té con unos amigos que se habían hospedado en una pensión, donde

5 Como los Prescott estaban en el *Golden Palm* más tiempo que miss Marple, se hallaban en condiciones ideales para ilustrar a ésta sobre la identidad de cada uno de los huéspedes.

Por ejemplo: el anciano míster Rafiel... que visitaba el hotel cada año. ¡Oh! ¡Era fantásticamente rico! Poseía una monstruosa cadena de supermercados en el norte de Inglaterra. La joven que le acompañaba era su secretaria: Esther Walters, viuda. (Todo estaba en orden allí, desde luego. Nada podía tacharse de indigno. Lógico, al fin y al cabo. ¡Si aquel hombre contaba ya los ochenta años!)

Miss Marple hizo un gesto de comprensión al enterarse de estos pormenores. El canónigo completó la información:

—Esther Walters es una joven muy agradable. Es huérfana de padre. Su madre vive en Chichester.

—A míster Rafiel le acompaña, asimismo, un ayuda de cámara, que también se podría calificarse de enfermero. Es un masajista excelente, según creo. Se llama Jackson. El pobre míster Rafiel es prácticamente un paralítico. Resulta triste, ¿eh? Tener tanto dinero y en cambio...

—Es muy generoso y sabe dar con alegría —dijo el canónigo, con un gesto de aprobación.

Los presentes iban formando grupos. Algunos de éstos procuraban alejarse de la orquesta; otros se aproximaban a ella. El comandante Palgrave se había agregado al cuarteto de los Hillingdon—Dyson.

—Esos de ahí... —dijo la señorita Prescott bajando la voz, cosa totalmente innecesaria, puesto que la música impedía que la oyeran más allá de la mesa.

—Iba a preguntarles por ellos...

—Estuvieron aquí el año pasado. Pasan tres meses, todos los años, en las Indias Occidentales y recorren las distintas islas. El individuo alto es el coronel Hillingdon y la mujer morena es su esposa... Son botánicos. Los otros dos son Gregory Dyson y su esposa... Americanos ambos. Me parece haber oído que él escribe estudios sobre las mariposas. Todos sienten un gran interés por las aves.

—Son gente que se busca pasatiempos

day's events. They had visited a new Girls' School in the morning. After an afternoon's rest, they had walked through a cane plantation to have tea at a pension where some friends of theirs were staying. Since the Prescotts had been at the Golden Palm longer than Miss Marple, they were able to enlighten her as to some of her fellow guests.

That very old man, Mr. Rafter. He came every year. Fantastically rich! Owned an enormous chain of supermarkets in the North of England. The young woman with him was his secretary, Esther Walters—a widow. (Quite all right, of course. Nothing improper. After all, he was nearly eighty!) Miss Marple accepted the propriety of the relationship with an understanding nod and the Canon remarked: "A very nice young woman; her mother, I understand, is a widow and lives in Chichester."

30

"Mr. Rafter has a valet with him, too. Or rather a kind of Nurse Attendant—he's a qualified masseur, I believe. Jackson, his name is. Poor Mr. Rafter is practically paralysed. So sad—with all that money, too." "A generous and cheerful giver," said Canon Prescott approvingly. People were regrouping themselves round about, some going farther from the steel band, others crowding up to it. Major Palgrave had joined the Hillingdon-Dyson quartet.

45

"Now those people—" said Miss Prescott, lowering her voice quite unnecessarily since the steel band easily drowned it. "Yes, I was going to ask you about them."

"They were here last year. They spend three months every year in the West Indies, going round the different islands. The tall thin man is Colonel Hillingdon and the dark woman is his wife—they are botanists. The other two, Mr. and Mrs. Gregory Dyson—they're American. He writes on butterflies, I believe. And all of them are interested in birds."

65

"So nice for people to

día. Por la mañana habían visitado una nueva escuela de niñas. Después de una buena siesta, cruzaron una plantación de caña de azúcar para tomar el té con unos amigos que se habían hospedado en una pensión.

Puesto que los Prescott llevaban tiempo en el *Golden Palm*, la ilustraron adecuadamente sobre los demás huéspedes.

Aquel hombre muy anciano, Mr. Rafiel, venía cada año. Era fabulosamente rico. Poseía una inmensa cadena de supermercados en el norte de Inglaterra. La joven que le acompañaba era su secretaria, Esther Walters, viuda. (Todo muy correcto. No se podía pensar nada malo. Después de todo, el hombre rondaba los ochenta años.)

Miss Marple aceptó la **respetabilidad** de la relación con un gesto expresivo.

—Esther Walters es una joven muy agradable. Su madre es viuda y vive en Chichester —señaló el canónigo.

—Mr. Rafiel tiene un ayuda de cámara o, mejor dicho, un enfermero que es **masajista**. Se llama Jackson. El pobre Mr. Rafiel es prácticamente un paralítico. Es triste ¿no?, con tanto dinero.

—Es un alegre y generoso mecenas —afirmó el canónigo.

Los presentes iban formando grupos. Algunos se alejaban de la banda, otros se aproximaban. El comandante Palgrave se había añadido al cuarteto de los Hillingdon—Dyson.

—Esos de ahí... —dijo miss Prescott bajando la voz, cosa innecesaria, pues la música no dejaba oír nada.

—¿Sí? Precisamente le iba a preguntar por ellos.

—Estuvieron aquí el año pasado. Todos los años pasan tres meses en las Antillas, recorriendo las distintas islas. El individuo alto es el coronel Hillingdon y la mujer morena es su esposa. Son botánicos. Los otros dos son Gregory Dyson y su esposa. Ambos norteamericanos. Creo que él escribe sobre las mariposas. Todos sienten gran interés por las aves.

—Es bueno que la gente busque pa-

que requieren el aire libre — observó el canónigo Prescott.

—No creo que les gustara mucho oírte calificar sus actividades de pasatiempos, Jeremy —manifestó su hermana—. Han publicado artículos en el *National Geographic* y en el *Royal Horticultural Journal*. Toman sus trabajos muy en serio.

Oyéronse unas escandalosas risas. Procedían de la mesa que había acaparado su atención. Tan fuertes habían sido aquéllas que dominaron por unos segundos el estrépito musical. Gregory Dyson se había recostado en su silla y golpeaba la mesa con ambas manos; su esposa hacía gestos de sorpresa y el comandante Palgrave, después de vaciar su copa de licor, se puso a aplaudir.

Desde luego, aquellas personas tomarían sus trabajos en serio, pero parecían bien poco formales.

—El comandante Palgrave no debiera beber tanto —dijo la señorita Prescott con acritud—. Tiene la tensión alta.

Un camarero llegó a la mesa del alegre grupo para depositar en ella otra ronda de ponches.

—Me agrada tener a la gente con quien trato debidamente clasificada, en su sitio —declaró miss Marple—. Esta tarde, hablando con ellos, me hacía un lío. No sabía quién era el marido o la mujer de quién.

Hubo una pausa. La señorita Prescott tosió. Era la suya, una tos seca, insignificante, fingida

—En lo tocante a ese punto...

Su hermano, el canónigo se apresuró a intervenir: —Joan.... Tal vez fuese lo más prudente no hablar de eso en que estás pensando.

—¡No seas así, Jeremy! En realidad yo no iba a decir nada de particular. Sólo que el año pasado, por una razón u otra (en realidad no sé concretamente por qué), nos hicimos a la idea de que la señora Hillingdon era la señora Dyson, hasta que alguien nos indicó que estábamos equivocados.

—Es extraño, ¿eh?, cómo a veces se obsesiona uno con determinadas impresiones.

Después de este ingenuo comentario los ojos de miss Marple buscaron los de la señorita Prescott por un momento. Las dos mujeres se comprendieron con una sola mirada.

Un hombre menos inocente que el canónigo Prescott hubiera comprendido en

have open-air hobbies," said Canon Prescott genially. "I don't think they'd like to hear you call it hobbies, Jeremy," said his sister. "They have articles printed in the National Geographic and the Royal Horticultural Journal. They take themselves very seriously."

A loud outburst of laughter came from the table they had been observing. It was loud enough to overcome the steel band. Gregory Dyson was leaning back in his chair and thumping the table, his wife was protesting, and Major Palgrave emptied his glass and seemed to be applauding. They hardly qualified for the moment as people who took themselves seriously.

"Major Palgrave should not drink so much," said Miss Prescott acidly. "He has blood pressure."

A fresh supply of Planters Punches were brought to the table. "It's so nice to get people sorted out," said Miss Marple. "When I met them this afternoon I wasn't sure which was married to which."

There was a slight pause. Miss Prescott coughed a small dry cough, and said: "Well, as to that—"

"Joan," said the Canon in an admonitory voice. "Perhaps it would be wise to say no more."

"Really, Jeremy, I wasn't going to say anything. Only that last year, for some reason or other—I really don't know why—we got the idea that Mrs. Dyson was Mrs. Hillingdon until someone told us she wasn't."

"It's odd how one gets impressions, isn't it?" said Miss Marple innocently. Her eyes met Miss Prescott's for a moment. A flash of womanly understanding passed between them. A more sensitive man than Canon

satiempos que les hagan estar en contacto con la naturaleza —observó Prescott.

—No creo que les gustara mucho oírte calificarlo de pasatiempo, Jeremy —manifestó su hermana—. Han publicado artículos en el *National Geographic* y en el *Royal Horticultural Journal*. Se lo toman muy en serio.

Se oyeron unas escandalosas risas procedentes de la mesa que había acaparado su atención. Tan fuertes, que sonaron por encima del estrépito musical. Gregory Dyson estaba reclinado en su silla y golpeaba la mesa, su esposa protestaba y el comandante Palgrave, vació su copa y se puso a aplaudir.

Quizá se tomaran su actividad muy en serio, pero parecían muy poco formales.

—El comandante Palgrave no debería beber tanto —dijo miss Prescott con acritud—. Tiene la tensión alta.

Llevaron a la mesa otra ronda de piña colada.

—Es agradable saber quién es quien —declaró miss Marple—. Cuando me los presentaron esta tarde, no sabía quién estaba casado con quién.

Hubo una pausa. Miss Prescott tosió con una tosecilla seca.

—En cuanto a eso...

—Joan —le advirtió su hermano en tono admonitorio—, tal vez fuese más prudente no decir nada más.

—Por favor, Jeremy, no iba a contar nada de particular. Sólo que el año pasado, no sé muy bien por qué, nos hicimos a la idea de que Mrs. Hillingdon era Mrs. Dyson, hasta que alguien nos dijo que no era así.

—Es extraño que a veces obtengamos una impresión equivocada —comentó miss Marple ingenuamente. Su mirada se cruzó un momento con la de miss Prescott y un destello de comprensión apareció en ella.

Un hombre más sensible que Prescott hubiera comprendido en

seguida que estaba allí *de trop*.

La señorita Prescott y miss Marple intercambiaron otra mirada. Acababan de decirse, con la misma claridad que si hubiesen hablado: «*En otra ocasión más propicia...*»

—El señor Dyson llama a su esposa «Lucky». ¿Es ése su nombre real o un apodo? —preguntó miss Marple.

—No puede ser su nombre real, creo yo.

—Yo le hice esa pregunta a él — manifestó el canónigo—. Me dijo que la llamaba así porque la consideraba una especie de talismán de la buena suerte, que perdería, de perderla a ella (1). Muy ingenioso, ¿verdad?

—Le gusta mucho bromear—declaró la señorita Prescott.

El canónigo miró a su hermana con cierta expresión de duda.

La orquesta «atacó» una nueva pieza musical más ruidosa aún que las precedentes. La pista de baile se llenó de parejas.

Miss Marple y sus acompañantes dieron la vuelta a sus sillas para contemplar más cómodamente el espectáculo que se ofrecía a sus ojos. Le agradaba más el baile que los estrepitosos sonos del conjunto musical. Le gustaba oír el suave arrastrar de pies y ver el rítmico balanceo de los cuerpos de los danzarinés...

Aquella noche, por vez primera, comenzaba a sentirse plenamente encajada en el ambiente del Golden Palm Hotel. Hasta entonces había echado de menos algo que se le daba con facilidad: el hallazgo de puntos de semejanza de los presentes con otras personas que conocía directamente. Probablemente, habíánla desconcertado desde el principio los elegantes vestidos de los huéspedes del hotel, el ambiente exótico. Confiaba en que a no mucho tardar se hallaría en condiciones de llevar a cabo interesantes comparaciones.

Molly Kendal, por ejemplo, le recordaba a aquella linda muchacha, cuyo nombre no lograba recordar ahora, que trabajaba como conductora del autobús del Market Basing. Solía ayudar a todos los pasajeros y jamás arrancaba el vehículo a menos que supiese que cada uno se había acomodado en su asiento.

Tim Kendal se parecía bastante al maître del Royal George, en Manchester. Veíaseles a los dos confiados, pero, al

Prescott might have felt that he was *de trop*. Another signal passed between the women. It said as clearly as if the words had been spoken: “Some other time...”

“Mr. Dyson calls his wife ‘Lucky’. Is that her real name or a nickname?” asked Miss Marple.

“It can hardly be her real name, I should think.”

“I happened to ask him,” said the Canon. “He said he called her Lucky because she was his good luck piece. If he lost her, he said, he’d lose his luck. Very nicely put, I thought.”

“He’s very fond of joking,” said Miss Prescott. The Canon looked at his sister doubtfully.

The steel band outdid itself with a wild burst of cacophony and a troupe of dancers came racing on to the floor. Miss Marple and the others turned their chairs to watch. Miss Marple enjoyed the dancing better than the music, she liked the shuffling feet and the rhythmic sway of the bodies. It seemed, she thought, very real. It had a kind of power of **understatement**.

Tonight, for the first time, she began to feel slightly at home in her new environment... Up to now, she had missed what she usually found so easily, points of resemblance in the people she met, to various people known to her personally. She had, possibly, been dazzled by the gay clothes and the exotic colouring; but soon, she felt, she would be able to make some interesting comparisons.

Molly Kendal, for instance, was like that nice girl whose name she couldn’t remember, but who was a conductress on the Market Basing bus. Helped you in, and never rang the bus on until she was sure you’d sat down safely. Tim Kendal was just a little like the head waiter at the Royal George in Medchester. Self-confident, and yet, at

seguida que estaba allí de más.

Miss Prescott y miss Marple intercambiaron otra mirada. Acababan de decirse, con la misma claridad que si hubiesen hablado: «En alguna otra ocasión».

—Mr. Dyson llama a su esposa Lucky. ¿Es su nombre real o un apodo? —preguntó miss Marple.

—No puede ser su nombre real, creo yo.

—Se lo pregunté al marido —manifestó el canónigo—. Me dijo que la llamaba así porque era su talismán de buena suerte. Dijo que, si la perdía, a ella se le acabaría la suerte’. Muy ingenioso, ¿verdad?

—Le gusta mucho bromear —declaró miss Prescott.

El canónigo miró a su hermana con una expresión de duda.

La orquesta se superó a sí misma con una nueva pieza musical más ruidosa aún que las precedentes y la pista de baile se llenó de parejas.

Miss Marple y sus acompañantes dieron la vuelta a sus sillas para contemplar más cómodamente el espectáculo. Le agradaba más el baile que la música. Le gustaba ver la habilidad de los pasos y el rítmico balanceo de los cuerpos. Todo parecía tan real. Tenía el poder **de atracción de lo conocido**.

[¿insinuado?]

Aquella noche, por primera vez, comenzó a sentirse más a gusto en su nuevo ambiente. Hasta ahora, había echado en falta su pasatiempo favorito: encontrar puntos de semejanza entre las personas que veía con otras personas que conocía personalmente. Sin duda se había desconcertado con los atavíos y el exótico colorido, pero esperaba que muy pronto pudiera hacer interesantes comparaciones.

Molly Kendal, por ejemplo, le recordaba a aquella linda muchacha, cuyo nombre no lograba recordar ahora, que era conductora de autobús en Market Basing. Ayudaba a subir a todos los pasajeros y jamás arrancaba hasta que todos estuviesen sentados.

Tim Kendal se parecía bastante al *maître* del Royal

mismo tiempo, preocupados. (Su conocido padecía de úlcera, recordó.)

En cuanto al comandante Palgrave... Si. Éste venía a ser la imagen del general Leroy, del capitán Flemming, del almirante Wicklow, del coronel Richardson...

¿Qué otros personajes interesantes había allí? ¿Acaso Greg? Era difícil hallar su equivalente debido a tratarse de un americano. Un **trasunto**, quizás, de sir George Trollope, siempre con ganas de bromas durante las reuniones de la junta de defensa civil. Tal vez hiciese pensar en el señor Murdoch, el carnicero. El señor Murdoch tenía muy mala reputación. No pocos afirmaban que todo cuanto de él se decía no eran más que habladurías, ¡y que al interesado le agradaba fomentar todo género de rumores en relación con su persona!

Le había llegado el turno a «Lucky»... Ésta era fácil. Le había hecho pensar en seguida en Marlee, la de las «Tres Coronas». ¿Evelyn Hillingdon? No acertaba a clasificarla con precisión. A primera vista se acomodaba a muchos caracteres. Dentro de Inglaterra existían innumerables mujeres como ella: altas, delgadas, un tanto marchitas... ¿Podría verse en ella a lady Caroline Wolfe, la primera esposa de Peter Wolfe, que se había suicidado? ¿O era más bien Leslie James, la silenciosa mujer que raras veces daba a conocer sus sentimientos, que había acabado vendiendo su casa, marchándose sin revelar a nadie su paradero?

¿El coronel Hillingdon? Con este hombre no surgía la orientación deseada. Para eso tendría que tratarle, observar sus reacciones. Se trataba de un caballero muy callado, de corteses maneras. Es imposible adivinarles los pensamientos a los hombres de ese tipo. Suelen hacer gala de ideas francamente sorprendentes. Miss Marple recordó que el comandante Harper se había suicidado, degollándose. Nadie había sabido jamás por qué. Miss Marple sí creía conocer el motivo de tan dramática decisión. Ahora bien, nunca podría estar absolutamente segura...

Su mirada se detuvo en la mesa de míster Rafiel. Todo el mundo estaba enterado allí de que el anciano señor era inmensamente rico. Era lo primero que se había sabido en relación con su persona. Visitaba todos los años las Indias Occidentales. Imposibilitado casi por completo, parecía un ave de presa destrozada. Las ropas le colgaban de cualquier, manera, cubriendo nada elegantemente su deformada figura. Lo mismo hubiera podido parecer un hombre de setenta años que de ochenta o noventa... Tenía unos ojillos que delataban su astucia. Mostrábase rudo con frecuencia, pero nadie

the same time, worried. (He had had an ulcer, she remembered.) As for Major Palgrave, he was indistinguishable from General Leroy, Captain Flemming, Admiral Wicklow and Commander Richardson. She went on to someone more interesting. Greg, for instance. Greg was difficult because he was American. A **dash** of Sir George Trollope, perhaps, always so full of jokes at the Civil Defence meetings—or perhaps Mr. Murdoch the butcher. Mr. Murdoch had had rather a bad reputation, but some people said it was just gossip, and that Mr. Murdoch himself liked to encourage the rumours! “Lucky” now? Well, that was easy—Marleen at the Three Crowns. Evelyn Hillingdon? She couldn't fit Evelyn in precisely. In appearance she fitted many roles—tall thin w e a t h e r - b e a t e n Englishwomen were plentiful. Lady Caroline Wolfe, Peter Wolfe's first wife, who had committed suicide? Or there was Leslie James—that quiet woman who seldom showed what she felt and who had sold up her house and left without ever telling anyone she was going. Colonel Hillingdon? No immediate clue there. She'd have to get to know him a little first. One of those quiet men with good manners. You never knew what they were thinking about. Sometimes they surprised you. Major Harper, she remembered, had quietly cut his throat one day. Nobody had ever known why. Miss Marple thought that she did know—but she'd never been quite sure... Her eyes strayed to Mr. Rafter's table. The principal thing known about Mr. Rafter was that he was incredibly rich, he came every year to the West Indies, he was semi-paralysed and looked like a wrinkled old bird of prey. His clothes hung loosely on his shrunken form. He might have been seventy or eighty, or even ninety. His eyes were shrewd and he was

George, en Medchester. Seguros de sí mismo, pero al mismo tiempo preocupado. (Recordó que padecía de úlcera.)

En cuanto al comandante Palgrave, sí, venía a ser la viva imagen del general Leroy, del capitán Flemming, del almirante Wincklow y del capitán de fragata Richardson.

¿Qué otros personajes interesantes había allí? ¿Acaso Greg? Era difícil porque se trataba de un norteamericano. Tenía algo de sir George Trollope, con sus bromas durante las reuniones de la Defensa Civil. O quizá se parecía a Mr. Murdoch, el carnicero. Murdoch tenía muy mala reputación, pero había quien aseguraba que no eran más que habladurías y que él mismo fomentaba los rumores.

¿Y Lucky? Era fácil. La Marleen de las Tres Coronas. ¿Evelyn Hillingdon? No acertaba a clasificarla con precisión. A primera vista encajaba con muchos tipos. En Inglaterra abundaban las mujeres como ella: altas, delgadas y curtidas. ¿Podría ser lady Caroline Wolfe, la primera esposa de Peter Wolfe, que se había suicidado? ¿O era como Leslie James, una mujer muy callada que raras veces daba a conocer sus sentimientos y había acabado vendiendo su casa y marchándose sin revelar a nadie su paradero?

¿Y el coronel Hillingdon? No tenía ninguna pista por el momento. Tendría que conocerlo un poco mejor. Uno de esos hombres discretos con buenos modales. Nunca se sabía lo que estaba pensando. A veces te llevabas verdaderas sorpresas. Miss Marple recordó el caso del comandante Harper, que un día se había **degollado**. Nadie supo nunca el motivo, si bien miss Marple creía saberlo, pero nunca había estado absolutamente segura.

Su mirada se detuvo en la mesa de Mr. Rafiel. Un hombre inmensamente rico que venía todos los años a las Antillas, casi paralítico y que parecía un ave de presa. Sus ropas colgaban de un cuerpo esquelético. Podía tener tanto setenta años como ochenta o noventa. Tenía una mirada astuta y con frecuencia era rudo, pero nadie tomaba a mal

tomaba a mal sus modales, porque era rico y porque poseía una personalidad tan fuerte que los que hablaban con él acababan sintiéndose como hipnotizados, llegando a formular 5 mentalmente una conclusión curiosa: Mister Rafiel, ignoraban por qué motivo, se encontraba en su derecho al tratar bruscamente a los demás...

La señora Walters, su secretaria, estaba sentada junto a su jefe. Sus cabellos tenían el color del trigo, enmarcando un rostro sumamente agradable. Mister Rafiel era en ocasiones grosero con ella, pero la señora 15 Walters no parecía sentirse afectada por la conducta de aquel hombre singular. Mostrábase **sumisa** y olvidadiza. Se portaba como una enfermera perfectamente entrenada. Miss Marple pensó que quizás 20 hubiera sido eso antes de entrar al servicio del parálitico:

Entró un hombre joven, alto, de buen porte, que vestía una chaqueta blanca. Quedóse en pie, al lado de la silla de mister 25 Rafiel, quien levantó la vista y le hizo una señal con la cabeza, indicándole uno de los asientos vacíos. El recién llegado lo ocupó.

«El señor Jackson», pensó miss Marple, «su ayuda de cámara. Bueno, eso es lo que 30 yo me figuro.»

Seguidamente se aplicó a la tarea de estudiar al señor Jackson con toda atención. 35

Dentro del bar, Molly Kendal se estiró perezosamente, despojándose de sus zapatos, de altísimos tacones. Tim se unió a ella procedente de la terraza. De momento se encontraban 40 solos en aquel lugar.

—¿Estás cansada, querida?

—Un poco. Tengo los pies ardiendo esta noche.

—¿No será esto demasiado para ti? Yo sé muy bien que resulta un trabajo muy duro.

Tim fijó los ojos con cierta expresión 50 de ansiedad en el rostro de Molly.

Ésta se echó a reír.

—Vamos, Tim, no seas ridículo. Me encuentro a gusto aquí. Ésta es otra vida. Es 55 el sueño que siempre quise ver convertido en realidad.

—Quizás tuvieras razón si uno fuese un huésped más. Pero llevar un negocio como 60 éste exige un gran esfuerzo.

—Bueno, pero, ¿es que es posible conseguir algo sin antes poner empeño? — arguyó Molly Kendal juiciosamente. 65

frequently rude, but people seldom took offence, partly because he was so rich, and partly because of his 5 overwhelming personality which hypnotised you into feeling that somehow, Mr. Rafter had the right to be rude if he wanted to.

With him sat his secretary, Mrs. Walters. She had corn-coloured hair, and a pleasant face. Mr. Rafter was frequently 15 very rude to her, but she never seemed to notice it. She was not so much **subservient**, as oblivious. She behaved like a well-trained hospital nurse. Possibly, thought Miss Marple, 20 she had been a hospital nurse. A young man, tall and good-looking, in a white jacket, came to stand by Mr. Rafter's chair. The old man looked up at 25 him, nodded, then motioned him to a chair. The young man sat down as bidden. "Mr. Jackson, I presume," said Miss 30 Marple to herself. "His valet-attendant."

She studied Mr. Jackson with some attention.

In the bar, Molly Kendal stretched her back, and slipped off her high-heeled shoes. Tim came in from the terrace to join 40 her. They had the bar to themselves for the moment. "Tired, darling?" he asked.

"Just a bit. I seem to be 45 feeling my feet tonight."

"Not too much for you, is it? All this? I know it's hard work." 50 He looked at her anxiously.

She laughed. "Oh Tim, don't be ridiculous. I love it here. It's gorgeous. The kind of dream I've always had, 55 come true."

"Yes, it would be all right—if one was just a guest. But running 60 the show—that's work."

"Well, you can't have anything for nothing, can you?" 65 said Molly Kendal reasonably.

sus modales, en parte porque era rico y en parte porque poseía una personalidad tan fuerte y un magnetismo tal que todo el mundo acababa sintiendo que, de alguna forma, Mr. Rafiel tenía derecho a ser rudo si le apetecía.

Con él estaba Mrs. Walters, su secretaria. Tenía el pelo rubio que enmarcaba un rostro bonito. Rafiel la trataba en muchas ocasiones con mucha grosería, pero ella no parecía notarlo. No era 15 **sumisa**, sino que simplemente no le hacía caso. Se portaba como una enfermera bien preparada. Miss Marple pensó que quizás 20 ésa había sido su profesión.

Un hombre joven, alto, de buen porte, con una chaqueta blanca, se acercó a la silla de Rafiel. El anciano le saludó con una inclinación de cabeza, para después indicarle una de las sillas. El joven se sentó.

«Me imagino —pensó miss Marple— que es Mr. Jackson, su ayuda de cámara.»

Observó a Jackson con toda atención.

En el bar, Molly Kendal se desperezó y luego se quitó los zapatos de tacón alto. Tim entró por la terraza. De momento tenían el bar para ellos solos.

—¿Cansada, querida?

—Un poco. Tengo los pies destrozados.

—¿No será demasiado para ti? Sé que es un trabajo muy duro. — La miró 50 ansioso.

Ella se echó a reír.

—Tim, no seas ridículo. Esto me encanta. Es fabuloso. Es el sueño de toda mi vida convertido en realidad.

—Es perfecto cuando eres un huésped. Pero llevar el negocio es agotador.

—Quien algo quiere algo le cuesta —arguyó Molly juiciosamente.

Tim frunció el ceño.	Tim Kendal frowned.	Tim frunció el entrecejo.
—¿Crees que todo marcha como debe marchar? ¿Estimas que triunfaremos?	“You think it’s going all right? A success? We’re making a go of it?”	—¿Crees que va bien? ¿Será un éxito? ¿Saldremos adelante?
—Indudablemente.	“Of course we are.”	—Indudablemente.
—¿No crees que haya alguien en el hotel que se diga: «Esto no es lo mismo que cuando los Sanderson regían el establecimiento»?	“You don’t think people are saying, ‘It’s not the same as when the Sandersons were here’.”	—¿No crees que la gente dirá que esto no es lo mismo sin los Sanderson?
—Por supuesto, no faltará quién piense eso. ¡Es inevitable, querido! En todo caso, se tratará de alguna persona anticuada. Tengo la seguridad de que nosotros lo hacemos mejor que ellos. Sabemos conducirnos de una manera más brillante. Tú, eres el encanto de las señoras ya entradas en años y das la impresión de ir a hacer el amor a las desesperadas que han rebasado la cuarentena o la cincuenta. A mí, los caballeros de edad no me pierden de vista. La mayoría llegan a, creerse seductores e incluso represento el papel de hija junto a los sentimentales con añoranzas de ese género. ¡Oh! Sabemos darles a cada uno lo suyo, sin ulteriores complicaciones.	“Of course someone will be saying that—they always do! But only some old stick-in-the-mud. I’m sure that we’re far better at the job than they were. We’re more glamorous. You charm the old pussies and manage to look as though you’d like to make love to the desperate forties and fifties, and I ogle the old gentlemen and make them feel sexy dogs—or play the sweet little daughter the sentimental ones would love to have had. Oh, we’ve got it all taped splendidly.”	Claro que habrá quien lo piense. ¡Es inevitable! Pero sólo será algún cascarrabias. Estoy segura de que nosotros lo hacemos mejor que ellos. Somos encantadores. Enloqueces a esas viejas damas y das la impresión de que te irías a la cama con todas esas cuarentonas desesperadas. Y yo les hago el ojito a los que babean con sólo mirarme, o hago muy bien el papel de hija con los sentimentales. Lo tenemos todo perfectamente controlado.
De la faz de Tim desapareció el gesto de preocupación.	Tim’s vanished.	Del rostro de Tim desapareció el gesto de preocupación.
—Mientras pienses así... Llegué a sentirme asustado. Nos lo hemos jugado todo en esta aventura. Hasta renuncié a mi empleo...	“As long as you think so. I get scared. We’ve risked everything on making a job of this. I chucked my job—”	—Mientras tú pienses así... Estoy algo asustado. Nos lo hemos jugado todo en esta aventura. Hasta renuncié a mi empleo.
—Hiciste muy bien —dijo Molly—. Era embrutecedor.	“And quite right to do so,” Molly put in quickly. “It was soul-destroying.”	—E hiciste muy bien —replicó Molly en el acto—. Era embrutecedor.
Tim rió, rozando con sus labios la nariz de ella.	He laughed and kissed the tip of her nose.	Tim soltó una carcajada y le besó la punta de la nariz.
—Lo hemos enfocado todo perfectamente —insistió Molly—. ¿Por qué andas siempre preocupado?	“I tell you we’ve got it taped,” she repeated. “Why do you always worry?”	—Lo estamos haciendo muy bien —insistió Molly—. ¿Por qué preocupas?
—Yo soy así, supongo. No paro de pensar... Imagínate que las cosas tomaran un rumbo desfavorable.	“Made that way, I suppose. I’m always thinking—suppose something should go wrong.”	—Yo soy así, supongo. Siempre pienso lo peor. Imagínate que pasara algo.
—¿Qué puede pasar, hombre?	“What sort of thing—”	—¿Como qué?
—¡Oh, no sé! Supón que alguien se ahogara, por ejemplo.	“Oh I don’t know. Somebody might get drowned.”	—¡Oh, no sé! Supón que alguien se ahoga.
—¡Bah! Poseemos una de las playas más seguras de esta región. Por eso fuera poco, tenemos a ese sueco siempre de guardia.	“Not they. It’s one of the safest of all the beaches. And we’ve got that hulking Swede always on guard.”	—¡Nadie se ahogará! Ésta es una de las playas más seguras de todas. Y además, tenemos a ese sueco siempre de guardia.
—Soy un estúpido —declaró Tim Kendal. Vaciló, preguntando,	“I’m a fool,” said Tim Kendal. He hesitated—and then said,	—Soy un estúpido. ¿No habrás vuelto a tener una

continuación—: ¿No... no has vuelto a ser víctima de esas pesadillas tuyas?

—¡Bah! ¿También eso ha llegado a preocuparte? ¡Qué tontería! — exclamó Molly, riendo.

“You—haven't had any more of those dreams, have you?”

“That was shellfish,” said Molly, and laughed.

de esas pesadillas tuyas, verdad?

— Aquello fue el marisco — señaló Molly riendo.

10

15

CAPÍTULO III

3

CAPÍTULO III

UNA MUERTE EN EL HOTEL

A DEATH IN THE HOTEL

UNA MUERTE EN EL HOTEL

MISS Marple pidió que le llevaran el desayuno a la cama, como de costumbre. Se componía de una taza de té, un huevo hervido y una rebanada de *paw-paw*.

La fruta de la isla no acababa de convencer a miss Marple. La desconcertaba. Todas sabían siempre a *paw-paw*. ¡Ah! Si hubiera podido hacerse servir una buena manzana... Pero las manzanas parecían ser desconocidas allí.

Al cabo de una semana de permanencia en la isla, miss Marple se había habituado ya a refrenar un instintivo impulso: el de preguntar por el tiempo. Era siempre idéntico: bueno. No se registraban cambios notables.

—¡Oh! Las múltiples variaciones meteorológicas en el transcurso de una sola jornada, dentro de Inglaterra... — murmuró para sí.

Ignoraba si estas palabras constituían una cita, consecuencia de alguna lectura, o eran invención suya.

Desde luego, aquella tierra se veía en ocasiones azotada por furiosos huracanes. Eso tenía entendido. Pero miss Marple no los relacionaba con la palabra «tiempo», en la amplia acepción del vocablo. Los juzgaba más bien, por su naturaleza, un acto de Dios. Producíase un chubasco, una breve y violenta caída de agua, que sólo duraba cinco minutos, y todo cesaba **bruscamente**. Las cosas y las personas, en su totalidad, quedaban empapadas, para secarse otros cinco minutos más tarde.

La muchacha negra nativa sonrió, diciendo: «Buenos días», mientras colocaba la bandeja de que era portadora, . sobre

MISS MARPLE had her breakfast brought to her in bed as usual.

Tea, a boiled egg, and a slice of *paw-paw*.

The fruit on the island, thought Miss Marple, was rather disappointing. It seemed always to be *paw-paw*. If she could have a nice apple now—but apples seemed to be unknown. Now that she had been here a week, Miss Marple had cured herself of the impulse to ask what the weather was like. The weather was always the same—fine. No interesting variations.

“The many-splendoured weather of an English day” she murmured to herself and wondered if it was a quotation, or whether she had made it up. There were, of course, hurricanes, or so she understood. But hurricanes were not weather in Miss Marple's sense of the word. They were more in the nature of an Act of God. There was rain, short violent rainfall that lasted five minutes and stopped **abruptly**. Everything and everyone was wringing wet, but in another five minutes they were dry again.

The black West Indian girl smiled and said Good-Morning as she placed the

A miss Marple le sirvieron el desayuno en la cama como de costumbre. Té, un huevo pasado por agua y una rodaja de **papaya** [melón].

La fruta de la isla no acababa de convencer a miss Marple. La desconcertaba. Aparentemente no había otra cosa. Si ahora hubieran podido servirle una buena manzana, pero al parecer las manzanas eran desconocidas allí.

Ahora que llevaba una semana en la isla, miss Marple se había habituado ya a refrenar el impulso de preguntar por el tiempo. Siempre era bueno, nunca había nada nuevo que comentar.

« ¡Las rápidas y espléndidas variaciones del tiempo inglés», murmuró para sí, y se preguntó si era una cita o una invención suya.

Desde luego, había huracanes, eso tenía entendido. Pero para miss Marple los huracanes no eran lo que ella consideraba «el tiempo». Entraban más en la naturaleza de un acto divino. Había alguna vez lluvia, un aguacero que duraba cinco minutos, y después cesaba **bruscamente**. Las cosas y las personas quedaban totalmente empapadas y, en otros cinco minutos, ya estaba todo seco otra vez.

La negra muchacha antillana sonrió y le deseó «Buenos días», mientras colocaba la

las rodillas de miss Marple. ¡Qué dientes más bonitos, qué —dientes tan blancos los suyos! La muchacha, siempre sonriente, daba la impresión de ser feliz. Los jóvenes indígenas poseían un suave y agradable carácter. ¡Lástima que se sintiesen tan poco inclinadas al matrimonio! Esto preocupaba no poco al canónigo Prescott. Había muchas conversaciones y este hecho suponía un consuelo; pero de bodas, ni hablar.

Miss Marple se desayunó, dedicándose de paso a planear su día. ¿Qué haría durante aquel que empezaba?

Poco era lo que tenía que decidir. Se levantaría sin prisas, con lentos movimientos. El aire era cálido y sus dedos no se hallaban tan entumecidos como de costumbre. Luego descansaría por espacio de unos diez minutos aproximadamente. Tras coger sus agujas y su lana echaría a andar poco a poco en dirección al hotel. Allí vería donde quedaba mejor acomodada. Desde la terraza se divisaba una amplia extensión de mar. ¿Optaría por acercarse a la playa, para distraerse contemplando a los bañistas y a los niños, entretenidos con sus juegos? Se decidiría, seguramente, por esto último. Por la tarde, tras la siesta, podía dar un paseo en coche. En realidad le daba lo mismo hacer una cosa que otra.

Aquel sería un día como cualquier otro, se dijo.

No iba a ser así, sin embargo.

Miss Marple empezó a llevar a la práctica su programa. Cuando avanzaba muy despacio por el sendero que conducía al hotel se encontró con Molly Kendal. La joven no sonreía, cosa extraña en ella. Su aire confuso era tan evidente que miss Marple se apresuró a preguntarle:

—¿Pasa algo, querida?

Molly asintió. Vaciló un poco antes de contestar.
—Bien... Al final acabará enterándose, igual que todo el mundo. Se trata del comandante Palgrave. Ha muerto.

—¿Que ha muerto?

—Sí. Murió esta noche.

—¡Oh! ¡Cuánto lo siento!

—Que pase esto aquí... ¡Oh! ¡Es horrible! Todos se sienten 'deprimidos. Desde luego, era ya

tray on Miss Marple's knees. Such lovely white teeth and so happy and smiling. Nice natures, all these girls, and a pity they were so averse to getting married. It worried Canon Prescott a good deal. Plenty of christenings, he said, trying to console himself, but no weddings. Miss Marple ate her breakfast and decided how she would spend her day.

It didn't really take much deciding. She would get up at her leisure, moving slowly because it was rather hot and her fingers weren't as nimble as they used to be. Then she would rest for ten minutes or so, and she would take her knitting and walk slowly along towards the hotel and decide where she would settle herself. On the terrace overlooking the sea? Or should she go on to the bathing beach to watch the bathers and the children? Usually it was the latter. In the afternoon, after her rest, she might take a drive. It really didn't matter very much.

Today would be a day like any other day, she said to herself. Only, of course, it wasn't.

Miss Marple carried out her programme as planned and was slowly making her way along the path towards the hotel when she met Molly Kendal. For once that sunny young woman was not smiling. Her air of distress was so unlike her that Miss Marple said immediately: "My dear, is anything wrong?"

Molly nodded. She hesitated and then said: "Well, you'll have to know—everyone will have to know. It's Major Palgrave. He's dead."

"Dead?"

"Yes. He died in the night."

"Oh dear, I am sorry."

"Yes, it's horrid having a death here. It makes everyone depressed. Of course—he was

bandeja sobre las rodillas de miss Marple. ¡Una dentadura perfecta, siempre sonrientes y felices. Las muchachas tenían un carácter encantador y era una pena que fueran tan reacias al matrimonio! Esto preocupaba muchísimo al canónigo Prescott. Había muchos bautizos, decía, intentando consolarlo, pero ninguna boda. Miss Marple tomó su desayuno pensando en cómo pasaría el día.

Poco había para elegir. Se levantaría cuando le apeteciera, moviéndose sin prisas porque hacía calor y sus miembros no eran tan ágiles como antes. Luego descansaría unos diez minutos, cogería su labor e iría caminando poco a poco hasta el hotel. Allí decidiría dónde acomodarse. ¿En la terraza mirando al mar? ¿O se acercaría a la playa para contemplar a los bañistas y a los niños? Habitualmente escogía esto último. Por la tarde, tras la siesta, podía dar un paseo en coche. Tampoco importaba mucho hacer una cosa u otra.

Aqué! sería un día como cualquier otro, se dijo.

Sólo que, desde luego, no lo fue.

Miss Marple comenzó su programa y avanzaba muy despacio por el sendero que conducía al hotel, cuando se encontró a Molly Kendal. Por una vez, la joven no sonreía. Se la veía tan alterada que miss Marple se apresuró a preguntarle:

—¿Pasa algo, querida?

Molly asintió. Vaciló un poco antes de contestar.

—Al final acabará enterándose como todo el mundo. Se trata del comandante Palgrave. Ha muerto.

—¿Que ha muerto?

—Sí. Murió anoche.

—¡Oh! ¡Cuánto lo siento!

—¡Es horrible que alguien muera aquí! La gente se deprimirá. Desde luego, era

muy viejo.

—Yo le vi ayer muy animado. Parecía encontrarse perfectamente.

Miss Marple lamentaba entrever en su interlocutora la suposición de siempre: todas las personas de edad avanzada estaban expuestas a morir de un momento a otro.

—A juzgar por su aspecto exterior disfrutaba de una salud excelente — agregó.

—Tenía la tensión alta — manifestó Molly.

—Bueno, pero hoy en día hay preparados para contrarrestar eso: unas píldoras especiales, según creo. La ciencia produce maravillas, actualmente.

—¡Oh, sí! Es posible, no obstante, que se olvidara de tomarlas o que ingiriese demasiadas. Es algo semejante, ¿sabe usted?, a lo que puede ocurrir con la insulina.

Miss Marple no creía que la diabetes y la tensión excesiva tuvieran tantos puntos de contacto como suponía Molly.

—¿Qué ha dicho el doctor?

—El doctor Graham, prácticamente retirado ya, que vive en el hotel, echó un vistazo al cadáver. Oportunamente se presentaron aquí las autoridades de la localidad, habiendo sido extendido el certificado de defunción. Todo está en orden, pues. La persona que sufre de tensión alta se halla expuesta siempre a un serio percance, especialmente si abusa del alcohol. El comandante Palgrave era muy despreocupado en este aspecto. Recuerde su conducta de anoche, por ejemplo.

—Sí, ya me di cuenta — respondió miss Marple.

—Probablemente, olvidó tomar sus píldoras. ¡Qué mala suerte! Claro que hemos nacido para morir, ¿no? Naturalmente, esto viene a ser una fuente de inquietudes para Tim y para mí. No faltará a lo mejor alguien que se encargue de decir por ahí que la comida del hotel no se hallaba en buen estado u otra cosa por el estilo.

—Bueno, hay que pensar que los síntomas de envenenamiento por ingestión de alimentos en malas condiciones no guardan la menor relación con los referentes a la

quite old.”

“He seemed quite well and cheerful yesterday,” said Miss Marple, slightly resenting this calm assumption that everyone of advanced years was liable to die at any minute.

“He had high blood pressure,” said Molly.

“But surely there are things one takes nowadays—some kind of pill. Science is so wonderful.”

“Oh yes, but perhaps he forgot to take his pills, or took too many of them. Like insulin, you know.”

Miss Marple did not think that diabetes and high blood pressure were at all the same kind of thing. She asked. “What does the doctor say?”

“Oh, Dr. Graham, who’s practically retired now, and lives in the hotel, took a look at him, and the local people came officially, of course, to give a death certificate, but it all seems quite straightforward. This kind of thing is quite liable to happen when you have high blood pressure, especially if you overdo the alcohol, and Major Palgrave was really very naughty that way. Last night, for instance.”

“Yes, I noticed,” said Miss Marple.

“He probably forgot to take his pills. It is bad luck for the old boy—but people can’t live forever, can they? But it’s terribly worrying—for me and Tim, I mean. People might suggest it was something in the food.”

“But surely the symptoms of food poisoning and of high blood pressure are quite

muy viejo.

—Ayer parecía encontrarse perfectamente y muy alegre —replicó miss Marple algo molesta por esta creencia de que las personas mayores pueden morir en cualquier momento—. Yo diría que gozaba de una salud excelente.

—Tenía la tensión alta.

—Pero hoy en día hay muchos tratamientos: unas píldoras. La ciencia actualmente hace maravillas.

—Oh, sí, pero quizá se olvidó de tomarlas o tomó demasiadas. Como con la insulina.

Miss Marple no creía que la diabetes y la hipertensión fueran lo mismo.

—¿Qué ha dicho el médico?

—El doctor Graham, que vive en el hotel y está prácticamente retirado, le echó una ojeada y también vino el médico local para extender el certificado de defunción, pero todo parece normal. Supongo que estas cosas pasan cuando tienes la tensión alta y, sobre todo, si abusas del alcohol. Y el comandante Palgrave no era muy **moderado** en ese aspecto. Anoche, por ejemplo.

—Sí, ya me di cuenta —confirmó miss Marple.

—Probablemente olvidó tomarse las píldoras. Es mala suerte lo siento por él, pero la gente no puede vivir eternamente. Pero es una seria preocupación para Tim y para mí. Alguien podría decir que fue algo en la comida del hotel, o algo por el estilo.

—Los síntomas de una intoxicación no se parecen en nada a los de la

hipertensión sanguínea...

—Sí, eso es cierto, pero no lo es menos que la gente tiene la lengua muy suelta. Y si alguien llega a la conclusión de que nuestra comida no es como debe ser, y se marcha, informando a sus amistades...

—La verdad es que yo no veo aquí graves motivos de preocupación en ese sentido —declaró miss Marple, amablemente—. Como usted ha dicho, un hombre de edad, como el comandante Palgrave, que debía haber dejado atrás ya los setenta, se halla expuesto a morir, por ley natural. A todo el mundo ha de parecerle esto un suceso completamente normal... Es de lamentar, sí, pero también hay que contar con él.

—Si no hubiese sido una cosa tan repentina... —murmuró Molly, tan preocupada como al principio.

Sí, sí, tremendamente inesperada y repentina, se dijo miss Marple al proseguir su interrumpido paseo.— Palgrave había estado la noche anterior riendo y hablando sin cesar con los Hillingdon y los Dyson, de muy buen humor durante toda la velada.

Los Hillingdon y los Dyson...

Miss Marple andaba ahora con más lentitud todavía...

Finalmente se detuvo. En lugar de dirigirse a la playa se instaló en un sombreado rincón de la terraza. Sacó del bolso sus agujas y su ovillo de lana y a los pocos segundos aquéllas tintineaban rítmicamente, a toda velocidad, como si quisieran acomodarse al vértigo con que se producían los pensamientos en el cerebro de su dueña. No... *No le gustaba aquello. Venía con excesiva oportunidad.*

Empezó a evocar los acontecimientos del día anterior...

El comandante Palgrave y sus historias...

Sus palabras habían sido las de siempre, por lo que decidiera en el momento del diálogo no escuchar con atención la perorata de su acompañante. Aunque tal vez le hubiera valido más proceder de muy distinto modo.

Palgrave le había hablado de Kenya. Y también de la India. Y de la Frontera del Noroeste... Más adelante, por una razón que ya no recordaba, habíanse puesto a hablar

d i f f e r e n t ? ”

“Yes. But people do say things so easily. And if people decided the food was bad—and left—or told their friends—”

“I really don't think you need worry, said Miss Marple kindly. “As you say, an elderly man like Major Palgrave—he must have been over seventy—is quite liable to die. To most people it will seem quite an ordinary occurrence—sad, but not out of the way at all.”

“If only,” said Molly unhappily, “it hadn't been so sudden.”

Yes, it had been very sudden Miss Marple thought as she walked slowly on. There he had been last night, laughing and talking in the best of spirits with the Hillingdons and the Dysons.

The Hillingdons and the Dysons...

Miss Marple walked more slowly still...

Finally she stopped abruptly. Instead of going to the bathing beach she settled herself in a shady corner of the terrace. She took out her knitting and the needles clicked rapidly as though they were trying to match the speed of her thoughts. She didn't like it—no she didn't like it. It came **so pat**.

She went over the occurrences of yesterday in her mind.

Major Palgrave and his stories...

That was all as usual and one didn't need to listen very closely... Perhaps, though, it would have been better if she had.

Kenya—he had talked about Kenya and then India—the North West Frontier—and then—for some reason they

h i p e r t e n s i ó n .

—Sí. Pero la gente chismorre. Y si la gente decide que la comida estaba en mal estado y se marcha, o se lo dicen a sus amigos...

—No creo que deba preocuparse —opinó miss Marple amablemente—. Como usted ha dicho, un hombre mayor como el comandante Palgrave, que debía tener más de sesenta años, es probable que muera **por ley natural**. La mayoría lo tomará como un suceso normal, triste, pero no como algo extraordinario.

—Si no hubiese sido una cosa tan repentina —insistió Molly.

«Sí, muy inesperada —se dijo miss Marple mientras se alejaba a paso lento—. Anoche, Palgrave estuvo de muy buen humor durante toda la velada, riendo y hablando sin parar con los Hillingdon y los Dyson. »

Los Hillingdon y los Dyson.

Miss Marple acortó el paso algo más.

Finalmente, se detuvo bruscamente. En lugar de dirigirse a la playa, se instaló en un sombreado rincón de la terraza. Sacó la labor, y las agujas, a los pocos segundos, tintinearón a toda velocidad, como si quisieran acomodarse al ritmo vertiginoso de sus pensamientos. *No. No le gustaba aquello. Llegaba demasiado oportunamente.*

Repasó los acontecimientos del día anterior.

El comandante Palgrave y sus historias.

No tenían nada de extraordinario y no hacía falta escuchar con demasiada atención. Pero tal vez hubiera sido mejor prestársela.

Kenia, había hablado de Kenia, y de la India, la frontera del noroeste, y luego, por alguna razón, se había puesto a

de crímenes. Y ni siquiera en tales momentos, ella había escuchado sus palabras con verdadero interés...

Se había dado un caso célebre, sobre el cual publicarían informaciones amplias los periódicos...

Después de haberse agachado para coger del suelo su ovillo de lana, el comandante Palgrave había aludido a la figura de un criminal, a una instantánea fotográfica en la que éste aparecía.

Miss Marple cerró los ojos, intentando recordar la trama de la historia que le refiriera Palgrave.

Había sido el suyo un relato más bien confuso. Alguien se lo había dicho todo en un club, en aquél a que pertenecía o en cualquier otro. Había hablado un médico, por boca, de un colega... Uno de ellos había tomado una instantánea de alguien que salía por la puerta principal de una casa, alguien, desde luego, que debía ser el asesino.

Sí, eso era... Los diversos detalles iban volviendo a su memoria.

Se había ofrecido para enseñarle la fotografía. Había sacado su cartera, empezando a registrar su contenido, sin parar de hablar un momento...

Y luego, siempre hablando, había levantado la vista, mirando... No. No la había mirado a ella sino a algo que se hallaba a sus espaldas, detrás de su hombro derecho, para precisar. Entonces calló, de pronto, y su faz se tornó purpúrea. A continuación habíase aplicado con el mayor ardor a la tarea de guardar sus papeles, cosa que hizo con ruanos ligeramente temblorosas, ¡poniéndose a referir cosas de sus andanzas por África, de cuando iba tras los colmillos de los elefantes, que compraba o cazaba!

Unos segundos después los Hillingdon, y los Dyson se habían unido a ellos...

Fue entonces cuando ella giró la cabeza lentamente, sobre el hombro derecho, para mirar también en la misma dirección... No vio nada ni a nadie.

A la izquierda, algo alejados, hacia el establecimiento, divisó las figuras de Tim Kendal y su esposa; más allá el grupo familiar de los venezolanos. Pero el comandante Palgrave no había mirado hacia allí...

Miss Marple estuvo reflexionando hasta la hora de la comida.

Tras ésta decidió no dar ningún paseo en coche.

had got on to murder— And even then she hadn't really been listening... Some famous case that had taken place out here—that had been in the newspapers— It was after that—when he picked up her ball of wool—that he had begun telling her about a snapshot— A snapshot of a murderer—that is what he had said.

Miss Marple closed her eyes and tried to remember just exactly how that story had gone.

It had been rather a confused story—told to the Major in his Club—or in somebody else's club—told him by a doctor—who had heard it from another doctor—and one doctor had taken a snapshot of someone coming through a front door—someone who was a murderer—

Yes, that was it—the various details were coming back to her now. And he had offered to show her that snapshot. He had got out his wallet and begun hunting through its contents—talking all the time. And then still talking, he had looked up—had looked—not at her—but at something behind her—behind her right shoulder to be accurate. And he had stopped talking, his face had gone purple—and he had started stuffing back everything into his wallet with slightly shaky hands and had begun talking in a loud unnatural voice about elephant tusks!

A moment or two later the Hillingdons and the Dysons had joined them...

It was then that she had turned her head over her right shoulder to look... But there had been nothing and nobody to see.

To her left, some distance away, in the direction of the hotel, there had been Tim Kendal and his wife, and beyond them a family group of Venezuelans. But Major Palgrave had not been looking in that direction... Miss Marple meditated until lunch time. After lunch she did not go

hablar de crímenes. Y ni siquiera entonces le había escuchado con interés.

Era algo sobre un famoso caso que había tenido lugar aquí, que había salido en los periódicos.

Fue después, cuando se agachó para recoger del suelo su ovillo de lana, que comenzó a hablarle de una foto, ala foto de un criminal», eso era lo que había dicho.

Miss Marple cerró los ojos, intentando recordar exactamente como había ido la historia.

Había sido un relato confuso, algo que le habían contado en su club al que pertenecía, o en el club de un amigo. Se lo había contado un médico, que lo había sabido por boca de un colega que había tomado una fotografía de alguien que salía de una casa, alguien que, desde luego, era un asesino.

Sí, eso era. Los diversos detalles iban volviendo a su memoria.

Había ofrecido enseñarle la fotografía. Había sacado su cartera y rebuscado entre su contenido, sin callar ni un solo momento.

Y luego, hablando siempre, había levantado la vista y mirado... no a ella, sino a alguien detrás de ella, detrás de su hombro derecho, para ser más exactos. Y entonces se había callado **bruscamente** con el rostro congestionado. Se había apresurado a guardarlo todo de nuevo en la cartera con manos ligeramente temblorosas y había comenzado a hablar a voz en cuello de colmillos de elefante.

Unos segundos después, los Hillingdon y los Dyson se habían unido a ellos.

Fue entonces cuando ella giró también la cabeza lentamente para mirar sobre el hombro derecho, pero no vio nada ni a nadie.

A la izquierda, algo alejados en dirección al hotel, vio a Tim Kendal y su esposa. Más allá a la familia de venezolanos. Pero el comandante Palgrave no había mirado en aquella dirección.

Miss Marple siguió reflexionando hasta la hora de la comida.

En lugar de aquello envió un recado al hotel, en el que anunciaba que no se encontraba muy bien, rogando al doctor Graham que tuviera la bondad de ir a verla.

for a drive. Instead she sent a message to say that she was not feeling very well, and to ask if Dr. Graham would be kind enough to come and see her.

Después de comer, no salió de excursión. En lugar de eso envió un recado para decir que no se encontraba muy bien y si el doctor Graham podía hacer el favor de venir a verla.

10

CAPÍTULO IV

4

CAPÍTULO IV

MISS MARPLE RECLAMA ATENCIÓN MÉDICA

MISS MARPLE SEEKS MEDICAL ATTENTION

MISS MARPLE RECLAMA ATENCIÓN MÉDICA

EL DOCTOR Graham era un hombre muy atento, que contaría sesenta y cinco años, aproximadamente. Había ejercido su profesión durante mucho tiempo en las Indias Occidentales, pero se había retirado casi por completo de la vida activa.

Saludó a miss Marple afectuosamente, preguntándole qué le pasaba. Afortunadamente, a la edad de miss Marple siempre había alguna dolencia que podía ser tema de conversación con las inevitables exageraciones por parte de la paciente. Ella vaciló entre «su hombro» y «su rodilla», decidiéndose finalmente por esta última.

El doctor Graham se abstuvo de decirle con la cortesía en él peculiar que, a su edad, eran absolutamente lógicas ciertas molestias, las cuales cabía esperar. A continuación recetó unas píldoras, pertenecientes al grupo de los remedios que forman la base de las prescripciones médicas. Como sabía por experiencia que muchas personas de edad solían sentirse muy solas al principio de su estancia en St. Honoré, quedóse un rato, a fin de entretener a miss Marple con su charla.

«He aquí un hombre extremadamente agradable», pensó miss Marple. «La verdad es que ahora me siento avergonzada, por haberle contado tantas mentiras. Bueno, ¿y qué otra cosa podía hacer?»

Miss Marple se había inclinado siempre, por temperamento, hacia la verdad. Pero en determinadas ocasiones, cuando ella estimaba que su deber era proceder así, mentía con una asombrosa facilidad, sabiendo tornar verosímiles los

DR. GRAHAM was a kindly elderly man of about sixty-five. He had practised in the West Indies for many years, but was now semi-retired, and left most of his work to his West Indian partners. He greeted Miss Marple pleasantly and asked her what the trouble was. Fortunately at Miss Marple's age, there was always some ailment that could be discussed with slight exaggerations on the patient's part. Miss Marple hesitated between "her shoulder" and "her knee", but finally decided upon the knee. Miss Marple's knee, as she would have put it to herself, was always with her.

Dr. Graham was exceedingly kindly but he refrained from putting into words the fact that at her time of life such troubles were only to be expected. He prescribed for her one of the brands of useful little pills that form the basis of a doctor's prescriptions. Since he knew by experience that many elderly people could be lonely when they first came to St. Honoré, he remained for a while gently chatting. "A very nice man," thought Miss Marple to herself, "and I really feel rather ashamed of having to tell him lies. But I don't quite see what else I can do."

Miss Marple had been brought up to have a proper regard for truth and was indeed by nature a very truthful person. But on certain occasions, when she considered it her duty so to do, she could tell lies with a really

El doctor Graham era un hombre muy atento, de unos sesenta y cinco años. Había ejercido su profesión durante mucho tiempo en las Antillas, pero ahora estaba casi retirado y había dejado su trabajo en manos de sus colegas nativos.

Saludó a miss Marple con cortesía y preguntó qué le pasaba. Afortunadamente, a la edad de miss Marple, siempre había alguna dolencia que se podía alegar con algunas exageraciones por parte del paciente. Vaciló entre «el hombro» y «la rodilla», decidiéndose finalmente por esta última.

El doctor Graham, siempre amable, evitó cortésmente manifestar que, a su edad, era natural sentir ciertas molestias. Le recetó unas pastillas de las que los médicos utilizan como recurso en estos casos. Sabía por experiencia que muchas personas mayores podían sentirse muy solas cuando llegaban a Saint Honoré y se quedó a charlar un rato.

«Un hombre muy agradable —pensó Miss Marple—. Me siento avergonzada de tener que mentirle. Pero no veo qué otra cosa puedo hacer.»

Miss Marple había sido educada en el respeto a la verdad, y era por naturaleza una persona muy veraz, pero en determinadas ocasiones, mentía con una asombro-

mayores disparates.

Aclaróse la garganta, dejó oír una seca tosecilla y dijo, algo nerviosa:

—Hay algo, doctor Graham, que me gustaría preguntarle a usted. No me gusta aludir a ello, pero es que no veo la manera de... Por supuesto, carece de importancia. Sin embargo, para mí sí que la tiene. Espero que usted me comprenda y que no juzgue mi pregunta fastidiosa o **imperdonable** en ningún aspecto.

A esta «entrada» el doctor Graham respondió amablemente:

—Algo le preocupa, miss Marple. Permítame que la ayude.

—Se relaciona con el comandante Palgrave. Muy triste lo de su muerte, ¿eh? Experimenté un gran sobresalto cuando esta mañana me enteré de su fallecimiento.

—Sí —replicó el doctor—. Todo ocurrió de repente, me imagino. Ya ve usted: ayer parecía encontrarse tan bien.

El doctor Graham se mostraba sumamente cortés y respetuoso pronunciando las palabras anteriores, pero que resultaban un tanto convencionales. Claramente se veía que para él la muerte del comandante Palgrave no constituía ningún acontecimiento digno de especial mención. Miss Marple se preguntó si no estaría haciendo una montaña de algo insignificante, corriente y moliente, propio de todos los días. ¿Tendría a exagerar las cosas con los años? Tal vez hubiera llegado a la edad en que no se puede confiar por entero en el propio juicio. Claro que ella no había formulado ninguna conclusión... aún. Bueno, ya estaba metida en ello. No tenía más remedio que seguir adelante.

—Ayer por la tarde estuvimos sentados aquí los dos, charlando —manifestó—. Me contaba cosas de su vida, muy variada e interesante. Había estado en distintas partes del mundo en algunos lugares remotos y extraños.

—En efecto, en efecto —contestó el doctor Graham, que había tenido que aguantar en diversas ocasiones los interminables relatos del comandante Palgrave.

—Luego me habló de su familia, de su niñez más bien, y yo le referí

astonishing verisimilitude.

She cleared her throat, uttered an apologetic little cough, and said, in an old-ladyish and slightly **twittering** manner: "There is something. Dr. Graham, I would like to ask you. I don't really like mentioning it—but I don't quite see what else I am to do—although of course it's quite unimportant really. But you see, it's important to me. And I hope you will understand and not think what I am asking is **tiresome** or—or **unpardonable** in any way."

To this opening Dr. Graham replied kindly. "Something is worrying you? Do let me help."

"It's connected with Major Palgrave. So sad about his dying. It was quite a shock when I heard it this morning."

"Yes," said Dr. Graham, "it was very sudden, I'm afraid. He seemed in such good spirits yesterday." He spoke kindly, but conventionally. To him, clearly, Major Palgrave's death was **nothing out of the way**. Miss Marple wondered whether she was really making something out of nothing. Was this suspicious habit of mind growing on her? Perhaps she could no longer trust her own judgement. Not that it was judgement really, only suspicion. Anyway she was in for it now! She must go ahead.

"We were sitting talking together yesterday afternoon," she said. "He was telling me about his very **varied** and interesting life. So many strange parts of the globe."

"Yes indeed," said Dr. Graham, who had been bored many times by the Major's reminiscences.

"And then he spoke of his family, boyhood rather, and I

sa verosimilitud.

Se aclaró la garganta, tosió discretamente y dijo con voz **vacilante**:

—Hay algo, doctor Graham, que me gustaría pedirle. No me gusta tener que decirlo, pero no sé qué otra cosa puedo hacer, aunque, por supuesto, carece de importancia. Sin embargo, es importante para mí. Espero que sabrá comprenderme y que no juzgue mi petición fastidiosa o **imperdonable** en ningún sentido.

Ante esta apertura, el doctor Graham respondió amablemente:

—¿Algo le preocupa? Le ayudaré con mucho gusto.

—Es algo relacionado con el comandante Palgrave. Es tan triste que haya muerto. Fue toda una sorpresa cuando me enteré esta mañana.

—Sí, fue muy repentino. Ayer se le veía muy animado.

Hablaba amablemente, pero sin ir más allá de lo convencional. Para él, la muerte del comandante Palgrave no tenía nada de particular. Miss Marple se preguntó si no estaría haciendo una montaña de algo insignificante. ¿Su hábito de sospechar de todo se estaba volviendo una manía? Quizás ya no podía confiar en su buen juicio. Aunque en realidad no era una conclusión, sino tan sólo una sospecha. En cualquier caso, ya había dado el primer paso. Tenía que seguir adelante.

—Ayer por la tarde estuvimos charlando los dos —manifestó—. Me contaba cosas de su vida, tan **movida** e interesante. Tantos lugares remotos.

—En efecto —contestó Graham, que se había aburrido muchas veces con las reminiscencias del comandante Palgrave.

—Luego me habló de su familia, de su niñez, y yo le

detalles relativos a mis sobrinos y sobrinas, que él escuchó con cariñosa atención. Llegué a mostrarle una fotografía que llevaba encima de uno de los chicos. Un muchacho estupendo... Bueno, la verdad es que ya hace tiempo dejó de ser un muchacho. Ahora, yo le veré siempre como tal. ¿Usted me comprende?

—Perfectamente —manifestó el doctor Graham, preguntándose cuantos minutos tendrían que pasar todavía para que aquella dama fuese directamente al grano.

—Le entregué la fotografía y, cuando estaba examinándola, de pronto, esa pareja, esa pareja tan agradable que se dedica a buscar flores y mariposas, el coronel Hillingdon y su esposa, y...

—¡Ah, sí! Va usted a hablarme de los Hillingdon y los Dyson, ¿cierto?

—Eso es. Los cuatro aparecieron junto a nosotros inesperadamente. Venían hablando y riendo. Se sentaron y pidieron algo de beber. Nos pusimos a charlar todos. Una reunión muy agradable me pareció a mí. Pero, por lo visto, sin darse cuenta, el comandante Palgrave debió haberse guardado mi instantánea en su cartera. En aquellos momentos, distraída, no di importancia al incidente, pero después, al recordar la escena mejor, me dije: «Tengo que acordarme de pedirle al comandante la foto de Denzil.» Pensé en hacerlo anoche, durante el baile, mientras la orquesta tocaba. Sin embargo, me daba pena interrumpirle. Sus acompañantes y él formaban un grupo muy alegre. Daban la impresión de estar pasándolo francamente bien. Pensé: «Hablaré con él por la mañana.» Pero esta mañana...

Miss Marple hizo una pausa. El largo discurso la había dejado sin aliento.

—Ya, ya —dijo el doctor Graham—. La comprendo perfectamente, miss Marple. Usted lo que quiere es que le devuelvan su fotografía, ¿no es eso?

Miss Marple asintió, dibujándose en su rostro una expresión de ansiedad.

—Sí, doctor. No tengo más fotografía que esa de Denzil. No poseo tampoco el negativo correspondiente. Me disgustaría muchísimo perder esa instantánea. Es que... Claro, usted no puede saberlo... El pobre Denzil murió hace cinco ó seis años. No he querido nunca a ningún sobrino tanto como a él. La foto en cuestión, por tal motivo,

told him a little about my own nephews and nieces and he listened very sympathetically. And I showed him a snapshot I had with me of one of my nephews. Such a dear boy—at least not exactly a boy now, but always a boy to me if you understand.”

“Quite so,” said Dr. Graham, wondering how long it would be before the old lady was going to come to the point. “I had handed it to him and he was examining it when quite suddenly those people—those very nice people—who collect wild flowers and butterflies, Colonel and Mrs. Hillingdon I think the name is—”

“Oh yes? The Hillingdons and the Dysons.”

“Yes, that’s right. They came suddenly along laughing and talking. They sat down and ordered drinks and we all talked together. Very pleasant it was. But without thinking Major Palgrave must have put back my snapshot into his wallet and returned it to his pocket. I wasn’t paying very much attention at the time but I remembered afterward and I said to myself: ‘I mustn’t forget to ask the Major to give me back my picture of Denzil.’ I did think of it last night while the dancing and the band was going on, but I didn’t like to interrupt him just then, because they were having such a merry party together and I thought: ‘I will remember to ask him for it in the morning’. Only this morning—” Miss Marple paused out of breath.

“Yes, yes,” said Dr. Graham, “I quite understand. And you—well, naturally you want the snapshot back. Is that it?”

Miss Marple nodded her head in eager agreement. “Yes. That’s it. You see, it is the only one I have got and I haven’t got the negative. And I would hate to lose that snapshot, because poor Denzil died some five or six years ago and he was my favourite

hablé de mis sobrinos y sobrinas, y me escuchó con atención. Incluso le mostré una fotografía de uno de mis sobrinos. Un chico estupendo. Bueno, la verdad es que ya no es un niño, pero para mí siempre lo será. ¿Me comprende?

—Perfectamente —dijo Graham, preguntándose cuánto tardaría la dama en ir al grano.

—Le entregué la fotografía y la estaba mirando, cuando repentinamente aparecieron esas parejas, esas tan agradables que se dedican a coleccionar flores y mariposas. Creo que son el coronel Hillingdon y su esposa.

—¡Ah, sí! Los Hillingdon y los Dyson.

—Eso es. Los cuatro llegaron inesperadamente comentando algo muy divertido. Se sentaron, pidieron bebidas y nos pusimos a charlar. Fue muy agradable. Pero, sin darse cuenta, el comandante Palgrave debió guardar mi fotografía en su cartera. Yo estaba distraída y, en aquel momento, no me di cuenta, pero después lo recordé y me dije: «No debo olvidar pedirle al comandante la foto de Denzil». Pensé en hacerlo anoche durante el baile, pero no quise molestarle porque se lo estaban pasando muy bien. Pensé: «Ya se la pediré mañana por la mañana». Pero esta mañana...

Miss Marple hizo una pausa para recuperar el aliento.

—Sí, sí. La comprendo perfectamente, miss Marple. Usted lo que quiere es recuperar su fotografía, ¿no es eso?

Miss Marple asintió ansiosamente.

—Sí, eso es. Es la única que tengo y no tengo el negativo. Me disgustaría muchísimo perderla. Es que... claro, usted no puede saberlo, pero el pobre Denzil murió hace cinco o seis años y

tiene para mí un valor inapreciable. Yo me pregunté... Esperaba... Bueno, es una impertinencia por mi parte pedirle esto, pero... ¿Usted no podría hacer nada para que la instantánea me fuese devuelta? He pensado en usted en seguida. ¿A qué otra persona podía dirigirme en este sentido? Ignoro quién será el que se ocupe en recoger los objetos del infortunado comandante Palgrave. Y, no conociéndome, quien cumpla con tal misión quizás me juzgara una entrometida o una pesada. Tendría que darle innumerables explicaciones y no me entendería, tal vez. No. No es fácil comprender lo que esa foto representa para mí. Todos no tenemos la misma sensibilidad.

Se quedó mirándole, expectante.

—Desde luego, desde luego. Yo sí la entiendo, no lo dude —replicó el doctor Graham—. Es el suyo un sentimiento muy natural. He de decirle que dentro de poco tengo que entrevistarme con las autoridades de la localidad. Los funerales serán mañana. Alguien de la administración tendrá que ocuparse de examinar los papeles del comandante, de recoger sus efectos, antes de ponerse en contacto con sus parientes más próximos. ¿Podría describirme esa fotografía de que me ha hablado?

—En ella se ve la fachada principal de una casa —declaró miss Marple—. Una persona... Denzil, quiero decir. Una persona sale por la puerta de aquélla. Le diré que esa instantánea fue tomada por otro de mis sobrinos, extraordinariamente aficionado a las flores. Estaba fotografiando unos hibiscos, según creo, o unos hermosos lirios... No sé. Ahora no estoy segura de eso. Denzil apareció frente a él en el preciso instante en que apretaba el disparador. La foto no es muy buena. Está algo desenfocada... Sin embargo, a mí me gustó N, acostumbraba a llevarla siempre conmigo.

—A mí me parece que esto está suficientemente claro —manifestó el doctor Graham—. No creo que surjan dificultades a la hora de devolverle lo que es suyo, miss Marple.

El doctor Graham se puso en pie. Miss Marple le miró sonriente.

—Es usted muy amable, doctor Graham, amable de veras. Usted me ha comprendido, ¿no?

—Por supuesto, miss Marple —respondió el doctor, estrechándole

nephew. This is the only picture I have to remind me of him. I wondered—I hoped—it is rather tiresome of me to ask—whether you could possibly manage to get hold of it for me? I don't really know who else to ask, you see. I don't know who'll attend to all his belongings and things like that. It is all so difficult. They would think it such a nuisance of me. You see, they don't understand. Nobody could quite understand what this snapshot means to me."

"Of course, of course," said Dr. Graham. "I quite understand. A most natural feeling on your part. Actually, I am meeting the local authorities shortly—the funeral is tomorrow, and someone will be coming from the Administrator's office to look over his papers and effects before communicating with the next of kin—all that sort of thing. If you could describe this snapshot."

"It was just the front of a house," said Miss Marple. "And someone—Denzil, I mean—was just coming out of the front door. As I say it was taken by one of my other nephews who is very keen on flower shows—and he was photographing a hibiscus, I think, or one of those beautiful—something like **antipasto**—lilies. Denzil just happened to come out of the front door at that time. It wasn't a very good photograph of him—just a trifle blurred—but I liked it and have always kept it."

"Well," said Dr. Graham, "that seems clear enough. I think we'll have no difficulty in getting back your picture for you, Miss Marple."

He rose from his chair. Miss Marple smiled up at him.

"You are very kind. Dr. Graham, very kind indeed. You do understand, don't you?"

"Of course I do, of course I do," said Dr. Graham, shaking

era mi sobrino predilecto. La foto es el único recuerdo que me queda. Me preguntaba... bueno, sé que es una impertinencia por mi parte, pero ¿no podría recuperarla usted? Verá, no se me ocurre nadie más. No sé quién se encarga de recoger sus pertenencias y todo sus cosas. Todo es tan complicado y creerán que soy una pesada. No me entenderían. Nadie comprendería lo que esa foto representa para mí.

—Desde luego, desde luego. Es perfectamente natural que quiera recuperar su foto. Verá, tengo una reunión con las autoridades locales, el funeral es mañana, y alguien vendrá de la Administración para examinar los documentos del difunto y sus efectos personales, antes de ponerse en contacto con sus parientes. ¿Podría describirme la fotografía?

—Se ve la fachada de una casa. Y una persona, quiero decir Denzil, sale por la puerta. La verdad es que la foto la tomó uno de mis sobrinos que es muy aficionado a las flores. Estaba fotografiando unos hibiscos o unos hermosos lirios. Denzil apareció por casualidad. La foto no es muy buena, está algo movida. Pero me gustó y siempre la llevo conmigo.

—Eso parece muy fácil. No creo que haya ningún problema para que recupere su foto, miss Marple.

Graham se puso en pie. Miss Marple le sonrió.

—Es usted muy amable, doctor Graham. Usted me comprende, ¿verdad?

—Sí, claro que sí, por supuesto —respondió el médico,

afectuosamente la mano—. No se preocupe... No tiene por qué. Ejercite esa rodilla todos los días con lentitud, sin excederse. Le enviaré las tabletas de que le he hablado. Tómese tres al día.

her warmly by the hand. "Now don't you worry. Exercise that knee every day gently but not too much, and I'll send you round these tablets. Take one three times a day."

estrechándole la mano afectuosamente—. Y no se preocupe. Ejercite esa rodilla todos los días, pero sin excederse. Le mandaré unas pastillas. Tómese tres al día.

10

CAPÍTULO V

5

CAPÍTULO V

MISS MARPLE TOMA UNA DECISIÓN

MISS MARPLE MAKES A DECISION

MISS MARPLE TOMA UNA DECISIÓN

LOS funerales en sufragio del alma del comandante Palgrave tuvieron lugar al día siguiente. Miss Marple asistió a los mismos en compañía de la señorita Prescott. Ofició el hermano de ésta... Después la vida siguió su curso, como de costumbre.

La muerte del comandante Palgrave era un simple incidente, desagradable, eso sí, pero sin gran importancia. En el cielo lucía un sol espléndido, del que había que disfrutar. Y luego estaba el mar, y los placeres propios de la vida de relación. Un ingrato visitante había interrumpido aquellas deliciosas actividades, las derivadas del escenario natural, privilegiado, en que se movían los huéspedes del hotel, ensombreciéndolas momentáneamente. Pero el nubarrón se había desvanecido ya.

A fin de cuentas, nadie había llegado a estar íntima mente relacionado con el desaparecido. Todo el mundo había visto en él al clásico parlanchín de club, un tanto fastidioso, constantemente detrás de unos y de otros, siempre refiriendo experiencias personales que ninguno de sus oyentes había experimentado el deseo de escuchar. Nada había habido en su vida que le hubiese podido llevar a fijar su residencia en un sitio u otro. Su esposa había muerto muchos años atrás. El comandante Palgrave había sido uno de esos solitarios que viven siempre entre la gente y no por cierto aburriéndose. A su modo, había disfrutado lo suyo. Y ahora ya no pertenecía al mundo de los vivos. Acababa de ser enterrado... Para nadie sería un pesar su fallecimiento. Una semana más y no habría ya quien le recordara, quien saludase su memoria con una pasajera evocación.

Probablemente, la única persona que iba a echarle de menos sería miss Marple. No era que le hubiese tomado afecto durante el corto período de su relación

THE funeral service was said over the body of the late Major Palgrave on the following day. Miss Marple attended in company with Miss Prescott. The Canon read the service—after that life went on as usual. Major Palgrave's death was already only an incident, a slightly unpleasant incident, but one that was soon forgotten. Life here was sunshine, sea, and social pleasures. A grim visitor had interrupted these activities, casting a momentary shadow, but the shadow was now gone. After all, nobody had known the deceased very well. He had been rather a garrulous elderly man of the club-bore type, always telling you personal reminiscences that you had no particular desire to hear. He had had little to anchor himself to any particular part of the world. His wife had died many years ago. He had had a lonely life and a lonely death. But it had been the kind of loneliness that spends itself in living amongst people, and in passing the time that way not unpleasantly. Major Palgrave might have been a lonely man, he had also been quite a cheerful one. He had enjoyed himself in his own particular way. And now he was dead, buried, and nobody cared very much, and in another week's time nobody would even remember him or spare him a passing thought.

The only person who could possibly be said to miss him was Miss Marple. Not indeed out of any personal affection, but he

El funeral del comandante Palgrave tuvo lugar al día siguiente. Miss Marple asistió en compañía de miss Prescott. El canónigo leyó el servicio religioso. Después, la vida continuó como de costumbre.

La muerte del comandante Palgrave era un simple incidente, desagradable, pero que se olvidaría muy pronto. Aquí la vida era el sol, el mar y los placeres sociales. Una funesta visitante había interrumpido estas actividades con su sombra por unos momentos, pero ya se había disipado. A fin de cuentas, nadie había conocido muy bien al difunto. Había sido el típico viejo pesado de club, que contaba recuerdos que a ninguno le interesaba escuchar. Ni había tampoco nada que lo ligara a un lugar determinado del mundo. Su esposa había muerto muchos años antes. Había tenido una vida y una muerte solitaria.

Pero había sido una soledad vivida entre la gente y pasar el tiempo de ese modo no resultaba desagradable. Palgrave había sido quizás un solitario, pero también alguien muy alegre. Se había divertido a su manera. Ahora estaba muerto y enterrado, y a nadie le importaba. Dentro de una semana nadie le recordaría.

La única persona que quizá le echaría de menos sería miss Marple. No por un afecto personal, sino porque representaba

con aquel hombre. Simplemente: Palgrave haciale pensar en una clase de vida que ella conocía. A medida que el ser humano va entrando en años se desarrolla en éste más y más el hábito de escuchar. Se escucha, posiblemente, sin gran interés... Pero es que entre ella y el comandante habíase dado ese intercambio discreto de impresiones, propio en dos personas de edad. Miss Marple, por supuesto, no iba a ponerse de luto por la muerte de su amigo. Ahora bien, sí que le echaría de menos...

En la tarde del día de los funerales, cuando miss Marple se encontraba sentada en su sitio favorito, haciendo punto de aguja, se le acercó el doctor Graham. Dejando a un lado sus sencillos instrumentos, se apresuró a corresponder al saludo del recién llegado. Entonces el médico, frunciendo el ceño, le dijo:

—Creo ser portador de noticias nada agradables para usted, miss Marple.

—¿Qué me dice? Acerca de mi... ?

—Sí. No hemos logrado encontrar su apreciada fotografía. Esto ya me imagino que le disgustará profundamente.

—Sí, claro, es natural. Pero, bueno, no es que importe mucho tampoco. Esa cartulina no tenía más valor que el puramente sentimental. ¿No estaba en la cartera de bolsillo del comandante Palgrave?

—No. Ni entre sus otras cosas. Hallamos unas cuantas cartas y diversos objetos, aparte de varias fotos viejas. Desde luego, ninguna de ellas era la que usted describió.

—¡Qué lástima! —exclamó miss Marple—. Bien. ¡Qué le vamos a hacer! Muchísimas gracias, doctor Graham. Se habrá usted tomado algunas molestias por mi culpa.

—Nada de eso, miss Marple. He puesto el mayor interés en complacerla porque sé, por experiencia, que ciertas minucias, recuerdos familiares y otras cosas semejantes e íntimas, adquieren un gran valor para uno con el paso de los años, conforme nos vamos haciendo viejos.

La anciana dama estaba encajando bien aquel contratiempo, pensó el doctor. Suponía éste, que el comandante Palgrave habría visto la foto en su cartera, con

represented a kind of life that she knew. As one grew older, so she reflected to herself, one got more and more into the habit of listening; listening possibly without any great interest, but there had been between her and the Major the gentle give and take of two old people. It had had a cheerful, human quality. She did not actually mourn Major Palgrave but she missed him.

On the afternoon of the funeral, as she was sitting knitting in her favourite spot Dr. Graham came and joined her. She put her needles down and greeted him. He said at once, rather apologetically: "I am afraid I have rather disappointing news. Miss Marple."

"Indeed? About my—"

"Yes. We haven't found that precious snapshot of yours. I'm afraid that will be a disappointment to you."

"Yes. Yes it is. But of course it does not really matter. It was a sentimentality. I do realise that now. It wasn't in Major Palgrave's wallet?"

"No. Nor anywhere else among his things. There were a few letters and newspaper clippings and odds and ends, and a few old photographs, but no sign of a snapshot such as you mentioned."

"Oh dear," said Miss Marple. "Well, it can't be helped... Thank you very much, Dr. Graham, for the trouble you've taken."

"Oh it was no trouble, indeed. But I know quite well from my own experience how much family trifles mean to one, especially as one is getting older."

The old lady was really taking it very well, he thought. Major Palgrave, he presumed, had probably come across the

un estilo de vida que ella conocía. A medida que uno envejece, o al menos así creía, se desarrolla más y más el hábito de escuchar, escuchar posiblemente sin mucho interés; pero entre ella y el comandante se había establecido el amable toma y daca de dos ancianos. Había sido algo alegre y humano. Por supuesto, no lloraba por la muerte del comandante, pero le echaba de menos.

En la tarde del día del funeral, mientras estaba sentada en su lugar favorito, apareció el doctor Graham. Dejó las agujas a un lado y le saludó:

—Me temo que no le traigo buenas noticias, miss Marple —manifestó el médico con un leve tono de disculpa.

—¿No? ¿Se refiere a...?

—Sí. No hemos encontrado su apreciada fotografía. Me imagino que eso le causará una desilusión.

—Sí, desde luego. Pero supongo que en realidad no importa. Era puro sentimentalismo. ¿No estaba en la cartera del comandante Palgrave?

—No. Ni entre sus otras pertenencias. Había unas pocas cartas, recortes de periódicos, cosas sueltas y algunas fotos viejas, pero ni rastro de una foto como la que usted describió.

—¡Qué lástima! —exclamó miss Marple—. Bueno, qué le vamos a hacer. Muchísimas gracias, doctor Graham, por la molestia.

—Nada de eso, miss Marple. Sé por propia experiencia lo mucho que significan los recuerdos familiares, sobre todo cuando nos vamos haciendo mayores.

La anciana dama lo estaba encajando muy bien, pensó el médico, quien daba por hecho que el comandante Palgrave ha-

ocasión de sacar de ella algún papel. No recordando siquiera cómo había llegado a su poder la rompería en mil pedazos, imaginándose que carecía por completo de importancia. No era así desde el punto de vista de miss Marple. Sin embargo, ésta parecía resignada, habiendo adoptado una filosofía muy práctica y racional con respecto al incidente.

Interiormente, no obstante, miss Marple distaba mucho de hallarse tan animosa y resignada. Deseaba poder disponer cuanto antes de unos minutos para reflexionar sobre todo aquello. Ahora bien, se proponía obtener el máximo provecho de aquella oportunidad que se le deparaba.

Se enzarzó con el doctor

Graham en una animada conversación, con una ansiedad que ni siquiera intentó ocultar. Su interlocutor, un caballero extraordinariamente cortés, atribuyó la verbosidad de miss Marple a su situación, a la soledad en que vivía. Esforzose entonces por hacerla olvidar la pérdida de la fotografía, haciendo referencia, con palabra fácil y amena, a la vida en St. Honoré y los diversos e interesantes parajes que a ella quizás le agradara visitar. Al cabo de un rato, sin embargo, inexplicablemente, la muerte del comandante Palgrave volvió a ser el tema dominante de su diálogo.

—Es muy triste ver morir a una persona de esta manera, lejos de los suyos, de sus familiares más queridos. Pero de las palabras de ese hombre deduje, ahora que me acuerdo, que carecía de parientes próximos. Creo que vivió solo, algún tiempo, en Londres.

—Viajó mucho, me parece —adujo el doctor Graham—. Sobre todo durante los inviernos. No podía con el típico mal tiempo inglés. La verdad es que no puede reprochársele nada en tal aspecto.

—No —convino miss Marple—. Ahora yo me pregunto también: ¿No padecería de los bronquios o sufriría de reuma? En tal caso estaría más que justificado el preferir pasar los inviernos en cualquier soleado país extranjero, ¿no le parece?

—¡Oh, no! No creo que hubiera nada de eso...

—Padecía de tensión alta... ¿Hipertensión sanguínea se la llama, verdad? Es muy frecuente hoy en día esta enfermedad. Se, oye hablar de ella a todas horas.

snapshot when taking something out of his wallet, and not even realising how it had come there, had torn it up as something of no importance. But of course it was of great importance to this old lady. Still, she seemed quite cheerful and philosophical about it.

Internally, however, Miss Marple was far from being either cheerful or philosophical. She wanted a little time in which to think things out, but she was also determined to use her present opportunities to the fullest effect. She engaged Dr. Graham in conversation with an eagerness which she did not attempt to conceal. That kindly man, putting down her flow of talk to the natural loneliness of an old lady, exerted himself to divert her mind from the loss of the snapshot, by conversing easily and pleasantly about life in St. Honoré, and the various interesting places perhaps Miss Marple might like to visit. He hardly knew himself how the conversation drifted back to Major Palgrave's decease.

"It seems so sad," said Miss Marple, "to think of anyone dying like this away from home. Though I gather, from what he himself told me, that he had no immediate family. It seems he lived by himself in London."

"He travelled a fair amount, I believe," said Dr. Graham. "At any rate in the winters. He didn't care for our English winters. Can't say I blame him."

"No, indeed," said Miss Marple. "And perhaps he had some special reason like a weakness of the lungs or something which made it necessary for him to winter abroad?"

"Oh no, I don't think so."

"He had high blood pressure, I believe. So sad. Nowadays one hears so much of it."

bría visto la foto al sacar algún papel de su cartera y al no recordar de dónde la había sacado, la habría roto pensando que sería alguna tontería. Pero, desde luego, sería de gran importancia para una anciana, aunque parecía tomárselo con bastante filosofía.

Miss Marple, a pesar de su expresión, no estaba contenta ni resignada. Deseaba disponer de unos minutos para pensar las cosas, pero también estaba decidida a aprovechar al máximo la oportunidad.

Embarcó al doctor Graham en una animada conversación, y el buen hombre, convencido de que la verborrea tenía su origen en la natural soledad de los viejos, se esforzó en lo posible por hacerle olvidar la pérdida de la fotografía. Le habló de la vida en Saint Honoré y de los innumerables bellos parajes que quizá le agradaría visitar. Sin saber cómo, descubrió que la muerte del comandante Palgrave era otra vez el tema de la conversación.

—Es muy triste ver morir a alguien, lejos de su hogar, aunque por lo que dijo, creo que no tenía familia. Al parecer vivía solo en Londres.

—Viajaba mucho. Por lo menos en invierno. No soportaba los inviernos ingleses. No se lo reprocho.

—No, desde luego. Quizá tendría sus razones. ¿No sería una afección pulmonar o algo así, lo que le obligaba a pasar los inviernos en el extranjero?

—¡Oh, no! No creo.

—Tenía la tensión alta, ¿verdad? Algo muy frecuente por lo que se oye comentar.

—¿Le contó al algo referente a la misma?

“He spoke about it to you, did he?”

—¿Se lo dijo él?

—¡Oh, no! No la mencionó nunca. Fue otra persona quien me habló de eso.

“Oh no. No, he never mentioned it. It was somebody else who told me.”

—¡Oh, no! Nunca lo mencionó. Fue otra persona quien me lo dijo.

“Ah, really.”

—¿Ah, sí?

—Supongo —prosiguió diciendo miss Marple—, que en dichas circunstancias no es de extrañar que sobrevenga la muerte.

“I suppose,” went on Miss Marple, “that death was to be expected under those circumstances.”

—Supongo —prosiguió miss Marple— que en esas circunstancias no es extraño que muriera.

—Bueno, eso es relativo —explicó el doctor Graham—. Actualmente existen ciertos métodos para controlar la presión sanguínea.

“Not necessarily,” said Dr. Graham. “There are methods of controlling blood pressure nowadays.”

—Bueno, eso es muy relativo. Actualmente hay métodos para controlar la presión sanguínea.

—Su muerte se me antojó a mí demasiado repentina, pero me imagino que a usted no le sorprendería.

“His death seemed very sudden—but I suppose you weren't surprised.”

—Su muerte fue tan repentina, pero me imagino que a usted no le sorprendió.

—No podía sorprenderme en un hombre de su edad. Pero no la esperaba. Con franqueza: yo estaba convencido de que el comandante Palgrave gozaba de una salud excelente. No es que yo le atendiera profesionalmente, no. Jamás le tomé la presión ni me consultó nada como médico.

“Well I wasn't particularly surprised in a man of that age. But I certainly didn't expect it. Frankly, he always seemed to me in very good form, but I hadn't ever attended him professionally. I'd never taken his blood pressure or anything like that.”

—No podía sorprenderme en un hombre de su edad, pero no lo esperaba. Con franqueza, yo diría que gozaba de una salud excelente, nunca le atendí como médico, ni le tomé la presión.

—Presenta el enfermo de hipertensión síntomas externos, susceptibles de ser observados por cualquiera, mejor dicho, por un doctor? —inquirió miss Marple con aire de absoluta inocencia.

“Does one know—I mean, does a doctor know—when a man has high blood pressure just by looking at him?” Miss Marple inquired with a kind of **dewy** innocence.

—¿Puede una persona, o mejor dicho, un médico, saber que una persona sufre de hipertensión sólo con mirarla? —preguntó miss Marple con candorosa inocencia.

—A simple vista no se le puede descubrir nada al paciente —replicó el doctor Graham sonriendo—. Es preciso efectuar determinadas pruebas.

“Not just by looking,” said the doctor, smiling. “One has to do a bit of testing.”

—Mirarlo no basta —replicó Graham sonriendo—. Hay que hacer determinadas pruebas.

—¡Ah, ya sé! Está usted pensando en esa banda de goma que se enrolla al brazo del enfermo, para ser hinchada a continuación... A mí me disgusta profundamente. Mi médico de cabecera me notificó la última vez que me vio que para mi edad disfrutaba de una presión sanguínea normal.

“Oh I see. That dreadful thing when you put a rubber band round somebody's arm and blow it up—I dislike it so much. But my doctor said that my blood pressure was really very good for my age.”

—¡Ah, ya sé! Aquella cosa horrible con una banda de goma que se enrolla en el brazo del enfermo y se hincha. Me disgusta enormemente, pero mi médico dijo que tengo la presión perfecta.

—Me alegro mucho de que sea así.

“Well that's good hearing,” said Dr. Graham.

—Me alegro.

—Desde luego, hay que reconocer que el comandante Palgrave era excesivamente aficionado a ese ponche que llaman «de los colonos» — declaró miss Marple pensativamente.

“Of course, the Major was rather fond of Planters Punch,” said Miss Marple thoughtfully.

—Desde luego, el comandante Palgrave era muy aficionado a la piña colada — declaró miss Marple pensativa.

—Sí. Y no es esa bebida la medicina más adecuada para los hipertensos. El

“Yes. Not the best thing with

—Sí. Y el alcohol no es precisamente muy ade-

alcohol, un veneno siempre, para ellos lo es más todavía.

—Hay quien toma determinadas tabletas... Eso es lo que he oído afirmar, al menos.

—Sí. Las hay de varias clases en el mercado. En la habitación de Palgrave fue hallado un frasco lleno de aquéllas. Se trata de un medicamento denominado «Serenite».

—La ciencia produce unos remedios asombrosos, actualmente —comentó miss Marple—, proporcionando a los médicos armas estupendas, ¿verdad.

—Hemos de enfrentarnos siempre con una gran competidora: la madre Naturaleza —replicó Graham—. Hay remedios antiguos, sencillos, de los llamados caseros, a los que la gente recurre de vez en cuando.

—Como el de aplicar telas de araña a los cortes para impedir la hemorragia, ¿no? De niños solíamos utilizarlas.

—Una medida bastante sensata —opinó el doctor Graham.

—La tos se curaba hace muchos años con una cataplasma de aceite de linaza en el pecho o una friega de aceite alcanforado.

—Veo que está usted al corriente de la medicina hogareña, miss Marple —dijo el doctor Graham riendo, al tiempo que se ponía en pie—. ¿Qué tal va esa rodilla? ¿Le ha molestado últimamente?

—No, no. Estoy muy bien, mucho mejor.

—Ignoro si eso será obra de la madre Naturaleza o efecto de mis píldoras. Lamento, miss Marple, no haberle sido más útil.

—Ha sido usted muy amable, doctor. En realidad, me siento avergonzada por haberle entretenido... ¿Dijo usted antes que no había hallado ninguna fotografía en la cartera de Palgrave?

—¡Oh! ... Sí. Vi una en la que aparecía el comandante de joven, montando un caballo de los que emplean los jugadores de polo. Había otra de un tigre muerto... Palgrave tenía un pie apoyado en su cabeza. Encontramos diversas instantáneas así, recuerdos,

blood pressure — alcohol.”

“One takes tablets, doesn't one, or so I have heard?”

“Yes. There are several on the market. There was a bottle of one of them in his room — Serenite.”

“How wonderful science is nowadays,” said Miss Marple. “Doctors can do so much, can't they?”

“We all have one great competitor,” said Dr. Graham. “Nature, you know. And some of the good old-fashioned home remedies come back from time to time.”

“Like putting cobwebs on a cut?” said Miss Marple. “We always used to do that when I was a child.”

“Very sensible,” said Dr. Graham.

“And a linseed poultice on the chest and rubbing in camphorated oil for a bad cough.”

“I see you know it all!” said Dr. Graham laughing. He got up. “How's the knee? Not been too troublesome?”

“No, it seems much, much better.”

“Well, we won't say whether that's Nature or my pills,” said Dr. Graham. “Sorry I couldn't have been of more help to you.”

“But you have been most kind—I am really ashamed of taking up your time. Did you say that there were no photographs in the Major's wallet?”

“Oh yes—a very old one of the Major himself as quite a young man on a polo pony—and one of a dead tiger. He was standing with his foot on it. Snaps of that sort. Memories of his younger days. But I looked

cuado para los hipertensos.

—Pero hay pastillas, ¿no?

—Sí. Hay varias en el mercado. Había un frasco en la habitación de Palgrave: Serenite.

—La ciencia es asombrosa. Los médicos hacen maravillas en estos tiempos.

—Tenemos una gran competidora: la Naturaleza —replicó Graham—, y algunos de los viejos remedios caseros se ponen otra vez de moda de vez en cuando.

—¡Como ponerse telas de araña en un corte. Siempre lo hacíamos cuando éramos niños.

—Algo muy sensato —opinó Graham.

—Y los cataplasmas de aceite de linaza en el pecho o una friega de aceite alcanforado para la tos.

—¡Veo que usted se las sabe todas! —exclamó Graham riendo. Se levantó—. ¿Qué tal va esa rodilla? ¿Le ha molestado?

—No, no. Parece estar mucho mejor.

—No sabremos si eso es obra de la naturaleza o de mis pastillas. Lamento no haber podido ayudarla con lo de su foto, miss Marple.

—Ha sido usted muy amable. Me siento avergonzada por haberle entretenido. ¿Dijo usted que no había ninguna foto en la cartera de Palgrave?

—¡Oh, sí! Una muy vieja del comandante de joven, montado en un poni de polo y otra de un tigre muerto. Palgrave tenía un pie encima. Fotos del comandante, re-

probablemente, de sus años juveniles... Las miré todas con sumo cuidado, no obstante, y puedo asegurarle que ninguna de ellas era la de su sobrino...

—Le creo, le creo... No es que yo haya supuesto lo contrario. Solamente me interesaba saber... Todos tenemos cierta tendencia a conservar esas cosas menudas, íntimas, absolutamente personales, que al correr de los años miramos como tesoros.

—Los tesoros del pasado — apuntó el doctor, sonriendo.

Después de despedirse de ella; el hombre se marchó.

Miss Marple contempló con ojos pensativos las palmeras vecinas y la azulada lámina del mar. Durante unos minutos permaneció inmóvil. Disponía de un hecho ahora. Tenía que pensar en él y en lo que significaba. La instantánea que el comandante había sacado de su cartera, tornándola a guardar en ella apresuradamente *no estaba allí después de su muerte*. No era la foto en cuestión una cosa como otras tantas, de la que hubiera podido decidir de 'pronto desprenderse. Habíala colocado en la cartera y en la cartera debiera haber sido hallada, ya cadáver. El dinero puede ser robado... En cambio, a nadie se le ocurre sustraer una fotografía. A menos, claro estaba, que alguien tuviese poderosas razones para proceder de aquella manera.

El rostro de miss Marple presentaba una grave expresión. Se veía forzada a adoptar una línea de conducta. ¿Qué pretendía? ¿Por qué no dejar que el comandante Palgrave descansara tranquilamente en su tumba? ¿No sería lo mejor desentenderse de todo?

Murmuró una cita: «Duncan ha muerto. Tras haber sido víctima de la atormentadora fiebre de la Vida duerme en paz.» El comandante Palgrave no podía sufrir ya ningún daño. Se había ido a un sitio donde el peligro no podía alcanzarle. ¿Era una coincidencia que hubiese muerto aquella noche? ¿No lo era?

Los médicos certifican la muerte de las personas de edad muy fácilmente. De modo especial si encuentran en sus habitaciones un frasco lleno de esas tabletas que injiere periódicamente la gente que padece de hipertensión. Ahora bien, si alguien había sustraído de la cartera de Palgrave una fotografía cabía pensar que el autor o autora del robo podía haber dejado asimismo el frasco de tabletas en el sitio conveniente. Ella misma no recordaba haber visto jamás al comandante injiriendo tabletas o píldoras. Jamás le había oído hablar tampoco de su hipertensión. Al referirse a

very carefully, I assure you, and the one you describe of your nephew was definitely not there—”

“Oh I'm sure you looked carefully—I didn't mean that—I was just interested. We all tend to keep such very odd things—”

“Treasures from the past,” said the doctor smiling. He said goodbye and departed. Miss Marple remained looking thoughtfully at the palm trees and the sea. She did not pick up her knitting again for some minutes. She had a fact now. She had to think about that fact and what it meant. The snapshot that the Major had brought out of his wallet and replaced so hurriedly was not there after he died. It was not the sort of thing the Major would throw away. He had replaced it in his wallet and it ought to have been in his wallet after his death. Money might have been stolen, but no one would want to steal a snapshot. Unless, that is, they had a special reason for so doing...

Miss Marple's face was grave. She had to take a decision. Was she, or was she not, going to allow Major Palgrave to remain quietly in his grave? Might it not be better to do just that? She quoted under her breath. “Duncan is dead. After Life's fitful fever he sleeps well!” Nothing could hurt Major Palgrave now. He had gone where danger could not touch him. Was it just a coincidence that he should have died on that particular night? Or was it just possibly not a coincidence? Doctors accepted the deaths of elderly men so easily. Especially since in his room there had been a bottle of the tablets that people with high blood pressure had to take every day of their lives. But if someone had taken the snapshot from the Mayor's wallet, that same person could have put that bottle of tablets in the Major's room. She herself never remembered seeing the Major take tablets, he had never spoken about his blood pressure to her. The

cuerdos de sus años mozos. La busqué con sumo cuidado, pero ninguna era la de su sobrino.

—No pretendía sugerir lo contrario. Sólo era mera curiosidad. Todos tendemos a guardar cosas muy raras.

—Los tesoros del pasado — apuntó Graham, sonriendo.

El médico se despidió.

Miss Marple contempló pensativamente las palmeras y la azulada lámina del mar. Durante unos minutos se olvidó de la labor. Ahora tenía un hecho. Debía averiguar lo que significaba. La fotografía que el comandante había sacado de su cartera y que había guardado apresuradamente, *no estaba allí después de su muerte*. No era algo que hubiera tirado. La había colocado en la cartera y allí tendría que haber seguido después de su muerte. Podían haberle robado el dinero, pero nadie robaría una fotografía, a menos, claro está, que tuviera una buena razón para hacerlo.

El rostro de miss Marple mostraba una grave expresión. Debía tomar una decisión. ¿Debía o no dejar que el comandante Palgrave descansara en paz en su tumba? ¿No sería lo mejor desentenderse? Murmuró una cita: «Duncan ha muerto. Después de la inquieta fiebre de la Vida, duerme bien». El comandante Palgrave no podía sufrir ya ningún daño. Se había ido donde el peligro no podía alcanzarle. ¿Era una coincidencia que hubiese muerto aquella noche? ¿O no lo era? Los médicos aceptaban la muerte de los viejos sin preocuparse demasiado, sobre todo si encuentran en sus habitaciones un frasco de pastillas para la hipertensión. Pero si alguien había sustraído la foto de la cartera de Palgrave, cabía pensar que esa misma persona podía haber dejado el frasco de pastillas en el sitio conveniente. No recordaba haber visto al comandante tomar ninguna pastilla. Tampoco le había oído mencionar que fuera hipertenso.

su estado de salud, Palgrave admitía invariablemente: « ¡Hombre! No soy tan joven como antes... » Incidentalmente, le había visto respirar con dificultad. Sufriría un poco de asma, pero nada más. Y, sin embargo, alguien había hecho hincapié en que el comandante padecía de hipertensión sanguínea... ¿Quién? ¿Molly? ¿La señorita Prescott? Miss Marple no acertaba a recordar tal detalle.

Suspiró. Luego se reprendió a sí misma mentalmente.

«Bueno, Jane... ¿Qué sugieres? ¿En qué estás pensando? ¿Es que pretendes sacar partido de todo? Pero, ¿tienes en realidad algún fundamento para seguir adelante?»

Paso a paso, lentamente, reconstruyó con la máxima aproximación posible su diálogo con el comandante sobre el tema del crimen y los criminales.

—¡Oh! —exclamó miss Marple—. Aún así, realmente... ¿Qué es lo que puede hacerse al respecto?

Lo ignoraba, pero ella intentaría hallar la respuesta a tal pregunta.

only thing he had ever said about his health was the admission: "Not as young as I was". He had been occasionally a little short of breath, a trifle asthmatic, nothing else.

But someone had mentioned that Major Palgrave had high blood pressure—Molly? Miss Prescott? She couldn't remember. Miss Marple sighed, then **admonished** herself in words, though she did not speak those words aloud.

"Now, Jane, what are you suggesting or thinking? Are you, perhaps, just making the whole thing up? Have you really got anything to build on?"

She went over, step by step, as nearly as she could, the conversation between herself and the Major on the subject of murder and murderers.

"Oh dear," said Miss Marple. "Even if—really, I don't see how I can do anything about it—"

But she knew that she meant to try.

Lo único que le había oído decir referente a su salud era: «No soy tan joven como antes». En alguna ocasión le había visto respirar con dificultad. Un poco de asma, tal vez, pero nada más. Sin embargo, alguien había mencionado que el comandante era hipertenso. ¿Quién? ¿Molly? ¿Miss Prescott? No lo recordaba.

Suspiró. Luego se reprendió a sí misma mentalmente.

«Vamos, Jane, ¿qué sugieres? ¿No te lo estarás inventando todo? ¿Tienes realmente una base.»

Paso a paso, lentamente, reconstruyó lo mejor que pudo su conversación con el comandante sobre el crimen y los criminales.

« ¡Ay señor! —se dijo miss Marple—. Incluso si tuviera algo sólido en que basarme, no veo qué podría hacer yo. »

Pero lo intentaría de todas maneras.

CAPÍTULO VI

6

CAPÍTULO VI

EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA

IN THE SMALL HOURS

EN LAS PRIMERAS HORAS DE LA MAÑANA

MISS Marple se despertó temprano. Al igual que tantas personas ya de edad, su sueño era muy ligero. A veces permanecía despierta unos minutos, o media hora, quizá, y para entretenerse dedicaba esos períodos de tiempo «en blanco» a planear una acción o varias a desarrollar en el transcurso del día o días siguientes.

Habitualmente, por supuesto, aquéllas eran de carácter absolutamente privado o doméstico, encerrando escaso interés para los demás. Pero aquella mañana las reflexiones de miss Marple se habían concentrado en el crimen en general. Primeramente se empeñó en descubrir si sus sospechas, si sus recelos poseían algún fundamento. Era una mujer juiciosa y tras esto pasó a preguntarse qué papel podía representar ella allí. Su tarea no iba a ser

MISS MARPLE woke early. Like many old people she slept lightly and had periods of wakefulness, which she used for the planning of some action or actions to be carried out on the next or following days. Usually, of course, these were of a wholly private or domestic nature, of little interest to anybody but herself. But this morning Miss Marple lay thinking soberly and constructively of murder, and what, if her suspicions were

Miss Marple se despertó temprano. Como tantas otras personas de edad, tenía el sueño ligero y experimentaba períodos de vigilia en los que aprovechaba para pensar en las cosas que haría al día siguiente. Habitualmente, por supuesto, eran cosas estrictamente privadas o domésticas, de escaso interés para los demás. Pero esta mañana, miss Marple pensaba, sobria y constructivamente, en el crimen en general, y en lo que podría hacer al respecto si sus sospechas resultaran ser ciertas. No iba a ser fácil. Disponía

fácil. Disponía de un arma, solamente: la conversación.

Las damas entradas en años mostraban una evidente tendencia al diálogo. (Y al monólogo también, desgraciadamente.) Se decía que «hablaban por los codos». Algunos las temían. Pero a nadie se le hubiera ocurrido pensar en la existencia de unos ocultos motivos, determinantes de tal conducta. No era el caso de formular preguntas directas. A miss Marple le costaba trabajo descubrir qué podía inquirir a aquellas alturas... Se imponía una tarea previa: ampliar sus informaciones en relación con ciertas personas conocidas. Entonces las repasó mentalmente.

Por ejemplo: ¿por qué no intentar averiguar algo más sobre el comandante Palgrave? Bueno, y eso, ¿le serviría de algo? Tenía sus dudas. Si era verdad que había sido asesinado no cabía buscar la causa de su muerte en algún improbable secreto de su vida, en el afán de venganza de cualquier enemigo o en la avidez de sus herederos, si los tenía... Era aquél, en efecto, uno de esos raros casos en que el conocimiento de detalles referentes a la víctima no da resultado, no orienta ni conduce al investigador hasta el criminal. El punto esencial, el más esencial de todos, a juicio de miss Marple, ¡era que el comandante Palgrave hablaba demasiado!

Gracias al doctor Graham se había enterado de un dato interesante. La víctima guardaba en su cartera fotografías... En una de ellas aparecía montado a caballo... Las otras instantáneas eran de ese tipo. ¿Y por qué las llevaba el comandante Palgrave siempre encima? Miss Marple recurrió a su dilatada experiencia, a su continuo trato con viejos almirantes, tenientes—generales y simples comandantes... Tales fotografías le servían para ilustrar determinados relatos que gustaba de referir a los que se prestaban a ello. Empezaba, por ejemplo, con las siguientes palabras: «Con ocasión de participar en una cacería de tigres en la India me sucedió un curioso percance...» A cualquiera le gustaba verse de joven montando un brioso corcel, vestido con las ropas del jugador de polo. Por consiguiente, la historia referente a un individuo tachado de criminal quedaría ilustrada oportunamente con a exhibición de la instantánea fotográfica que Palgrave guardaba en su cartera.

Palgrave habíase ajustado a los moldes clásicos a lo largo de su conversación con ella. Habiendo surgido el tema del crimen, enfocado el interés de su interlocutora en su relato, había hecho lo de siempre: sacar la foto

correct, she could do about it. It wasn't going to be easy. She had one weapon and one weapon only, and that was conversation. She could find out, possibly, a little more about Major Palgrave, but would that really help her? She doubted if it would. If Major Palgrave had been killed it was not because of secrets in his life or to inherit his money or for revenge upon him. In fact, although he was the victim, it was one of those rare cases where a greater knowledge of the victim does not help you or lead you in any way to his murderer. The point, it seemed to her, and the sole point, was that Major Palgrave talked too much!

She had learnt one rather interesting fact from Dr. Graham. He had had in his wallet various photographs, one of himself in company with a polo pony, one of a dead tiger, also one or two other shots of the same nature. Now why did Major Palgrave carry these about with him? Obviously, thought Miss Marple, with long experience of old Admirals, Brigadier Generals and mere Majors behind her, because he had certain stories which he enjoyed telling to people. Starting off with "Curious thing happened once when I was out tiger shooting in India..." Or a reminiscence of himself and a polo pony. Therefore this story about a suspected murderer would in due course be illustrated by the production of the snapshot from his wallet. He had been following that pattern in his conversation with her. The subject of murder having come up, and to focus interest on his story, he had done what he no doubt usually did, produced his snapshot and said something in

de una única arma: la conversación.

Las damas ancianas mostraban una irremediable propensión al diálogo disperso. La gente se aburría, pero nadie sospechaba de ocultos motivos. No era el caso formular preguntas directas (¿no hubiera sabido qué preguntas hacer!), sino más bien averiguar más cosas sobre ciertas personas.

Podía averiguar algo más sobre el comandante Palgrave, pero ¿le serviría de algo? Tenía sus dudas. Si había sido asesinado, no había sido por algún secreto de su vida, por afán de venganza o por su dinero. De hecho, era uno de esos raros casos en que el conocer detalles referentes a la víctima no serviría de nada, a la hora de descubrir al criminal. La clave de todo, a su juicio, era que el comandante Palgrave ¡hablaba demasiado!

Gracias a Graham se había enterado de otro dato interesante. La víctima guardaba en su cartera varias fotografías. Una montando un poni de polo, otra con un tigre muerto y una o dos más por el estilo. ¿Por qué las llevaba siempre encima? Obviamente, adivinó miss Marple, gracias a su dilatada experiencia en el trato con viejos almirantes, coroneles y simples comandantes, porque le servían para ilustrar sus relatos. Empezaba: «Recuerdo que en una cacería de tigres en la India me sucedió un curioso percance». O contaba alguna anécdota sucedida en un partido de polo. Por consiguiente, la historia del supuesto criminal tenía que ir también acompañada de una fotografía, que Palgrave llevaba en la cartera.

Durante su conversación con ella, Palgrave se había ajustado al guión. Había surgido el tema del crimen y, para dar interés a su relato, había hecho lo de siempre: sacar la foto y decir: «Nadie creería que

y decir algo semejante esta frase: «Nadie creería que este tipo es un criminal, ¿verdad?»

Había que dejar bien sentado eso: 5 tratábase de un *hábito* suyo. La historia en cuestión formaba parte de las de su repertorio. Siempre que se suscitaba el tema criminal, el comandante se *embalaba*. Ya no había quien le detuviese una vez echaba 10 a andar por aquel camino... Esto es, no siempre.

Miss Marple se dijo que existía la posibilidad de que él 15 hubiese contado su historia a otro huésped. Incluso a más de uno. Siendo así, ella podía localizar a los oyentes, recabando de éstos los detalles 20 que no conocía, obteniendo una descripción del hombre que aparecía en la famosa fotografía.

Miss Marple sonrió, satisfecha...

Eso supondría un buen comienzo.

Desde luego, estaban las personas que ella designaba mentalmente con tres palabras: «Los Cuatro Sospechosos». 30 Aunque en realidad, puesto que el comandante Palgrave había hablado de un hombre, aquellos se reducían a dos. El coronel Hillingdon y el señor Dyson no tenían aspecto de criminales. Claro que 35 esto era lo que frecuentemente les pasaba a los que lo eran de verdad. ¿Existiría otro «sospechoso» más?

Miss Marple no había visto a nadie al volver la cabeza. Por allí, desde luego, 40 quedaba el «bungalow» de mister Rafiel. ¿Sería posible que alguien hubiera salido del mismo, tornando a entrar en el preciso instante en que ella había mirado? En caso afirmativo tenía que pensar en el ayuda 45 de cámara. ¿Cómo se llamaba? ¡Ah, sí! Jackson. ¿Habría sido Jackson quien saliera rápidamente de la construcción, para volver a entrar en ella inmediatamente? Esto le hizo recordar la 50 instantánea de que le hablara el comandante. *Un hombre saliendo por la puerta de una casa*. Al identificar al individuo de la foto, Palgrave debió experimentar una fuerte impresión. 55 Quizás no hubiese visto a aquel individuo hasta entonces. Al menos, tal vez no se hubiese fijado en él con algún interés. Palgrave era un tipo fachendoso. Arthur Jackson no era un *pukka sahib*. En 60 circunstancias normales, el comandante no le habría mirado a la cara dos veces.

Le recordaba con la fotografía en la mano, levantando la cabeza para mirar por 65

the nature of “Wouldn't think this chap was a murderer, would you?”

The point was that it had been a habit of his. This murderer story was one of his regular repertoire. If any reference to murder came up, then away went the Major, full steam ahead.

In that case reflected Miss Marple, he might already have told his story to someone else here. Or to more than one person. If that were so, then she herself might learn from that person what the further details of the story had been, possibly what the person in the snapshot had looked like. She nodded her head in satisfaction.

25

That would be a beginning.

And, of course, there were the people she called in her mind the “Four Suspects”. Though really, since Major Palgrave had been talking about a man—there were only two. Colonel Hillingdon or Mr. Dyson, very unlikely-looking murderers, but then murderers so often were unlikely. Could there have been anyone else? She had seen no one when she turned her head to look. There was the bungalow of course. Mr. Rafter's bungalow. Could somebody have come out of the bungalow and gone in again before she had had time to turn her head? If so, it could only have been the valet-attendant. What was his name? Oh yes, Jackson. Could it have been Jackson who had come out of the door? That would have been the same pose as the photograph. A man coming out of a door. Recognition might have struck suddenly. Up till then Major Palgrave would not have looked at Arthur Jackson, valet-attendant, with any interest. His roving and curious eye was essentially a snobbish eye— 60 Arthur Jackson was not a *pukka sahib*—Major Palgrave would not have glanced at him twice.

Until, perhaps, he had had the snapshot in his hand, and had

este tipo es un criminal, ¿verdad?» O algo por el estilo.

La cuestión era que se trataba de un *hábito*. La historia formaba parte de su repertorio. Si surgía el tema del crimen, allá que salía el comandante con su historia.

Y en tal caso, se dijo miss Marple, existía la posibilidad de que hubiese contado su historia a otro huésped. Incluso a más de uno. Si así era, quizás esa persona podría darle más detalles sobre la historia, o incluso sobre el aspecto del individuo de la famosa fotografía.

Miss Marple sonrió satisfecha.

Sí, eso supondría un buen comienzo.

Desde luego, también estaban las personas a las que ella designaba mentalmente como «Los cuatro sospechosos». Aunque en realidad, puesto que el comandante Palgrave había hablado de un *hombre*, se reducían a dos. El coronel Hillingdon y Mr. Dyson no tenían aspecto de criminales. Claro que, a veces, los verdaderos criminales tampoco lo parecían. ¿Habría alguien más?

No había visto a nadie al volver la cabeza. Allí estaba el bungalow de Mr. Rafiel. ¿Sería posible que alguien hubiera salido de allí, pero hubiera vuelto a entrar en el preciso instante en que ella miraba? En caso afirmativo sólo podría tratarse del ayuda de cámara. ¿Cómo se llamaba? ¡Ah, sí, Jackson! ¿Podía haber sido Jackson el que salía por la puerta? Esa hubiera sido la misma pose de la foto: *Un hombre saliendo por la puerta de una casa*. La identificación había sido algo súbito. Hasta entonces, Palgrave no se había fijado en Jackson. Palgrave era un esnob, y Arthur Jackson no era ningún *pukka sahib*. El comandante no se habría dignado mirarle dos veces.

Hasta que quizá, con la fotografía en la mano, había mirado por

encima de su hombro derecho, viendo...
Viendo, ¿qué? ¿Un hombre que salía por la
puerta de la casa vecina?

Miss Marple se arregló cuidadosamente
la almohada. Programa para el día
siguiente... No. Para aquél, mejor dicho.
Tenía que efectuar nuevas investigaciones
sobre los Hillingdon, los Dyson y Arthur
Jackson, el ayuda de cámara de mister
Rafiel.

looked over Miss Marple's right
shoulder and had seen a man
coming out of a door... ?

Miss Marple turned over on
her pillow. Programme for
tomorrow—or rather for today.
Further investigation of the
Hillingdons, the Dysons and
Arthur Jackson, valet-
attendant.

encima del hombro derecho de miss
Marple y había visto a... ¿a un hom-
bre que salía por una puerta?

Miss Marple acomodó la al-
mohada. Programa para maña-
na, mejor dicho, para hoy.
Averiguar más cosas sobre los
Hillingdon, los Dyson y Arthur
Jackson, el ayuda de cámara de
Mr. Rafiel.

II

El doctor Graham se despertó
también temprano. Lo normal era que
diese una vuelta en la cama y se
durmiera de nuevo. Pero aquella
mañana se sentía fatigado y no acertaba
a conciliar el sueño. Hacía tiempo que
no había sufrido aquella ansiedad que
le impedía descansar a gusto. ¿Y cuál
era el origen de la misma? Realmente,
no acertaba a descubrirlo. Entregóse
a sus pensamientos... Era algo que
tenía que ver... algo que tenía que
ver... ¡sí!, con el comandante
Palgrave. No comprendía por qué
razón el recuerdo de este hombre
podía constituir para él un motivo de
inquietud. ¿Se trataba de alguna de
las frases que su locuaz y anciana
paciente del «bungalow», miss
Marple, hubiera pronunciado?

No había podido complacerla en lo
tocante a su fotografía. Era una lástima que
se hubiese perdido. No se había disgustado,
aparentemente, por aquel contratiempo.
Bien... ¿Qué era lo que ella había dicho,
qué frase podía haber pronunciado que
determinase su desagradable sensación de
intranquilidad? Después de todo, nada
había de raro en la muerte del comandante
Palgrave. Nada en absoluto. Esto es: él
suponía que se trataba de un hecho
completamente normal.

Era evidente que dado el estado de
salud de Palgrave... El proceso reflexivo
sufrió una interrupción. Había que
comprobar un detalle. ¿Sabía mucho él en
realidad acerca del estado de salud del
comandante? Todo el mundo aseguraba
que había padecido de hipertensión
sanguínea. Pero él mismo no había hablado
jamás con aquel hombre sobre eso. Claro
que sus conversaciones habían sido poco
frecuentes y muy breves. Palgrave era un
tipo fastidioso y él acostumbraba a huir
de esa clase de personas. ¿Por qué diablos
se le había venido a la cabeza la idea de
que en aquel asunto podía existir algo que
no estuviese en regla? ¿Una velada
influencia de la anciana miss Marple?
Bueno, aquello no era cosa suya. Las
autoridades de la localidad no habían

Dr. Graham also woke early.
Usually he turned over and
went to sleep again. But today
he was uneasy and sleep failed
to come. This anxiety that
made it so difficult to go to
sleep again was a thing he had
not suffered from for a long
time. What was causing this
anxiety? Really, he couldn't
make it out. He lay there
thinking it over. Something to
do with—something to do
with—yes Major Palgrave.
Major Palgrave's death? He
didn't see, though, what there
could be to make him uneasy
there. Was it something that
that **twittery** old lady had
said? Bad luck for her about
her snapshot. She'd taken it
very well. But now what was it
she had said, what chance
word of hers had it been that
had given him this funny
feeling of uneasiness?

After all, there was
nothing odd about the
Major's death.
Nothing at all. At
least he supposed
there was nothing at all.
It was quite clear that in the
Major's state of health—a faint
check came in his thought
process. Did he really know much
about Major Palgrave's state of
health? Everybody said that he'd
suffered from high blood
pressure. But he himself had never
had any conversation with the
Major about it. But then he'd
never had much conversation with
Major Palgrave anyway. Palgrave
was an old bore and he avoided
old **bores**. Why on earth should he
have this idea that perhaps
everything mightn't be all right?
Was it that old woman? But after
all she hadn't said anything.
Anyway, it was none of his

El doctor Graham también se
despertó temprano. Lo normal
era darse la vuelta y seguir
durmiendo de nuevo. Pero
aquella mañana se sentía in-
quieto y no acertaba a conciliar
el sueño. Hacía tiempo que no
sentía una ansiedad como aque-
lla. ¿A qué se debía? No podía
entenderlo. Permaneció allí
tendido, entregado a sus pensa-
mientos. Era algo que tenía que
ver con... ¿la muerte de
Palgrave. No había ningún mo-
tivo de inquietud por ese lado.
¿Se trataba de algo que había
dicho la anciana **parlanchina**?

Era una lástima que se hu-
biera perdido su fotografía.
Pero no se había disgustado.
¿Qué había dicho que le provo-
cara esta intranquilidad? Des-
pués de todo, no había nada de
raro en la muerte del coman-
dante Palgrave. Nada en abso-
luto. Al menos eso suponía.

Era evidente que, dado
el estado de salud de
Palgrave... Pero de pronto
reparó en un pequeño deta-
lle. ¿Qué sabía él del es-
tado de salud del coman-
dante? Todo el mundo de-
cía que era hipertenso.
Pero él mismo nunca había
hablado del tema con aquel
hombre. Claro que sus
conversaciones habían
sido poco frecuentes y muy
breves. Palgrave era un
pesado y él evitaba a esos
tipos. ¿Por qué diablos le
había venido a la cabeza la
idea de que pudiera haber
algo fuera de lo normal?
¿Una influencia de la an-
ciana? Pero miss Marple
no había dicho nada en
realidad y, de todas mane-
ras, no era asunto suyo.
Las autoridades locales no

formulado ningún reparo. Allí estaba el frasco de las tabletas de «Serenite»... Y por otro lado parecía ser que el fallecido había estado hablando a todo el mundo de su hipertensión...

El doctor Graham dio otra vuelta en la cama, no tardando esta vez en quedarse dormido.

business. The local authorities were quite satisfied. There had been that bottle of Serenite tablets, and the old boy had apparently talked to people about his blood pressure **quite freely**. Dr. Graham turned over in bed and soon went to sleep again.

habían encontrado nada sospechoso. Habían encontrado el frasco de Serenite y el fallecido había estado hablando de su hipertensión sin ningún tapujo.

Graham se dio otra vuelta en la cama y no tardó en quedarse dormido.

10

III

Fuera de la zona de terreno perteneciente al hotel, en una cabaña que formaba parte de un grupo, instalada en las proximidades de un barranco, Victoria Johnson, acostada en aquellos momentos, dio una vuelta en su cama, terminando por sentarse en la misma. Victoria, de St. Honoré, era una hermosa criatura, con un busto que parecía haber sido tallado en mármol negro por un genial escultor. La muchacha se pasó los dedos por sus oscuros cabellos, muy rizados. Con la punta del pie tocó a su acompañante, que aún dormía, en la pierna más próxima a ella.

—Despiértate, hombre.

Éste emitió un gruñido, volviéndose hacia ella.

—¿Qué quieres? No es hora de levantarse todavía.

—Despiértate de una vez, te he dicho. Quiero hablar contigo.

El hombre se sentó, estirándose perezosamente. Luego bostezó. Tenía una boca grande. Sus dientes eran muy bellos.

—¿Qué es lo que te preocupa, mujer?

—Me estoy acordando del comandante, ese huésped del hotel que falleció. Hay algo que no me gusta, algo malo

—¿Y es eso lo que te tiene desvelada? Piensa que era un individuo bastante viejo ya.

—Escúchame, ¿quieres? Me he acordado de las tabletas. El médico me preguntó por ellas.

—Bueno, ¿y qué? Seguramente tragaría una cantidad excesiva.

—No, no es eso. Escucha...

Victoria se inclinó hacia su acompañante, hablándole al oído vehementemente por espacio de unos segundos. Aquél bostezó de nuevo y acurrucándose en el lecho se dispuso a

Outside the hotel grounds, in one of a row of shanty cabins beside a creek, the girl Victoria Johnson rolled over and sat up in bed. The St. Honore girl was a magnificent creature with a torso of black marble such as a sculptor would have enjoyed. She ran her fingers through her dark, tightly **curling** hair. With her foot she nudged her sleeping companion in the ribs.

“Wake up, man.”

The man grunted and turned.

“What you want? It’s not morning.”

“Wake up, man. I want to talk to you.”

The man sat up, stretched, showed a wide mouth and beautiful teeth. “What’s worrying you, woman?”

“That Major man who died. Something I don’t like. Something wrong about it.”

“Ah, what d’you want to worry about that? He was old. He died.”

“Listen, man. It’s them pills. Them pills the doctor asked me about.”

“Well, what about them? He took too many maybe.”

“No. It’s not that. Listen.” She leant towards him, talking vehemently. He yawned widely and then lay down again. “There’s nothing in that. What’re you

Fuera de los terrenos del hotel, en una de las cabañas junto a un arroyo, Victoria Johnson se sentó en su cama. La muchacha era una hermosa criatura, con un busto que parecía tallado en mármol negro. Se **atusó** el pelo y tocó con el pie las costillas de su compañero dormido.

—Despierta, hombre.

El hombre emitió un gruñido y se volvió.

—¿Qué quieres? No es hora de levantarse todavía.

—Despierta de una vez. Quiero hablar contigo.

El hombre se sentó y bostezó, mostrando unos dientes perfectos.

—¿Qué te preocupa, mujer?

—El comandante que murió. Algo no me gusta, algo malo.

—¿Por qué te preocupas? Era sólo un viejo y ha muerto.

—Escucha: Es por las píldoras. El doctor me preguntó por las píldoras.

—¿Y qué? Probablemente tomó demasiadas.

—No, no es eso. Escucha...

Victoria se inclinó hacia su compañero y le habló al oído vehementemente. El hombre bostezó de nuevo y volvió a tenderse.

—Eso no tiene nada de particu-

conciliar el sueño.

—Eso no tiene nada de particular.

—Sin embargo, esta misma mañana hablaré con la señora Kendal. En ese asunto hay algo extraño...

—Esas cosas debieran tenerte sin cuidado, Victoria —murmuró el hombre a quien la joven consideraba su esposo, peje a no haberse sometido a ningún trámite legal—. No nos busquemos complicaciones —añadió él, dando la vuelta, con un nuevo **bostezo**.

talking about?"

"All the same, I'll speak to Mrs. Kendal about it in the morning. I think there's something wrong there somewhere."

"Shouldn't bother," said the man who, without benefit of ceremony, she considered as her present husband. "Don't let's look for trouble," he said and rolled over on his side **yawning**.

lar. ¿De qué estás hablando?

—Esta misma mañana hablaré con Mrs. Kendal. En ese asunto hay algo extraño.

—No te preocupes, Victoria —murmuró el hombre a quien la joven consideraba su esposo, pese a que no habían pasado por ningún trámite legal—. No nos busquemos líos.

20

CAPÍTULO VII

7

CAPÍTULO VII

POR LA MAÑANA EN LA PLAYA 25

MORNING ON THE BEACH

LA MAÑANA EN LA PLAYA

SERIAN alrededor de las diez:..

IT was mid morning on the beach below the hotel.

Era media mañana en la playa delante del hotel.

Evelyn Hillingdon salió del agua, 30 tendiéndose en la dorada y caliente arena de la playa. Luego se quitó el gorro e hizo unos enérgicos movimientos de cabeza. La playa no era muy grande. La gente tendía a 35 congregarse allí por las mañanas y alrededor de las once y media se celebraba una especie de reunión de sociedad.

A la izquierda de Evelyn, en un moderno sillón de mimbre de exótico 40 aspecto, descansaba la señora de Caspearo, una hermosa venezolana. Cerca de ella se encontraba el anciano míster Rafiel, que era el decano de los huéspedes del *Golden Palm Hotel*. Su 45 autoridad pesaba en aquel medio, todo lo que puede pesar la dimanarla de un hombre en posesión de una gran fortuna, ya anciano e inválido. Esther Walters cuidaba de él. Llevaba siempre consigo su bloc y 50 lápiz de taquigrafía, por si acaso míster Rafiel se veía forzado a adoptar decisiones rápidas con relación a cualquier negocio, al tanto de los cuales se mantenía por correo y cable. A míster Rafiel se le veía 55 increíblemente seco en traje de baño. Sus escasas carnes cubrían un esqueleto deformado. Parecía, sí, encontrarse al borde de la muerte, pero lo más curioso era que hacía ocho años que ofrecía aquel 60 aspecto. Por lo menos, eso era lo que se afirmaba en las islas. Por entre sus arrugados párpados asomaban unos ojos azules, vivarachos, penetrantes. No había nada que le produjera más placer que negar 65

Evelyn Hillingdon came out of 30 the water and dropped on the warm golden sand. She took off her bathing cap and shook her dark head vigorously. The beach was not a very big one. People 35 tended to congregate there in the mornings and about 11.30 there was always something of a social reunion. To Evelyn's left in one 40 of the exotic-looking modern basket chairs lay Señora de Caspearo, a handsome woman from Venezuela. Next to her was 45 old Mr. Rafter who was by now doyen of the Golden Palm Hotel and held the sway that only an elderly invalid of great wealth 50 could attain. Esther Walters was in attendance on him. She usually had her shorthand notebook and pencil with her in case Mr. Rafter should suddenly 55 think of urgent business cables which must be got off at once. Mr. Rafter in beach attire was 60 incredibly desiccated, his bones draped with festoons of dry skin. Though looking like a man on the point of death, he had looked exactly the same for at least the 65 last eight years—or so it was said in the islands. Sharp blue eyes peered out of his wrinkled cheeks, and his principal pleasure in life was denying

Evelyn Hillingdon salió del 30 agua y se tendió en la caliente arena dorada. Luego se quitó el gorro de baño y sacudió la cabeza vigorosamente. La playa no era 35 muy grande. La gente solía congregarse allí por las mañanas y alrededor de las once y media, siempre tenía algo de reunión social.

A la izquierda de Evelyn, en un moderno sillón de mimbre de 40 exótico aspecto, descansaba la señora Caspearo, una hermosa venezolana. A su lado se encontraba el anciano Mr. Rafiel, que era ahora el decano de los huéspedes del Golden Palm Hotel y 45 ostentaba la autoridad que sólo un viejo inválido y millonario podía tener. Esther Walters le 50 atendía. Acostumbraba a llevar un bloc de taquigrafía y lápiz, por si acaso Mr. Rafiel decidía enviar repentinamente un telegrama urgente a alguna de sus 55 empresas. Mr. Rafiel, en traje de baño, parecía un esqueleto desecado, un esqueleto cubierto con —es de piel seca. Aunque parecía estar al borde de la muerte, 60 tenía el mismo aspecto desde hacía años, o al menos eso era lo que se decía en las islas. Unos penetrantes ojos azules aparecían entre las arrugas de sus mejillas y su mayor placer era con-

lo que cualquier otro hombre hubiera dicho.

También miss Marple se encontraba por allí. Como de costumbre, estaba sentada, 5 haciendo punto de aguja. Escuchaba todo lo que se decía y de vez en cuando intervenía en las conversaciones. Solía sorprender entonces a los que charlaban porque éstos, habitualmente, ¡llegaban a 10 olvidarse de su presencia!

Evelyn Hillingdon la miraba indulgentemente, juzgándola una anciana muy agradable.

La señora de Caspearo se frotó sus largas piernas con un poco más de aceite. Era una mujer que apenas hablaba. Parecía disgustada 20 con su frasquito de aceite, que utilizaba para broncearse.

—Éste no es tan bueno como el «Frangipanio» —murmuró entristecida—. Pero aquí no puede conseguirse aquí. Es 25 una lástima — añadió bajando la vista.

—¿Piensa usted bañarse ya, míster Rafiel? — le preguntó su secretaria.

—Me bañaré cuando esté preparado —replicó míster Rafiel secamente.

—Son ya las once y media —señaló 35 la señora Walters.

—¿Y qué? ¿Es que cree usted que soy uno de esos tipos que viven encadenados a las manecillas del reloj? Hay que hacer esto 40 dentro de una hora; hay que hacer aquello veinte minutos después... ¡Bah!

Había transcurrido ya algún tiempo desde el día en que la señora Walters 45 entrara al servicio de míster Rafiel. Naturalmente, había tenido que adoptar una línea de conducta. Ella sabía, por ejemplo, que al viejo le agradaba reposar unos momentos, después del baño. Por 50 consiguiente, le había recordado la hora. Esto provocaba una instintiva rebeldía por su parte. Ahora bien, al final míster Rafiel tendría muy en cuenta la advertencia de la señora Walters sin mostrarse por ello 55 sumiso.

—No me gustan estas sandalias —manifestó el 60 viejo, levantando un pie—. Ya se lo dije a ese estúpido de Jackson. No me hace nunca el menor caso.

—Le buscaré otras, ¿quiere 65

robustly anything that anyone else said.

Miss Marple was also present. As usual she sat and knitted and listened to what went on, and very occasionally joined in the conversation. When she did so, everyone was surprised because they had usually forgotten that she was there!

Evelyn Hillingdon looked at her indulgently, and thought that 15 she was a nice old pussy.

Señora de Caspearo rubbed some more oil on her long beautiful legs and hummed to herself. She was not a woman who spoke much. She looked discontentedly at the flask of sun oil. "This is not so good as Frangipani," she said, sadly. "One cannot get it here. A pity." Her eyelids drooped again.

"Are you going in for your dip now, Mr. Rafter?" asked Esther 30 Walters tactfully.

"I'll go in when I'm ready," said Mr. Rafter, **snappishly**.

"It's half past eleven," said Mrs. Walters.

"What of it?" said Mr. Rafter. "Think I'm the kind of man to be tied by the clock? Do this at the hour, do this at twenty minutes past, do that at twenty to—bah!"

Mrs. Walters had been in attendance on Mr. Rafter long enough to have adopted her own formula for dealing with him. She knew that he liked a good space of time in which to recover from the exertion of bathing and she had therefore reminded him of the time, allowing a good ten minutes for him to rebut her suggestion and then be able to adopt it without seeming to do so.

"I don't like these espadrilles," said Mr. Rafter raising a foot and looking at it. "I told that fool Jackson so. The man never pays attention to a word I say."

"I'll fetch you some others,

tradecir enérgicamente lo que los otros dijeran.

También miss Marple se encontraba presente. Como de costumbre, estaba sentada haciendo calceta y escuchaba todo lo que se decía. Muy de vez en cuando intervenía en la conversación. Entonces todos se sorprendían porque habían olvidado que estuviera allí.

Evelyn Hillingdon la miraba indulgentemente, juzgándola una anciana muy agradable.

La señora Caspearo se frotó sus largas y hermosas piernas con un poco más de aceite mientras canturreaba. Era una mujer que apenas hablaba. Miró disgustada el frasco de aceite bronceador.

—¡No es como el Frangipanio —comentó entristecida—. Aquí no se consigue. Es una lástima. — Volvió a cerrar los párpados.

—¿Va usted a bañarse, Mr. Rafiel? —le preguntó Esther _____.

—Me bañaré cuando esté preparado —replicó Rafiel tajante.

—Son las once y media —señaló Mrs. Walters.

—¿Y qué? ¿Cree usted que soy un hombre encadenado al reloj? Haga esto a la hora en punto. Esto otro a la hora y veinte. ¡Bah!

Mrs. Walters llevaba años al servicio de Mr. Rafiel y tenía su propio sistema para tratarlo. Sabía que al viejo necesitaba un buen rato para recuperarse de los efectos del baño y por consiguiente, le había recordado la hora, dejándole un margen de unos diez minutos para que rechazara la propuesta y luego la aceptara como si fuera idea suya.

—No me gustan estas alpargatas —manifestó el 60 viejo, levantando un pie—. Se lo dije a ese estúpido de Jackson. Nunca me hace el menor caso.

—Iré a buscarle otras, Mr.

usted?

—No. No se mueva de ahí. Y procure estarse quieta. Me fastidia la gente que no cesa de correr de un lado para otro.

Evelyn se movió ligeramente sobre su lecho de arena, estirando los brazos.

Miss Marple, **absorta** en su labor — eso parecía, al menos—, extendió una pierna, apresurándose a disculparse...

—Lo siento... ¡Oh! Lo siento mucho, señora Hillingdon. La he tocado con el pie.

—¡Bah! No tiene importancia — replicó Evelyn—. Esta playita se encuentra atestada de gente.

—Por favor, no se mueva. Colocaré mi sillón un poco más atrás, de modo que no pueda molestarla de nuevo.

Habiéndose acomodado mejor, miss Marple prosiguió hablando con su peculiar estilo infantil y la **locuacidad** de que hacía gala en ocasiones.

—Todo lo de esta tierra se me antoja maravilloso. Yo no había estado nunca, antes ahora, en las Indias Occidentales. Siempre pensé que me quedaría sin ver estas islas... Y, sin embargo, aquí me tienen ustedes. Tengo que decirlo: gracias a la amabilidad de uno de mis sobrinos. Me imagino que usted conoce perfectamente esta parte del mundo. ¿Es cierto, señora Hillingdon?

—Había estado aquí un par de veces antes y conozco casi todas las islas restantes.

—¡Ah, claro! Usted se interesa por las mariposas de esta región y también por las flores silvestres. Usted y sus... sus amigos, ¿no? ¿O bien son parientes?

—Amigos, nada más

—Supongo que habrán viajado juntos en muchísimas ocasiones, debido a la comunidad de intereses...

—En efecto. Andamos unidos desde hace varios años.

—También me figuro que habrán vivido emocionantes aventuras...

—No crea —repuso Evelyn, hablando con una entonación especial, que delataba un leve

shall I, Mr. Rafter?"

"No, you won't, you'll sit here and keep quiet. I hate people rushing about like clucking hens."

Evelyn shifted slightly in the warm sand, stretching out her arms.

Miss Marple, **intent** on her knitting—or so it seemed—stretched out a foot, then hastily she apologised. "I'm so sorry, so very sorry, Mrs. Hillingdon. I'm afraid I kicked you."

"Oh, it's quite all right," said Evelyn. "This beach gets rather crowded."

20

"Oh, please don't move. Please. I'll move my chair a little back so that I won't do it again."

25

As Miss Marple resettled herself, she went on talking in a childish and **garrulous** manner. "It seems so wonderful to be here. I've never been to the West Indies before, you know. I thought it was the kind of place I never should come to and here I am. All by the kindness of my dear nephew. I suppose you know this part of the world very well, don't you, Mrs. Hillingdon?"

40

"I have been in this island once or twice before and of course in most of the others."

"Oh yes. Butterflies, isn't it, and wild flowers? You and your—your friends—or are they relations?"

50

"Friends. Nothing more."

"And I suppose you go about together a great deal because of your interests being the same?"

55

"Yes. We've travelled together for some years now."

"I suppose you must have had some rather exciting adventures sometimes?"

"I don't think so," said Evelyn. Her voice was unaccentuated, slightly bored.

Rafiel.

—No. Quédese sentada y no moleste. Me fastidia la gente que no para de moverse.

Evelyn se volvió en la cálida arena, estirando los brazos.

Miss Marple, **absorta** en su labor (eso parecía al menos), extendió una pierna apresurándose a disculparse.

—Lo siento, lo siento mucho, Mrs. Hillingdon. Creo que la he golpeado.

—No tiene importancia. Estamos un poco apretados.

—Por favor, no se mueva. Apartaré mi silla y así no la molestaré de nuevo.

Mientras se apartaba, miss Marple prosiguió hablando con su tono infantil y **dicharachero**.

—Es tan maravilloso estar aquí. Nunca había estado antes en las Antillas. Siempre pensé que sería uno de esos lugares que nunca vería y sin embargo, aquí estoy. Todo gracias a la amabilidad de mi querido sobrino. Me imagino que usted conoce perfectamente esta parte del mundo, ¿no es cierto, Mrs. Hillingdon?

—He estado aquí un par de veces antes y también en la mayoría de las otras islas.

—¡Ah, mayoría Las mariposas y las flores silvestres.

Usted y sus amigos, ¿no? ¿O son parientes?

—Amigos nada más.

—Supongo que viajan juntos muchas veces por sus aficiones comunes.

—Sí, hace años que viajamos juntos.

—Habrán vivido muchas aventuras.

—No crea —respondió Evelyn con tono aburrido—. Las

fastidio—. Las aventuras quedan reservadas a otros seres.

Evelyn bostezó.

—¿No han tenido nunca peligrosos 5 encuentros con serpientes venenosas y otros animales de la selva? ¿No se las han tenido que ver jamás con indígenas sublevados?

«En estos momentos debo parecerle a esta 10 mujer una tonta», pensó miss Marple.

—Sólo hemos sufrido alguna que otra vez mordeduras de insectos — afirmó Evelyn.

—¿Usted sabía que el pobre 15 comandante Palgrave fue mordido en cierta ocasión por una serpiente? — inquirió miss Marple.

Desde luego, aquello era invención suya.. 20

—¿De veras?

—¿No les refirió el comandante nunca 25 el episodio?

—Puede que sí. No recuerdo.

—Usted le conocía muy 30 bien, ¿no?

—¿A quién? ¿Al comandante Palgrave? Apenas tuve relación con él.

—Siempre dispuso de un excelente 35 repertorio de historias para contar.

—Era un individuo insoportable — opinó míster Rafiel—. No había quien aguantara a aquel estúpido. De haber 40 cuidado de sí mismo como era debido no hubiera muerto.

—Vamos, vamos, míster Rafiel... — medió la señora Walters.

—Sé muy bien lo que me digo. Lo 45 menos que puede hacer uno es preocuparse por su salud. Fíjese en mí. Los médicos me juzgaron hace años un caso perdido. « Perfectamente», pensé. «Como yo poseo mis normas particulares para cuidar de un modo conveniente de mi persona, empezaré a atenerme estrictamente a ellas.» Como consecuencia de esto, aquí me tienen... 55

Míster Rafiel miró a su alrededor, orgulloso de sí mismo.

Verdaderamente, parecía un milagro que aquel hombre pudiese seguir viviendo.

—El pobre comandante Palgrave 60 padecía de hipertensión sanguínea — declaró la señora Walters.

—¡Bah! ¡Tonterías! —exclamó, 65

“Adventures always seem to happen to other people.” She yawned.

“No dangerous encounters with snakes or with wild animals or with natives gone berserk?” (“What a fool I sound,”) thought Miss Marple.

“Nothing worse than insect bites,” Evelyn assured her.

“Poor Major Palgrave, you know, was bitten by a snake once,” said Miss Marple, making a purely fictitious statement.

“Was he?”

“Did he never tell you about 25 it?”

“Perhaps. I don’t remember.”

“I suppose you knew him quite 30 well, didn’t you?”

“Major Palgrave? No, hardly at all.”

“He always had so many 35 interesting stories to tell.”

“Ghastly old bore,” said Mr. Rafter. “Silly fool, too. He needn’t have died if he’d looked after himself properly.”

“Oh come now, Mr. Rafter,” 45 said Mrs. Walters.

“I know what I’m talking about. If you look after your health properly you’re all right anywhere. Look at me. The doctors gave me up years ago. All right, I said, I’ve got my rules of health and I shall keep to them. And here I am.” He looked round proudly. It did indeed seem rather a miracle that he should be there.

“Poor Major Palgrave had 60 high blood pressure,” said Mrs. Walters.

“Nonsense,” said Mr.

aventuras parecen ocurrirles siempre a los demás. Evelyn bostezó.

—¿No ha tenido ningún encuentro peligroso con serpientes y animales salvajes o nativos furiosos?

«Menuda idiota le debo parecer», pensó miss Marple.

—Nada más allá de las picaduras de insectos — afirmó Evelyn.

—¿Sabía usted que al pobre comandante Palgrave le mordió una serpiente? — comentó miss Marple, inventándose el incidente.

—¿De veras?

—¿Nunca le refirió ese episodio?

—Quizá sí. No recuerdo.

—Usted le conocía muy bien, ¿no?

—¿Al comandante Palgrave? No, muy poco.

—Siempre tenía tantas historias interesantes que contar.

—Era un tipo insoportable. Y estúpido además — proclamó Rafiel—. Ahora estaría vivo si hubiera sabido cuidarse como es debido.

—Vamos, vamos, Mr. Rafiel — medió Mrs. Walters.

—Sé muy bien lo que me digo. Si uno cuida su salud, está bien en cualquier parte. Fíjese en mí. Los médicos me dieron por muerto hace años. Pero yo me dije: «Pues muy bien. Yo tengo mis propias normas de salud y las cumpliré». Y aquí estoy todavía.

Mr. Rafiel miró a su alrededor con expresión de orgullo.

Verdaderamente, parecía un milagro que estuviera aquí.

—El pobre comandante Palgrave tenía la tensión alta — declaró Mrs. Walters.

—¡Tonterías! —exclamó

despectivo, míster Rafiel.

—Él mismo lo decía — aseguró Evelyn Hillingdon.

Ésta había hablado con un aire de autoridad totalmente inesperado.

—¿Quién decía eso? —inquirió míster Rafiel—. ¿Se lo reveló a usted acaso?

—Alguien difundió esa noticia.

Miss Marple, que había provocado aquella conversación, quiso contribuir aportando algo.

—Palgrave tenía siempre el rostro muy encarnado — observó.

—De eso no puede uno guiarse — manifestó míster —Rafiel—. La verdad es que el comandante Palgrave no padeció nunca de hipertensión. Así me lo hizo saber.

—¿Cómo? —preguntó la señora Walters—. No le entiendo. No es posible que nadie vaya por ahí, asegurando que hizo tiene esto o lo otro.

—Pues eso es algo que ocurre a veces, señora. Verá...

En cierta ocasión, habiéndole visto abusar del célebre «ponche de los colonos», tras una copiosa comida, le advertí: «Debiera usted vigilar su dieta y administrarse o suprimir la bebida. A su edad es preciso pensar en la presión sanguínea.» Me respondió que no tenía por qué abrigar ninguna preocupación de ese tipo, ya que su presión era correcta, acorde con su edad.

—Pero es que, según creo, tomaba alguna medicina —aventuró con aire inocente miss Marple, mediando de nuevo en la conversación—. Creo que consumía un medicamento llamado «Serenite», que es presentado en el mercado en forma de tabletas.

—En mi opinión —declaró Evelyn Hillingdon—, al comandante Palgrave no le gustó nunca admitir que podía padecer de algo, que podía estar enfermo. Debía ser uno de esos hombres que temen caer en el lecho, aquejados de cualquier mal, y se dedican a convencer a los demás —y a sí mismos—, de que no les pasa nada, de que no les pasará nunca nada...

Tratándose de Evelyn, había sido un largo discurso,. Miss Marple estudió atentamente la morena mata de sus cabellos, quedándose pensativa.

—Lo malo es que todo el mundo anda

R a f t e r .

“Oh, but he did,” said Evelyn Hillingdon. She spoke with sudden, unexpected authority.

“Who says so?” said Mr. Rafter. “Did he tell you so?”

“Somebody said so.”

“He looked very red in the face,” Miss Marple contributed.

“Can’t go by that,” said Mr. Rafter. “And anyway he didn’t have high blood pressure because he told me so.”

“What do you mean, he told you so?” said Mrs. Walters. “I mean, you can’t exactly tell people you haven’t got a thing.”

“Yes you can. I said to him once when he was downing all those Planters Punches, and eating too much. I said, ‘You ought to watch your diet and your drink. You’ve got to think of your blood pressure at your age.’ And he said he’d nothing to look out for in that line, that his blood pressure was very good for his age.”

“But he took some stuff for it, I believe,” said Miss Marple, entering the conversation once more. “Some stuff called—oh, something like—was it Serenite?”

“If you ask me,” said Evelyn Hillingdon, “I don’t think he ever liked to admit that there could be anything the matter with him or that he could be ill. I think he was one of those people who are afraid of illness and therefore deny there’s ever anything wrong with them.”

It was a long speech for her. Miss Marple looked thoughtfully down at the top of her dark head.

“The trouble is,” said Mr.

Rafiel.

—Pues es verdad — aseguró Evelyn Hillingdon con un aire de autoridad totalmente inesperado.

—¿Quién lo dice? —preguntó Rafiel—. ¿Se lo dijo a usted?

—Alguien lo dijo.

Miss Marple, que había provocado aquella conversación, quiso contribuir aportando algo.

—Palgrave tenía siempre el rostro muy enrojecido —observó.

—De eso no puede uno fiarse —manifestó Rafiel—. La verdad es que no era hipertenso. Él mismo me lo dijo.

—¿Qué quiere decir con que él lo dijo? —preguntó Mrs. Walters—. La gente no va por ahí diciendo lo que no tiene.

—Pues a veces sí. Una vez le dije, cuando no paraba de beber y comer: «Debería usted vigilar la dieta y la bebida. A su edad hay que pensar en la presión». Me respondió que él no pensaba en su presión, que la tenía perfecta para su edad.

—Pero creo que tomaba un medicamento —apuntó miss Marple, mediando de nuevo en la conversación—. Creo que se llamaba Serenite.

—A mi modo de ver —declaró Evelyn—, no le gustaba admitir que pudiera tener algo o estar enfermo. Creo que era una de esas personas que temen las enfermedades y por lo tanto, rechazan que les pase nada.

Había sido un largo discurso. Miss Marple miró pensativa su morena cabeza.

—Lo malo es que todo el mundo

empeñado en averiguar las dolencias del prójimo —declaró en tono dictatorial mister Rafiel—. Se piensa, generalmente, que todos los que han rebasado los cincuenta años van a morir de hipertensión, de trombosis coronaria o de cualquier cosa así... ¡Bobadas! Si un hombre me dice que está bien, ¿por qué he de imaginarme yo lo contrario? ¿Qué hora es? ¿Las doce menos cuarto? Debiera haberme bañado hace ya un buen rato. Pero, Esther, ¿por qué no prevé usted estas cosas?

La señora Walters no formuló la menor protesta. Púsose en pie, ayudando a mister Rafiel a hacer lo mismo. Los dos fueron acercándose al agua. Esther avanzaba pendiente de él. Juntos entraron por último en el húmedo elemento.

La señora de Caspearo abrió los ojos, murmurando:

—¡Qué feos son los viejos! ¡Oh, qué feos! Los hombres no debieran llegar a esas edades sino morir, por ejemplo, a los cuarenta años. O, mejor aún: a los treinta y cinco.

X Acercóse _____ al grupo Edward Hillingdon, al cual había acompañado hasta allí Gregory Dyson.

—¿Qué tal está el agua, Evelyn?

—Igual que siempre.

— ¿ D ó n d e p a r a L u c k y ?

—No lo sé.

De nuevo miss Marple contempló con actitud reflexiva la menuda y oscura cabeza de Evelyn.

—Bueno, ahora voy a sentirme ballena por un rato — anunció Gregory.

Después de quitarse la camisa, saturada de pólcromos dibujos, echó a correr playa abajo y una vez se hubo precipitado en el mar comenzó a nadar un rápido «crawl». Edward Hillingdon se quedó sentado en la arena junto a su esposa, a la que preguntó luego:

—¿Te vienes?

Ella sonrió, poniéndose el gorro nuevamente. Alejáronse de los demás de una manera menos espectacular que Gregory.

La señora de Caspearo tornó a abrir los ojos...

—Al principio creí que esa pareja estaba en su luna de miel... ¡Hay que ver lo amable que es él con ella! Después me enteré de

Rafter dictatorially “everybody’s too fond of knowing other people’s ailments. They think everybody over fifty is going to die of hypertension or coronary thrombosis or one of those things—poppycock! If a man says there’s nothing much wrong with him I don’t suppose there is. A man ought to know about his own health. What’s the time? Quarter to twelve? I ought to have had my dip long ago. Why can’t you remind me about these things, Esther?”

Mrs. Walters made no protest. She rose to her feet and with some deftness assisted Mr. Rafter to his. Together they went down the beach, she supporting him carefully. Together they stepped into the sea. Señora de Caspearo opened her eyes and murmured: “How ugly are old men! Oh how they are ugly! They should all be put to death at forty, or perhaps thirty-five would be better. Yes?”

Edward Hillingdon and Gregory Dyson came **crunching down** the beach. “What’s the water like, Evelyn?”

“Just the same as always.”

“Never much variation, is there? Where’s Lucky?”

“I don’t know,” said Evelyn.

Again Miss Marple looked down thoughtfully at the dark head.

“Well, now I give my imitation of a whale,” said Gregory. He threw off his **gaily patterned Bermuda shirt** and tore down the beach, flinging himself, puffing and panting, into the sea, doing a fast crawl. Edward Hillingdon sat down on the beach by his wife. **Presently** he asked, “Coming in again?”

She smiled—put on her cap—and they went down the beach together in a much less spectacular manner. Señora de Caspearo opened her eyes again. “I think at first those two they are on their honeymoon, he is so charming to her, but I hear they

anda empeñado en conocer las dolencias del prójimo —declaró Rafiel en tono dictatorial—. Creen que cualquiera que pase de los cincuenta está a punto de morir de hipertensión, de trombosis coronaria o de cualquier cosa así. Bobadas. Si un hombre dice que está bien, debo suponer que es verdad. Nadie mejor que uno mismo puede saber cómo se siente. ¿Qué hora es? ¿Las doce menos cuarto? Tendría que haberme bañado hace rato. Esther, ¿por qué no me recuerda estas cosas?

Mrs. Walters no protestó. Se puso en pie y ayudó a Mr. Rafiel a hacer lo mismo. Juntos cruzaron la arena. Esther le servía de bastón. Los dos juntos entraron en el agua.

La señora Caspearo abrió los ojos.

—¡Qué feos son los hombres viejos! —murmuró—. ¡Feísimos! Tendrían que matarlos a todos a los cuarenta. O, mejor aún, a los treinta y cinco, ¿no le parece?

Edward Hillingdon y Gregory Dyson _____ se acercaron al grupo.

—¿Qué tal está el agua, Evelyn?

—Como siempre.

—Siempre es lo mismo.

—Nunca hay variaciones. ¿Dónde está Lucky?

—No lo sé.

Miss Marple volvió a mirar pensativamente a la cabeza morena de Evelyn.

—Bien, ahora haré mi imitación de una ballena —anunció Gregory.

Se quitó la camisa de alegre **estampado**, echó a correr por la playa y se zambullón con grandes resoplidos.

Edward Hillingdon se sentó junto a su esposa. _____

—¿Te vienes? —le preguntó.

Ella sonrió y se puso el gorro. Se alejaron de una manera menos espectacular.

La señora Caspearo abrió los ojos de nuevo.

—Al principio creí que esos dos estaban en su luna de miel. ¡Él siempre es tan amable con ella! Pero me han dicho que

que llevan ocho o nueve años de matrimonio. Resulta increíble, ¿verdad?

have been married eight—nine years. It is incredible, is it not?"

llevan ocho o nueve años de matrimonio. Resulta increíble, ¿verdad?

—¿Dónde parará la señora Dyson? — preguntó miss Marple.

"I wonder where Mrs. Dyson is?" said Miss Marple.

—¿Dónde estará Mrs. Dyson? —preguntó miss Marple.

—¿Esa que llaman Lucky? Estará en compañía de algún hombre.

"That Lucky? She is with some man."

—¿La tal Lucky? Estará con algún hombre.

—¿En serio que usted cree que...?

10 "You—you think so?"

—¿Usted cree?

—¡Y tan en serio —exclamó la señora de Caspearo—. a fácil descubrir a qué grupo pertenece esa mujer. Lo malo es que la juventud se le ha ido ya... su esposo hace como que no ve nada. En realidad es que mira hacia otras partes. le va a cabo alguna conquista que otra, aquí, allí, en todo momento...

"It is certain," said Señora de Caspearo. "She is that type. But she is not so young any longer—Her husband—already his eyes go elsewhere. He makes passes—here, there, all the time. I know."

—¡Por supuesto! —exclamó la señora Caspearo—. Es de esa clase. Pero ya no es tan joven. Su esposo tiene los ojos en otra parte. Una conquista aquí, otra allá. Lo sé.

—Sí —respondió miss Marple—. Usted tenía que estar bien enterada de eso.

20 "Yes," said Miss Marple, "I expect you would know."

—Sí —respondió miss Marple—. Usted debe saberlo.

La señora de Caspearo le correspondió con una mirada de profunda sorpresa. No había esperado tal andanada por aquella parte.

25 Señora de Caspearo shot a surprised glance at her. It was clearly not what she had expected from that quarter. Miss Marple, however, was looking at the waves with an air of gentle innocence.

La señora Caspearo la miró sorprendida. No era el comentario que había esperado.

Miss Marple, no obstante, continuaba contemplando las olas con una expresión de completa inocencia en la faz.

30

Miss Marple, no obstante, miraba las olas con una expresión de completa inocencia.

II

—¿Podría hablar con usted, señora Kendal?

35 "May I speak to you, ma'am, Mrs. Kendal?"

—¿Podría hablar con usted, Mrs. Kendal?

—Sí, naturalmente —contestó Molly. Ésta se encontraba en el despacho, sentada frente a su mesa de trabajo.

40 "Yes, of course," said Molly. She was sitting at her desk in the office.

—Sí, naturalmente —contestó Molly. Se encontraba sentada frente a su escritorio.

Victoria Johnson, alta, esbelta, embutida en su blanco y almidonado uniforme, entró en el cuarto, cerrando la puerta a continuación. Había algo de misterioso en su porte.

Victoria Johnson, tall and **buoyant** in her **crisp** white uniform came in farther and shut the door behind her with a somewhat mysterious air.

Victoria Johnson, alta y elegante, con su blanco y almidonado uniforme, entró y cerró la puerta con aire algo misterioso.

—Me gustaría decirle a usted una cosa, señora Kendal.

"I like to tell you something, please, Mrs. Kendal."

—Me gustaría decirle a usted una cosa, Mrs. Kendal.

—¿De qué se trata? ¿Marcha algo mal?

50 "Yes, what is it. Is anything wrong?"

—¿De qué se trata? ¿Algún problema?

—No sé, no estoy segura... Deseaba hablarle del caballero que murió aquí, del comandante que falleció mientras dormía.

55 "I don't know that. Not for sure. It's the old gentleman who died. The Major gentleman. He die in his sleep."

—No sé, no estoy segura. Es del anciano caballero que murió, él comandante. El que falleció mientras dormía.

—Sí, sí. Habla.

"Yes, yes. What about it?"

—Sí, sí. ¿Qué pasa?.

—Había un frasco de tabletas en su dormitorio. El médico me preguntó por ellas.

60 "There was a bottle of pills in his room. Doctor, he asked me about them."

—Había un frasco de pastillas en su dormitorio. El doctor me preguntó por ellas.

—Sigue.

"Yes?"

—Sigue.

—El doctor dijo: «Veamos qué es lo que guardaba en el estante del lavabo.» Registró aquél. Descubrió polvos para los dientes, píldoras digestivas, un tubo de aspirinas y las tabletas del frasco llamadas «Serenite».

—¿Qué más?

—El doctor las examinó. Parecía muy satisfecho y no cesaba de hacer gestos de asentimiento. Luego aquello me dio que pensar. Las tabletas que él viera no habían estado allí antes. Yo no las había visto jamás en el estante. Las otras cosas, sí. Me refiero a los polvos para los dientes, las aspirinas, la loción para el afeitado... Pero ese frasco de tabletas de «Serenite» era la primera vez que yo lo veía.

—En consecuencia, tú crees que... — sugirió Molly, confusa.

—No sé qué pensar ahora —dijo Victoria—. Imaginándome que aquello no estaba en orden, decidí que lo mejor era poner el hecho en su conocimiento. ¿Habló usted con el doctor? Tal vez eso posea algún significado especial. Quizás alguien colocara las tabletas allí, con objeto de que el señor comandante se las tomara y muriese.

—¡Oh! No puedo creer que haya sucedido nada de todo eso — opinó Molly.

Victoria movió la cabeza.

—Nunca se sabe... La gente hace verdaderas locuras.

Molly se asomó a la ventana. El lugar venía a ser, en pequeño, un trasunto de paraíso terrenal. Brillaba el sol en las alturas; sobre un mar azul inmenso, con sus arrecifes de coral... Por esto, por la música y el baile, casi continuos allí, el hotel era un Edén. Pero hasta en el Jardín del Edén había habido una sombra, la sombra de la **Serpiente**. «La gente hace verdaderas locuras.» ¡Oh, cuán desagradable era oír estas palabras!

—Haré indagaciones, Victoria — explicó Molly, muy seria, a la nativa—. No te preocupes. Y sobre todo no vayas a dedicarte ahora a esparcir por ahí rumores estúpidos, carentes de todo fundamento.

Entró en el despacho Tim Kendal. Victoria se despidió... Hubiera preferido quedarse con el matrimonio.

—¿Sucedo algo, Molly?

“The doctor said: ‘Let me see what he has here on the bathroom shelf,’ and he looked, you see. He see there was tooth powder and indigestion pills and aspirin and cascara pills, and then these pills in a bottle called Serenite.”

“Yes,” repeated Molly yet again.

“And the doctor looked at them. He seemed quite satisfied, and nodded his head. But I get to thinking afterwards. Those pills weren’t there before. I’ve not seen them in his bathroom before. The others, yes. The tooth powder and the aspirin and the aftershave lotion and all the rest. But those pills, those Serenite pills, I never noticed them before.”

“So you think—” Molly looked puzzled.

“I don’t know what to think,” said Victoria. “I just think it’s not right, so I think I better tell you about it. Perhaps you tell doctor? Perhaps it means something. Perhaps someone put those pills there so he take them and he died.”

“Oh, I don’t think that’s likely at all,” said Molly.

Victoria shook her dark head.

“You never know. People do bad things.”

Molly glanced out of the window. The place looked like an earthly paradise. With its sunshine, its sea, its coral reef, its music, its dancing, it seemed a Garden of Eden. But even in the Garden of Eden, there had been a shadow—the shadow of the **Serpent**. Bad things—how hateful to hear those words.

“I’ll make inquiries, Victoria,” she said sharply. “Don’t worry. And above all don’t go starting a lot of silly rumours.”

Tim Kendal came in, just as Victoria was, somewhat unwillingly, leaving. “Anything wrong, Molly?”

—elite dijo: «Veamos qué guardaba en el estante del lavabo» y miró allí. Vio que había pasta dentífrica, píldoras digestivas, aspirinas y luego esas pastillas en un frasco de Serenite.

—El doctor las examinó. Parecía muy satisfecho y asintió varias veces. Pero después comencé a pensar. Las pastillas no estaban antes. Yo no las había visto en el baño. Las otras, sí. Me refiero a la pasta de dientes, las aspirinas, la loción para el afeitado. Pero las pastillas de Serenite nunca las había visto antes.

—Así que tú crees que... — Molly parecía confusa.

—No sé qué pensar, señora —dijo Victoria—. Pensé que no era normal y pensé que debía decírselo a usted. ¿Se lo dirá al doctor? Tal vez sea importante. Quizás alguien colocó las pastillas allí y él las tomó y murió.

—No creo que haya sucedido nada de eso —opinó

Victoria meneó la oscura cabeza.

—Nunca se sabe. La gente hace cosas malas.

Molly miró a través de la ventana. El lugar era un verdadero paraíso. El sol, el mar azul, el arrecife de coral, la música y el baile, lo convertían en el Edén. Pero hasta en el Edén había habido una sombra, la sombra de la **serpiente**. *Cosas malas*. ¡Qué desagradables eran esas palabras!

—Haré indagaciones, Victoria —le aseguró tajante—. No te preocupes. Y sobre todo, no te vayas de la lengua.

Tim Kendal entró en el momento en que Victoria se retiraba a regañadientes.

—¿Sucedo algo, Molly?

Ésta vaciló... Pensó luego que Victoria podía ir en busca de su marido para contárselo todo. Le refirió lo que la chica indígena le había contado.

—No acierto a comprender este **galimatías**... ¿Cómo eran esas tabletas?

—En realidad no lo sé, Tim. El doctor Robertson dijo, cuando vino, que serían para combatir la hipertensión.

—La idea es correcta... Quiero decir que como Palgrave tenía la tensión alta, lo lógico es que tomara una medicina adecuada. Hay mucha gente en su caso. Lo he podido ver yo mismo.

—Sí, pero... Victoria parece pensar que el comandante murió a consecuencia de haber ingerido una de las tabletas.

—¡Oh, querida! No dramaticemos ahora. ¿Quieres darme a entender que alguien pudo sustituir el medicamento por una sustancia envenenada que en cuanto a su presentación fuese igual?

—Expuestas así las cosas suenan a absurdo —contestó Molly en tono de excusa—. Sin embargo, es preciso hacer hincapié en un hecho: eso es lo que cree Victoria.

—¡Qué estúpida! Podríamos preguntarle al doctor Graham por ello. Supongo que estará bien enterado. Pero es una tontería. No vale la pena molestarle.

—Eso mismo pienso yo.

—¿Qué diablos le habrá llevado a pensar a esa chica que alguien pudo sustituir las tabletas por otras? Bueno, aprovecharían el mismo frasco, ¿no?

—No sé. ¿Cómo quieres que lo sepa, Tim? —dijo Molly, desconcertada—. Victoria asegura que no había visto nunca en la habitación de Palgrave un frasco de «Serenite» antes de la muerte de nuestro huésped.

—¡Tonterías! —exclamó Tim Kendal—. El comandante tenía que tomar sus tabletas para que su tensión fuese la normal.

Tras haber pronunciado estas palabras, Tim, muy animado, se marchó

She hesitated — but Victoria might go to him. She told him what the girl had said.

“I don't see what all this **rigmarole**—what were these pills anyway?”

“Well, I don't really know, Tim. Dr. Robertson when he came said they were something to do with blood pressure, I think.”

“Well, that would be all right, wouldn't it? I mean, he had high blood pressure, and he would be taking things for it, wouldn't he? People do. I've seen them, lots of times.”

“Yes,” Molly hesitated, “but Victoria seemed to think that he might have taken one of these pills and it would have killed him.”

“Oh darling, that is a bit too melodramatic! You mean that somebody might have changed his blood pressure pills for something else, and that they poisoned him?”

“It does sound absurd,” said Molly apologetically, “when you say it like that. But that seemed to be what Victoria thought!”

“Silly girl! We could go and ask Dr. Graham about it, I suppose he'd know. But really it's such nonsense that it's not worth bothering him.”

“That's what I think.”

“What on earth made the girl think anybody would have changed the pills. You mean, put different pills into the same bottle?”

“I didn't quite gather,” said Molly, looking rather helpless. “Victoria seemed to think that was the first time that Serenite bottle had been there.”

“Oh but that's nonsense,” said Tim Kendal. “He had to take those pills all the time to keep his blood pressure down.” And he went off cheerfully to consult

Ella vaciló, pero Victoria bien podría acudir a su marido, así que le refirió lo que la chica le había contado.

—No acierto a comprender este **galimatías**. ¿Para qué eran esas pastillas?

—No lo sé, Tim. El doctor Robertson dijo que eran para la hipertensión.

—Bien, pues todo en orden, ¿no? Quiero decir, que si Palgrave tenía la tensión alta, lo lógico es que tomara algo. Es lo normal.

—Sí, pero Victoria parece pensar que el comandante murió porque tomó una de esas pastillas.

—¡Vamos, querida, qué melodramático! ¿Insinúas que alguien deliberadamente sustituyó las pastillas por otras que lo envenenaron?

—Dicho así, suena absurdo —contestó Molly en tono de excusa—. Pero eso es lo que cree Victoria.

—¡Qué estúpida! Podríamos preguntárselo al doctor Graham. Supongo que lo sabrá. Pero es una tontería tan grande que no vale la pena molestarle.

—Eso mismo pienso yo.

—¿Por qué diablos esa chica cree que alguien cambió las pastillas por otras? ¿Qué cambiaron las pastillas del frasco?

—No lo sé —contestó Molly, desconcertada—. Victoria asegura que nunca había visto un frasco de Serenite en la habitación.

—¡Tonterías! —exclamó Kendal—. El comandante tenía que tomarlas para controlar su tensión.

Y dicho esto, se marchó alegremente

en busca de Fernando, el *maitre d'hotel*.

Pero Molly no acertaba a desentenderse de aquello con tanta facilidad. Tras los ajetreos de la hora de la comida le dijo a su esposo:

—Tim... He estado pensando... Es posible que Victoria hable por ahí de lo que me ha dicho. Debiéramos consultar con alguien ese detalle.

—¡Mi querida niña! Aquí estuvieron Robertson y lo, suyos. Lo miraron todo, no les quedó nada por ver e hicieron cuantas preguntas se les ocurrieron.

—Sí, pero ya sabes con qué facilidad esas muchachas tergiversan las cosas...

—¡Está bien, Molly, está bien! Te diré lo que voy a hacer: veremos a Graham ahora. Él estará perfectamente informado.

Fueron en busca del doctor, a quien encontraron en su habitación, leyendo. Nada más entrar en la misma, Molly recitó su historia. Sus palabras sonaron algo incoherentes y entonces medió Tim.

—Parece una tontería —dijo—, pero, por lo que yo he podido comprender, a esa joven se le ha metido en la cabeza la idea de que alguien cambió por otras venenosas las tabletas de «Seta...», bueno, como se llame el medicamento.

—¿Y por qué ha de pensar así —inquirió el doctor Graham—. ¿Es que ha visto u oído algo especial, que abone tal suposición?

—No sé —murmuró Tim, desorientado—. ¿Dijo la muchacha alguna cosa sobre la probable existencia de otro frasco distinto, Molly?

—No. Ella se refirió en todo momento a aquel rotulado con la palabra «Sabe...», «Sere...» ¿Cómo es, doctor?

—«Serenite» —replicó Graham—. Se trata de un medicamento muy conocido. Palgrave, seguramente, lo tomaba con regularidad.

—Victoria afirmó no haber visto nunca en el lavabo del comandante una medicina como aquella.

—¿De veras? —preguntó Graham, sorprendido—. ¿Y qué desea significar con eso?

with Fernando the maitre d'hotel. But Molly could not dismiss the matter so lightly. After the stress of lunch was over she said to her husband: "Tim—I've been thinking. If Victoria is going around talking about this perhaps we ought just to ask someone about it?"

"My dear girl! Robertson and all the rest of them came and looked at everything and asked all the questions they wanted at the time."

"Yes, but you know how they work themselves up, these girls—"

"Oh, all right! I'll tell you what—we'll go and ask Graham—he'll know."

Dr. Graham was sitting on his loggia with a book. The young couple came in and Molly plunged into her recital. It was a little incoherent and Tim took over. "Sounds rather idiotic," he said apologetically, "but as far as I can make out, this girl has got it into her head that someone put some poison tablets in the— what's the name of the stuff— Sera—something bottle."

"But why should she get this idea into her head?" asked Dr. Graham. "Did she see anything or hear anything or— I mean, why should she think so?"

"I don't know," said Tim rather helplessly.

"Was it a different bottle? Was that it, Molly?"

"No," said Molly. "I think what she said was that there was a bottle there labelled—Seven—Seren—"

"Serenite," said the doctor. "That's quite right. A well-known preparation. He'd been taking it regularly."

"Victoria said she'd never seen it in his room before."

"Never seen it in his room before?" said Graham sharply. "What does she mean by that?"

en busca de Fernando, el *maitre d'hotel*.

Pero Molly no podía desentenderse del asunto con tanta facilidad. Después del ajetreo de la comida le dijo a su esposo:

—Tim, he estado pensando. Si Victoria va por ahí contando todo eso, quizá deberíamos consultar con alguien.

—¡Mujer! Robertson y todos los demás lo miraron todo y se hartaron de hacer preguntas

—Sí, pero ya sabes como se ponen esas muchachas.

—¡Está bien! Te diré lo que haremos: Se lo preguntaremos a Graham. Él lo sabrá.

El doctor Graham estaba leyendo en la galería de su habitación. La pareja entró y Molly inició su relato. Resultaba algo incoherente y Tim continuó con la historia.

—Parece una tontería, pero, por lo visto, se le ha metido en la cabeza la idea de que alguien puso unas pastillas envenenadas en el frasco de Sere—no sé—cuantos.

—¿Y por qué piensa eso? —preguntó Graham—. ¿Es que oyó o vio algo?

—No sé —replicó Tim, desorientado—. ¿Estaban en otro frasco distinto? ¿Fue así, Molly?

—No lo sé. Dijo que había un frasco de Sere... Seren... ¿Cómo es, doctor?

—Serenite. Es un medicamento muy conocido. Seguramente, lo tomaba con regularidad.

—Victoria aseguró que nunca lo había visto antes en la habitación.

—¿Que no lo había visto nunca? —preguntó Graham alerta—. ¿Qué quiere decir con eso?

—Victoria afirma haber visto muchas cosas en el estante del lavabo. Ya puede usted imaginarse cuales: polvos dentífricos, aspirinas, alguna loción para el afeitado... Yo creo que la chica las ha enumerado todas. Supongo que estaba habituada a limpiar los envases y que llegó por tal motivo a aprenderse los nombres de memoria. Ahora bien, el frasco de «Serenite» sólo lo vio después de la muerte de Palgrave

—¡Qué raro! —exclamó el doctor Graham—. ¿Está segura de eso?

El tono con que había hecho esta pregunta extrañó mucho a los Kendal. No habían esperado que el doctor adoptara aquella actitud...

—Victoria parecía estar muy segura de sí misma al formular su observación —contestó Molly hablando lentamente.

—Estimo que lo más pertinente es que yo hable con esa chica —manifestó el doctor Graham.

Victoria se mostró muy satisfecha al serle deparada aquella oportunidad de referir lo que había visto. Sin embargo, declaró:

—No quiero que me metan en ningún lío, ¿eh? Yo no fui quien puso el frasco en el estante. Tampoco conozco a la persona que pudo haberlo hecho.

—Pero usted está convencida de que alguien hizo eso. ¿verdad?

—Es natural, doctor, ¿no comprende? Alguien tuvo que colocar el frasco en el sitio indicado si antes no se encontraba allí.

—Podía haber sucedido que el comandante Palgrave lo hubiese guardado siempre en uno de los cajones de la cómoda, en un maletín...

Victoria movió enérgicamente la cabeza, denegando.

—Es improbable que procediese así si tomaba la medicina con regularidad.

Graham aceptó aquel razonamiento de mala gana. —Esas tabletas suelen tomarlas los que sufren de hipertensión varias veces al día. ¿Nunca le sorprendió usted en un momento semejante?

—El frasco de que le he hablado no estuvo nunca en el estante que yo limpiaba

“Well, that’s what she said. She said there were all sorts of things on the bathroom shelf. You know, tooth powder, aspirin and aftershave and—oh—she rattled them off gaily. I suppose she’s always cleaning them and so she knows them all off by heart. But this one—the Serenite—she hadn’t seen it here until the day after he died.”

“That’s very odd,” said Dr. Graham, rather sharply. “Is she sure?”

The unusual sharpness of his tone made both of the Kendals look at him. They had not expected Dr. Graham to take up quite this attitude.

“She sounded sure,” said Molly slowly. “Perhaps she just wanted to be sensational,” suggested Tim.

“I think perhaps,” said Dr. Graham, “I’d better have a few words with the girl myself.”

Victoria displayed a distinct pleasure at being allowed to tell her story.

“I don’t want to get in no trouble,” she said. “I didn’t put that bottle there and I don’t know who did.”

“But you think it was put there?” asked Graham.

“Well, you see. Doctor, it must have been put there if it wasn’t there before.”

“Major Palgrave could have kept it in a drawer—or a dispatch-case, something like that.”

Victoria shook her head shrewdly.

“Wouldn’t do that if he was taking it all the time, would he?”

“No,” said Graham reluctantly. “No, it was stuff he would have to take several times a day. You never saw him taking it or anything of that kind?”

“He didn’t have it there before. I just thought—word got

—Bueno, es lo que dijo. Victoria afirma que había de todo en el estante del baño. Dentífrico, aspirinas, una loción para el afeitado. No creo que se haya dejado ninguna. Supongo que de tanto limpiarlo se lo sabe de memoria. Pero ese frasco no lo había visto hasta el día de la muerte de Palgrave.

—¡Es muy raro! —exclamó Graham con **acritud**—. ¿Está segura de eso?

La inesperada acritud en su tono hizo que la pareja le mirara sorprendida. No esperaban que el médico adoptara aquella actitud.

—Parecía muy segura —confirmó Molly muy lentamente.

—Quizá quería darse importancia —sugirió Tim.

—Iré a hablar con esa chica —manifestó Graham.

Victoria se mostró muy satisfecha de tener la oportunidad de relatar su historia.

—No quiero tener problemas, ¿eh? Yo no puse el frasco allí y no sé quién lo hizo.

—¿Pero usted cree que lo pusieron?

—Verá, doctor, alguien tuvo que ponerlo allí, si antes no estaba.

—El comandante Palgrave quizá lo guardaba en un cajón o en un maletín.

Victoria meneó enérgicamente la cabeza con una expresión astuta.

—No lo haría si tenía que tomarlas con regularidad.

—No —admitió Graham a regañadientes—. Tenía que tomarlas varias veces. ¿Nunca le vio usted tomarlas?

—No las tenía antes. Como dijeron que esas

a diario. Me puse a pensar... Posiblemente, esas tabletas tienen alguna relación con la muerte del comandante. Quizás estuvieran envenenadas. Un enemigo suyo pudo haberlas puesto a su alcance para deshacerse de él

El doctor, convencido, replicó:
—Tonterías, muchacha, tonterías.

Victoria parecía muy afectada.

—Usted ha dicho que esas tabletas eran de un medicamento, que venían a ser un remedio...

La muchacha hablaba ahora denotando ciertas dudas.

—Y un remedio excelente. Lo que es más importante todavía: imprescindible — aclaró el doctor Graham—. No tiene usted por qué preocuparse, Victoria. Puedo asegurarle que esa medicina no contenía nada nocivo. Era precisamente lo, más indicado para un hombre que sufría de hipertensión.

—Creo que me ha quitado usted un peso de encima — respondió Victoria, mostrando sus blanquísimos dientes, en una atractiva sonrisa.

En compensación, el doctor Graham había cargado con él. La débil inquietud que le había atormentado al principio se hacía ahora casi tangible,

round as that stuff had something to do with his death, poisoned his blood or something, and I thought maybe he had an enemy who put it there so as to kill him."

"Nonsense, my girl," said the doctor robustly. "Sheer nonsense."

Victoria looked shaken.

"You say as this stuff was medicine, good medicine?" she asked doubtfully.

"Good medicine, and what is more, necessary medicine," said Dr. Graham. "So you needn't worry, Victoria. I can assure you there was nothing wrong with that medicine. It was the proper thing for a man to take who had his complaint."

"Surely you've taken a load off my mind," said Victoria. She showed white teeth at him in a cheerful smile. But the load was not taken off Dr. Graham's mind. That uneasiness of his that had been so nebulous was now becoming tangible.

pastillas tuvieron algo que ver con su muerte, le envenenaron la sangre o algo así, pensé que quizás tenía un enemigo que las puso allí para matarlo.

—Tonterías, mujer —afirmó el médico con convicción—. Pura tontería.

Victoria parecía vacilar.

—Dice que las pastillas eran una medicina, ¿buena medicina? —preguntó en tono de duda.

—Buena medicina. Y lo que es más: imprescindible. No se preocupe, Victoria. Las pastillas no contenían nada malo. Era lo más indicado.

—Me ha quitado usted un peso de encima —respondió Victoria, mostrando los blanquísimos dientes con una atractiva sonrisa.

Pero el peso no desapareció de la mente del doctor. Aquella inquietud tan nebulosa al principio se volvía ahora tangible.

CAPITULO VII

8

CAPÍTULO VIII

UNA CONVERSACIÓN CON ESTHER WALTERS

A TALK WITH ESTHER WALTERS

UNA CONVERSACIÓN CON ESTHER WALTERS

—ESTE hotel no es ya lo que era antes—dijo míster Rafiel, irritado, al observar que miss Marple se acercaba al sitio en que él y su secretaria se habían acomodado—. No puede uno dar un paso sin tropezar con alguien.. ¿Qué diablos tendrán que hacer estas viejas damas en las Indias Occidentales?

—¿Adónde sugiere usted que podrían ir? —le preguntó Esther Walters.

—A Cheltenham —replicó míster Rafiel sin vacilar—. O a Bournemouth. Y si no a Torquay, o a Llandudno Wells... Creo que tienen donde elegir, ¿no? En cambio, les gusta venir aquí. En este lugar se sienten a sus anchas, por lo que veo.

"THIS place isn't what it used to be," said Mr. Rafter, irritably, as he observed Miss Marple approaching the spot where he and his secretary were sitting. "Can't move a step without some old hen getting under your feet. What do old ladies want to come to the West Indies for?"

"Where do you suggest they should go?" asked Esther Walters.

"To Cheltenham," said Mr. Rafter promptly. "Or Bournemouth," he offered, "or Torquay or Llandrindod Wells. Plenty of choice. They like it there—they're quite happy."

Esto ya no es lo que era —protestó irritado Rafiel, al observar que miss Marple se acercaba al sitio en que él y su secretaria se habían acomodado—. No puede uno dar un paso sin que alguna vieja venga a darte la lata. ¿Por qué diablos tienen que venir esas viejas a las Antillas?

—¿Qué lugar les sugeriría? —le preguntó Esther Walters.

—Cheltenham —replicó Rafiel sin vacilar—, Bournemouth. Torquay o Llandrindod Wells. Tienen donde elegir. Esos lugares están hechos a su medida.

—Visitar una isla como ésta en que vivimos es un privilegio reservado a pocas personas. Hay que aprovechar la ocasión cuando se presenta —arguyó Esther—. Todo el mundo no dispone de tantos medios económicos como usted.

—Eso es verdad —convino míster Rafiel—. Olvídese de lo que he dicho... Bueno, aquí me tiene usted, hecho una masa de dolores. Y no obstante, me niega cualquier alivio. Aparte de no trabajar absolutamente nada... ¿Por qué no ha pasado ya esas cartas a máquina?

—No he tenido tiempo.

—Pues ocúpese de eso, ¿quiere? La traje aquí para que trabajara. Todo no va a ser tomar tranquilamente el sol y exhibir su figura.

Cualquiera que hubiese oído a míster Rafiel habría juzgado sus observaciones intolerables. Pero Esther Walters trabajaba a sus órdenes desde hacía varios años y le conocía bien. «Perro que ladra no muerde», reza un refrán y la señora Walters sabía que tal refrán era perfectamente aplicable a su jefe. Míster Rafiel se sentía aquejado de continuo por múltiples dolores y sus ásperas palabras venían a ser para él una válvula de escape. Dijera lo que dijera, su secretaria permanecía imperturbable.

—¿Qué hermosa tarde, verdad? —comentó miss Marple, deteniéndose junto a los dos.

—¿Y cómo no? —preguntó con su brusquedad tan habitual el viejo—. ¿No es eso lo que hemos venido a buscar todos aquí?

Miss Marple dejó oír una leve risita. —¡Oh, míster Rafiel! ¡Qué severo se muestra usted siempre! No olvide que el tiempo para los ingleses es un tema muy socorrido de conversación... ¡Vaya! Me he equivocado de ovillo.

Miss Marple depositó su bolso sobre una mesita próxima y echó a andar a toda prisa en dirección a su «bungalow».

—¡Jackson! —chilló míster Rafiel. El ayuda de cámara acudió en seguida.

—Llévame al «bungalow» —le ordenó el anciano—. Quiero que me des masaje ahora, antes de que vuelva esa charlatana por aquí. Claro que por eso no me voy a sentir mejor... —añadió con su sequedad de costumbre.

“They can't often afford to come to the West Indies, I suppose,” said Esther. “It isn't everyone who is as lucky as you are.”

“That's right,” said Mr. Rafter. “Rub it in. Here am I, a mass of aches and pains and disjoints. You grudge me any alleviation! And you don't do any work. Why haven't you typed out those letters yet?”

“I haven't had time.”

“Well, get on with it, can't you? I bring you out here to do a bit of work, not to sit about sunning yourself and showing off your figure.”

Some people would have considered Mr. Rafter's remarks quite insupportable but Esther Walters had worked for him for some years and she knew well enough that Mr. Rafter's bark was a great deal worse than his bite. He was a man who suffered almost continual pain, and making disagreeable remarks was one of his ways of letting off steam. No matter what he said she remained quite imperturbable.

“Such a lovely evening, isn't it?” said Miss Marple, pausing beside them.

“Why not?” said Mr. Rafter. “That's what we're here for, isn't it?”

Miss Marple gave a tinkly little laugh. “You're so severe—of course the weather is a very English subject of conversation—one forgets— Oh dear, this is the wrong coloured wool.” She deposited her knitting bag on the garden table and trotted towards her own bungalow.

“Jackson!” yelled Mr. Rafter. Jackson appeared.

“Take me back inside,” said Mr. Rafter. “I'll have my massage now before that chattering hen comes back. Not that massage does me a bit of good,” he added. Having said which, he

—No hay muchas que se puedan permitir un viaje a las Antillas. No todo el mundo tiene tanta suerte como usted.

—Muy bien. Ha metido el dedo en la llaga —aceptó Rafiel—. Aquí estoy, hecho una masa de dolores y me reprocha cualquier alivio y no hace absolutamente nada. ¿Por qué no ha pasado ya esas cartas a máquina?

—No he tenido tiempo.

—Pues ocúpese de eso, ¿quiere? La traje aquí para que trabajara, no para que tome el sol y exhiba su figura.

Algunas personas habrían considerado sus observaciones de muy mal gusto, pero Esther Walters llevaba años trabajando para él y sabía muy bien que perro que ladra no muerde. Mr. Rafiel se sentía aquejado de continuo dolores y sus desagradables comentarios eran para él una válvula de escape. Dijera lo que dijera, ella permanecía imperturbable.

—Qué hermosa tarde, ¿verdad? —comentó miss Marple, deteniéndose junto a ellos.

—¿Y por qué no iba a serlo? Para eso hemos venido, ¿no?

Miss Marple dejó escapar una leve risita.

—Es usted muy severo. Se olvida de que el tiempo es un tema de conversación muy inglés. ¡Vaya, me he equivocado de ovillo! —Dejó el bolso sobre una mesa próxima y se alejó a toda prisa hacia su bungalow.

—¡Jackson! —chilló Rafiel. Jackson acudió en seguida.

—Lléveme adentro —le ordenó el anciano—. Quiero el masaje ahora, antes de que vuelva esa vieja charlatana. Claro que no por eso me voy a sentir mejor. —Dicho

Jackson, con sumo cuidado y no poca habilidad, ayudó a míster Rafiel a ponerse en pie. Unos minutos después ambos hombres se perdían en el interior de la casita.

Esther Walters se había quedado mirándoles. Luego volvió la cabeza. Miss Marple regresaba, portadora de un ovillo de lana de otro color, sentándose a su lado.

—Espero no molestarla —dijo mirando a la secretaria de míster Rafiel.

—De ningún modo —respondió 15 Esther—. Dentro de poco habré de marcharme porque tengo que pasar unas cartas a máquina, pero quiero disfrutar todavía de unos minutos más de sol.

Miss Marple comenzó a hablarle, aprovechando el primer pretexto que se le ocurrió. Entretanto, estudió atentamente a su oyente. No era ésta una mujer deslumbrante, pero podía 25 resultar atractiva, si se lo proponía. Miss Marple se preguntó por qué razón no lo intentaba. Tal vez fuera porque a míster Rafiel le hubiese disgustado eso. Ahora bien, miss Marple estaba 30 convencida de que a ella el anciano le tenía completamente sin cuidado. Había que pensar en otra cosa... En efecto, aquel viejo vivía tan pendiente de sí mismo, que en tanto se viera 35 atendido no le importaba nada, seguramente, que su secretaria se ataviase, por ejemplo, como una hurí del Paraíso mahometano. Por otro lado, míster Rafiel se acostaba 40 normalmente muy temprano. Durante las horas de la noche, los días en que había baile, Esther Walters podía haberse revelado a todos como una mujer nada desdeñable, en una versión 45 moderna y parcial de la famosa Cenicienta... Miss Marple pensó en todo esto, mientras relataba a la dama su visita a Jamestown.

Hábilmente, luego, enfocó la conversación sobre Jackson, en relación con el cual, Esther Walters se mostró muy vaga.

—Es muy competente —manifestó—. Se ve en él un masajista muy experimentado...

—Imagino que hace ya mucho tiempo 60 que trabaja para míster Rafiel...

—¡Oh, no! Unos nueve meses todo lo más, me parece.

allowed himself to be deftly helped to his feet and went off with the masseur beside him into his bungalow.

5 Esther Walters looked after them and then turned her head as Miss Marple came back with a ball of wool to sit down near 10 her.

“I hope I’m not disturbing you?” said Miss Marple.

“Of course not,” said Esther Walters, “I’ve got to go off and do some typing in a minute, but I’m going to enjoy another ten minutes of the sunset first.”

20 Miss Marple sat down and in a gentle voice began to talk. As she talked, she summed up Esther Walters. Not at all glamorous, but could be attractive-looking if she tried. Miss Marple wondered why she didn’t try. It could be, of course, because Mr. Rafter would not have liked it, but Miss Marple didn’t think Mr. Rafter would really mind in the least. He was so completely taken up with himself that so long as he was 35 not personally neglected, his secretary might have got herself up like a houri in Paradise without his objecting. Besides, he usually went to bed early and in the evening hours of steel bands and dancing, Esther Walters might easily have— Miss Marple paused to select a word in her mind, at the same time 40 conversing cheerfully about her visit to Jamestown. Ah yes, blossomed. Esther Walters might have blossomed in the evening hours.

50 She led the conversation gently in the direction of Jackson.

On the subject of Jackson, Esther Walters was rather vague.

55 “He’s very competent,” she said. “A fully trained masseur.”

60 “I suppose he’s been with Mr. Rafter a long time?”

“Oh no—about nine months, I think.”

65

esto, dejó que Jackson le ayudara a levantarse y juntos se marcharon al bungalow

Esther Walters los miró marcharse y luego volvió la cabeza cuando miss Marple regresó con su ovillo de lana de otro color y se sentó a su lado.

—Espero no molestarla —dijo miss Marple.

—Faltaría más. Tengo que pasar unas cartas a máquina, pero antes quiero disfrutar todavía otros diez minutos de la puesta sol.

Miss Marple comenzó a hablar en un tono amable y, mientras lo hacía, valoró a su oyente. No era hermosa, pero sería atractiva si se lo propusiera. Se preguntó por qué no lo intentaba. Tal vez fuera porque a Mr. Rafiel le hubiera disgustado, aunque estaba convencida de que al anciano aquello le tenía completamente sin cuidado. Vivía tan pendiente de sí mismo que, en tanto se viera bien atendido, no diría ni pío si su secretaria se arreglase como una hurí del Paraíso mahometano. Además, Mi: Rafiel se acostaba muy temprano y, durante las fiestas nocturnas, Esther Walters podía... Miss Marple se detuvo buscando en su mente la palabra adecuada mientras hablaba alegremente de su visita a Jamestown. «Florecer», Esther Walters podía florecer durante las horas nocturnas.

Llevó la conversación hacia Jackson. En ese tema, Esther Walters se mostró muy vaga.

—Es muy competente —manifestó—. Un **masajista** bien preparado.

—Imagino que lleva ya mucho tiempo con Mr. Rafiel.

—No, unos nueve meses.

—¿Es casado? — se aventuró miss Marple a preguntar.

—¿Que si es casado? No creo — respondió Esther, ligeramente sorprendida—. Nunca dijo si...

La señora Walters hizo una pausa, agregando después:

—Por supuesto que no. Vamos, eso me atrevería a afirmar yo al menos.

Miss Marple dio a estas palabras la siguiente interpretación: «Sea lo que sea, no se comporta como si fuese un hombre casado.»

Pero... ¡Tantos hombres corrían por el mundo conduciéndose como si no fueran maridos! Miss Marple hubiera podido traer a colación una docena de ejemplos.

—Es un hombre de muy buen aspecto — observó pensativa.

—Sí, sí... — declaró Esther con indiferencia.

Miss Marple estudió a su interlocutora con atención. ¿Habrían dejado de interesarle los hombres? ¿Pertenería Esther a ese tipo de mujeres que se interesan tan solo por un hombre? Le habían dicho que era viuda.

—¿Hace mucho tiempo que trabaja usted para míster Rafiel? — le preguntó.

—Estoy con él desde hace cuatro o cinco años. Muerto mi esposo, me puse a trabajar de nuevo. Tengo una hija interna en un colegio y la situación económica de mi casa era bastante apurada.

—Debe ser difícil trabajar para un hombre como míster Rafiel.

—No crea. Hay que conocerle, simplemente. La ira le domina a veces y contradice en múltiples ocasiones. Lo que le pasa es que se cansa de la gente. En dos años ha tenido cinco ayudas de cámara. Le gusta ver a su alrededor caras nuevas, otras personas con las que ensañarse. Nosotros dos nos hemos llevado siempre bien, sin embargo.

—El señor Jackson parece ser un joven muy **servicial**, ¿verdad?

—Es un hombre con tacto, en posesión también de ciertos recursos — declaró Esther—. Naturalmente, de vez en cuando se ve en...

“Is he married?” Miss Marple hazarded.

“Married? I don’t think so,” said Esther slightly surprised. “He’s never mentioned it if so—”

“No,” she added. “Definitely not married, I should say.” And she showed amusement.

Miss Marple interpreted that by adding to it in her own mind the following sentence: “At any rate he doesn’t behave as though he were married.”

But then, how many married men there were who behaved as though they weren’t married!! Miss Marple could think of a dozen examples!

“He’s quite good-looking,” she said thoughtfully.

“Yes—I suppose he is,” said Esther without interest.

Miss Marple considered her thoughtfully. Uninterested in men? The kind of woman, perhaps, who was only interested in one man. A widow, they had said. She asked: “Have you worked for Mr. Rafter long?”

“Four or five years. After my husband died, I had to take a job again. I’ve got a daughter at school and my husband left me very badly off.”

“Mr. Rafter must be a rather difficult man to work for?” Miss Marple hazarded.

“Not really, when you get to know him. He flies into rages and is very contradictory. I think the real trouble is he gets tired of people. He’s had five different valet-attendants in two years. He likes having someone new to bully. But he and I have always got on very well.”

“Mr. Jackson seems a very **obliging** young man?”

“He’s very tactful and resourceful,” said Esther. “Of course, he’s sometimes a little—”

—¿Está casado? —preguntó miss Marple.

—¿Casado? No creo — respondió Esther ligeramente sorprendida—. Nunca lo ha mencionado.

—Hizo una pausa—: No, yo diría que no, que no está casado. — Parecía divertida.

Miss Marple añadió para sus adentros: «Al menos no se comporta como si estuviera casado.»

Pero ¡cuantos hombres no se comportaban como si estuvieran casados! Miss Marple recordó una docena de ejemplos.

—Es un hombre muy atractivo — observó pensativa.

—Sí, supongo — opinó Mrs. Walters con indiferencia.

Miss Marple la miró con atención. ¿No le interesaban los hombres? ¿Sería una de esas mujeres que sólo se interesan por un hombre? Le habían dicho que era viuda.

—¿Hace mucho que trabaja para Mr. Rafiel?

—Cuatro o cinco años. Cuando murió mi esposo, me puse a trabajar de nuevo. Tengo una hija en un colegio y mi difunto marido me dejó en una situación bastante apurada.

—Debe de ser difícil trabajar para un hombre como Mr. Rafiel.

—No cuando se le conoce. Tiene rabietas y es muy contradictorio. Creo que el problema es que se cansa de la gente. En dos años ha tenido cinco ayudas de cámara. Le gusta tener alguien nuevo para marear. Sin embargo, nosotros nos llevamos bastante bien.

—Mr. Jackson parece un joven muy **servicial**.

—Es un hombre de muchos recursos, y tiene mucho tacto. Claro que de vez en cuando se

Esther Walters se interrumpió al llegar aquí. " She broke off.

ve en... —se interrumpió.

—¿En una difícil posición, acaso? — sugirió después de meditar unos segundos miss Marple. Miss Marple considered. "Rather a difficult position 5 sometimes?" she suggested.

—¿En una difícil posición? — sugirió miss Marple.

—Sí, sí, en efecto. Sin embargo —agregó Esther, sonriendo—, creó que hace lo que puede para pasarlo lo mejor posible. "Well, yes. Neither one thing nor the other. However—" she smiled—"I think he manages to 10 have quite a good time."

—Bueno, ni una cosa ni otra. Sin embargo —Esther sonrió—, creo que se las arregla para pasarlo bien.

Miss Marple consideró detenidamente estas palabras. No iban a servirle de mucho. Se esforzó por animar la conversación y a los pocos minutos oía una amplia información acerca del cuarteto de los Dyson y los Hillingdon. Miss Marple considered this also. It didn't help her much. She continued her twittering conversation and soon she was hearing a good deal about that nature-loving quartet, the Dysons and the Hillingdons.

Miss Marple consideró estas palabras. No le ayudaban mucho. Continuó la conversación y no tardó en escuchar una amplia información sobre el cuarteto de amantes de la naturaleza los Dyson y los Hillingdon.

—Los Hillingdon llevar aquí tres o cuatro años —manifestó Esther—. Pero Gregory Dyson está más tiempo que ellos en la isla. Conoce las Indias Occidentales perfectamente. Creo que vino aquí con su primera esposa. Era una mujer delicada y se veía obligada a pasar en un país de clima templado: los inviernos. "The Hillingdons have been here for the last three or four years at least," said Esther, "but Gregory Dyson has been here much longer than that. He knows the West Indies very well. He came here, originally, I believe, with his first wife. She was delicate and had to go abroad in the winters, or go somewhere 30 warm, at any rate."

—Los Hillingdon llevan aquí tres o cuatro años, pero Gregory Dyson lleva mucho más. Conoce las Antillas perfectamente. Creo que vino aquí con su primera esposa. Estaba delicada de salud y se pasaba los inviernos en el extranjero o, por lo menos, en un país de clima templado.

—¿Es que murió? ¿O acaso se divorciaron? "And she died? Or was it divorce?"

—¿Murió o se divorciaron?"

—Murió. En una de estas islas. Se produjo un conflicto, según creo. Hubo cierto escándalo... Gregory Dyson no habla nunca de ella. Un conocido me contó todo esto. De lo que he oído comentar he deducido que no se llevaron nunca muy bien. "No. She died. Out here, I believe. I don't mean this particular island but one of the West Indies islands. There was some sort of trouble, I believe, some kind of scandal or other. He never talks about her. Somebody else told me about it. They didn't, I gather, get on very well together." 45

—Murió. No en esta isla, sino en alguna de las otras. Hubo algún problema, no sé, un escándalo. El no habla nunca de ella. Alguien me lo contó. Creo que no se llevaban muy bien.

—Y más tarde se casó con esta otra mujer, ¿no?, con «Lucky». "And then he married this wife. 'Lucky'." Miss Marple said the word with faint dissatisfaction as if to say 50 "Really, a most incredible name!"

—Y más tarde se casó con Lucky. Miss Marple pronunció el nombre con un leve tono de desagrado, como si pensara: « ¡Un nombre increíble, en verdad!»

—Me parece que era pariente de la primera esposa. "I believe she was a relation of his first wife." 55

—Me parece que era pariente de la primera esposa.

—¿Hace muchos años que conoce a los Hillingdon? "Have they known the Hillingdons a great many years?"

—¿Hace muchos años que conocen a los Hillingdon?"

—Yo diría que tienen relación con ellos desde que sus amigos llegaron aquí, desde hace tres o cuatro años, no más. —Los Hillingdon forman una pareja muy agradable —comentó miss Marple—. Son muy callados, tranquilos... "Oh, I think only since the Hillingdons came out here. Three or four years, not more." 60

—Yo diría que desde que llegaron aquí, tres o cuatro años, no más.

—Los Hillingdon parecen muy agradables. Discretos. "The Hillingdons seem very pleasant," said Miss Marple. "Quiet, of 65 course."

—Los Hillingdon parecen muy agradables. Discretos.

—Sí, en efecto.

“Yes. They're both quiet.”

—Sí, los dos son muy discretos.

—Todo el mundo dice por aquí que viven el uno pendiente del otro —añadió miss Marple, hablando con reserva.

“Everyone says they're very devoted to each other,” said Miss Marple. The tone of her voice was quite noncommittal but Esther Walters looked at her sharply. “But you don't think they are?” she said.

—Todo el mundo dice que viven el uno para el otro —añadió miss Marple en un tono en apariencia inocente, pero Esther Walters la miró con viveza.

Esther Walters se dio cuenta de esto, levantando la vista.

—Pero usted no lo cree, ¿verdad?

—Pero usted no lo cree, ¿verdad?

—Y usted misma vacila, ¿no, querida?

“You don't really think so yourself, do you, my dear?”

—Y usted tampoco, ¿no es cierto, querida?

—Pues... Verá. A veces me he preguntado...

“Well, I've wondered sometimes...”

—Pues a veces me pregunté...

—Los hombres callados y tranquilos como el coronel Hillingdon —opinó miss Marple—, se sienten atraídos normalmente por los tipos femeninos deslumbrantes. —Tras una significativa pausa aquélla agregó—: Lucky... ¡Qué nombre tan curioso! ¿Usted cree que el señor Dyson tiene alguna idea acerca de lo que... quizás esté en marcha?

“Quiet men, like Colonel Hillingdon,” said Miss Marple “are often attracted to flamboyant types.” And she added, after a significant pause “Lucky—such a curious name. Do you think Mr. Dyson has any idea of—of what might be going on?”

—Los hombres callados como el coronel Hillingdon —opinó miss Marple— se sienten atraídos por las mujeres deslumbrantes. —Tras una significativa pausa agregó—: Lucky es un nombre muy curioso. ¿Usted cree que Mr. Dyson tiene alguna idea de lo que está pasando?

« ¡Vaya! », pensó Esther Walters. «Ya estamos con las chismorrerías de siempre. Estas viejas no saben hacer ninguna otra cosa.»

“Old scandal-monger,” thought Esther Walters. “Really, these old women!”

« ¡Menuda chismosa! — pensó Esther Walters—. Estas viejas son el colmo.»

—¿Y cómo voy a saber yo eso? —inquirió fríamente.

She said rather coldly, “I've no idea.”

—No tengo ni la menor idea —replicó fríamente.

Miss Marple se apresuró a cambiar de tema. —¿Qué pena lo del pobre comandante Palgrave, eh?

Miss Marple shifted to another subject. “It's very sad about poor Major Palgrave isn't it?” she said.

Miss Marple cambió de tema. —¿Qué pena lo del pobre comandante Palgrave.

Esther Walters hizo un gesto de asentimiento, de compromiso.

Esther Walters agreed, though in a somewhat **perfunctory** fashion.

Esther Walters asintió indiferente.

—Los Kendal son los que a mí me dan lástima — declaró.

“The people I'm really sorry for are the Kendals,” she said.

—Los Kendal son los que me dan lástima —declaró.

—Sí, supongo que un suceso de estos no beneficia en nada a un hotel.

“Yes, I suppose it is really rather unfortunate when something of that kind happens in an hotel.”

—Sí, supongo que un suceso como este no es buena publicidad para un hotel.

—La gente viene aquí a pasar la vida lo mejor posible, ¿no? —afirmó Esther—. Quiere olvidarse por completo de las enfermedades, de la muerte, de los impuestos sobre la renta, de las tuberías de agua helada y demás cosas por el estilo. A los que pasan largas temporadas en estos sitios —prosiguió diciendo la secretaria de mister Rafiel, con una entonación totalmente distinta—, no les agrada que les recuerden que son mortales.

“People come here, you see, to enjoy themselves, don't they?” said Esther. “To forget about illnesses and deaths and income tax and frozen pipes and all the rest of it. They don't like—” she went on, with a sudden flash of an entirely different manner—“any reminders of mortality.”

—La gente viene aquí a pasarlo bien —afirmó Esther—. No quieren recordar las enfermedades, la muerte, los impuestos sobre la renta, las tuberías congeladas y todo lo demás. No quieren —añadió— que les recuerden que son mortales.

Miss Marple dejó a un lado su labor. —Esa es una gran verdad, querida, una gran verdad. Desde luego, ocurre como usted dice...

Miss Marple laid down her knitting. “Now that is very well put, my dear,” she said, “very well put indeed. Yes, it is as you say.”

Miss Marple dejó a un lado su labor. —Muy bien expresado, querida, una gran verdad. Tiene toda la razón.

—Ya ve que los Kendal son muy jóvenes —declaró Esther—. Este hotel pasó de las manos de los Sanderson a las suyas hace tan solo seis meses. Andan terriblemente preocupados. No saben si triunfarán o no en esta aventura, porque ninguno de los dos posee mucha experiencia.

—¿Y cree usted que ese suceso puede llegar a ser para ellos un grave inconveniente?

—Pues no, francamente. En una atmósfera como la del *Golden Palm Hotel* estas cosas no se recuerdan más allá de un par de días. Aquí se viene a disfrutar... Se lo he hecho ver así a Molly. No he logrado convencerla. Es que esa muchacha vive siempre preocupada. Cualquiera minucia la saca de quicio.

—¿La señora Kendal? ¡Pero si yo tenía de ella un concepto completamente distinto!

—Ya ve... La juzgo una criatura que vive en perpetua ansiedad —dijo Esther hablando lentamente—. Es de esas personas que no están tranquilas nunca, que viven siempre obsesionadas por la idea de que las cosas, fatalmente, tienen que salirles mal.

—Yo hubiera pensado eso mismo de su marido, no sé por qué a ciencia cierta.

—A mi juicio él, si anda abatido alguna vez, es porque la ve preocupada a ella.

—Es curioso —murmuró miss Marple.

—Estimo que Molly hace esfuerzos inauditos para aparecer contenta, satisfecha de estar aquí. Trabaja mucho y acaba exhausta. Por tal motivo pasa por terribles momentos de depresión. No es... Bueno, no es una chica perfectamente equilibrada.

—¡Pobre muchacha! —exclamó miss Marple—. Es verdad que hay personas que son así. Muy a menudo, los que las tratan superficialmente no se dan cuenta de tales cosas.

—El matrimonio Kendal disimula muy bien su verdadero estado de ánimo, ¿no le

“And you see they're quite a young couple,” went on Esther Walters. “They only just took over from the Sandersons six months ago and they're terribly worried about whether they're going to succeed or not, because they haven't had much experience.”

“And you think this might be really disadvantageous to them?”

“Well, no, I don't, frankly,” said Esther Walters. “I don't think people remember anything for more than a day or two, not in this atmosphere of we've-all-come-out-here-to-enjoy-ourselves-let's-get-on-with-it. I think a death just gives them a jolt for about twenty-four hours or so and then they don't think of it again once the funeral is over. Not unless they're reminded of it, that is. I've told Molly so, but of course she is a worrier.”

“Mrs. Kendal is a worrier? She always seems so carefree.”

“I think a lot of that is put on,” said Esther slowly. “**Actually**, I think she's one of those anxious sort of people who can't help worrying all the time that things may go wrong.”

“I should have thought he worried more than she did.”

“No, I don't think so. I think she's the worrier and he worries because she worries, if you know what I mean.”

“That is interesting,” said Miss Marple.

“I think Molly wants desperately to try and appear very gay and to be enjoying herself. She works at it very hard but the effort exhausts her. Then she has these odd fits of depression. She's not—well not really well-balanced.”

“Poor child,” said Miss Marple. “There certainly are people like that, and very often outsiders don't suspect it.”

“No, they put on such a good show, don't they?”

—Son una pareja muy joven —declaró Esther—. Solo hace seis meses que le compraron el hotel a los Sanderson y andan terriblemente preocupados, porque no saben si saldrán adelante. Ninguno de los dos posee mucha experiencia.

—¿Y cree usted que esto podría perjudicarles?

—Yo diría que no. No creo que en este ambiente pensado para pasarlo bien nadie recuerde estas cosas más allá de un par de días. Creo que la sorpresa les dura un día y no vuelven a pensar en el tema después del funeral, a menos que se lo recuerden. Así se lo dije a Molly, pero es de las que siempre está preocupada.

—¿Mrs. Kendal? ¡Siempre parece la mar de contenta!

—Creo que es una pose —dijo Esther lentamente—. **En realidad** creo que es de esas personas ansiosas que siempre están obsesionadas con la idea de que todo va a salir mal.

—Yo hubiera dicho eso mismo de su marido.

—No lo creo. Ella es la que se preocupa y el sufre por ella.

—Es curioso —murmuró miss Marple.

—Creo que Molly intenta con desesperación mostrarse contenta y satisfecha. Trabaja mucho y acaba exhausta. Y por eso tiene esas terribles depresiones. No está muy equilibrada.

—¡Pobre muchacha!. Es verdad que hay personas que son así y, a menudo, los extraños no se dan cuenta.

—No, y ellos lo saben disimular muy bien. En

parece? —inquirió Esther—. En mi opinión, Molly no debiera preocuparse tanto. Nada tiene de particular que un hombre o una mujer, aquí o fuera de aquí, mueran a consecuencia de una trombosis coronaria, una hemorragia cerebral u otras enfermedades semejantes. Eso ocurre hoy todos los días, en cualquier parte, y más frecuentemente que nunca. Para que un establecimiento como éste se despoblara habrían de darse casos, dentro de él, de envenenamientos a causa de las malas condiciones de la comida, de fiebres tifoideas, etc.

—El comandante Palgrave no me dijo nunca que padeciera de tensión alta —manifestó abiertamente miss Marple—. ¿A usted, sí?

—Sé que lo puso en conocimiento de alguien, ignoro quién... Tal vez hubiese sido míster Rafiel. Ya sé que éste afirma lo contrario, pero, ¡qué le vamos a hacer! ¡Él es así! Ahora recuerdo haberle oído mencionar eso a Jackson. Dijo que el comandante Palgrave debía haberse mostrado más comedido con el alcohol.

Miss Marple, pensativa, guardó silencio. Luego manifestó:

—¿Le parecía a usted un hombre fastidioso Palgrave? No cesaba de contar historias y es muy posible que algunas de ellas las hubiera repetido hasta la saciedad.

—Eso era lo peor de él —declaró Esther—. Siempre acababa contando algo que una ya sabía. Llegado ese momento era preciso escabullirse.

—A mí eso no me molestaba —señaló miss Marple—. Será porque estoy acostumbrada a esas cosas y también por mi mala memoria. Como olvido fácilmente lo que me cuentan no me importa escuchar un relato por segunda vez.

—¡Tiene gracia! —exclamó Esther.

—El comandante Palgrave tenía preferencia por una historia —apuntó miss Marple—. Hablaba en ella de un crimen. Supongo que se la referiría en alguna ocasión...

Esther Walters abrió su bolso, comenzando a rebuscar en su interior. Extrajo del mismo un lápiz de labios.

—Creí haberlo perdido —dijo. A

However,” Esther added, “I don’t think Molly has really anything to worry about in this case. I mean, people are dying of coronary thrombosis or cerebral haemorrhage or things of that kind all the time nowadays. Far more than they used to, as far as I can see. It’s only food poisoning or typhoid or something like that, that makes people get **het up**.”

“Major Palgrave never mentioned to me that he had high blood pressure,” said Miss Marple. “Did he to you?”

“He said so to somebody—I don’t know who. It may have been to Mr. Rafter. I know Mr. Rafter says just the opposite—but then he’s like that! Certainly Jackson mentioned it to me once. He said the Major ought to be more careful over the alcohol he took.”

“I see,” said Miss Marple, thoughtfully. She went on: “I expect you found him rather a boring old man? He told a lot of stories and I expect repeated himself a good deal.”

“That’s the worst of it,” said Esther. “You do hear the same story again and again unless you can manage to be quick enough and fend him off.”

“Of course I didn’t mind so much,” said Miss Marple, “because I’m used to that sort of thing. If I get stories told to me rather often, I don’t really mind hearing them again because I’ve usually forgotten them.”

“There is that,” said Esther and laughed cheerfully.

“There was one story he was very fond of telling,” said Miss Marple, “about a murder. I expect he told you that, didn’t he?”

Esther Walters opened her handbag and started searching through it. She drew out her lipstick saying, “I thought I’d lost it.” Then

todo caso, no creo que Molly tenga motivo para preocuparse en este caso. La gente muere cada vez más de una trombosis coronaria, una hemorragia cerebral o cosas por el estilo. Y por lo que se ve, ahora ocurre más que nunca. Sólo las intoxicaciones alimenticias y el tifus hacen que la gente se **espante**.

—El comandante Palgrave no me comentó nunca que padeciera de hipertensión —manifestó miss Marple—. ¿A usted sí?

—Sé lo dijo a alguien, no sé a quién, quizás a Mr. Rafiel. Ya sé que acaba de afirmar lo contrario, pero ¡él es así! Desde luego, Jackson lo mencionó una vez. Dijo que el comandante Palgrave debía ser más comedido con el alcohol.

—¿Le parecía a usted un hombre **pesado**? No paraba de contar historias y supongo que se repetía bastante.

—Eso era lo peor. Si no lo cortabas a tiempo, te contaba la misma historia mil veces.

—A mí no me molestaba apenas —señaló Miss Marple—, porque estoy acostumbrada a esas cosas. Y no me importa que me las repitan porque nunca las recuerdo.

—Eso está muy bien —exclamó Esther y se rió alegremente.

—Había una historia sobre un crimen que era su favorita. Supongo que se la habría contado en alguna ocasión.

Esther Walters abrió su bolso y comenzó a rebuscar en su interior. Sacó un lápiz de labios.

—Pensaba que lo había

continuación preguntó—: Perdone, miss Marple. ¿Qué decía usted?

she asked, "I beg your pardon, what did you say?"

perdido. Perdone, ¿qué decía usted?

—¿Llegó a contarle el comandante Palgrave su historia favorita?

"I asked if Major Palgrave told you his favourite murder story?"

—Le preguntaba si el comandante Palgrave llegó a contarle su historia favorita?

—Me parece que sí ahora que recuerdo. Algo referente a un hombre que se suicidó abriendo la llave del gas, ¿verdad? Más adelante se descubrió que eso no había sido un suicidio, siendo la esposa de la víctima la culpable de su muerte. ¿Era ese de lo que deseaba hablarme?

"I believe he did, now I come to think of it. Something about someone who gassed themselves, wasn't it? Only really it was the wife who gassed him. I mean she'd given him a sedative of some kind and then stuck his head in the gas oven. Was that it?"

—Ahora que lo dice, me parece que sí. Algo sobre un hombre que se suicidó con el gas, ¿verdad? Pero fue la esposa la que lo mató. Quiero decir que le drogó primero y después le metió la cabeza en el horno. ¿Era ésa la historia a la que se refería?

—No, no. Me parece que el relato era otro... —contestó miss Marple, indecisa.

"I don't think that was exactly it," said Miss Marple. She looked at Esther Walters thoughtfully.

—No creo que fuera esta —contestó miss Marple. Miró a Esther pensativa.

—¡Contaba tantas historias! —exclamó Esther Walters—. Bueno, una no siempre estaba atenta a lo que él decía...

"He told such a lot of stories," said Esther Walters, apologetically, "and as I said, one didn't always listen."

—¡Contaba tantas historias! Y claro, una no siempre escuchaba.

—Llevaba encima una fotografía que acostumbraba a enseñar a su oyente de turno —aclaró miss Marple.

"He had a snapshot," said Miss Marple, "that he used to show people."

—Tenía una fotografía que enseñaba a la gente.

—Pues sí que hacía eso... Nada, es inútil, no caigo en la cuenta, señorita Marple. ¿Vio usted esa foto?

"I believe he did... I can't remember what it was now. Did he show it to you?"

—Creo que lo hizo. Pero no recuerdo qué había en la foto. ¿Se la mostró a usted?

—No, no pude verla. Fuimos interrumpidos durante nuestra conversación en el mismo instante en que se disponía a ponerla en mis manos...

"No," said Miss Marple. "He didn't show it to me. We were interrupted—"

—No, no me la mostró. Fuimos interrumpidos.

9

CAPÍTULO IX

MISS PRESCOTT AND OTHERS

MISS PRESCOTT Y OTRAS PERSONAS

"THE story I heard," began Miss Prescott, lowering her voice, and looking carefully around.

Acabo de escuchar una historia —comenzó mis Prescott, bajando la voz mientras miraba atentamente miraba a su alrededor.

Miss Marple drew her chair a little closer. It had been some time before she had been able to get together with Miss Prescott for a heart-to-heart chat. This was owing to the fact that clergymen are very **strong** family men so that Miss Prescott was nearly always accompanied by her brother, and there was no doubt that Miss Marple and Miss Prescott found it less easy to take their back hair down in a **good gossip** when the jovial Canon was of their company.

Miss Marple acercó la silla un poco más. Le había costado trabajo _____ encontrar una ocasión de estar a solas con miss Prescott. Esto se debía a que los clérigos son hombres muy **apegados** a la familia y miss Prescott se hallaba casi siempre en compañía de su hermano. _____ Naturalmente, para **chismorrear** a gusto, las dos mujeres necesitaban encontrarse a solas.

“It seems,” said Miss Prescott,
“though of course I don’t want to talk
any scandal and I really know nothing
5 about it—”

“Oh, I quite understand,” said Miss
Marple.

10 “It seems there was some scandal
when his first wife was still alive!
Apparently this woman, Lucky—such a
name!—who I think was a cousin of his
first wife, came out here and joined them
15 and I think did some work with him on
flowers or butterflies or whatever it was.
And people talked a lot because they got
on so well together—if you know what
I mean.”

20

“People do notice things so much,
don’t they,” said Miss Marple.

“And then of course, when his wife
25 died rather suddenly—”

“She died here, on this island?”

30 “No. No, I think they were in
Martinique or Tobago at the time.”

“I see.”

35 “But I gathered from some other
people who were there at the time, and
who came on here and talked about
things, that the doctor wasn’t very
satisfied.”

40 “Indeed,” said Miss Marple, with
interest.

“It was only gossip,” of
course, “but—well, Mr. Dyson
45 certainly married again very
quickly.” She lowered her voice
again. “Only a month I believe.”

50 “Only a month,” said Miss Marple.

The two women looked at
each other.

55 “It seemed—unfeeling,” said Miss
Prescott.

“Yes,” said Miss Marple. “It
certainly did.” She added delicately,
“Was there—any money?”

60

“I don’t really know. He makes his little
joke—perhaps you’ve heard him—about
this wife being his ‘lucky piece’—”

65 “Yes, I’ve heard him,” said Miss

— Parece ser... aunque
no quiero hablar mal de
nadie y en realidad no sé
nada...

—La comprendo perfectamente —
señaló miss Marple para tranquilizarla.

—Parece ser que hubo un
escándalo en vida de su esposa.
Aparentemente, esa mujer,
Lucky, (¡vaya nombrecito!), que
era prima de ella, vino aquí y
trabajó en el estudio de unas
flores, mariposas o lo que fuera.
Fueron la comidilla general
porque se llevaban muy bien, ya
me entiende usted.

—La gente se fija tanto en esas cosas
—subrayó miss Marple.

—Y luego, cuando la esposa murió de
aquel modo tan repentino...

—¿Aquí? ¿En esta isla?

—No. Creo que estaban en La Martinica
o en Tobago.

—Comprendo.

—Pero tengo entendido,
por otras personas que
estaban allí en aquel
momento, que el doctor no
estaba muy satisfecho.

—No me diga —exclamó miss Marple
interesada.

—Sólo eran habladurías, por
supuesto, pero, desde luego, Mr. Dyson
se volvió a casar muy pronto. —Miss
Prescott volvió a bajar la voz—.
Creo que al cabo de un mes sólo.

—¿Sólo un mes?

Las dos mujeres intercambiaron una
significativa mirada.

—Parece una falta de respeto —opinó
miss Prescott.

—Efectivamente. Eso es lo que parece.
—Y añadió miss Marple con delicadeza—
: ¿Había dinero de por medio?

—Lo ignoro. Él siempre gasta su
bromita, quizás ya la haya oído, lo de que
su esposa es su «mascota de la suerte».

—Sí, la he oído.

Marple.

“And some people think that means that he was lucky to marry a rich wife. 5 Though, of course,” said Miss Prescott with the air of one being entirely fair, “she’s very good-looking too, if you care for that type. And I think myself that it was the first wife who had the money.”

10 “Are the Hillingdons well off?”

15 “Well, I think they’re well off, I don’t mean fabulously rich, I just mean well off. They have two boys at Public School and a very nice place in England, I believe, and they travel most of the winter.”

20 The Canon appearing at this moment to suggest a brisk walk. Miss Prescott rose to join her brother. Miss Marple remained sitting there.

25 A few minutes later Gregory Dyson passed her striding along towards the hotel. He waved a cheerful hand as he passed.

30 “Penny for your thoughts,” he called out.

35 Miss Marple smiled gently, wondering how he would have reacted if she had replied: “I was wondering if you were a murderer.”

40 It really seemed most probable that he was. It all fitted in so nicely, this story about the death of the first Mrs. Dyson. Major Palgrave had certainly been talking about a wife killer—with special reference to the “Brides in the Bath 45 Case”. Yes. It fitted. The only objection was that it fitted almost too well. But Miss Marple reproved herself for this thought. Who was she to demand Murders Made to Measure?

50 A voice made her jump—a somewhat raucous one.

“Seen Greg any place. Miss—er—”

55 Lucky, Miss Marple thought, was not in a good temper. “He passed by just now—going towards the hotel.”

60 “I’ll bet!” Lucky uttered an irritated ejaculation and hurried on.

65 “Forty, if she’s a day, and looks it this morning,” thought Miss Marple. Pity invaded her. Pity for the

—Algunos dicen que se refiere que fue afortunado al casarse con una mujer rica. Aunque, desde luego —dijo miss Prescott con la expresión de quien desea ser justo—, no se puede negar que es hermosa. Yo creo que el dinero lo tenía la primera esposa.

—¿Los Hillingdon son gente acomodada?

—Creo que sí. No creo que sean millonarios, pero sí acomodados. Tienen dos hijos en un internado y poseen una hermosa casa en Inglaterra. Viajan la mayor parte del invierno.

En aquel momento apareció el canónigo para sugerir una caminata. Miss Prescott se marchó con su hermano. Miss Marple no permaneció sentada.

A los pocos minutos, pasó Gregory Dyson, camino del hotel. Levantó una mano en cordial saludo.

—Un penique por sus pensamientos —gritó.

Miss Marple sonrió gentilmente, preguntándose ¿cómo habría reaccionado de haberle contestado: «Estaba pensando si es usted un asesino»?

Lo más probable era que lo fuese. Todo encajaba a la perfección. Aquella historia sobre la muerte de la primera esposa... El comandante Palgrave había hablado de un individuo que asesinó a su esposa.

Sí, todo encajaba. El único problema era que todo encajaba demasiado bien. Miss Marple se reprochó este pensamiento. ¿Quién era ella para exigir crímenes a medida?

Una voz la hizo sobresaltarse, una voz estridente.

—¿Ha visto a Greg, miss... esto...?

«Lucky no está de buen humor», pensó. —Acaba de pasar por aquí camino del hotel.

—¡Cómo no! —Lucky masculló un juramento y se alejó a la carrera.

«Tiene cuarenta bien cumplidos y hoy los aparenta», se dijo miss Marple. Sintió pena, lástima por todas las

raucous estridente, chillón, ruidoso, escandaloso, disagreeably harsh or strident, hoarse <raucous voices>, boisterously disorderly

raucous 1 strident unpleasantly loud and harsh **2** rowdy disturbing the public peace; loud and rough; «a raucous party»; «rowdy teenagers»

raucous 1 strident unpleasantly loud and harsh **2** rowdy disturbing the public peace; loud and rough; «a raucous party»; «rowdy teenagers»

Luckys of the world, who were so vulnerable to Time. At the sound of a noise behind her, she turned her chair round.

5

Mr. Rafter, supported by Jackson, was making his morning appearance and coming out of his bungalow.

10 Jackson settled his employer in his wheelchair and fussed round him. Mr. Rafter waved his attendant away impatiently and Jackson went off in the direction of the hotel.

15

Miss Marple lost no time. Mr. Rafter was never left alone for long. Probably Esther Walters would come and join him. Miss Marple wanted a word alone with Mr. Rafter and now, she thought, was her chance. She would have to be quick about what she wanted to say. There could be no leading up to things. Mr. Rafter was not a man who cared for the idle twittering conversation of old ladies. He would probably retreat again into his bungalow, definitely regarding himself the victim of persecution. Miss Marple decided to plump for downrightiness.

She made her way to where he was sitting, drew up a chair, sat down, and said: "I want to ask you something, Mr. Rafter."

"All right, all right," said Mr. Rafter, "let's have it. What do you want—a subscription, I suppose? Missions in Africa or repairing a church, something of that kind?"

"Yes," said Miss Marple. "I am interested in several objects of that nature, and I shall be delighted if you will give me a subscription for them. But that wasn't actually what I was going to ask you. What I was going to ask you was if Major Palgrave ever told you a story about a murder."

"Oho," said Mr. Rafter. "So he told it to you too, did he? And I suppose you fell for it, hook line and sinker."

55

"I didn't really know what to think," said Miss Marple. "What exactly did he tell you?"

60 "He prattled on," said Mr. Rafter, "about a lovely creature, Lucrezia Borgia reincarnated. Beautiful, young, golden-haired, everything."

65 "O h , " s a i d M i s s

Lucky del mundo, tan vulnerables al paso del tiempo.

Miss Marple oyó un ruido a su espalda y volvió su silla.

Mr. Rafael, apoyado en Jackson, hacía su aparición matinal.

El ayuda de cámara acomodó al anciano en la silla de ruedas y siguió atendiéndole hasta que Mr. Rafael lo despidió con un ademán de impaciencia, y Jackson se alejó camino del hotel.

Miss Marple no perdió un instante. Mr. Rafael nunca se quedaba solo mucho tiempo. En cualquier momento aparecería Esther Walters. Deseaba hablar a solas con él y ésa era su oportunidad. Tendría que ir al grano. No serviría de nada ir con rodeos. El viejo no era un hombre que gustara de divagaciones de una anciana. Probablemente, volvería a refugiarse en su bungalow, considerándose víctima de una persecución.

Se acercó a él y, cogiendo una silla, se sentó a su lado.

—Quería pedirle una cosa, Mr. Rafael.

—De acuerdo, de acuerdo. ¿Qué desea usted? Supongo que una suscripción para las misiones africanas o las obras de restauración de una iglesia.

—Me interesan mucho esas cosas y le quedaré muy reconocida si me concede un donativo, pero no se trata de eso. Lo que yo quiero es saber si el comandante Palgrave le contó a usted alguna vez una historia sobre un asesinato.

—¡Vaya! —exclamó Rafael—. Así que también se la contó a usted. Y me imagino que se tragó el cuento.

—No sé qué pensar. ¿Qué le dijo exactamente?

—Estuvo divagando sobre a una hermosa criatura, una reencarnación de Lucrecia Borgia. Hermosa, joven, rubia y todo lo demás.

Miss Marple se quedó desconcertada

Marple slightly taken
aback, "and who did she murder?"

"Her husband, of course," said Mr.
5 Rafter, "who do you think?"

"Poison?"

"No, I think she gave him a sleeping
10 draught and then stuck him in a gas
oven. Resourceful female. Then she said
it was suicide. She got off quite lightly.
Diminished responsibility or something.
That's what it's called nowadays if
15 you're a good-looking woman, or some
miserable young hooligan whose
mother's been too fond of him. Bah!"

"Did the Major show you a
20 snapshot?"

"What—a snapshot of the woman?
No. Why should he?"

25 "Oh—" said Miss Marple. She sat
there, rather taken aback. Apparently
Major Palgrave spent his life telling
people not only about tigers he had shot
and elephants he had hunted but also
30 about murderers he had met. Perhaps he
had a whole repertoire of murder stories.
One had to face it. She was startled by
Mr. Rafter suddenly giving a
roar of "Jackson!" There was
35 no response.

"Shall I find him for you?" said
Miss Marple rising.

40 "You won't find him. Tomcatting
somewhere, that's what he does. No
good, that fellow. Bad character. But
he suits me all right."

45 "I'll go and look for him," said Miss
Marple.

Miss Marple found Jackson sitting
on the far side of the hotel terrace having
50 a drink with Tim Kendal.

"Mr. Rafter is asking for you," she said.

Jackson made an expressive grimace,
55 drained his glass, and rose to his feet.

"Here we go again," he said. "No
peace for the wicked. Two telephone
calls and a special diet order. I thought
60 that might give me a quarter of an hour's
alibi. Apparently not! Thank you Miss
Marple. Thanks for the drink, Mr.
Kendal."

65 He strode away.

ante aquella respuesta.

—¿Y a quién asesinó esa mujer?

—A su esposo, por supuesto. ¿A quién
si no?

—¿Lo envenenó?

—No. Creo que le administró un
somniafero y después le metió la cabeza
en el horno. Una mujer de grandes
recursos. Luego dijo que se había
suicidado. Salió bastante bien librada.
Problemas psicológicos o algo así. Es
como lo llaman ahora, tanto si se trata de
una mujer guapa, como de un gamberro
mimado por su madre. ¡Bah!

—¿Le enseñó el comandante Palgrave
una fotografía?

—¿Qué? ¿Una foto de la mujer?
No. ¿Por qué?

Miss Marple se quedó perpleja. Por
lo visto, el comandante Palgrave se
había pasado la vida refiriendo historias
no sólo de tigres y elefantes, sino tam-
bién de los criminales que había
conocido. Quizá tenía un nutrido
repertorio. Había que reconocerlo.

La sobresaltó un rugido de Mr. Rafael,
que llamaba a su criado.

—¡Jackson!

No tuvo respuesta.

—¿Quiere que vaya a buscarlo? —se
ofreció amablemente miss Marple.

—No lo encontrará. Andará detrás de
algunas faldas. En eso gasta su tiempo. Es
un tipo de cuidado, no te puedes fiar, pero
me es muy útil.

—Iré a buscarlo —insistió miss
Marple.

Miss Marple encontró a Jackson en el
lado opuesto de la terraza del hotel,
tomando una copa con Tim Kendal.

—Mr. Rafael le llama.

Jackson hizo una expresiva mueca,
apuró la copa y se puso en pie.

—Vamos allá otra vez. No hay paz
para los malvados. Hacer dos
llamadas y encargar el menú. Me
tendría que haber dado un cuarto de
hora de respiro. ¡Pero nada! Gracias,
miss Marple. Gracias por la copa, Mr.
Kendal.

Jackson se marchó.

"I feel sorry for that chap," said Tim.
 "I have to stand him a drink now and
 then, just to cheer him up. Can I offer
 5 you something, Miss Marple? How
 about fresh lime? I know you're fond of
 that."

"Not just now, thank you. I suppose
 10 looking after someone like Mr. Rafter
exacting exigente must always be rather **exacting**. Invalids
 are frequently difficult—"

"I didn't mean only that. It's very
 15 well paid and you expect to put up with
 a good deal of crotchetiness—old
 Rafter's not really a bad sort. I meant
 more that—" he hesitated.

20 Miss Marple looked
 inquiring.

"Well—how shall I put it—it's
 difficult for him socially. People are so
 25 damned snobbish—there's no one here
 of his class. He's better than a
 servant—and below the average
 visitor—or they think he is. Rather like
 the Victorian governess. Even the
 30 secretary woman, Mrs. Walters, feels
 she's a cut above him. Makes things
 difficult." Tim paused, then said with
 feeling: "It's really awful the amount
 of social problems there are in a place
 35 like this."

Dr. Graham passed them. He had a
 book in his hand. He went and sat at a
 table overlooking the sea.

40 "Dr. Graham looks rather worried,"
 remarked Miss Marple.

"Oh! We're all worried."

45 "You too? Because of Major
 Palgrave's death?"

"I've left off worrying about that.
 50 People seem to have forgotten it—taken
 it in their stride. No—it's my wife—
 Molly. Do you know anything about
 dreams?"

55 "Dreams?" Miss Marple was
 surprised.

"Yes—bad dreams—nightmares, I
 suppose. Oh, we all get that sort of thing
 60 sometimes. But Molly—she seems to
 have them nearly all the time. They
 frighten her. Is there anything one can
 do about them? Take for them? She's got
 some sleeping pills, but she says they
 65 make it worse—she struggles to wake

—¡Pobre muchacho! —
 comentó Tim—. De vez en cuando
 le invito a un trago para alegrarle.
 ¿Quiere usted tomar algo, Miss
 Marple? ¿Qué tal una lima? Sé
 que le gusta.

—Ahora no, muchas gracias. Supongo
 que cuidar de un hombre como Mr. Rafael
 debe de resultar **agotador**. El trato con
 los inválidos es siempre difícil.

—No me refería únicamente a eso.
 A Jackson le pagan bien y se espera que
 aguante muchas perrerías. De todas
 formas, Mr. Rafael no es un mal tipo.
 Yo me refería a...

Tim vaciló y miss Marple le miró
 inquisitiva.

—¿Cómo se lo explicaría?
 Socialmente, su situación no es nada fácil.
 ¡La gente es tan esnob! Aquí no hay nadie
 de su clase. Es algo más que un criado y
 está por debajo del huésped medio, o creen
 que lo está. Es algo así como las
 institutrices victorianas. Incluso la
 secretaria, Mrs. Walters, se considera por
 encima de ese joven. Eso complica las
 cosas. —Tim hizo una pausa, luego agregó
 con sentimiento—: Es impresionante. ¡La
 cantidad de problemas sociales que se dan
 en un lugar como éste!

El doctor Graham pasó junto a ellos
 con un libro en la mano y se sentó en
 una mesa de cara al mar.

—El doctor parece preocupado —
 observó miss Marple.

—Todos lo estamos.

—¿Usted también? ¿Por la muerte del
 comandante Palgrave?

—No, eso ya no me preocupa. La
 gente parece haberse olvidado. Es una de
 esas cosas que ocurren y punto. No, se
 trata de mi mujer, Molly. ¿Entiende usted
 algo de sueños?

—¿Sueños? —preguntó miss Marple
 sorprendida.

—Sí, de pesadillas. Vaya, todos
 tenemos alguna pesadilla de vez en
 cuando, pero Molly parece tenerlas
 casi a diario y la asustan. ¿Se puede
 hacer algo al respecto? ¿Algún
 medicamento? Toma pastillas para
 dormir, pero dice que es peor, porque
 cuando tiene las pesadillas no

up and can't."

"What are the dreams about?"

5 "Oh, something or someone chasing her. Or watching her and spying on her. She can't shake off the feeling even when she's awake."

10 "Surely a doctor—"

"She's got a thing against doctors. Won't hear of it. Oh well, I daresay it will all pass off. But we were so happy. 15 It was all such fun— And now, just lately— Perhaps old Palgrave's death upset her. She seems like a different person since..."

20 He got up.

"Must get on with the daily chores— are you sure you won't have that fresh lime?"

25

Miss Marple shook her head.

She sat there, thinking. Her face was grave and anxious. She glanced over at 30 Dr. Graham. Presently she came to a decision. She rose and went across to his table.

"I have got to apologise to you. Dr. 35 Graham," she said.

"Indeed?" The doctor looked at her in kindly surprise. He pulled forward a chair and she sat down.

40

"I am afraid I have done the most disgraceful thing," said Miss Marple. "I told you, Dr. Graham, a deliberate lie."

45 She looked at him apprehensively.

Dr. Graham did not look at all shattered, but he did look a little surprised. "Really?" he said. "Ah well, you mustn't let that worry you too much." What had the dear old thing been telling lies about, he wondered; her age? Though as far as he could remember she hadn't mentioned her age. "Well, let's hear about it," he said, since she clearly wished to confess.

"You remember my speaking to you 60 about a snapshot of my nephew, one that I showed to Major Palgrave, and that he didn't give back to me?"

"Yes, yes, of course I remember. 65 Sorry we couldn't find it for you."

consigue despertarse.

—¿Qué ve en sus sueños?

—Alguien o algo que la persigue, que la vigila o la está espiando. Ni siquiera después de despertarse consigue tranquilizarse.

—Estoy segura de que un médico...

—No le gustan los médicos. No quiere ni oír hablar de ellos. Bueno, me imagino que se le pasará. Pero nos sentíamos muy felices. Nos lo estábamos pasando tan bien. Pero últimamente... Quizá la muerte de Palgrave la trastornó. Parece otra persona últimamente.

Tim Kendal se puso en pie.

—Me esperan mis obligaciones de todos los días. ¿Seguro que no le apetece esa lima?

Miss Marple meneó la cabeza.

Permaneció sentada, meditando. La expresión de su rostro era grave y preocupada.

Miró a Graham.

No tardó en decidirse. Se levantó y se acercó a su mesa.

—Le debo una disculpa, doctor Graham.

—¿Sí?

El médico la miró con cierto asombro. Le acercó una silla y ella se sentó.

—Creo haber hecho una cosa censurable _____. Le he mentado a usted _____ deliberadamente.

Graham no parecía escandalizado, pero sí un poco sorprendido.

—¿Qué me dice? Bueno, no se preocupe.

¿Cuál sería su mentira?, se preguntó. ¿Su edad? Pero no recordaba que le hubiese confesado su edad.

—Veamos, de qué se trata, miss Marple. —prosiguió, puesto que ella, evidentemente, quería confesar.

—Recuerda que le hablé de la foto de mi sobrino. La que le mostré al comandante Palgrave y el no me devolvió.

—Sí, sí. Lo recuerdo. ¡Lamento no haberla podido encontrar!

disgrace 1 the loss of reputation; shame; ignominy (*brought disgrace on his family*). 2 a dishonourable, inefficient, or shameful person, thing, state of affairs, etc. (*the bus service is a disgrace*). 1 bring **shame** or discredit on; be a disgrace to. 2 degrade from a position of honour; dismiss from favour. Deshonra, vergüenza, oprobio, ignominia, **in disgrace** having lost respect or reputation; out of favour.

disgrace y **desgracia** son dos mundos diferentes, porque *disgrace* se ha degradado para tomar un matiz moral negativo de deshonra, vergüenza [shame], ignominia, caída [downfall], mientras que *desgracia* ha mantenido el sentido original de misfortune [infortunio], tragedy, blow / setback [mala suerte], mishap [percance]; la expresión *desgracias personales* es *casualty*. De igual modo, *disgraced* significa desacreditado, deshonrado, mientras que *desgraciado* es unfortunado, unlucky, unhappy, pero a veces toma un matiz más negativo, como wretched, poor, y en algunas partes de América es un insulto serio, bastard [cabrón]. To *disgrace* traduce deshonrar, avergonzar, desacreditar, mientras que *desgraciar* es to damage, spoil, cripple [lisiarse]. **disgraceful** shameful, deshonrosa

“There wasn’t any such thing,” said Miss Marple, in a small, frightened voice.

5

“I beg your pardon?”

“There wasn’t any such thing. I made up that story, I’m afraid.”

10

“You made it up?” Dr. Graham looked slightly annoyed. “Why?”

Miss Marple told him. She told him quite clearly, without twittering. She told him about Major Palgrave’s murder story and how he’d been about to show her this particular snapshot and his sudden confusion and then she went on to her own anxiety and to her final decision to try somehow to obtain a view of it.

“And really, I couldn’t see any way of doing so without telling you something that was quite untrue,” she said, “I do hope you will forgive me.”

“You thought that what he had been about to show you was a picture of a murderer?”

“That’s what he said it was,” said Miss Marple. “At least he said it was given him by this acquaintance who had told him the story about a man who was a murderer.”

“Yes, yes. And—excuse me—you believed him?”

“I don’t know if I really believed him or not at the time,” said Miss Marple. “But then, you see, the next day he died.”

“Yes,” said Dr. Graham, struck suddenly by the clarity of that one sentence. The next day he died...

50

“And the snapshot had disappeared.”

Dr. Graham looked at her. He didn’t quite know what to say.

55

“Excuse, Miss Marple,” he said at last, “but is what you’re telling me now—is it really true this time?”

“I don’t wonder your doubting me,” said Miss Marple. “I should, in your place. Yes, it is true what I am telling you now, but I quite realise that you have only my word for it. Still, even if you don’t believe me, I thought I ought to

—No había ninguna foto — declaró miss Marple, bajando la voz.

—¿Cómo?

—No había tal foto. Fue una invención.

—¿Se la inventó usted? —preguntó Graham ligeramente enojado—. ¿Por qué?

Miss Marple se lo explicó con toda claridad, sin rodeos. Le habló de la historia del asesino, de cómo el comandante había estado a punto de enseñarle la foto, de su repentina confusión, de sus propias sospechas y de su decisión de conseguir la fotografía.

—... y no vi otra manera de conseguirla que contándole una mentira —añadió miss Marple—. Confío en que sabrá perdonarme.

—¿Usted creyó que se disponía a enseñarle la foto de un asesino?

—Eso fue lo que dijo. Dijo que se la había dado el conocido que le contó la historia del hombre que era un asesino.

—Ya, ya. Y, dígame, ¿usted le creyó?

—No sabía si creerle o no. Pero al día siguiente murió.

—Sí —dijo Graham, impresionado por la claridad de la frase: *Murió al día siguiente.*

—Y la fotografía había desaparecido.

Graham guardó silencio. No sabía qué decir.

—Perdóneme, miss Marple —dijo al fin—, pero esto que me cuenta usted ahora, ¿es verdad o mentira?

—Tiene usted todo el derecho a dudar de mi palabra. Yo lo haría en su lugar. Es verdad, aunque sólo tiene mi palabra. Incluso, aunque no me crea, me siento en la obligación

tell you.”

“Why?”

5 “I realised that you ought to have the fullest information possible. In case—”

“In case what?”

10 “In case you decided to take any steps about it.”

15

20

10

A DECISION IN JAMESTOWN

DR. GRAHAM was in
25 Jamestown, in the Administrator's office; sitting at a table opposite his friend Daventry, a grave young man of thirty-five.

30 “You sounded rather mysterious on the phone, Graham,” said Daventry. “Anything special the matter?”

35 “I don't know,” said Dr. Graham, “but I'm worried.”

Daventry looked at the other's face, then he nodded as drinks were brought in. He spoke lightly of a fishing
40 expedition he had made lately. Then when the servant had gone away, he sat back in his chair and looked at the other man.

45 “Now then” he said, “let's have it.”

Dr. Graham recounted the facts that had worried him. Daventry gave a slow long whistle.

50

“I see. You think maybe there's something funny about old Palgrave's death? You're no longer sure that it was just natural causes? Who certified the
55 death? Robertson, I suppose. He didn't have any doubts, did he?”

“No, but I think he may have been influenced in giving the certificate by
60 the fact of the Serenite tablets in the bathroom. He asked me if Palgrave had mentioned that he suffered from hypertension, and I said no, I'd never had any medical conversation with him
65 myself, but apparently he had talked

de decírselo.

—¿Por qué?

—Usted debe disponer de toda la información posible, en caso de que...

—¿En caso de qué?

—En caso de que decida tomar alguna iniciativa.

CAPÍTULO X

ENTREVISTA EN JAMESTOWN

Graham se encontraba en Jamestown, en el despacho del administrador, sentado frente a su amigo Daventry, un joven de unos treinta y cinco años de edad y expresión grave.

—Por teléfono sus palabras sonaban un tanto misteriosas, Graham —comentó Daventry—. ¿Ha sucedido algo especial?

—No lo sé —respondió el médico—, pero estoy preocupado.

Daventry miró a su amigo, y luego asintió mientras servían las copas. Comentó su última expedición de pesca. En cuanto el criado se retiró, se acomodó en el sillón.

—Ya puede empezar, Graham.

El médico resumió los hechos que le preocupaban. Daventry soltó un largo silbido.

—Me hago cargo. Usted cree que hay algo extraño en la muerte de Palgrave. Ya no está seguro de que se debiera a causas naturales, ¿verdad? ¿Quién extendió el certificado de defunción? Robertson, supongo. No tuvo ninguna duda, ¿verdad?.

—No, pero yo creo que se dejó influir por la presencia de aquel frasco de Serenite en el lavabo. Me preguntó si Palgrave me había mencionado que padecía de hipertensión y le dije que no. No era paciente mío, pero, al parecer, había mencionado el tema a otros

about it to other people in the hotel. The whole thing—the bottle of tablets, and what Palgrave had said to people—it all fitted in—no earthly reason to suspect anything else. It was a perfectly natural inference to make—but I think now it may not have been correct. If it had been my business to give the certificate, I'd have given it without a second thought. The appearances are quite consistent with his having died from that cause. I'd never have thought about it since if it hadn't been for the odd disappearance of that snapshot..."

15 "But look here, Graham," said Daventry, "if you will allow me to say so, aren't you relying a little too much on a rather fanciful story told by an elderly lady. You know what these elderly ladies are like. They magnify some detail and work the whole thing up."

25 "Yes, I know," said Dr. Graham, unhappily. "I know that. I've said to myself that it may be so, that it probably is so. But I can't quite convince myself. She was so very clear and detailed in her statement."

"The whole thing seems wildly improbable to me," said Daventry. "Some old lady tells a story about a snapshot that ought not to be there—no I'm getting mixed myself—I mean the other way about don't I?—but the only thing you've really got to go on is that a chambermaid says that a bottle of pills which the authorities had relied on for evidence, wasn't in the Major's room the day before his death. But there are a hundred explanations for that. He might always have carried those pills about in his pocket."

"It's possible, I suppose, yes."

50 "Or the chambermaid may have made a mistake and she simply hadn't noticed them before—"

"That's possible, too."

55 "Well, then."

Graham said slowly: "The girl was very positive."

60 "Well, the St. Honore people are very excitable, you know. Emotional. Work themselves up easily. Are you thinking that she knows a little more than she has said?"

65

huéspedes. Todo el asunto, el frasco de pastillas y lo que había dicho Palgrave encajaban perfectamente. No había ninguna razón para sospechar algo raro. Esa era la conclusión lógica, pero ahora creo que puede ser incorrecta. De haber sido yo el que hubiera tenido que extender el certificado de defunción, lo habría firmado sin reparos. Aparentemente no había por qué desconfiar. Yo no habría vuelto a pensar en ese asunto de no haber sido por la extraña desaparición de la fotografía.

—Oiga, Graham, y perdone que se lo diga, pero ¿no cree que da demasiada fe a una historia un tanto fantástica contada por una anciana? Ya sabe cómo son. De cualquier tontería hacen una montaña y en seguida empiezan a contar historias raras.

—Sí, lo sé —contestó Graham, con cierto desasosiego—. Y no dejo de decirme a mí mismo que seguramente es así. Pero no logro quitarme esa idea de la cabeza. Su declaración ha sido tan clara y detallada.

—Todo este asunto me resulta increíble. Una vieja cuanta la historia de una fotografía que no debiera encontrarse allí. No, creo que me confundo y es al revés. Pero lo único concreto es que la camarera dice que el frasco de pastillas, que las autoridades consideran una prueba, no se hallaba en la habitación del comandante Palgrave el día antes de su muerte. Pero hay mil y una explicaciones plausibles. Quizá lo llevaba siempre en el bolsillo.

—Sí, es posible.

—O sencillamente la camarera cometió un error y no se había fijado antes.

—También eso es posible.

—Entonces, ¿qué?

—La chica se mostró muy segura.

—Bueno, la gente de Saint Honoré es muy excitable. Emocionales. Se entusiasman con cualquier cosa. ¿Cree que ella sabe más de lo que ha dicho?

"I think it might be so," said Dr. Graham slowly.

"You'd better try and get it out of her, 5 if so. We don't want to make an unnecessary fuss—unless we've something to go on. If he didn't die of blood pressure, what do you think it was?"

10 "There are too many things it might be nowadays," said Dr. Graham.

"You mean things that don't leave 15 recognisable traces?"

"Not everyone," said Dr. Graham dryly, "is so considerate as to use arsenic"

20 "Now let's get things quite clear—what's the suggestion? That a bottle of pills was substituted for the real ones? And that Major Palgrave was poisoned 25 in that way?"

"No—it's not like that. That's what the girl—Victoria Something thinks. But she's got it all wrong. If it was decided 30 to get rid of the Major—quickly—he would have been given something—most likely in a drink of some kind. Then to make it appear a natural death, a bottle of the tablets prescribed to relieve 35 blood pressure was put in his room. And the rumour was put about that he suffered from high blood pressure."

40 "Who put the rumour about?"

"I've tried to find out—with no success. It's been too cleverly done. A says 'I think B told me'—B, asked, says 45 'No, I didn't say so but I do remember C mentioning it one day.' C says 'Several people talked about it—one of them, I think, was A.' And there we 50 are, back again."

"Someone was clever?"

55 "Yes. As soon as the death was discovered, everybody seemed to be talking about the Major's high blood pressure and repeating round what other people had said."

60 "Wouldn't it have been simpler just to poison him and let it go at that?"

"No. That might have meant an inquiry—possibly 65 an autopsy. This way, a

—Creo que es posible —manifestó Graham lentamente.

—Tendré que averiguarlo. No hay por qué provocar una conmoción innecesaria, a menos que dispongamos de datos concretos. Si el comandante Palgrave no murió de hipertensión, ¿qué cree usted que fue?

—Hay muchas sustancias en la actualidad.

—¿Se refiere a sustancias que no dejan huellas?

—No todo el mundo es tan considerado como para usar arsénico —replicó el médico con sequedad.

—Vamos a hablar claro. ¿Qué sugiere usted? ¿Que sustituyeron las pastillas por otras? ¿Que es así como le envenenaron?

—No. Eso es lo que cree esa joven, Victoria. Pero se equivoca. Si alguien decidió quitar de en medio a Palgrave rápidamente, le tuvieron que dar algo, probablemente en una bebida. Luego, para que pareciera natural, pusieron en su cuarto un frasco de pastillas para la hipertensión. Y después pusieron en circulación el rumor de que padecía hipertensión.

—¿Quién difundió el rumor?

—He estado haciendo indagaciones, pero no he sacado nada en claro. Se hizo de un modo muy inteligente. «A» dice: "Creo que me lo dijo «B»". «B» declara: "No, yo nunca he hablado de eso, pero sí recuerdo habérselo oído mencionar a «C»". Y según «C»: "Son varias las personas que me lo han comentado. Una de ellas me parece que fue «A»". Y ya estamos otra vez donde estábamos al principio.

—¿Alguien muy listo?

—Desde luego. Y en cuanto se descubrió la muerte de Palgrave, todo el mundo no habló de otra cosa que de la hipertensión, repitiendo lo que le habían dicho los demás.

—¿No habría sido más sencillo envenenarlo sin más?

—En absoluto. Hubiera supuesto una investigación, posiblemente una autopsia. De este modo, cualquier médico hubiera

doctor would accept the death and give a certificate—as he did.”

5 “What do you want me to do? Go to the C.I.D.? Suggest they dig the chap up? It’d make a lot of stink—”

10 “It could be kept quite quiet.”

“Could it ? In St. Honore? Think again! The grapevine would be on to it before it had happened. All the same,”
15 Daventry sighed “I suppose we’ll have to do something. But if you ask me, it’s all a mare’s nest!”

“I devoutly hope it is,” said Dr.
20 Graham.

25

11

30 EVENING AT THE GOLDEN PALM

MOLLY rearranged a few of the table decorations in the dining room,
35 removed an extra knife, straightened a fork, reset a glass or two, stood back to look at the effect and then walked out on to the terrace outside.

There was no one about just at
40 present and she strolled to the far corner and stood by the balustrade. Soon another evening would begin. Chattering, talking, drinking, all so gay and carefree, the sort of life she had
45 longed for and, up to a few days ago, had enjoyed so much. Now even Tim seemed anxious and worried. Natural, perhaps, that he should worry a little. It was important that this venture of theirs
50 should turn out all right. After all, he had sunk all he had in it.

But that, thought Molly, is not really what’s worrying him. It’s me. But I don’t
55 see, said Molly to herself, why he should worry about me. Because he did worry about her. That she was quite sure of. The questions he put, the quick nervous glance he shot at her from time to time.
60 But why? thought Molly. “I’ve been very careful,” she summed up things in her mind. She didn’t understand it really herself. She couldn’t remember when it had begun. She wasn’t even very sure
65 what it was. She’d begun to be

extendido el certificado de defunción sin pensárselo dos veces, como ocurrió en realidad.

—¿Y qué quiere que haga? ¿Recurrir al Departamento de Investigación Criminal? ¿Sugerir que se exhume el cadáver? Se armaría un escándalo.

—Podríamos mantenerlo en secreto.

—¿En Saint Honoré? ¿Sabe usted lo que está diciendo? Aquí los rumores vuelan — Daventry suspiró—. Sea como sea, habrá que tomar una decisión. Pero, si quiere que le diga la verdad, creo que todo esto es una tontería

—Eso espero de todo corazón.

CAPÍTULO XI

DE NOCHE EN EL GOLDEN PALM HOTEL

Molly repasó varias mesas del comedor. Quitó un cuchillo que sobraba, enderezó un tenedor, ubicó correctamente unos vasos, retrocedió unos pasos para contemplar el efecto y después salió a la terraza. No vio a nadie, se encaminó al extremo opuesto, junto a la balaustrada. Pronto se iniciaría otra velada. Conversaciones, bailes, copas, todo el mundo alegre y despreocupado, el tipo de vida con el que siempre había soñado y que había disfrutado mucho hasta hacía muy poco. Ahora incluso Tim parecía ansioso y preocupado. Era natural que se preocupara. Era importante que salieran airosos en esta empresa. Después de todo, Tim había invertido cuanto poseía.

«Pero no es eso lo que realmente le preocupa —pensó Molly—. Le preocupo yo. Pero, ¿por qué? ¿Por qué? —Estaba segura de que era así. Las preguntas que hacía, las miradas inquietas—. ¿Por qué? Yo intento hacerlo todo lo mejor posible». Repasó los últimos acontecimientos. No podía recordar cuándo había comenzado. Ni siquiera estaba segura de qué era en realidad lo que le pasaba.

frightened of people. She didn't know why. What could they do to her? What should they want to do to her?

5 She nodded her head, then started violently as a hand touched her arm. She spun round to find Gregory Dyson, slightly taken aback, looking
10 apologetic.

"Ever so sorry. Did I startle you, little girl?"

15 Molly hated being called "little girl". She said quickly and brightly: "I didn't hear you coming, Mr. Dyson, so it made me jump."

20 "Mr. Dyson? We're very formal tonight. Aren't we all one great happy family here? Ed and me and Lucky and Evelyn and you and Tim and Esther
25 Walters and old Rafter. All the lot of us one happy family."

"He's had plenty to drink already," thought Molly. She smiled at him
30 pleasantly.

"Oh! I come over the heavy hostess sometimes," she said lightly. "Tim and I think it's more polite not to be too
35 handy with Christian names."

"Aw! we don't want any of that stuffed-shirt business. Now then, Molly my lovely, have a drink with me."
40

"Ask me later," said Molly. "I have a few things to get on with."

"Now don't run away." His arm
45 fastened round her arm. "You're a lovely girl, Molly. I hope Tim appreciates his good luck."

"Oh, I see to it that he does," said
50 Molly cheerfully.

"I could go for you, you know, in a big way." He leered at her—"though I wouldn't let my wife hear me say so."
55

"Did you have a good trip this afternoon?"

"I suppose so. Between you and me
60 I get a bit fed up sometimes. You can get tired of the birds and butterflies. What say you and I go for a little picnic on our own one day?"

65 "We'll have to see about that," said

Había empezado a sentir miedo de la gente. ¿Por qué razón? ¿Qué podían hacerle los demás?

Molly inclinó la cabeza y entonces dio un violento respingo, cuando una mano le tocó el brazo. Se volvió rápidamente y se encontró con Gregory Dyson que la miraba un tanto desconcertado con una expresión de disculpa:

—¡Oh, lo siento! ¿La he asustado, pequeña?

Molly detestaba que la llamaran «pequeña». Se apresuró a contestarle con un tono alegre:

—No le oí acercarse, Mr. Dyson. Por eso me ha asustado.

—¿Mr. Dyson? ¿Qué ceremoniosa está esta noche! ¿No formamos una gran familia? Ed y yo, Lucky, Evelyn, usted, Tim, Esther Walters y el viejo Mr. Rafael. Sí, somos la gran familia feliz.

«Lleva unas cuantas copas de más», pensó Molly. Le sonrió amablemente.

—Hay que comportarse educadamente —respondió Molly en tono despreocupado—. Tim y yo creemos que no es correcto abusar de la familiaridad.

—¡Bah! Dejemos a un lado el trato estirado. Venga, Molly, querida, tome una copa conmigo.

—Más tarde. Ahora tengo bastantes cosas que hacer.

—No salga corriendo. —Dyson la cogió del brazo—. Es una joven muy atractiva. Espero que Tim dé gracias a su buena suerte.

—¡Ya me encargo yo de que lo haga! —exclamó ella alegremente.

—Yo le daría el mundo, querida. —La miró con lujuria—. Aunque no quisiera que mi mujer me oyese.

—¿Han disfrutado esta tarde de la excursión?

—Sí. Entre nosotros, Molly, a veces me harto. Llegas a aburrirte de tantos pájaros y mariposas. ¿Qué le parece si un día de estos nos vamos de excursión nosotros dos?

—Por supuesto, cuando usted

Molly gaily. "I'll be looking forward to it."

quiera —contestó Molly animadamente.

With a light laugh she escaped, and went back into the bar.

Se escabulló sonriente y entró en el bar.

"Hallo, Molly," said Tim, "you seem in a hurry. Who's that you've been with out there?"

—Hola, Molly —dijo Tim—. ¿Por qué corres? ¿Con quién estabas?

10 He peered out.

"Gregory Dyson."

—Con Gregory Dyson.

"What does he want?"

—¿Qué quería?

15 "Wanted to make a pass at me," said Molly.

—Intentaba ligarme.

"Blast him," said Tim.

—¡Maldita sea!

"Don't worry," said Molly, "I can do all the blasting necessary."

—No te preocupes. Ya me ocupo yo.

Tim started to answer her, caught sight of Fernando and went over to him shouting out some directions. Molly slipped away through the kitchen, out through the kitchen door and down the steps to the beach.

Tim iba a contestarle, cuando vio a Fernando, y fue hacia él para darle algunas instrucciones. Molly se fue a la cocina, la atravesó y descendió hasta la playa.

Gregory Dyson swore under his breath.

Gregory Dyson lanzó un juramento.

Then he walked slowly back in the direction of his bungalow. He had nearly got there when a voice spoke to him from the shadow of one of the bushes. He turned his head, startled. In the gathering dusk he thought for a moment that it was a ghostly figure that stood there. Then he laughed. It had looked like a faceless apparition but that was because, though the dress was white, the face was black.

Después caminó lentamente hacia su bungalow. Estaba ya muy cerca cuando una voz le habló desde las sombras de unos arbustos. Volvió la cabeza sobresaltado. Por un momento creyó hallarse ante un fantasma. Luego se echó a reír. Le había parecido que la figura no tenía cabeza, pero se debía a que llevaba un vestido blanco, pero el rostro negro.

Victoria stepped out of the bushes on to the path.

Victoria salió al camino.

"Mr. Dyson, please?"

—Mr. Dyson, por favor...

"Yes. What is it?"

—Sí. ¿Qué ocurre?

50

Ashamed of being startled, he spoke with a touch of impatience.

Avergonzado por haberse asustado, le habló con un tono de impaciencia.

"I brought you this, sir." She held out her hand. In it was a bottle of tablets. "This belongs to you, doesn't it? Yes?"

—Le he traído esto, señor. —Victoria le tendió un frasco de pastillas—. Es suyo, ¿verdad?

"Oh, my bottle of Serenite tablets. Yes, of course. Where did you find it?"

—Mi frasco de Serenite. Naturalmente que es mío. ¿Dónde lo encontró?

60

"I found it where it had been put. In the gentleman's room."

—Lo encontré donde lo pusieron: en la habitación del caballero.

"What do you mean—in the gentleman's room?"

—¿La habitación del caballero? ¿De qué caballero?

“The gentleman who is dead,” she added gravely. “I do not think he sleeps very well in his grave.”

5

“Why the devil not?” asked Dyson.

Victoria stood looking at him.

10 “I still don’t know what you’re talking about. You mean you found this bottle of tablets in Major Palgrave’s bungalow?”

15 “That is right, yes. After the doctor and the Jamestown people go away, they give me all the things in his bathroom to throw away. The toothpaste and the lotions, and all the other things—
20 including this.”

“Well, why didn’t you throw it away?”

“Because these are yours. You
25 missed them. You remember, you asked about them?”

“Yes—well—yes, I did. I—I thought
30 I’d just mislaid them.”

“No, you did not mislay them. They were taken from your bungalow and put in Major Palgrave’s bungalow.”

35 “How do you know?” He spoke roughly.

“I know I saw.” She smiled at him in a sudden flash of white teeth. “Someone
40 put them in the dead gentleman’s room. Now I give them back to you.”

“Here—wait. What do you mean? What—who did you see?”
45

She hurried away, back into the darkness of the bushes. Greg made as to move after her and then stopped. He stood stroking his chin.
50

“What’s the matter, Greg? Seen a ghost?” asked Mrs. Dyson, as she came along the path from their bungalow. “T h o u g h t I h a d f o r a
55 m i n u t e o r t w o .”

“Who was that you were talking to?”

60 “The coloured girl who does our place. Victoria, her name is, isn’t it?”

“What did she want? Making a pass at you?”
65

—El caballero que murió —añadió la joven gravemente—. No creo que el pobre duerma muy bien en su tumba.

—¿Y por qué diablos no?

Victoria permaneció mirando a Dyson.

—No entiendo de qué está hablando. ¿Dice que encontró este frasco de pastillas en el bungalow del comandante Palgrave?

—Sí, señor. Cuando el doctor y la gente de Jamestown se marcharon, me dieron todas las cosas del baño para tirarlas. El dentífrico, las lociones y todo lo demás, incluido esto.

—¿Y por qué no lo tiró?

—Porque esto es suyo. Usted lo perdió. ¿No recuerda que me preguntó por el frasco?

—Sí, es verdad. Creía que lo había extraviado.

—No, no lo extravió. Lo sacaron de su bungalow y lo pusieron en el del comandante Palgrave.

—¿Cómo lo sabe? —preguntó Dyson agriamente.

—Lo sé. Lo vi. —Victoria sonrió—. Alguien las puso en la habitación del caballero. Ahora yo se las devuelvo.

—Un momento, espere. ¿Qué quiere decir? ¿A quién vio?

Victoria se alejó apresuradamente, perdiéndose entre las sombras de los arbustos. Greg dio un paso y se detuvo. Permaneció allí, rascándose la barbilla.

—¿Qué pasa, Greg? ¿Has visto un fantasma? —le preguntó su mujer, que llegaba por el camino que procedía de su bungalow.

—Durante unos segundos, eso fue precisamente lo que creí ver.

—¿Con quién estabas hablando?

—Con esa chica que limpia el bungalow. Se llama Victoria, ¿verdad?

—¿Qué quería? ¿Ligar contigo?

"Don't be stupid. Lucky. That girl's got some idiotic idea into her head."

5 "Idea about what?"

"You remember I couldn't find my Serenite the other day?"

10 "You said you couldn't."

"What do you mean 'I said I couldn't'?"

15 "Oh, for heck's sake, have you got to take me up on everything?"

"I'm sorry," said Greg. "Everybody goes about being so damn mysterious."

20 He held out his hand with the bottle in it. "That girl brought them back to me."

"Had she pinched them?"

25 "No. She—found them somewhere I think."

"Well, what of it? What's the mystery about?"

30 "Oh nothing," said Greg. "She just riled me, that's all."

"Look here, Greg, what is this stuff all about? Come along and have a drink before dinner."

—No seas tonta, Lucky. A esa muchacha se le ha metido en la cabeza una idea estúpida.

—Explícate.

—¿Recuerdas que el otro día no encontraba mi frasco de Serenite?

—Sí, eso dijiste.

—¿C ó m o que « e s o d i j i s t e » ?

—¡Oh, Greg! ¿Es que siempre tienes que interpretar mal todo lo que digo?

—Lo siento, Lucky. Todo el mundo se muestra de lo más misterioso. —Le mostró el frasco—. Esa chica me lo trajo.

—¿Te lo había robado?

—No. Lo encontró no sé dónde.

—¿Y qué? ¿Qué tiene eso de misterioso?

—Nada. Sólo que me ha puesto algo nervioso.

—Venga, Greg, ¿a qué viene todo esto? Vamos a tomar una copa antes de cenar.

rile *v.tr.* 1 *colloq.* anger, irritate. 2 *US* make (water) turbulent or muddy.

rile *encolerizar*, sacar de quicio, reventar,

rile *fam* irritar: that really riles me!, jesto me cabrea de verdad!

II

40 Molly had gone down to the beach. She pulled out one of the old basket chairs, one of the more rickety ones that were seldom used. She sat in it for a while looking at the sea, then suddenly
45 she dropped her head in her hands and burst into tears. She sat there sobbing unrestrainedly for some time. Then she heard a rustle by her and glanced up sharply to see Mrs. Hillingdon looking
50 down at her.

"Hallo, Evelyn, I didn't hear you. I—I'm sorry."

55 "What's the matter, child?" said Evelyn. "Something gone wrong?" She pulled another chair forward and sat down. "Tell me."

60 "There's nothing wrong," said Molly. "Nothing at all."

"Of course there is. You wouldn't sit and cry here for nothing. Can't you tell
65 me? Is it—some trouble between you

Molly había bajado a la playa. Cogió uno de los viejos sillones de mimbre, uno de los más estropeados que nadie utilizaba. Permaneció unos minutos sentada mirando el mar. De pronto, bajó la cabeza y tapándose el rostro con las manos, se echó a llorar. Lloró a lágrima viva durante un buen rato y al levantar la cabeza, se encontró con Mrs. Hillingdon, que la contemplaba.

—Hola, Evelyn. Perdona, no la había oído llegar.

—¿Qué le pasa, criatura? ¿Algo va mal? —Acercó un sillón y se sentó—. Vamos, cuénteme.

—No pasa nada. Nada en absoluto.

—¿Cómo que nada? No estaría aquí sola llorando si no le pasara nada. ¿No me lo quiere contar? ¿Ha ocurrido algo entre

- and Tim?"
- "Oh no!"
- 5 "I'm glad of that. You always look so happy together."
- "Not more than you do," said Molly. "Tim and I always think how wonderful it is that you and Edward should seem so happy together after being married so many years."
- "Oh, that," said Evelyn. Her voice 15 was sharp as she spoke but Molly hardly noticed.
- "People bicker so," she said, "and have such rows. Even if they're quite 20 fond of each other they still seem to have rows and not to mind a bit whether they have them in public or not."
- "Some people like living that way," 25 said Evelyn. "It doesn't really mean anything."
- "Well, I think it's horrid," said Molly. 30
- "So do I, really," said Evelyn.
- "But to see you and Edward -"
- 35 "Oh it's no good, Molly. I can't let you go on thinking things of that kind. Edward and I -" she paused. "If you want to know the truth, we've hardly said a word to each other in private for 40 the last three years."
- "What!" Molly stared at her, appalled. "I - I can't believe it."
- 45 "Oh, we both put up quite a good show," said Evelyn. "We're neither of us the kind that like having rows in public. And anyway there's nothing really to have a row about."
- 50 "But what went wrong?" asked Molly.
- "Just the usual."
- 55 "What do you mean by the usual? Another -"
- "Yes, another woman in the case, and 60 I don't suppose it will be difficult for you to guess who the woman is."
- "Do you mean Mrs Dyson - Lucky?"
- 65 Evelyn nodded.
- usted y Tim?"
- ¡Oh, no!
- Me alegro. Siempre dan la impresión de ser una pareja muy feliz.
- Igual que usted y su marido. Tim y yo siempre comentamos lo maravilloso que es ver lo felices que son después de tantos años casados.
- ¡Ah, eso! —exclamó Evelyn con cierta acritud que a Molly le pasó desapercibida.
- La gente discute y tiene unas peleas tremendas. Incluso si se quieren, también se pelean y no les importa tirarse los trastos a la cabeza en público.
- Hay gente que disfruta con eso —manifestó Evelyn—. En realidad no significa nada.
- Yo creo que es horrible .
- Lo es, por supuesto.
- Pero al verla a usted con Edward...
- Mire, Molly, no puedo permitir que piense algo que no es. Edward y yo... — Evelyn hizo una pausa—. Si quiere saber la verdad, apenas nos hemos dirigido la palabra en privado en los últimos tres años.
- ¿Qué? —Molly la miró atónita—. No puedo creerlo.
- Somos buenos actores y a ninguno de los dos nos gusta reñir en público. Tampoco hay nada que discutir.
- Pero, ¿ qué les fue mal ?
- Lo de siempre.
- ¿ Lo de siempre ? ¿ Otra . . . ?
- Sí, otra mujer, y creo que no le será muy difícil adivinar quién es.
- ¿Se refiere a Mrs. Dyson? ¿A Lucky?
- Evelyn asintió.

"I know they always flirt together a lot," said Molly, "but I thought that was just..."

5

"Just high spirits?" said Evelyn. "Nothing behind it?"

"But why -" Molly paused and tried again. "But didn't you
10 - oh I mean, well I suppose I oughtn't to ask."

"Ask anything you like," said Evelyn. "I'm tired of never saying a
15 word, tired of being a well-bred happy wife. Edward just lost his head completely about Lucky. He was stupid enough to come and tell me about it. It made him feel better I suppose. Truthful.
20 Honourable. All that sort of stuff. It didn't occur to him to think that it wouldn't make me feel better.

'Did he want to leave you?

25

Evelyn shook her head. "We've got two children, you know," she said. "Children whom we're both very fond of. They're at school in England. We
30 didn't want to break up the home. And then of course, Lucky didn't want a divorce either. Greg's a very rich man. His first wife left a lot of money. So we agreed to live and let live. Edward and
35 Lucky in happy immorality, Greg in blissful ignorance, and Edward and I just good friends." She spoke with scalding bitterness.

40 "How—how can you bear it?"

"One gets used to anything. But sometimes—"

45 "Yes?" said Molly.

"Sometimes I'd like to kill that woman."

50 The passion behind her voice startled Molly.

"Don't let's talk any more about me," said Evelyn. "Let's talk about you. I
55 want to know what's the matter."

Molly was silent for some moments and than she said, "It's only—it's only that I think there's something wrong
60 about me."

"Wrong? What do you mean?"

Molly shook her head unhappily.
65 "I'm frightened," she said. "I'm terribly

—Sé que siempre están flirteando —declaró Molly—, pero pensé que era...

—¿Diversión? ¿Que no había nada detrás?

—Pero, ¿por qué? —Molly hizo una pausa y lo intentó de nuevo—. ¿Y usted no...? ¡Oh! Supongo que no debería preguntarlo.

—Pregunte lo que quiera. Estoy cansada de callar siempre, cansada de ser la esposa educada y feliz. Edward perdió la cabeza por ella, y fue tan estúpido como para venir a contármelo. Seguramente eso le hizo sentirse mejor. Honorable, sincero y todas esas cosas. No se le ocurrió pensar que no me sentiría mejor.

—¿Quiere dejarla?

Evelyn meneó la cabeza.

—Tenemos dos hijos y los queremos mucho. Están en un colegio en Inglaterra. No queremos deshacer nuestro hogar. Además, Lucky tampoco quiere divorciarse. Greg es un hombre muy rico. Su primera esposa le dejó una fortuna. Convinimos en vivir y dejar vivir. Edward y Lucky en su feliz inmoralidad. Greg en su bendita ignorancia, y Edward y yo somos buenos amigos —manifestó con una profunda amargura.

—¿Cómo puede soportarlo?

—Una se acostumbra a todo. Sin embargo, a veces...

—¿Sí?

—A veces desearía matar a esa mujer.

La pasión en su voz sorprendió a Molly.

—No hablemos más de mí —propuso Evelyn—. Hablemos de usted.

Molly calló un momento antes de responder:

—Creo que hay algo en mí que no está bien.

—¿Que no está bien? ¿A qué se refiere?

Molly sacudió la cabeza.

—Estoy asustada, terriblemente

frightened.”

“Frightened of what?”

5 “Everything,” said Molly. “It’s—
growing on me. Voices in the bushes,
footsteps—or things that people say. As
though someone were watching me all
the time, spying on me. Somebody hates
10 me. That’s what I keep feeling.
Somebody hates me.”

“My dear child,” Evelyn was
shocked and startled. “How long has this
15 been going on?”

“I don’t know. It came—it started by
degrees. And there have been other
things too.”

20

“What sort of things?”

“There are times,” said Molly slowly,
“that I can’t account for, that I can’t
25 remember.”

“Do you mean you have blackouts—
that sort of thing?”

30 “I suppose so. I mean sometimes
it’s—oh, say it’s five o’clock—and I
can’t remember anything since about
half past one or two.”

35 “Oh my dear, but that’s just
that you’ve been asleep. Had a
doze.”

“No,” said Molly, “it’s not like that
40 at all. Because you see, at the end of the
time it’s not as though I’d just dozed off.
I’m in a different place. Sometimes I’m
wearing different clothes and sometimes
I seem to have been doing things—even
45 saying things to people, talking to
someone, and not remembering that I’ve
done so.”

Evelyn looked shocked.
50 “But, Molly, my dear, if
this is so, then you ought to
see a doctor.”

“I won’t see a doctor! I don’t want
55 to. I wouldn’t go near a doctor.”

Evelyn looked sharply down into
her face, then she took the girl’s
hand in hers. “You may be
60 frightening yourself for nothing,
Molly. You know there are all kinds
of nervous disorders that aren’t
really serious at all. A doctor would
soon reassure you.”

65

asustada.”

—Asustada ¿de qué?

—De todo. Es algo que va en
aumento. Voces entre los arbustos,
pisadas, comentarios de la gente, como
si alguien me estuviera vigilando
constantemente, como si me espieran.
Alguien me odia. Eso es lo que siento.
Alguien me odia.

—¡Pobre criatura! —exclamó Evelyn
apenada y sorprendida—. ¿Y desde cuándo
está así?

—No lo sé. Es algo
paulatino. Y hay otras
cosas.

—¿Qué clase de cosas?

—Hay ocasiones en que no
recuerdo nada de lo que he
hecho.

—¿Se refiere a quedarse
completamente en blanco?

—Sí, algo así. Es como... no sé. A lo
mejor son las cinco de la tarde y no
recuerdo lo que hice desde la una y
media o las dos.

—Es probable que sea porque se
quedó dormida. Simplemente echó una
cabezadita.

—No, no es eso, de
verdad. Porque, pasado ese
lapsus de tiempo, no era
como si hubiese estado
durmiendo en el mismo
lugar. A veces llevo ropas
distintas y en otras, he
hablado con alguien y no re-
cuerdo haberlo hecho.

Evelyn estaba verdaderamente
impresionada.

—Querida Molly, si eso es cierto,
debiera ver a un médico.

—¡No quiero ver a ningún médico!
¡Ni olerlos siquiera!

Evelyn miró atentamente el rostro de
Molly y luego cogió las manos de la
joven entre las suyas.

—Es probable que se esté
preocupando sin motivo. Hay trastornos
nerviosos que no encierran gravedad
alguna. Cualquier médico le solucionará
el problema.

"He mightn't. He might say that there was something really wrong with me."

—¿Y si no es así? ¿Y si resulta que me pasa algo grave?

"Why should there be anything
5 wrong with you?"

—Pero, criatura de Dios, ¿qué le iba a pasar?

"Because—" Molly spoke and then was silent. "—no reason, I suppose," she said.

—Porque... —Molly se interrumpió un momento—. No, no hay ningún motivo:

10

"Couldn't your family—haven't you any family any mother or sisters or someone who could come out here?"

—¿Tiene familia? ¿Vive su madre, alguna hermana o alguien que pueda venir aquí?

15

"I don't get on with my mother. I never have. I've got sisters. They're married but I suppose—I suppose they could come if I wanted them. But I don't want them. I don't want anyone—
20 anyone except Tim."

—No puedo contar con mi madre. Tengo hermanas. Están casadas, pero supongo que vendrían si yo las llamara. Pero no pienso hacerlo. No quiero a nadie, a nadie excepto a Tim.

"Does Tim know about this? Have you told him?"

—¿Tim lo sabe? ¿Se lo ha dicho?

25

"Not really," said Molly. "But he's anxious about me and he watches me. It's as though he were trying to—to help me or to shield me. But if he does that it means I want shielding, doesn't it?"

—No. Pero está preocupado por mí y me vigila. Es como si intentara ayudarme o protegerme. Pero, si lo hace, eso significa que necesito protección, ¿no?

30

"I think a lot of it may be imagination but I still think you ought to see a doctor."

—Creo que en gran parte todo puede ser imaginario, pero insisto en que lo mejor sería que consultara a un médico.

35

"Old Dr. Graham? He wouldn't be any good."

—¿Al viejo doctor Graham? No creo que me sirviera de gran cosa.

"There are other doctors on the island."

—En la isla hay otros médicos.

40

"It's all right, really," said Molly. "I just mustn't think of it. I expect, as you say, it's all imagination. Good gracious, it's getting frightfully late. I ought to be
45 on duty now in the dining room. I—I must go back."

—En realidad, no es tan importante. No debo pensar más en esas cosas. Supongo que tiene razón, que todo es fruto de mi imaginación. ¡Vaya, es tardísimo! Debería estar ya en el comedor. Debo volver al hotel.

50

She looked sharply and almost offensively at Evelyn Hillingdon, and then hurried off.

Dirigió a Evelyn Hillingdon una expresiva mirada y se alejó a paso rápido.

Evelyn stared after her.

Evelyn la observó mientras se alejaba.

55

60

65

OLD SINS CAST LONG
SHADOWSAQUELLOS POLVOS TRAEN
ESTOS LODOS

5 "I THINK as I am on to something,
man."

—Creo que he dado con algo
bueno.

10 "What's that you say, Victoria?"

—¿Qué dices, Victoria?

"I think I'm on to something. It may
mean money. Big money."

—Creo que he encontrado algo que
puede dar dinero, mucho dinero.

15 "Now look, girl, you be careful,
you'll not tangle yourself up in
something. Maybe I'd better tackle what
it is."

—Escucha, muchacha, vete
con ojo y no vayas a meterte
en un lío. Mejor será que me
lo expliques.

Victoria laughed, a deep rich
20 chuckle. "You wait and see," she said.
"I know how to play this hand. It's
money, man, it's big money. Something
I see, and something I guess. I think I
guess right."

Victoria se echó a reír. Su risa era
profunda y muy sonora.

—Espera y verás. Yo sé cómo jugar
esta baza. Hay dinero, mucho dinero.
Algo que vi y otra que adiviné. Y me
parece que no me equivoco.

25 And again the **soft rich** chuckle **X**
rolled out on the night.

Una vez más, su _____ risa
resonó en la noche.

30 II

"Evelyn..."

—Evelyn...

35 "Yes?"

—¿Sí?

Evelyn Hillingdon spoke
mechanically, without interest. She did
not look at her husband.

Evelyn Hillingdon hablaba
mecánicamente, sin interés. Ni siquiera
miró a su esposo.

40 "Evelyn, would you mind if we
chucked all this and went home to
England?"

—Evelyn, ¿te importaría mucho si
dejáramos todo esto y regresáramos a
Inglaterra?

She had been combing her short dark
45 hair. Now her hands came down from
her head sharply. She turned towards
him.

Ella se había estado peinando el
corto pelo oscuro. Apartó las manos
bruscamente y se volvió hacia su
marido.

50 "You mean— But we've only just
come. We've not been out here in the
islands for more than three weeks."

—¡Pero si acabamos de
llegar! No llevamos más que
tres semanas en estas islas.

"I know. But—would you mind?"

—Ya lo sé. Pero, ¿te importaría?

55 Her eyes searched him incredulously.
"You really want to go back to England.
Back home?"

Ella le miró incrédula.
—¿De veras quieres regresar a
Inglaterra, a casa?

60 "Yes."

—Sí.

"Leaving—Lucky."

—¿Y dejar a Lucky?

He winced.

Su marido hizo una mueca.

65 "You've known all the time, I

—¿Así que sabías desde

chuck throw carelessly, fling with indifference *vtr*

fam tirar: *chuck it into the bin, tíralo a la papelera*

chuck 1 1 *colloq.* fling or throw carelessly or with
indifference. 2 *colloq.* (often foll. by *in, up*) give up;
reject (*chucked in my job*). 3 touch playfully, esp.
under the chin.

a playful touch under the chin.

chuck 2 1 a cut of beef between the neck and the ribs. 2
a device for holding a workpiece in a lathe or a tool
in a drill.

fix (wood, a tool, etc.) to a chuck.

chuck 3 *n.* *US colloq.* food.

ground chuck carne de aguija picada

- suppose, that—that it was still going on?”
- “Pretty well. Yes.”
- 5 “You’ve never said anything.”
- “Why should I? We had the whole thing out years ago. Neither of us wanted to make a break. So we agreed to go our separate ways—but keep up the show in public.”
- Then she added before he could speak, “But why are you so set on going back to England now?”
- 15 “Because I’m at **breaking point**. I can’t stick it any longer, Evelyn. I can’t.” The quiet Edward Hillingdon was transformed. His hands shook, he swallowed, his calm unemotional face seemed distorted by pain.
- “For God’s sake, Edward, what’s the matter?”
- 25 “Nothing’s the matter except that I want to get out of here—”
- 30 “You fell wildly in love with Lucky. And now you’ve got over it. Is that what you’re telling me?”
- “Yes. I don’t suppose you’ll ever feel the same.”
- 35 “Oh let’s not go into that now! I want to understand what’s upsetting you so much, Edward.”
- 40 “I’m not particularly upset.”
- “But you are. Why?”
- 45 “Isn’t it obvious?”
- “No, it isn’t,” said Evelyn. “Let’s put it in plain concrete terms. You’ve had an affair with a woman. That happens often enough. And now it’s over. Or isn’t it over? Perhaps it isn’t over on her side. Is that it? Does Greg know about it? I’ve often wondered.”
- 55 “I don’t know,” said Edward. “He’s never said anything. He always seems friendly enough.”
- “Men can be extraordinarily obtuse,” said Evelyn thoughtfully. “Or else—Perhaps Greg has got an outside interest of his own!”
- 60 “He’s **made passes at** you, hasn’t he?” said Edward. “Answer me—I know
- hace tiempo lo que está pasando?
- Naturalmente.
- Nunca dijiste nada.
- ¿Para qué? Dejamos solucionado ese asunto hace años. Ninguno de los dos quería el divorcio, así que decidimos seguir caminos distintos, pero guardando las apariencias. — Antes de que su esposo pudiera responder, Evelyn añadió—: ¿Por qué quieres volver a Inglaterra ahora?
- Porque voy a **reventar**. No lo soporto más, Evelyn. No puedo. —El tranquilo Edward parecía otra persona. Le temblaban las manos, le costaba tragar saliva, su rostro aparecía contraído en una mueca de dolor.
- Por el amor de Dios, Edward, ¿qué te pasa?
- Nada, excepto que quiero marcharme de aquí.
- Estabas loco por Lucky y ahora se ha terminado. ¿Es eso lo que quieres decir?
- Sí, aunque supongo que ya nunca podrá ser como antes.
- ¡Oh, vamos! No me vengas con esas. Quiero saber qué es lo que te ha trastornado
- No estoy trastornado.
- Sí lo estás. ¿Por qué?
- ¿No es evidente?
- No, no lo es. Vamos a poner las cosas claras. Tuviste una aventura con una mujer. Es algo que sucede a menudo. Y ahora ha terminado. ¿O no? Tal vez no por parte de ella. ¿Me equivocó? ¿Lo sabe Greg? Siempre me lo he preguntado.
- No lo sé. Él nunca ha dicho nada. Siempre es muy cordial.
- ¡Qué obtusos pueden llegar a ser los hombres! —exclamó Evelyn pensativa—. O quizá también Greg tiene una aventura.
- Ha **intentado ligar** contigo, ¿verdad? Respóndeme.

he has—”

“Oh yes,” said Evelyn, carelessly,
“but he **makes passes** at everybody.
5 That’s just Greg. It doesn’t ever really
mean much. I imagine. It’s just part of
the Greg he-man act.”

“Do you care for him, Evelyn? I’d
10 rather know the truth.”

“Greg? I’m quite fond of him—he
amuses me. He’s a good friend.”

15 “And that’s all? I wish I could
believe you.”

“I can’t really see how it can
possibly matter to you,” said
20 Evelyn dryly.

“I suppose I deserve that.”

Evelyn walked to the
25 window, looked out across the
veranda and came back again.
“I wish you would tell me what’s really
upsetting you, Edward.”

30 “I’ve told you.”

“I wonder.”

“You can’t understand, I suppose,
35 how extraordinary a temporary madness
of this kind can seem to you after you’ve
got over it.”

“I can try, I suppose. But what’s
40 worrying me now is that Lucky seems
to have got some kind of stranglehold
upon you. She’s not just a discarded
mistress. She’s a tigress with **claws**. You
must tell me the truth, Edward. It’s the
45 only way if you want me to stand by
you.”

Edward said in a low voice: “If I
don’t get away from her soon—I shall
50 kill her.”

“Kill Lucky? Why?”

“Because of what she made me do...”

55

“What did she make you do?”

“I helped her to commit a murder—”

60 The words were out. There was
silence. Evelyn stared at him. “Do you
know what you are saying?”

“Yes. I didn’t know I was doing it.
65 There were things she asked me to get

Se que sí...

—Desde luego, pero intenta
ligar con todo el mundo. Greg es
así. Tampoco le da mucha
importancia. Es parte de su papel
de macho.

—¿Te interesa, Evelyn? Preferiría
saber la verdad.

—¿Greg? Me cae bien. Me divierte.
Es un buen amigo.

—¿Nada más? Quisiera
creerte.

—No acierto a explicarme qué
puede importarte eso a ti —manifestó
Evelyn secamente.

—Supongo que me lo merezco.

Evelyn se acercó a la ventana
de la habitación, echó un vistazo
a la **galería** y volvió a su sitio.

—¿Por qué no me dices de una vez
que es lo que pasa?

—Ya te lo he dicho.

—¿Ah, sí?

—Supongo que eres
incapaz de comprender lo
ridículo que resulta todo
cuando ha terminado.

—Puedo intentarlo. Pero lo que
me preocupa ahora es que Lucky
parece tenerte en sus manos.
Eso será una amante desdeñada,
sino una tigresa con **garras**. Si
quieres que esté de tu parte,
Edward, tienes que decirme la
verdad.

—Si no me aparto de ella
pronto, la mataré —declaró
Edward.

—¿Matar a Lucky? ¿Por qué?

—Por lo que me obligó a hacer.

—¿Qué hiciste?

—La ayudé a cometer un crimen.

Ya estaba dicho. Se hizo un silencio.
Evelyn le miró fijamente.

—¿Sabes lo que estás diciendo?

—Sí. Lo hice sin saberlo. Me
pidió que le comprara algunas cosas

for her—at the chemist's. I didn't know—I hadn't the least idea what she wanted them for. She got me to copy out a prescription she had..."

5

"When was this?"

"Four years ago. When we were in Martinique. When—when Greg's wife—"

10

"You mean Greg's first wife—Gail? You mean Lucky poisoned her?"

15

"Yes—and I helped her. When I realised—"

Evelyn interrupted him. "When you realised what had happened, Lucky pointed out to you that you had written out the prescription, that you had got the drugs, that you and she were in it together? Is that right?"

20

"Yes. She said she had done it out of pity—that Gail was suffering—that she had begged Lucky to get something that would end it all."

25

"A mercy killing! I see. And you believed that?"

Edward Hillingdon was silent a moment, then he said: "No—I didn't really—not deep down. I accepted it because I wanted to believe it—because I was **infatuated** with Lucky."

30

"And afterwards—when she married Greg—did you still believe it?"

"I'd made myself believe it by then."

"And Greg—how much did he know about it all?"

"Nothing at all."

"That I find hard to believe!"

Edward Hillingdon broke out: "Evelyn, I've got to get free of it all! That woman **taunts** me still with what I did. She knows I don't care for her any longer. Care for her? I've come to hate her! But she makes me feel I'm tied to her by the thing we did together." Evelyn walked up and down the room then she stopped and faced him.

"The entire trouble with you, Edward, is that you are ridiculously sensitive—and also incredibly

65

en la farmacia. Yo no sabía, no tenía la menor idea de para qué las quería. Me hizo copia una receta que tenía y...

—¿Cuándo fue eso?

—Hace cuatro años. Cuando estábamos en Martinica. Cuando la esposa de Greg...

—¿Te refieres a la primera esposa de Greg? ¿A Gail? ¿Me estás diciendo que Lucky la envenenó?

—Sí, y yo la ayudé. Cuando me di cuenta...

Evelyn le interrumpió.

—Cuando te diste cuenta de lo que pasaba, Lucky te recordó que habías sido *tú* quien escribió la receta, *tú* quien compró las drogas y que los dos estabais juntos en el asunto. ¿Me equivoqué?

—No. Lucky dijo que lo había hecho por compasión, que Gail sufría y que le había suplicado que la ayudara a terminar con su suplicio.

—¿La mató por piedad! ¿Y tú lo creíste?

—No. En realidad, no. Acepté su explicación porque necesitaba creerla, porque estaba **loco** por Lucky.

—Y más tarde, cuando se casó con Greg, ¿seguiste creyéndola?

—Era lo que creía.

—¿Y qué es lo que Greg sabe?

—Nada en absoluto.

—Eso no me lo creo.

Edward Hillingdon no aguantó más. —¡Evelyn, tengo que librarme de esto!. Esa mujer me **acosa** por lo que hice. Sabe que ya no la quiero. ¡Quererla! La odio. Pero me hace sentir que estoy ligado a ella por el crimen que cometimos juntos.

Evelyn se paseó por la habitación. Después se detuvo y se enfrentó a su esposo.

—El problema contigo, Edward, es que eres demasiado sensible y también terriblemente

infatuate v.tr.1 inspire with intense usu. transitory fondness or admiration. 2 affect with extreme folly. **infatuation** love's folly, sentimiento amoroso muy exagerado, apasionamiento, enamoramiento loco, encaprichamiento, obsesión **infatuación** engaño, conceit, engrimamiento,

taunt 1. To reproach in a mocking, insulting, or contemptuous manner. Mofarse de, To ridicule. 2. To drive or incite (a person) by taunting. Echarle en cara a alguien algo. 3 A scornful remark or tirade; a jeer, pulla, mofa, sarcasmo.

suggestible. That devil of a woman has got you just where she wants you by playing on your sense of guilt. And I'll tell you this in plain Bible terms, the
5 guilt that weighs on you is the guilt of adultery—not murder. You were guilt-stricken about your affair with Lucky—and then she made a cat's-paw of you for her murder scheme, and managed to
10 make you feel you shared her guilt. You don't."

"Evelyn..." He stepped towards her.

15 She stepped back a minute and looked at him searchingly.

"Is this all true, Edward? Is it? Or are you making it up?"

20

"Evelyn! Why on earth should I do such a thing?"

"I don't know," said Evelyn
25 Hillingdon slowly. "It's just perhaps—because I find it hard to trust anybody. And because— Oh! I don't know. I've got, I suppose, so that I don't know the truth when I hear it."

30

"Let's chuck all this. Go back home to England."

"Yes. We will. But not now."

35

"Why not?"

"We must carry on as usual—just for the present. It's important. Do
40 you understand, Edward? Don't let Lucky have an **inkling** of what we're up to—"

45

13

50

EXIT VICTORIA JOHNSON

THE evening was drawing to a close.

55 The steel band was at last relaxing its efforts. Tim stood by the dining room looking over the terrace. He extinguished a few lights on tables that had been vacated.

60

A voice spoke behind him. "Tim, can I speak to you a moment?"

65 Tim Kendal started.

sugestionable. Esa mujer te tiene donde quería, aprovechándose de tu sentimiento de culpa. Y te diré una cosa, tal como lo dice la biblia: la culpa que pesa sobre ti es la culpa del adulterio, no la del asesinato. Te sentías culpable por tu relación con Lucky y luego te utilizó para urdir el crimen, y consiguió que compartieras su culpa. *Pero no eres culpable.*

—Evelyn... —Edward se acercó a ella.

La mujer retrocedió, escrutando su rostro.

—¿Es verdad todo lo que me has dicho? ¿O es sólo una invención tuya?

—¡Evelyn! ¿Por qué había de mentirte?

—No lo sé. Es que me resulta difícil confiar en nadie y... ¡no sé! Supongo que ya no sé distinguir la verdad de la mentira.

—Dejemos esta isla. Regresemos a Inglaterra.

—Sí. Eso haremos. Pero no ahora.

—¿Por qué no?

—De momento, debemos comportarnos como siempre. Es importante. Procura que Lucky no sepa nada de esto. ¿Lo entiendes, Edward?

CAPÍTULO XIII

MUTIS DE VICTORIA JOHNSON

La velada tocaba a su fin.

Por fin, la orquesta mostró signos de cansancio. Tim permanecía en pie junto a una de las salidas que daban a la terraza. Apagó las lámparas de varias mesas vacías.

De pronto una voz habló a su espalda: —¿Podría hablar con usted un momento, Tim?

Kendal se sobresaltó.

- “Hallo, Evelyn, is there anything I can do for you?”
- 5 Evelyn looked round.
- “Come to this table here, and let’s sit down a minute.”
- 10 She led the way to a table at the extreme end of the terrace. There were no other people near them.
- “Tim, you must forgive me talking 15 to you, but I’m worried about Molly.”
- H i s f a c e c h a n g e d a t o n c e .
- 20 “What about Molly?” he said **stiffly**.
- “I don’t think she’s awfully well. She seems upset.”
- 25 “Things do seem to upset her rather easily just lately.”
- “She ought to see a doctor, I 30 think.”
- “Yes, I know, but she doesn’t want to. She’d hate it.”
- 35 “Why?”
- “Eh? What d’you mean?”
- “I said why? Why should she hate 40 seeing a doctor?”
- “Well,” said Tim rather vaguely, “People do sometimes, you know. It’s— well, it sort of makes them feel 45 frightened about themselves.”
- “You’re worried about her yourself, aren’t you, Tim?”
- 50 “Yes. Yes, I am rather.”
- “Isn’t there anyone of her family who could come out here to be with her?”
- 55 “No. That’d make things far worse.”
- “What is the trouble—with her family, I mean?”
- 60 “Oh, just one of those things. I suppose she’s just highly **strung** and— she didn’t get on with them— particularly her mother. She never has. They’re—they’re rather an odd family 65 in some ways and she cut loose from
- Hola, Evelyn. ¿En qué puedo servirla?
- Ella miró a su alrededor.
- Vamos a sentarnos un instante, en aquella mesa.
- Condujo al joven hasta una mesa situada en el otro extremo de la terraza. No había nadie cerca.
- Perdone la intromisión, pero estoy preocupada por Molly.
- La expresión del rostro del joven cambió inmediatamente.
- ¿Qué le sucede a Molly? —preguntó en un tono **desabrido**.
áspero y desapacible en el trato
- No creo que se encuentre muy bien. Parece alterada.
- Sí, todo parece agobiarle últimamente.
- Creo que debería consultar con un médico.
- Sí, lo sé, pero ella se niega a ir. Odia a los médicos.
- ¿Por qué?
- ¿Eh? ¿Qué quiere decir?
- ¿Le he preguntado porqué! ¿Por qué odia a los médicos?
- Bueno, no sé —respondió Tim con vaguedad—. A veces le ocurre a la gente. Supongo que les da miedo descubrir que tienen algo malo.
- Está preocupado por ella, ¿verdad, Tim?
- Sí, bastante.
- ¿No hay nadie en su familia que pueda venir a cuidarla?
- No. Eso agravaría la situación.
- ¿Cuál es su problema, me refiero con su familia?
- Una de esas cosas. Molly es muy **nerviosa** y no se llevaba bien con ellos. Eran incompatibles. En ciertos aspectos son una familia más bien rara. Molly rompió con

them. Good thing she did, I think.”

Evelyn said **hesitantly**:
 “She seems to have had
 5 **blackouts**, from what she told me, and
 to be frightened of people. Almost like
 persecution mania.”

“Don’t say that,” said Tim angrily.
 10 “Persecution mania! People always say
 that about people. Just because she—
 well—maybe she’s a bit nervy. Coming
 out here to the West Indies. All the dark
 15 faces. You know, people are rather
 queer, sometimes, about the West Indies
 and coloured people.”

“Surely not girls like Molly?”

20 “Oh, how does one know the things
 people are frightened of? There are
 people who can’t be in the room with
 cats. And other people who faint if a
 caterpillar drops on them.”

25 “I hate suggesting it—but don’t you
 think perhaps she ought to see a—well,
 a psychiatrist?”

30 “No!” said Tim explosively. “I
 won’t have people like that
 monkeying about with her. I don’t
 believe in them. They make people
 worse. If her mother had left
 35 psychiatrists alone...”

“So there was trouble of that kind
 in her family, was there? I mean a
 history of—” she chose the word
 40 carefully “—instability.”

“I don’t want to talk about it. I took
 her away from it all and she was all
 right, quite all right. She has just got into
 45 a nervous state... But these things aren’t
 hereditary. Everybody knows that
 nowadays. It’s an exploded idea.
 Molly’s perfectly sane. It’s just that—
 oh! I believe it was that wretched old
 50 Palgrave dying that started it all off.”

“I see,” said Evelyn thoughtfully.
 “But there was nothing really to worry
 anyone in Major Palgrave’s death, was
 55 there?”

“No of course there wasn’t. But it’s
 a kind of shock when somebody dies
 suddenly.”

60 He looked so desperate and defeated
 that Evelyn’s heart smote her. She put
 her hand on his arm.

65 “Well, I hope you know what you’re

ellos. A mi juicio, hizo bien.

—Por lo que me ha dicho —señaló
 Evelyn **vacilante**—, parece sufrir leves
ataques de amnesia y le da miedo la
 gente. Eso es como si tuviera manía
 persecutoria.

—¡Pero qué dice! —exclamó
 Tim, furioso—. ¡Manía
 persecutoria! La gente siempre dice
 algo así, cuando sólo está un poco
 nerviosa. Venir a las Antillas. La
 gente de color. Ya sabe que la gente
 se hace ideas raras sobre las Antillas
 y la gente de color.

—¿Molly también?

—¿Quién puede entender las cosas
 que asustan a la gente? Hay quien no
 puede estar en una habitación donde
 haya gatos. Y hay quien se desmaya
 cuando le cae encima una oruga.

—Me molesta tener que mencionarlo,
 pero ¿no cree que tal vez convendría que
 viera a un psiquiatra?

—¡No! —replicó Tim
 violentamente—. No consentiré que esos
 farsantes se metan con ella. No creo en
 ellos. Sólo complican más las cosas. Si
 su madre hubiese dejado a los
 psiquiatras en paz...

—Así que hubo problemas de esa
 clase en la familia, ¿no? Me refiero a una
 historia de... —escogió cuidadosamente
 la palabra—... inestabilidad.

—No quiero hablar de ello. Saqué
 a Molly de todo aquello, y siempre se
 ha encontrado bien, muy bien. Sólo
 está un poco nerviosa. Pero estas
 cosas no son hereditarias. Eso lo sabe
 todo el mundo. Molly es una mujer
 perfectamente normal. Es que... Creo
 que fue la muerte de Palgrave lo que
 la ha alterado tanto.

—Comprendo —contestó Evelyn
 pensativa—. Pero no había nada
 preocupante en la muerte de Palgrave,
 ¿verdad?

—Claro que no. Pero se produce un
 shock cuando alguien muere
 repentinamente.

Tim Kendal parecía tan desesperado
 y abatido que Evelyn se conmovió. Puso
 una mano sobre el brazo del joven.

—Espero que sepa usted lo que

doing, Tim, but if I could help in any way—I mean if I could go with Molly to New York—I could fly with her there or Miami or somewhere where she could
5 get really first-class medical advice.”

“It’s very good of you, Evelyn, but Molly’s all right. She’s getting over it, anyway.”

10

Evelyn shook her head in doubt. She turned away slowly and looked along the line of the terrace. Most people had gone by now to their bungalows. Evelyn was
15 walking towards her table to see if she’d left anything behind there, when she heard Tim give an exclamation. She looked up sharply. He was staring towards the steps at the end of the
20 terrace and she followed his gaze. Then she too caught her breath.

Molly was coming up the steps from the beach. She was breathing
25 with deep, **sobbing breaths**, her body **swayed to and fro** as she came, in a curious directionless run. Tim cried, “Molly! What’s the matter?”

30 He ran towards her and Evelyn followed him. Molly was at the top of the steps now and she stood there, both hands behind her back. She said in sobbing breaths: “I found her... She’s
35 there in the bushes... There in the bushes... And look at my hands—look at my hands—” She held them out and Evelyn caught her breath as she saw the queer dark stains.

40

They looked dark in the subdued lighting but she knew well enough that their real
45 colour was red.

“What’s happened, Molly?” cried Tim.

50 “Down there,” said Molly. She swayed on her feet. “In the bushes...”

55 Tim hesitated, looked at Evelyn, then shoved Molly a little towards Evelyn and ran down the steps. Evelyn put her arm round the girl.

60 “Come. Sit down, Molly. Here. You’d better have something to drink.”

Molly collapsed in a chair and leaned forward on the table, her
65 forehead on her crossed arms.

hace, Tim, pero si precisa mi ayuda para lo que sea, podría ir con Molly a Nueva York. Podríamos volar juntas a allí o a Miami, donde hay
unos médicos excelentes.

—Es usted muy amable, Evelyn, pero Molly se encuentra perfectamente. Estoy seguro de que lo superará.

Evelyn meneó la cabeza en gesto de duda. Se volvió para contemplar la terraza. La mayoría de los huéspedes se habían marchado a sus bungalós. Evelyn se dirigía a su mesa para comprobar si se había dejado algo, cuando oyó que Tim soltaba una exclamación. Volvió la cabeza rápidamente y vio que el joven miraba en dirección a la escalinata al final de la terraza. Ella también miró y contuvo la respiración.

Molly subía los escalones desde la playa. Respiraba angustiada, entre continuos **sollozos** y **trastabillaba** como si estuviera bebida.

—¡Molly! ¿Qué pasa? —gritó Tim.

Corrió hacia ella y Evelyn le siguió. La joven había alcanzado la terraza y permanecía inmóvil con las manos a la espalda.

—La encontré ahí —dijo con voz entrecortada—. Está entre los arbustos, allí entre los arbustos. Y mirad mis manos. Mirad las.

Se las mostró y Evelyn contuvo el aliento al ver las extrañas manchas oscuras. Parecían oscuras en la penumbra, pero Evelyn sabía muy bien que a la luz del día aparecerían rojas.

—¿Qué ha sucedido, Molly? —preguntó Tim.

—Ahí abajo... —La muchacha vaciló. Por un instante pareció que iba a caer al suelo desmayada—. Entre los arbustos...

Tim vaciló. Miró a Evelyn. Después empujó levemente a Molly hacia Evelyn y corrió escalera abajo. Evelyn abrazó a la joven.

—Vamos, Molly. Siéntate aquí. Te conviene beber algo.

Molly se derrumbó sobre la silla y se inclinó sobre la mesa con la cabeza apoyada en los brazos cruzados. Evelyn

Evelyn did not question her any more. She thought it better to leave her time to recover.

no le hizo más preguntas. Consideró que era prudente darle tiempo para que se recuperara.

5 "It'll be all right, you know," said Evelyn gently. "It'll be all right."

—Todo saldrá bien, Molly. No te preocupes —la consoló—. No pasa nada.

"I don't know," said Molly. "I don't know what happened. I don't know anything. I can't remember. I—" She raised her head suddenly. "What's the matter with me? What's the matter with me?"

—No sé... no sé qué ha sucedido. No sé nada. No recuerdo nada. Yo... — Levantó la cabeza de pronto—. ¿Qué me pasa? ¿Qué me pasa?

15 "It's all right, child. It's all right."

—Tranquilízate. Todo saldrá bien.

Tim was coming slowly up the steps. His face was ghastly. Evelyn looked up at him, raising her eyebrows in a query.

Tim regresó a la terraza. Una mueca horrible desfiguraba su rostro. Evelyn levantó la vista, enarcando las cejas inquisitivamente.

"It's one of our girls," he said. "What's-her-name—Victoria. Somebody's put a knife in her."

—Es una de nuestras chicas —manifestó—. ¿Cómo se llamaba? Sí, Victoria. Alguien la ha apuñalado.

25

30

14

INQUIRY

35

MOLLY lay on her bed. Dr. Graham and Dr. Robertson, the West Indian police doctor stood on one side, Tim on the other. Robertson had his hand on Molly's pulse. He nodded to the man at the foot of the bed, a slender dark man in police uniform. Inspector Weston of the St. Honoré Police Force.

Molly estaba en su lecho.

El doctor Graham y el doctor Robertson, médico de la policía local, estaban a un lado y Tim al otro.

Robertson le tomaba el pulso a la joven. Hizo una seña al espigado joven negro con uniforme de policía al pie de la cama. Se trataba del inspector Weston, de la policía de Saint Honoré.

45

"A bare statement—no more." the doctor said.

—Sólo lo imprescindible y nada más —pidió Robertson.

The other nodded.

El inspector asintió.

50

'Now, Mrs. Kendal—just tell us how you came to find this girl."

—¿Puede decirnos, Mrs. Kendal, cómo descubrió el cuerpo de esa muchacha?

55 For a moment or two it was as though the figure on the bed had not heard. Then she spoke in a faint, far-away voice.

Por un momento parecía que la joven no le había oído. Luego respondió con una voz débil que parecía venir de lejos.

"In the bushes—white..."

—Entre los arbustos... blanco.

60

"You saw something white—and you looked to see what it was? Is that it?"

—Vio algo blanco y se acercó a ver qué era. ¿Fue así?

65 "Yes—white—lying there—I tried—tried to lift—she—it—blood—blood all

—Sí... blanco... tendida allí. Intenté... intenté levantarla. Ella...

- over my hands.”
- She began to tremble.
- 5 Dr. Graham shook his head at them.
- Robertson whispered: “She can’t stand much more.”
- 10 “What were you doing on the beach path, Mrs. Kendal?”
- “W a r m — n i c e — b y t h e s e a —”
- 15 “You knew who the girl was?”
- “Victoria—nice—nice girl—laughs—she used to laugh—oh! and now she won’t— She won’t ever laugh again. I’ll never forget it— I’ll never forget it—” Her voice rose hysterically. “Molly—don’t.” It was Tim.
- 25 “Quiet— Quiet—” Dr. Robertson spoke with a soothing authority. “Just relax, relax. Now just a small prick—” He withdrew the hypodermic. “She’ll be in no fit condition to be questioned for at least twenty-four hours,” he said. “I’ll let you know when.”

Sangre... sangre en mis manos.

Molly comenzó a temblar.

El doctor Graham meneó la cabeza.

—No aguantará mucho más — susurró Robertson.

—¿Qué estaba usted haciendo en el camino de la playa, Mrs. Kendal?

—Cálido... agradable... muy bien junto al mar.

—¿Sabía quién era?

—Victoria, una buena chica. Siempre reía. Y ahora no volverá a reír jamás. Nunca lo olvidaré.

Su voz se elevó en un chillido histérico.

—Por favor, Molly —intervino Tim.

—Tranquila, tranquila —susurró Robertson con autoridad—. Relájese. No pasa nada. Y ahora un pequeño pinchazo... —Retiró la jeringuilla—. No podrá ser interrogada hasta que pasen veinticuatro horas por lo menos. Ya le avisaré, inspector.

II

- 35 The big handsome Negro looked from one to the other of the men sitting at the table.
- 40 “Ah declare to God,” he said. “That’s all I know. I don’t know nothing but what Ah’ve told you.”
- The perspiration stood out on his 45 forehead.
- Daventry sighed. The man presiding at the table, Inspector Weston of the St. Honore C.I.D., made a gesture of 50 dismissal. Big Jim Ellis shuffled out of the room.
- “It’s not all he knows, of course,” Weston said. He had the soft Island 55 voice. “But it’s all we shall learn from him.”
- “You think he’s in the clear himself?” asked Daventry.
- 60 “Yes. They seem to have been on good terms together.”
- “They weren’t married?”
- 65

El atlético y apuesto negro miró uno por uno a los hombres sentados alrededor de la mesa.

—Juro por Dios que eso es todo lo que sé. No sé más de lo que he dicho.

Gruesas gotas de sudor **perlaban** su frente.

Daventry suspiró. El inspector Weston, que presidía la reunión, le despidió con un ademán. El fornido Jim Ellis salió de la habitación arrastrando los pies.

—Eso no es todo lo que sabe — señaló Weston con la suave entonación peculiar de los isleños—. Pero eso es todo lo que nos contará.

—¿Cree que está limpio? — preguntó Daventry.

—Sí. Parece ser que los dos se llevaban bien.

—No estaban casados, ¿verdad?

A faint smile appeared on Lieutenant Weston's lips. "No," he said, "they weren't married. We don't have so many marriages on the Island. They christen
5 the children, though. He's had two children by Victoria."

"Do you think he was in it, whatever it was, with her?"
10

"Probably not. I think he'd have been nervous of anything of that kind. And I'd say, too, that what she did know wasn't very much."
15

"But enough for blackmail?"

"I don't know that I'd even call it that. I doubt if the girl would even
20 understand that word. Payment for being discreet isn't thought of as blackmail. You see, some of the people who stay here are the rich playboy lot and their morals won't bear much investigation."
25 His voice was slightly **scathing**.

"We get all kinds, I agree," said Daventry. "A woman, maybe, doesn't want it known that she's sleeping
30 around, so she gives a present to the girl who waits on her. It's tacitly understood that the payments for discretion."

"Exactly."
35

"But this," objected Daventry, "wasn't anything of that kind. It was murder."
40

"I should doubt, though, if the girl knew it was serious. She saw something, some puzzling incident, something to do presumably with this bottle of pills. It belonged to Mr. Dyson, I understand.
45 We'd better see him next."

Gregory came in with his usual hearty air.

"Here I am," he said, "what can I do to help? Too bad about this girl. She was a nice girl. We both liked her. I suppose it was some sort of quarrel or other with a man, but she seemed quite happy and
55 no signs of being in trouble about anything. I was kidding her only last night."

"I believe you take a preparation, Mr. Dyson, called Serenite?"
60

"Quite right. Little pink tablets."
65

"You have them on prescription

En el rostro del inspector Weston apareció una leve sonrisa.

—No, no estaban casados. No abundan los casamientos en nuestra isla. Sin embargo, bautizan a los hijos. Tiene dos con Victoria.

—¿Cree usted que estaba **compinchado** con su mujer?

—No lo creo. Seguramente a él le daba miedo meterse en líos. Yo diría que Victoria tampoco sabía gran cosa.

—¿Pero sí lo suficiente para un chantaje?

—Yo no lo llamaría así. Dudo de que la chica supiera el significado de esa palabra. El pago por ser discreto no es lo mismo que un chantaje. Verá, alguna de las personas que se hospedan aquí son ricos de vida alegre y su moral deja bastante que desear —señaló con un tono **despectivo**.

—Aquí hay de todo —manifestó Daventry—. Una mujer que, por ejemplo, quiere ocultar sus aventuras, hace un regalo a la doncella. No hace falta explicar que es un pago por su discreción.

—Exactamente.

—Pero aquí —objetó Daventry— no ha habido nada de eso. Esto es un asesinato.

—Dudo de que la chica supiera que era algo tan serio. Vio algo, un accidente curioso, quizás algo relacionado con el frasco de pastillas. Tengo entendido que pertenecían a Mr. Dyson. Que pase.

Gregory entró con su entusiasmo habitual.

—Aquí estoy. ¿En qué puedo ayudarles? ¡Qué desgracia lo de esa chica! Era muy simpática. A mi mujer y a mí nos caía bien. Supongo que habrá reñido con su hombre, pero parecía muy alegre y no daba la impresión de estar metida en problemas. Anoche mismo le gasté unas cuantas bromas.

—Mr. Dyson, ¿toma usted un medicamento llamado Serenite?

—Así es. Unas pequeñas pastillas de color rosa.

—¿Las toma usted por prescripción

- from a physician?"
- Yes. I can show it to you if you like. Suffer a bit from high blood pressure, like
5 so many people do nowadays."
- Very few people seem to be aware of that fact."
- 10 "Well, I don't go talking about it. I— well, I've always been well and hearty and I never like people who talk about their ailments all the time."
- 15 "How many of the pills do you take?"
- Two, three times a day."
- Do you have a fairly large stock
20 with you?"
- Yes. I've got about half a dozen bottles. But they're locked up, you know, in a suitcase. I only keep out one,
25 the one that's in current use."
- And you missed this bottle a short time ago, so I hear?"
- 30 "Quite right."
- And you asked this girl, Victoria Johnson, whether she'd seen it?"
- 35 "Yes, I did."
- And what did she say?"
- She said the last time she'd seen it
40 was on the shelf in our bathroom. She said she'd look around."
- And after that?"
- 45 "She came and returned the bottle to me some time later. She said was this the bottle that was missing?"
- And you said?"
- 50 "I said 'that's it, all right, where did you find it?' And she said it was in old Major Palgrave's room. I said 'how
55 on earth did it get there?'"
- And what did she answer to that?"
- She said she didn't know, but—" he
60 hesitated.
- Yes, Mr. Dyson?"
- Well, she gave me the feeling that
65 she did know a little more than she was
- médica?
- Naturalmente. Le mostraré la receta si lo desea. Como tanta otra gente, tengo la tensión alta.
- Pocas son las personas que lo saben.
- No voy proclamándolo. Siempre he tenido muy buena salud, y no me gusta la gente que se lamenta.
- ¿Cuántas pastillas toma el día?
- Dos o tres.
- ¿Está bien provisto de ellas normalmente?
- Sí. Tengo media docena de frascos en la maleta. Sólo dejo fuera el que estoy usando.
- Según me han dicho, es el frasco que echó de menos.
- Exacto.
- ¿Le preguntó a esa muchacha, Victoria Johnson, si lo había visto?
- Sí.
- ¿Qué le contestó?
- Me contestó que la última vez lo había visto en el estante del baño. Dijo que lo buscaría.
- ¿Qué ocurrió luego?
- Un par de días más tarde, apareció con el frasco. Me preguntó si era el mío.
- ¿Y usted qué le respondió?
- Respondí: «Sí, es el mío. ¿Dónde lo ha encontrado?» Me contestó que lo había encontrado en la habitación del comandante Palgrave. «¿Y cómo diablos había ido a parar allí?», le pregunté.
- ¿Y qué le contestó a eso?
- Que no lo sabía, pero... —Dyson se interrumpió
- ¿Sí, Mr. Dyson?
- Me dio la impresión de que sabía algo más de lo que estaba diciendo,

saying, but I didn't pay much attention. After all, it wasn't very important. As I say, I've got other bottles of pills with me. I thought perhaps I'd left it around
5 in the restaurant or somewhere and old Palgrave picked it up for some reason. Perhaps he put it in his pocket meaning to return it to me, then forgot."

10 "And that's all you know about it, Mr. Dyson?"

"That's all I know. Sorry to be so unhelpful. Is it important? Why!"

15

Weston shrugged his shoulders. "As things are, anything may be important."

20 "I don't see where pills come in. I thought you'd want to know about what my movements were when this wretched girl was stabbed. I've written them all down as carefully as I can."

25

Weston looked at him thoughtfully.

"Indeed? That was very helpful of you, Mr. Dyson."

30

"Save everybody trouble, I thought," said Greg. He shoved a piece of paper across the table.

35 Weston studied it and Daventry drew his chair a little closer and looked over his shoulder.

"That seems very clear," said
40 Weston, after a moment or two. "You and your wife were together changing for dinner in your bungalow until ten minutes to nine. You then went along to the terrace where you had drinks with
45 Señora de Caspearo. At quarter past nine Colonel and Mrs. Hillingdon joined you and you went in to dine. As far as you can remember, you went off to bed at about half past eleven."

50

"Of course," said Greg. "I don't know what time the girl was actually killed—?"

55 There was a faint semblance of a question in the words. Lieutenant Weston, however, did not appear to notice it.

60 "Mrs. Kendal found her, I understand? Must have been a very nasty shock for her."

"Yes. Dr. Robertson had to give her
65 a sedative."

pero no le presté atención porque no tenía importancia. A fin de cuentas, tenía más pastillas. Quizá lo había olvidado en el restaurante, y el viejo Palgrave lo había cogido por algún motivo. Tal vez se lo metió en el bolsillo con el propósito de devolvérmelo y luego se le olvidó.

—¿Es todo cuanto sabe acerca de este asunto, Mr. Dyson?

—Así es. Lamento no poder ayudarles. ¿Es importante? ¿Por qué?

Weston se encogió de hombros.

—Tal como están las cosas, cualquier detalle puede ser importante.

—No veo qué pueden tener que ver mis pastillas. Creía que les interesarían mis movimientos cuando apuñalaron a esa pobre chica. Los he anotado con el mayor detalle posible.

Weston le miró pensativo.

—¿De veras? Es usted muy amable, Mr. Dyson.

—Les ahorrará trabajo. — Greg empujó un papel a través de la mesa.

Weston lo leyó y Daventry aproximó su silla para mirar por encima de su hombro.

—Está muy claro —manifestó Weston en cuanto acabó de leer—. Usted y su esposa se estuvieron visitando en su bungalow hasta las nueve menos diez. A continuación fueron a la terraza donde tomaron una copa, en compañía de la señora Caspearo. A las nueve y cuarto se reunieron con los señores Hillingdon y fueron a cenar. Y por lo que usted recuerda, se acostaron a las once y media.

—Así es —dijo Greg—. Aunque en realidad no sé a qué hora fue asesinada.

Por la entonación, las palabras de Greg sonaron como una pregunta. El inspector Weston hizo como si no lo hubiera advertido.

—Tengo entendido que Mrs. Kendal encontró el cadáver. Tuvo que ser un shock tremendo para ella —añadió Greg.

—Sí. El doctor Robertson le tuvo que administrar un calmante.

- “This was quite late, wasn't it, when most people had trundled off to bed?”
- 5 “Yes.”
- “Had she been dead long? When Mrs. Kendal found her, I 10 mean?”
- “We're not quite certain of the exact time yet,” said Weston smoothly.
- 15 “Poor little Molly. It must have been a nasty shock for her. Matter of fact, I didn't notice her about last night. Thought she might have a headache or something and was lying down.”
- 20 “When was the last time you did see Mrs. Kendal?”
- “Oh, quite early, before I went to 25 change. She was playing about with some of the table decorations and things. Rearranging the knives.”
- 30 “I see.”
- “She was quite cheerful then,” said Greg. “Kidding and all that. She's a great girl. We're all very fond of her. Tim's a lucky fellow.”
- 35 “Well, thank you, Mr. Dyson. You can't remember anything more than you've told us about what the girl Victoria said when she returned the 40 tablets?”
- “No... It was just as I say. Asked me were these the tablets I'd been asking for. Said she'd found them in old 45 Palgrave's room.”
- “She'd no idea who put them there?”
- 50 “Don't think so—can't remember, really.”
- “Thank you, Mr. Dyson.”
- 55 Gregory went out.
- “Very thoughtful of him,” said Weston, gently tapping the paper with his fingernail, “to be so anxious to want 60 us to know for sure exactly where he was last night.”
- “A little over-anxious do you think?” asked Daventry.
- 65
- Entonces tuvo que ser tarde, ¿no?, cuando la mayor parte de los huéspedes se habían ido ya a la cama.
- Sí.
- ¿Cuánto tiempo llevaba muerta? Quiero decir cuando Mrs. Kendal la encontró.
- No estamos muy seguros de la hora exacta de su muerte
- ¡Pobre Molly! ¡Tuvo que ser un shock brutal para ella! Por cierto, anoche no la vi. Supuse que tendría jaqueca y se habría acostado.
- ¿Cuándo vio usted por última vez a Mrs. Kendal?
- ¡Oh! Muy temprano, antes de irme a cambiar para la cena. Estaba dándole un repaso a las mesas. Arreglaba los cubiertos.
- Ya, ya.
- Parecía muy animada. Es una gran muchacha. Todos la queremos. Tim es un hombre afortunado.
- Gracias, Mr. Dyson. ¿No recuerda alguna otra cosa que Victoria le dijera cuando le devolvió las pastillas?
- No, ya se lo he dicho. Me preguntó si eran sus pastillas que buscaba y que las había encontrado en la habitación de Palgrave.
- ¿No tenía alguna idea de quién las dejó allí?
- No creo. En realidad, no lo recuerdo.
- Muchas gracias Mr. Dyson.
- Gregory se marchó.
- ¡Qué previsor! —exclamó Weston, con un dedo sobre el papel—. Se ha tomado muchas molestias para que supiéramos dónde pasó cada minuto de anoche.
- Demasiadas molestias, ¿no le parece? —comentó Daventry.

“That’s very difficult to tell. There are people, you know, who are naturally nervous about their own safety, about being mixed up with anything. It isn’t
5 necessarily because they have any guilty knowledge. On the other hand it might be just that.”

“What about opportunity?
10 Nobody’s really got much of an alibi, what with the band and the dancing and the coming and going. People are getting up, leaving their tables, coming back. Women go to powder
15 their noses. Men take a stroll. Dyson could have slipped away. Anybody could have slipped away. But he does seem rather anxious to prove that he didn’t.” He looked thoughtfully down
20 at the paper. “So Mrs. Kendal was rearranging knives on the table,” he said. “I rather wonder if he dragged that in on purpose.”

25 “Did it sound like it to you?”

The other considered. “I think it’s possible.”

30 Outside the room where the two men were sitting, a noise had arisen. A high voice was demanding admittance shrilly. “I’ve got something to tell. I’ve got something to tell. You take me in to
35 where the gentlemen are. You take me in to where the policeman is.”

A uniformed policeman pushed open the door.

40

“It’s one of the cooks here,” he said, “very anxious to see you. Says he’s got something you ought to know.”

45 A frightened dark man in a cook’s cap pushed past him and came into the room. It was one of the minor cooks. A Cuban, not a native of St. Honore. “I tell you something. I tell you,” he said. “She
50 come through my kitchen, she did, and she had a knife with her. A knife, I tell you. She had a knife in her hand. She come through my kitchen and out of the door. Out into the garden. I saw her.”

55

“Now calm down,” said Daventry, “calm down. Who are you talking about?”

60 “I tell you who I’m talking about. I’m talking about the boss’s wife. Mrs Kendal. I’m talking about her. She have a knife in her hand and she go out into the dark. Before dinner that was—and
65 she didn’t come back”

—No sé qué decirle. Hay gente a los que les preocupa mucho su seguridad, que teme verse complicada en cualquier cosa. Y no es porque hayan hecho nada, aunque también puede ser lo contrario.

—¿Qué me dice de la oportunidad? Casi nadie tiene una coartada, con todo ese jaleo de la orquesta, el baile y las constantes idas y venidas. Se levantan, abandonan las mesas, regresan. Las señoras que van a empolvarse la nariz. Los hombres que salen a estirar las piernas. Dyson pudo escabullirse. Cualquiera pudo hacerlo. Pero Dyson parece demasiado interesado en demostrar que no lo hizo. —Daventry miró pensativo el papel—. Así que Mrs. Kendal estaba ordenando los cubiertos. Me pregunto si habrá mencionado ese detalle por algo en particular.

—¿Usted cree?

—Puede ser.

De pronto oyeron un gran alboroto fuera de la habitación. Alguien chillaba, exigiendo acaloradamente que le dejaran pasar.

—¡Tengo algo que decir!
¡Tengo algo que decir!
¡Lléveme con esos caballeros!
Quiero hablar con el policía.

Un agente abrió la puerta.

—Es uno de los cocineros del hotel, señor—informó—. Insiste en verle a usted. Asegura que tiene algo que contar.

Entró un hombre muy moreno y asustado, con un gorro de cocinero. Era un pinche de cocina. No había nacido en Saint Honoré, sino en Cuba.

—Tengo que decirle algo, señor. Ella pasó por la cocina. Llevaba un cuchillo en la mano. Un cuchillo, sí. Llevaba un cuchillo en la mano. Pasó por la cocina y, por la otra puerta, salió al jardín. Yo la vi.

—Cálmese —recomendó Daventry—. Cálmese. ¿De quién está hablando?

—Usted ya sabe de quién hablo. De la esposa del jefe. De Mrs. Kendal. Estoy hablando de ella, sí. Llevaba un cuchillo en la mano y se perdió en la oscuridad. Eso fue antes de la cena. Y Mrs. Kendal no regresó.

5

15

CAPÍTULO XV

INQUIRY CONTINUED

PROSIGUEN LAS INVESTIGACIONES

10 "CAN we have a word with
you, Mr. Kendal?"

podríamos hablar con usted unos
minutos, Mr. Kendal?

"Of course." Tim looked
up from his desk. He pushed
15 some papers aside and
indicated chairs. His face
was drawn and miserable.
"How are you getting on? Got any
forwarder? There seems to be a doom
20 in this place. People are wanting to
leave, you know, asking about air
passages. Just when it seemed
everything was being a success. Oh
lord, you don't know what it means,
25 this place, to me and to Molly. We
staked everything on it."

—Por supuesto.

Tim estaba sentado ante su escritorio.
Apartó a un lado varios papeles y señaló
unas sillas. Se le veía demacrado y con
expresión triste.

—¿Qué tal van las investigaciones?
—dijo—. ¿Algún progreso? Parece
como si este lugar estuviera maldito.
Todos quieren marcharse, preguntan
cuando sale el próximo vuelo y esas
cosas. Justo cuando parecía ser todo un
éxito. Ustedes no saben lo qué significa
este establecimiento para nosotros.
Hemos invertido cuanto poseíamos.

"It's very hard on you, I know,"
said Inspector Weston. "Don't think
30 that we don't sympathise."

—Sí, sé que es muy duro —manifestó
el inspector Weston—. Nos hacemos
cargo.

"If it all could be cleared up
quickly," said Tim. "This wretched girl
Victoria— Oh! I oughtn't to talk about
35 her like that. She was quite a good sort,
Victoria was. But—but there must be
some quite simple reason, some kind of
intrigue, or love affair she had. Perhaps
her husband—"

—Si el asunto se resolviera pronto,
quizá salvaríamos la temporada. Esa
condenada chica, Victoria. No, la
pobre no tiene ninguna culpa. Era una
buena muchacha. Pero tuvo que ser
por alguna razón sencilla. Alguna
intriga o una aventurilla. Quizá su
marido...

40 "Jim Ellis wasn't her husband, and
they seemed a settled sort of couple."

—Jim Ellis no era su marido y como
pareja, se entendían muy bien.

"If it could only be cleared up
45 quickly," said Tim again. "I'm sorry.
You wanted to talk to me about
something, ask me something."

—Si pudiera aclararse todo
rápidamente —insistió Tim—.
Perdonen. Ustedes querían hablar
conmigo, preguntarme algo.

"Yes. It was about last night.
50 According to medical evidence Victoria
was killed some time between 10.30
P.M. and midnight. Alibis under the
circumstances that prevail here, are not
very easy to prove. People are moving
55 about, dancing, walking away from the
terrace, coming back. It's all very
difficult."

—Sí, es sobre anoche. Según
el forense, Victoria fue
asesinada entre las diez y media
y medianoche. Dadas las
circunstancias, las coartadas no
significan gran cosa. La gente
iba de aquí para allá, bailaban,
paseaban por la terraza, volvían
a entrar.

"I suppose so. But does that mean
60 that you definitely consider Victoria was
killed by one of the guests here?"

—Cierto, pero eso significa que
ustedes tienen claro que un huésped
asesinó a Victoria.

"Well, we have to examine that
possibility, Mr. Kendal. What I want to
65 ask you particularly about, is a statement

—Es una posibilidad, Mr. Kendal.
Lo que quería preguntarle tiene
relación con lo manifestado por uno

- made by one of your cooks.”
- “Oh? Which one? What does he say?”
- 5 “He’s a Cuban, I understand.”
- “We’ve got two Cubans and a Puerto Rican.”
- 10 “This man Enrico states that your wife passed through the kitchen on her way from the dining room, and went out into the garden and that she was carrying
- 15 a knife.”
- Tim stared at him.
- “Molly, carrying a knife? Well, why shouldn’t she? I mean—why—you don’t think—what are you trying to suggest?”
- 20 “I am talking of the time before people had come into the dining room. It would be, I suppose, some time about 8.30. You yourself were in the dining room talking to the head waiter, Fernando, I believe.”
- 25 “Yes.” Tim cast his mind back. “Yes, I remember.”
- “And your wife came in from the terrace?”
- 35 “Yes, she did,” Tim agreed. “She always went out to look over the tables. Sometimes the boys set things wrong, forgot some of the cutlery, things like
- 40 that. Very likely that’s what it was. She may have been rearranging cutlery or something. She might have had a spare knife or a spoon, something like that in her hand.”
- 45 “And she came from the terrace into the dining room. Did she speak to you?”
- “Yes, we had a word or two
- 50 together.”
- “What did she say? Can you remember?”
- 55 “I think I asked her who she’d been talking to. I heard her voice out there.”
- “And who did she say she’d been
- 60 talking to?”
- “Gregory Dyson.”
- 65 “Ah. Yes. That is what he said.”
- de sus cocineros.
- ¿Sí? ¿Cuál de ellos? ¿Qué dijo?
- Es cubano, según creo.
- Tenemos dos cubanos y un puertorriqueño.
- Enrico afirma que anoche su esposa pasó por la cocina procedente del comedor y salió por la puerta que da al jardín. Asegura que llevaba un cuchillo.
- Tim le miró atónito.
- ¿Que Molly llevaba un cuchillo? ¿Y qué? ¿Qué intenta insinuar?
- Le hablo de los momentos antes de que los huéspedes entraran en el comedor. Serían las ocho y media. Usted estaba con el encargado, Fernando, si no me equivoco.
- Sí, sí. Ya recuerdo.
- Y su esposa entró desde la terraza, ¿no?
- Sí. Le da un último vistazo a las mesas. A veces, los camareros se equivoca, olvidan algún cubierto, o una copa. Quizá cuando repasaba las mesas encontró un cuchillo de más y por eso lo llevaba en la mano.
- Al entrar en el comedor, ¿le dijo algo ella?
- Sí. Cruzamos unas palabras.
- ¿Las recuerda usted?
- Creo que le pregunté con quién había estado hablando en la terraza. Oía su voz.
- ¿Qué le contestó su esposa?
- Que había estado hablando con Gregory Dyson.
- Ah sí. Él también declaró eso.

Tim went on, "He'd been **making a pass at** her I understand. He was a bit given to that kind of thing. It
 5 annoyed me and I said 'Blast him' and Molly laughed and said she could do all the blasting that needed to be done. Molly's a very clever girl that way. It's not always an easy position, you know.
 10 You can't offend guests, and so an attractive girl like Molly has to pass things off with a laugh and a shrug. Gregory Dyson finds it difficult to keep his hands off any good-looking woman."

15 "Had there been any altercation between them?"

20 "No, I don't think so. I think, as I say, she just laughed it off as usual."

25 "You can't say definitely whether she had a knife in her hand or not?"

"I can't remember. I'm almost sure she didn't. In fact quite sure she didn't."

30 "But you said just now..."

"Look here, what I meant was that if she was in the dining room or in the kitchen it's quite likely she might have picked up a knife or had one in her hand.
 35 Matter of fact I can remember quite well, she came in from the dining room and she had nothing in her hand. Nothing at all. That's definite."

40 "I see," said Weston.

Tim looked at him uneasily.

45 "What on earth is this you're getting at? What did that damn. fool Enrico—Manuel—whichever it was—say?"

50 "He said your wife came out into the kitchen, that she looked upset, that she had a knife in her hand."

"He's just dramatising."

55 "Did you have any further conversation with your wife during dinner or after?"

60 "No, I don't think I did really. Matter of fact I was rather busy."

"Was your wife in the dining room during the meal?"

65 "I—oh—yes, we always move about among the guests and things like that.

—Por lo visto, estuvo **acosándola**. Es típico de él. Cuando me lo dijo me enfadé, pero Molly se echó a reír y me dijo que ella sabía cómo manejarlo. Es muy lista para esas cosas. No siempre es fácil. No puedes ofender a los huéspedes. Una mujer atractiva como ella tiene que aguantar esas cosas con una sonrisa. A Gregory Dyson le cuesta mucho dejar en paz a cualquier mujer guapa.

—¿Tuvieron algún altercado?

—No, no creo. Imagino que ella se limitó a sonreír y se escabulló en cuanto pudo.

—¿No puede aseverar si su esposa llevaba un cuchillo o no?

—Yo diría que no. No, seguro que no.

—Pero usted acaba de decir...

—Un momento, quiero decir que yo sólo he insinuado que si estaba en el comedor o en la cocina, es posible que cogiera un cuchillo o tuviera uno en la mano. Pero recuerdo que Molly no llevaba nada en la mano al salir del comedor. *Nada en absoluto*. Estoy seguro.

—Comprendo —dijo el inspector.

Tim lo miró inquieto.

—¿Qué diablos está insinuando? ¿Qué le contó ese idiota de Enrico o Manuel, o como se llame?

—Nos dijo que su esposa entró en la cocina, aparentemente muy alterada y con un cuchillo en la mano.

—Puro melodrama.

—¿Volvió usted a hablar con su mujer durante la cena o después?

—No. Me parece que no. Estuve bastante ocupado.

—¿Su esposa estaba en el comedor durante la cena?

—Ella... Sí, siempre vamos de mesa en mesa echando una ojeada para ver si

- See how things are going on.”
- “Did you speak to her at all?”
- 5 “No, I don't think I did... We're usually fairly busy. We don't always notice what the other one's doing and we certainly haven't got time to talk to each other.”
- 10 “Actually you don't remember speaking to her until she came up the steps three hours later, after finding the body?”
- 15 “It was an awful shock for her. It upset her terribly.”
- “I know. A very unpleasant
20 experience. How did she come to be walking along the beach path?”
- “After the stress of dinner being served, she often does go for a turn. You
25 know, get away from the guests for a minute or two, get a breather.”
- “When she came back, I understand you were talking to Mrs.
30 Hillingdon.”
- “Yes. Practically everyone else had gone to bed.”
- 35 “What was the subject of your conversation with Mrs. Hillingdon?”
- “Nothing particular. Why? What's she been saying?”
- 40 “So far she hasn't said anything. We haven't asked her.”
- “We were just talking of this and that.
45 Molly, the hotel running, and one thing and another.”
- “And then your wife came up the steps of the terrace and told you what
50 had happened?”
- “Yes.”
- “There was blood on her hands?”
- 55 “Of course there was! She'd bent over the girl, tried to lift her, couldn't understand what had happened, what was the matter with her. Of course there
60 was blood on her hands! Look here, what the hell are you suggesting? You are suggesting something?”
- “Please calm down,” said Daventry.
65
- todo está correcto.
- ¿Habló con ella?
- No, creo que no. Normalmente estamos demasiado ocupados. No estamos pendientes el uno del otro y, por supuesto, no tenemos tiempo para charlar.
- Es decir, que usted no recuerda haber hablado con su esposa hasta que subió las escaleras al cabo de tres horas después de descubrir el cadáver.
- Fue un shock tremendo para ella. La alteró muchísimo.
- Me consta. Una experiencia muy desagradable. ¿Cómo fue que su mujer fue a parar al camino de la playa?
- Suele salir a pasear un rato todas las noches, después del trajín de la cena. Se toma un respiro lejos de los huéspedes.
- En el momento en que regresó usted estaba hablando con Mrs. Hillingdon.
- Sí. Casi todos los demás se habían ido a la cama.
- ¿De qué hablaron ustedes dos?
- De nada en particular. ¿Por qué? ¿Qué le ha dicho?
- Por el momento nada. No se lo hemos preguntado.
- Charlamos sobre muchas cosas. De Molly, del hotel y cosas por el estilo.
- Y fue entonces cuando apareció su esposa y les dijo lo que había ocurrido.
- Así es.
- ¿Tenía las manos ensangrentadas?
- ¡Claro que sí! Había encontrado a la chica y no sabía lo que ocurría. Intentó levantarla. ¡Cómo no iba a tener sangre en las manos! ¿Qué diablos está usted sugiriendo? Porque está sugiriendo algo, ¿verdad?
- Cálmese —medió Daventry—. Sabemos que todo

"It's all a great strain on you I know, Tim, but we have to get the facts clear. I understand your wife hasn't been feeling very well lately?"

5

"Nonsense—she's all right. Major Palgrave's death upset her a bit. Naturally. She's a sensitive girl."

10

"We shall have to ask her a few questions as soon as she's fit enough," said Weston.

15

"Well, you can't now. The doctor gave her a sedative and said she wasn't to be disturbed. I won't have her upset and browbeaten, d'you hear?"

20

"We're not going to do any **browbeating**," said Weston. "We've just got to get the facts clear. We won't disturb her at present, but as soon as the doctor allows us, we'll have to see her." His voice was gentle—inflexible.

Tim looked at him, opened his mouth, but said nothing.

II

Evelyn Hillingdon, calm and composed as usual, sat down in the chair indicated. She considered the few questions asked her, taking her time over it. Her dark, intelligent eyes looked at Weston thoughtfully.

"Yes," she said, "I was talking to Mr. Kendal on the terrace when his wife came up the steps and told us about the murder."

"Your husband wasn't there?"

"No, he had gone to bed."

"Had you any special reason for your conversation with Mr. Kendal?"

Evelyn raised her finely pencilled eyebrows. It was a definite rebuke.

She said coldly: "What a very odd question. No, there was nothing special about our conversation."

"Did you discuss the matter of his wife's health?"

65

esto es muy difícil para usted, pero necesitamos saber los hechos. Al parecer, su esposa no se encuentra muy bien.

—¡Tonterías! Está perfectamente. La muerte del comandante Palgrave la trastornó un poco. Es natural. Es muy sensible.

—Tendremos que hacerle unas cuantas preguntas tan pronto se recupere —manifestó Weston.

—Pues ahora no puede ser. El médico le administró un sedante y dijo que no la molestará nadie. No toleraré que la atormenten y la hagan sentirse peor de lo que ya está.

—No pensábamos **atormentarla**, Mr. Kendal —respondió Weston—. Sólo queremos conocer los hechos. No la importunaremos de momento, pero, en cuanto el médico nos lo permita, hablaremos con ella. —El tono era cortés, pero inflexible.

Tim se lo quedó mirando, abrió la boca, pero no dijo nada.

Evelyn Hillingdon, serena y compuesta como siempre, tomó asiento en la silla que se le había indicado. Luego meditó las pocas preguntas que le formularon, tomándose su tiempo. Los oscuros e inteligentes ojos miraban a Weston pensativamente.

—Sí. Me encontraba hablando con Mr. Kendal en la terraza cuando apareció su mujer y nos avisó del asesinato.

—¿Su esposo no estaba presente?

—No, se había ido a acostar.

—¿Hablabas con Mr. Kendal por algún motivo en particular?

Evelyn enarcó las cejas. Su gesto era un claro reproche.

—Es una pregunta muy extraña —manifestó fríamente—. No. Nuestra conversación no tenía ningún motivo especial.

—¿Hablaron de la salud de Mrs. Kendal?

Again Evelyn took her
time.

Una vez más, Evelyn se tomó su
tiempo.

"I really can't remember," she said
5 at last.

—En realidad no me acuerdo.

"Are you sure of that?"

—¿Está segura?

"Sure that I can't remember?
10 What a curious way of putting it.
One talks about so many things at
different times."

—¿Segura de que no me acuerdo?
¡Qué forma tan curiosa de
expresarlo! ¡Hablamos de tantas
cosas al cabo del día!

"Mrs. Kendal has not been in good
15 health lately, I understand."

—Tengo entendido que Mrs. Kendal
no ha estado muy bien de salud.

"She looked quite all right—a little
tired perhaps. Of course running a place
like this means a lot of worries, and she
20 is quite inexperienced. Naturally, she
gets **flustered** now and then."

—Parecía estar bien, algo cansada,
quizá. Dirigir un hotel significa un
montón de preocupaciones, y ella es un
poco novata. Es lógico que se sienta
aturdida de vez en cuando.

"Flustered." Weston repeated the
word. "That was the way you would
25 describe it?"

—¿Aturdida? —repitió Weston—
. ¿Es así como describiría usted su
estado?

"It's an old-fashioned word,
perhaps, but just as good as the
modern jargon we use for everything.
30 A 'virus infection' for a bilious
attack—an 'anxiety neurosis' for the
minor bothers of daily life."
Her smile made Weston feel slightly
ridiculous. He thought to himself that
35 Evelyn Hillingdon was a clever woman.
He looked at Daventry whose face
remained **unmoved** and wondered what
he thought.

—Es una palabra anticuada, quizá, pero
me parece tan buena como toda esa jerga
moderna que utilizamos ahora para todo.
«Una infección vírica» para un ataque biliar,
«neurosis de angustia» para las pequeñas
preocupaciones de la vida cotidiana.

Su sonrisa hizo que Weston se
sintiera un poco ridículo. El inspector
pensó que era una mujer inteligente.
Miró a Daventry, cuyo rostro permanecía
impasible, y se preguntó qué estaría
pensando.

40 "Thank you, Mrs. Hillingdon," said
Weston.

—Gracias, Mrs. Hillingdon —dijo
Weston.

III

45 "We don't want to worry you, Mrs.
Kendal, but we have to have your
account of just how you came to find
this girl. Dr. Graham says you are
sufficiently recovered to talk about it
50 now."

—No quisiéramos preocuparla,
Mrs. Kendal, pero necesitamos saber
su versión sobre cómo llegó a
descubrir a la chica. El doctor
Graham dice que ahora se encuentra
mucho mejor.

"Oh yes," said Molly, "I'm
really quite all right again." She
gave them a small nervous smile.
55 "It was just the shock. It was rather
awful, you know."

—Oh, sí. Ahora me
siento muy bien. —La
joven sonrió nerviosa—.
Sólo fue el shock. Una
experiencia horrible.

"Yes, indeed it must have been. I
understand you went for a walk after
60 dinner."

—Me hago cargo. Me han dicho
que salió a dar un paseo después de
la cena.

"Yes. I often do."

—Sí, lo hago con frecuencia.

Her eyes shifted, Daventry noticed,
65 and the fingers of her hands twined and

Daventry observó que movía los
ojos continuamente y que no cesaba de

	untwined about each other.	retorcerse las manos.
	“What time would that have been, Mrs. Kendal?” asked Weston.	—¿Más o menos a qué hora, Mrs. Kendal? —preguntó Weston.
5	“Well, I don’t really know—we don’t go much by the time.”	—No lo sé, en realidad no nos guiamos mucho por el reloj.
	“The steel band was still playing?”	—¿Seguía tocando la orquesta?
10	“Yes. At least I think so. I can’t really remember.”	—Sí, creo que sí. No lo recuerdo.
	“And you walked, which way?”	—¿Qué dirección siguió usted?
15	“Oh, along the beach path.”	—Por el camino de la playa.
	“To the left or the right?”	—¿Izquierda o derecha?
20	“Oh! First one way—and then the other. I—I really didn’t notice.”	—Primero a un lado y después al otro. No me fijé.
	“Why didn’t you notice, Mrs. Kendal?”	—¿Por qué no se fijó, Mrs. Kendal?
25	She frowned.	Molly frunció el entrecejo
	“I suppose I was—well—thinking of things.”	—Supongo que estaba pensando en mis cosas.
30	“Thinking of anything particular?”	—¿En algo en particular?
	“No. No. Nothing particular. Just things that had to be done—seen to—in the hotel.”	— N o . . . n o , n a d a e s p e c i a l . S ó l o e n l a s c o s a s d e l h o t e l . —
35	Again that nervous twining and untwining of fingers.	Otra vez se retorció nerviosamente las manos—. Y entonces advertí algo blanco en un macizo de hibiscos y me pregunté qué sería. Me detuve y tiré. —La muchacha tragó saliva, angustiada —. Y era ella, Victoria, toda acurrucada . Intenté levantarle la cabeza y me llené las manos de sangre.
	“And then I noticed something white in a clump of hibiscus bushes and I wondered what it was. I stopped and—and pulled—” She swallowed convulsively . “And it was her—Victoria—all huddled up —and I tried to raise her head up and I got—blood—	Molly miró a los hombres y repitió como si se tratara de algo imposible: —Me llené las manos de sangre.
40	“Blood—on my hands.” She looked at them and repeated wonderingly as though recalling something impossible: “Blood—on my hands.”	
45	“Yes. Yes. A very dreadful experience. There is no need for you to tell us more about that part of it. How long had you been walking, do you think, when you found her?”	—Sí, sí. Una experiencia muy desagradable. No es necesario que nos refiera más detalles sobre este episodio. ¿Cuánto tiempo cree que llevaba paseando cuando la encontró?
50	“I don’t know. I have no idea.”	—No tengo la menor idea.
	“An hour? Half an hour? Or more than an hour?”	—¿Una hora? ¿Media hora? ¿Más de una hora?
55	“I don’t know,” Molly repeated.	—No sé.
	Daventry asked in a quiet everyday voice: “Did you take a knife with you on	Daventry preguntó, como si fuera algo completamente normal: —¿Llevaba un cuchillo durante el
60		
65		

your walk?"

"A knife?" Molly sounded surprised. "Why should I take a
5 knife?"

"I only ask because one of the kitchen staff mentioned that you had a knife in your hand when you went out
10 of the kitchen into the garden."

Molly frowned.

"But I didn't go out of the
15 kitchen—oh you mean earlier—before dinner. I—I don't think so."

"You had been rearranging the cutlery on the tables, perhaps."
20

"I have to, sometimes. They lay things wrong, not enough knives, or too many. The wrong number of forks and spoons, that sort of thing."
25

"And did that happen on this particular evening?"

"It may have done—something like
30 that—It's really automatic. One doesn't think, or remember—"

"So you may have gone out of the kitchen that evening carrying a knife in
35 your hand?"

"I don't think I did—I'm sure I didn't." She added: "Tim was there—he would know. Ask him."
40

"Did you like this girl—Victoria—was she good at her work?" asked Weston.

45 "Yes—she was a very nice girl."

"You had had no dispute with her?"

50 "Dispute? No."

"She had never threatened you—in any way?"

55 "Threatened me? What do you mean?"

"It doesn't matter. You have no idea of who could have killed her? No idea at all?"
60

"None." She spoke positively.

65 "Well, thank you, Mrs. Kendal." He smiled. "It wasn't so

paseo?

—¿Un cuchillo? —Molly pareció sorprendida—. ¿Para qué iba a llevar un cuchillo?

—Se lo pregunto porque uno de los pinches de cocina mencionó que usted tenía uno en la mano cuando pasó por la cocina camino del jardín.

Molly frunció el entrecejo.

—Pero si no salí por la cocina. ¡Ah! Quiere decir más temprano, antes de la cena. No, no lo creo.

—Usted había estado dando los últimos toques a la cubertería.

—Sí, a veces tengo que hacerlo. Se equivocan y no ponen todos los cuchillos o ponen de más. Y lo mismo con las cucharas y los tenedores.

—O sea que pudo salir de la cocina llevando un cuchillo.

—No creo que lo hiciera. Estoy segura. Tim estaba allí, él lo sabrá. Pregúnteselo.

—¿Le caía bien esa chica, Victoria? ¿Cree que trabajaba bien?

—Sí. Era una muchacha excelente.

—¿No había tenido nunca que reñirla?

—¿Reñirla? No.

—¿Nunca la amenazó?

—¿Amenazarme? ¿Qué quiere usted decir?

—No tiene importancia. ¿Alguna idea de quién pudo matarla?

—No, no, en absoluto —dijo categóricamente.

—Bien. Le estamos muy agradecidos, Mrs. Kendal. —Sonrió—. No ha sido tan

terrible, was it?"

"That's all?"

5 "That's all for now."

Daventry got up, opened the door for her, and watched her go out.

10 "Tim would know," he quoted as he returned to his chair. "And Tim says definitely that she didn't have a knife."

15 Weston said gravely: "I think that that is what any husband would feel called upon to say."

"A table knife seems a very poor type
20 of knife to use for murder."

"But it was a steak knife, Mr. Daventry. Steaks were on the menu that evening. Steak knives are kept
25 sharp."

"I really can't bring myself to believe that the girl we've just been talking to is a red-handed
30 murderess, Weston."

"It is not necessary to believe it yet. It could be that Mrs. Kendal went out into the garden before dinner, clasping
35 a knife she had taken off one of the tables because it was superfluous—she might not even have noticed she was holding it, and she could have put it down somewhere—or dropped it. It
40 could have been found and used by someone else. I, too, think her an unlikely murderess."

"All the same," said Daventry
45 thoughtfully, "I'm pretty sure she is not telling all she knows. Her vagueness over time is odd. Where was she? What was she doing out there? Nobody, so far, seems to have noticed her in the dining
50 room that evening."

"The husband was about as usual, but not the wife..."

55 "You think she went to meet someone? Victoria Johnson?"

"Perhaps—or perhaps she saw whoever it was who did go to meet
60 Victoria."

"You're thinking of Gregory Dyson?"

65 "We know he was talking to Victoria

terrible, ¿verdad?

—¿Eso es todo?

—Eso es todo por ahora.

Daventry se puso en pie, le abrió la puerta y miró cómo se alejaba.

—Tim lo sabrá —repitió al tiempo que volvía a sentarse—. Y Tim afirma que su mujer no llevaba ningún cuchillo.

—Creo que eso es lo que cualquier esposo se sentiría obligado a declarar —indicó Weston gravemente.

—Un cuchillo de mesa es un instrumento muy **burdo** para un crimen.

—Pero era un cuchillo de carne, Mr. Daventry. Aquella noche había bistés en el menú. Los cuchillos de carne son puntiagudos y afilados.

—Lo cierto es que me resulta difícil creer que esa joven con quien hemos estado hablando hace unos minutos sea una asesina, Weston.

—No hay por qué creerlo todavía. Mrs. Kendal pudo salir a la terraza antes de la cena, con el cuchillo que había retirado de tina de las mesas porque sobraba. Es posible que no se diera cuenta de que lo llevaba y lo dejara luego en cualquier parte, o se le cayera. El que lo encontró pudo utilizarlo. Pienso como usted. Es muy improbable que sea una asesina.

—Sin embargo —señaló Daventry pensativo—, estoy convencido de que no nos ha dicho todo lo que sabe. Es demasiado imprecisa en lo que se refiere al tiempo. ¿Dónde estaba? ¿Qué hacía allí? Hasta ahora nadie parece haberla visto en el comedor aquella noche.

—El esposo sí estaba como de costumbre, pero no la esposa.

—¿Cree que fue a encontrarse con alguien? ¿Con Victoria?

—Puede ser, o quizá vio a la persona que se reunió con Victoria.

—¿Está pensando en Gregory Dyson?

—Sabemos que estuvo hablando

earlier. He may have arranged to meet her again later. Everyone moved around freely on the terrace, remember—dancing, drinking—in and out of the
5 bar.”

“No alibi like a steel
band,” said Davenport
wryly.

wryly irónica o sarcásticamente **1.** Dryly humorous, often with a touch of irony. **2.** Temporarily twisted in an expression of distaste or displeasure: *made a wry face*. **3.** Abnormally twisted or bent to one side; crooked: *a wry nose*. **4.** Being at variance with what is right, proper, or suitable; perverse

con sequedad. con expresión o ademán áspero y duro

15

16

MISS MARPLE SEEKS ASSISTANCE

20 IF anybody had been there to observe the gentle-looking elderly lady who stood meditatively on the loggia outside her bungalow, they would have thought she had nothing more on her mind than
25 deliberation on how to arrange her time that day. An expedition, perhaps, to Castle Cliff; a visit to Jamestown; a nice drive and lunch at Pelican Point—or just a quiet morning on the beach.

30

But the gentle old lady was deliberating quite other matters. She was in a militant mood.

35 “Something has got to be done,” said Miss Marple to herself.

Moreover, she was convinced that there was no time to be lost. There was
40 urgency. But who was there that she could convince of that fact? Given time, she thought she could find out the truth by herself.

45 She had found out a good deal. But not enough—not nearly enough. And time was short.

She realised, bitterly, that here on
50 this Paradise of an island, she had none of her usual allies. She thought regretfully of her friends in England: Sir Henry Clithering, always willing to listen indulgently, his godson Dermot,
55 who in spite of his increased status at Scotland Yard, was still ready to believe that when Miss Marple voiced an opinion there was usually something behind it.

60

But would that soft-voiced native police officer pay any attention to an old lady's urgency? Dr. Graham? But Dr.
65 Graham was not what she

con Victoria. Quizá se citaron para verse más tarde. Todo el mundo iba de un lado a otro. Bebían, bailaban, entraban y salían del bar continuamente.

—No hay nada como una orquesta para tener una buena coartada —observó
X Davenport **secamente.**

CAPÍTULO XVI

MISS MARPLE BUSCA AYUDA

Cualquiera que hubiese visto a la vieja dama que estaba de pie en la galería de su bungalow, en actitud meditativa, se habría figurado que pensaba única y exclusivamente en la manera de pasar el día. ¿Qué hacer? ¿Una excursión a Castle Cliff, una visita a Jamestown, un paseo en coche y un almuerzo en Pelican Point, o pasar tranquilamente la mañana en la playa?

Pero la vieja dama pensaba en cosas muy distintas. Estaba dispuesta a pasar a la acción.

«Es preciso hacer algo».

Además, estaba convencida de que no había tiempo que perder. Era urgente.

Pero, ¿quién había allí a quien pudiera convencer de ese hecho? Con tiempo, estaba segura de poder descubrir la verdad ella sola.

Había descubierto muchas cosas, pero no las suficientes. Y el tiempo apremiaba.

Comprendió amargamente que en este lugar paradisíaco no tenía a ninguno de sus aliados habituales. Recordó con pesar a sus amigos en Inglaterra: sir Henry Clithering, siempre dispuesto a escuchar con indulgencia; Dermot, su ahijado, quien a pesar del alto cargo que ocupaba en Scotland Yard, creía firmemente que, cuando ella daba su opinión sobre algún caso, siempre tenía razón.

¿Pero aquel policía de voz melosa prestaría atención a los requerimientos de una vieja? ¿El doctor Graham? No, el doctor Graham no era el hombre que necesitaba. Demasiado amable e

needed—too gentle and hesitant, certainly not a man of quick decisions and rapid actions.

5 Miss Marple, feeling rather like a humble deputy of the Almighty, almost cried aloud her need in Biblical phrasing.
Who will go for me?
Whom shall I send?

10

The sound that reached her ears a moment later was not instantly recognised by her as an answer to a prayer, far from it. At the back of her
15 mind it registered only as a man possibly calling his dog.

“TO?”

20 Miss Marple, lost in perplexity, paid no attention.

“Hi!” The volume thus increased. Miss Marple looked
25 vaguely round.

“Hi!” called Mr. Rafter impatiently. He added: “You there—”

30 Miss Marple had not at first realised that Mr. Rafter’s “Hi You” was addressed to her. It was not a method that anyone had ever used before to summon her. It was certainly
35 not a gentlemanly mode of address. Miss Marple did not resent it because people seldom did resent Mr. Rafter’s somewhat arbitrary method of doing things. He was a law unto himself and
40 people accepted him as such.

Miss Marple looked across the intervening space between her bungalow and his. Mr. Rafter was sitting outside
45 on his loggia and he beckoned her.

“You were calling me?” she asked.

50 “Of course I was calling you,” said Mr. Rafter. “Who did you think I was calling—a cat? Come over here.”

Miss Marple looked round for her handbag, picked it up, and crossed the
55 intervening space.

“I can’t come to you unless someone helps me,” explained Mr. Rafter, “so you’ve got to come to me.”

60

“Oh yes,” said Miss Marple, “I quite understand that.”

Mr. Rafter pointed to an adjacent
65 chair. “Sit down,” he said, “I want to talk

indeciso. No era un hombre de decisiones rápidas y acciones inmediatas.

Miss Marple, con la sensación de ser una humilde delegada del Altísimo, casi gritó su necesidad con frases bíblicas:
¿Quién irá por mí?
¿A quién enviaré?

El sonido que llegó a sus oídos un instante después no lo reconoció al momento como la respuesta a su plegaria. Todo lo contrario. En el fondo de su mente se registró como alguien llamando a su perro.

—¡Eh!

Miss Marple, ensimismada, no hizo caso.

—¡Eh! —La llamada sonó más fuerte y miss Marple miró a su alrededor vagamente.

—¡Eh! —gritó Rafael impaciente—. ¡Eh, usted! —añadió.

Miss Marple no se había dado cuenta de que el « ¡Eh, usted! » de Mr. Rafael iba dirigido a ella. No era un método que nadie hubiera utilizado antes para llamarla. Desde luego, no era el proceder de un caballero. Pero miss Marple no se ofendió, porque la gente nunca se ofendía de los métodos un tanto arbitrarios con que Mr. Rafael hacía las cosas. Él fijaba las reglas y la gente las aceptaba.

Miss Marple miró hacia el bungalow vecino. El viejo estaba sentado en la galería y le hacía señas.

—¿Me llamaba usted?

—¡Claro que la llamaba! ¿A quién iba a llamar si no? ¿A un gato? Vamos, acérquese.

Miss Marple buscó el bolso, lo cogió y cruzó el espacio que separaba los bungalós.

—Yo no puedo ir hasta donde está usted si no me ayudan —le explicó Rafael—, así que debe venir usted.

—Lo comprendo perfectamente, Mr. Rafael.

El viejo le indicó una silla.
—Siéntese. Quiero hablar con

to you. Something damned odd is going on in this island.”

“Yes, indeed,” agreed Miss Marple, taking the chair as indicated. By sheer habit she drew her knitting out of her bag.

“Don’t start knitting again,” said Mr. Rafter, “I can’t stand it. I hate women knitting. It irritates me.”

Miss Marple returned her knitting to her bag. She did this with no undue air of meekness, rather with the air of one who makes allowances for a **fractious** patient.
fractious 1 irritable, peevish 2 unruly, indómito, rebelde

“There’s a lot of **chit-chat** going on,” said Mr. Rafter, “and I bet you’re in the forefront of it. You and the parson and his sister.”

“It is, perhaps, only natural that there should be chit-chat,” said Miss Marple with spirit, “given the circumstances.”

“This Island girl gets herself knifed. Found in the bushes. Might be ordinary enough. That chap she was living with might have got jealous of another man—or he’s got himself another girl and she got jealous and they had a row. Sex in the tropics. That sort of stuff. What do you say?”

“No,” said Miss Marple, shaking her head.

“The authorities don’t think so, either.”

“They would say more to you,” pointed out Miss Marple, “than they would say to me.”

“All the same, I bet you know more about it than I do. You’ve listened to the **tittle-tattle**.”

“Certainly I have,” said Miss Marple.

“Nothing much else to do, have you, except listen to tittle-tattle?”

“It is often **informative** and useful.”

“D’you know,” said Mr. Rafter, studying her attentively, “I made a mistake about you. I don’t often make mistakes about people. There’s a lot more to you than I thought there was. All these rumours about Major Palgrave and the stories he told. You think he was

usted. Algo extraño está ocurriendo en esta isla.

—Así es, en efecto.

Se sentó y, llevada por la costumbre, sacó del bolso las agujas y la lana.

—Deje tranquila su labor. Me pone malo. No soporto a las mujeres haciendo calceta. Me irrita.

Miss Marple guardó la labor en el bolso. Lo hizo sin humildad, con el aire de quien tolera los caprichos de un enfermo **pesado**.

—Hay mucha **cháchara** por ahí, y estoy seguro de que usted es la que más la emplea. Usted, el canónigo y la hermana.

—Dadas las circunstancias —dijo miss Marple enérgicamente—, me parece natural que la gente hable.

—Veamos, esa chica nativa aparece acuchillada entre unos arbustos. No tiene nada de particular. Es posible que el tipo que vivía con ella fuese celoso, o que él anduviera con otra mujer, que ella fuera la celosa y tuvieran una pelea. Sexo en el trópico. O algo así. ¿Qué me dice?

—No —replicó miss Marple meneando la cabeza.

—Las autoridades tampoco lo creen.

—Entonces le han dicho más que a mí.

—Sin embargo, estoy seguro de que sabe más que yo. Usted escucha la **cháchara**.

—Por supuesto.

—No tiene mucho más que hacer que escuchar las habladurías, ¿verdad?

—A—menudo es muy útil e **informativo**.

—Sabe —dijo Rafiel, observándola detenidamente—, me equivoqué con usted. No suelo equivocarme. Hay más de lo que salta a la vista. Todos esos rumores sobre el comandante Palgrave y las historias que contaba. Usted cree

bumped off, don't you?"

que **fue asesinado**, ¿verdad?

"I very much fear so," said Miss Marple.

—Mucho me temo que sí.

5

"Well, he was," said Mr. Rafter.

—No se equivoca.

Miss Marple drew a deep breath. "That is definite is it?" she asked.

Miss Marple contuvo el aliento. —Ya es algo definitivo, ¿verdad?

10

"Yes, it's definite enough. I had it from Daventry. I'm not breaking a confidence because the facts of the autopsy will have to come out. You told Graham something, he went to Daventry, Daventry went to the Administrator, the C.I.D. were informed, and between them they agreed that things **looked fishy**, so they dug up old Palgrave and had a look."

—Sí, es definitivo. Lo sé por Daventry. No estoy traicionando ninguna confianza porque el resultado de la autopsia se sabrá en la encuesta. Usted le dijo algo a Graham, él se fue a ver a Daventry, éste visitó al administrador, e informaron al Departamento de Investigación Criminal y, entre todos, concluyeron que algo **olía mal**, así que decidieron desenterrar al viejo Palgrave y echarle un buen vistazo.

"And they found?" Miss Marple paused interrogatively.

—¿Y qué encontraron?

25

"They found he'd had a lethal dose of something that only a doctor could pronounce properly. As far as I can remember it sounds vaguely like diflorhexagonalethylcarbenzol. That's not the right name. But that's roughly what it sounds like. The police doctor put it that way so that nobody should know. I suppose, what it really was. The stuff's probably got some quite simple nice easy name like Evipan or Veronal or Easton's Syrup or something of that kind. This is its official name to baffle laymen with. Anyway, a sizeable dose of it, I gather, would produce death, and the signs would be much the same as those of high blood pressure aggravated by overindulgence in alcohol on a gay evening. In fact, it all looked perfectly natural and nobody questioned it for a moment. Just said 'poor old chap' and buried him quick. Now they wonder if he ever had high blood pressure at all. Did he ever say he had to you?"

—Descubrieron una dosis letal de algo que sólo un médico puede pronunciar. Algo así como di-fluorhexa-etilcarbenzol. No es el nombre correcto, pero suena parecido. Estoy seguro de que el forense lo escribió así para que nadie sepa lo que es de verdad. Éste es el nombre oficial para confundir al vulgo. Supongo que tendrá un nombre de lo más corriente. Pero el caso es que una buena dosis basta para provocar la muerte, y los síntomas serían muy parecidos a los de una apoplejía, agravado por el abuso del alcohol en una velada alegre. De hecho todo muy normal, y nadie vio nada extraño. Sólo «pobre viejo» y a la fosa. Ahora se preguntan si era hipertenso. ¿Se lo dijo alguna vez?

50

"No."

—No.

"Exactly! And yet everyone seems to have taken it as a fact."

—¡Exacto! Y no obstante, todo el mundo lo dio por descontado.

55

"Apparently he told people he had."

—Al parecer lo había comentado.

"It's like seeing ghosts," said Mr. Rafter. "You never meet the chap who's seen the ghost himself. It's always the second cousin of his aunt, or a friend, or a friend of a friend. But leave that for a moment. They thought he had blood pressure, because there was a bottle of tablets controlling blood

—Es como ver fantasmas. Nunca das con el tipo que vio al fantasma. Siempre es el primo segundo de su tía, o el amigo de un amigo. Todo el mundo creyó que era hipertensión porque en su dormitorio encontraron un frasco de pastillas para la hipertensión.

pressure found in his room but—and now we're coming to the point—I gather that this girl who was killed went about saying that that bottle was put there by
5 somebody else, and that actually it belonged to that fellow Greg.”

“Mr. Dyson has got blood pressure. His wife mentioned it,” said Miss
10 Marple.

“So it was put in Palgrave's room to suggest that he suffered from blood pressure and to make his death seem
15 natural.”

“Exactly,” said Miss Marple. “And the story was put about, very cleverly, that he had frequently mentioned to
20 people that he had high blood pressure. But you know, it's very easy to put about a story. Very easy. I've seen a lot of it in my time.”

25 “I bet you have,” said Mr. Rafter.

“It only needs a murmur here and there,” said Miss Marple. “You don't say it of your own knowledge
30 you just say that Mrs. B. told you that Colonel C. told her. It's always at second hand or third hand or fourth hand and it's very difficult to find out who was the original
35 whisperer. Oh yes, it can be done. And the people you say it to go on and repeat it to others as if they know it of their own knowledge.”

40 “Yes,” said Miss Marple, “I think somebody's been quite clever.”

“This girl saw something, or knew something and tried blackmail, I
45 suppose,” said Mr. Rafter.

“She mayn't have thought of it as blackmail,” said Miss Marple. “In these large hotels, there are often things the
50 maids know that some people would rather not have repeated. And so they hand out a larger tip or a little present of money. The girl possibly didn't realise at first the importance of what
55 she knew.”

“Still, she got a knife in her back all right,” said Mr. Rafter brutally.

60 “Yes. Evidently someone couldn't afford to let her talk.”

“Well? Let's hear what you think about it all.”
65

Y ahora llegamos a lo interesante. Al parecer, la muchacha asesinada iba diciendo por ahí que el frasco lo había puesto algún otro y que en realidad pertenecía al tal Greg.

—Mr. Dyson padece de hipertensión. Su esposa me lo dijo.

—O sea que lo pusieron en la habitación de Palgrave para sugerir que era hipertenso y su muerte pareciera natural.

—Exacto. Y alguien muy listo hizo circular el rumor de que el comandante había mencionado frecuentemente que era hipertenso. Pero es muy fácil difundir un rumor. Sí, muy fácil. Lo he constatado centenares de veces.

—No lo dudo, miss Marple.

—Basta con dejar caer un par de cosas aquí y allá. Nunca dices que lo sabes de primera mano, sólo dices que Mrs. B te dijo que el coronel C se lo dijo. Siempre es algo de segunda, tercera o cuarta mano, y es imposible averiguar de quién partió el rumor. Ya lo creo que es fácil. Y la gente a quien se lo dices va y se lo repite a otras personas como artículo de fe.

—Hay alguien muy listo por aquí — declaró Rafael pensativo.

—Sí, tiene usted razón.

—Supongo que la chica vio algo o descubrió algo, e intentó un chantaje.

—No creo que ella lo viera así. En estos grandes hoteles las doncellas se enteran siempre de cosas que los huéspedes prefieren que no se divulguen. Y entonces les dan propinas — espléndidas o una pequeña suma de dinero. Seguramente al principio no se dio cuenta de la importancia de lo que había visto.

—El caso es que la apuñalaron — señaló Rafael con aspereza.

—Sí. Es evidente que alguien no podía permitir que hablara.

—Bueno, ahora oigamos lo que piensa de todo esto.

Miss Marple looked at him thoughtfully.

Miss Marple le miró pensativa.

“Why should you think I know any more than you do, Mr. Rafter?”

—¿Por qué cree que yo sé más que usted?

“Probably you don't,” said Mr. Rafter, “but I'm interested to hear your ideas about what you do know.”

—Quizá no, pero quiero escuchar su opinión sobre lo que sabe.

“But why?”

—¿Por qué?

“There's not very much to do out here,” said Mr. Rafter, “except make money.”

—Aquí no hay mucho más que hacer, excepto ganar dinero.

Miss Marple looked slightly surprised.

Miss Marple le miró levemente sorprendida.

“Make money? Out here?”

—¿Ganar dinero? ¿Aquí?

“You can send out half a dozen cables in code every day if you like,” said Mr. Rafter. “That's how I amuse myself.”

—Si quiere puede enviar diariamente media docena de telegramas cifrados. Así es como me divierto.

“Takeover bids?” Miss Marple asked doubtfully, in the tone of one who speaks a foreign language.

—¿Juega a la bolsa? —preguntó miss Marple como quien se expresa en un idioma extraño.

“That kind of thing,” agreed Mr. Rafter. “Pitting your wits against other people's wits. The trouble is it doesn't occupy enough time, so I've got interested in this business. It's aroused my curiosity. Palgrave spent a good deal of his time talking to you. Nobody else would be bothered with him, I expect. What did he say?”

—Algo por el estilo. Mides tu ingenio con el de otros hombres. Lo malo es que no me ocupa mucho tiempo, así que estoy interesado en este asunto. Siento curiosidad. Palgrave hablaba mucho con usted. No había nadie más dispuesto a aguantarle el rollo. ¿De qué hablaba?

“He told me a good many stories,” said Miss Marple.

—Me contó muchas historias.

“I know he did. Damn boring, most of them. And you hadn't only got to hear them once. If you got anywhere within range you heard them three or four times over.”

—Eso ya lo sé. Casi todas aburridísimas y si estabas cerca, las escuchabas tres o cuatro veces.

“I know,” said Miss Marple. “I'm afraid that does happen when gentlemen get older.”

—Lo sé. Suele pasar cuando los hombres envejecen.

Mr. Rafter looked at her very sharply.

Mr. Rafiel la miró con expresión severa.

“I don't tell stories,” he said. “Go on. It started with one of Palgrave's stories, did it?”

—Yo no voy por ahí contando historias. Continúe. Todo empezó con una de las historias de Palgrave, ¿no?

“He said he knew a murderer,” said Miss Marple. “There's nothing really special about that,” she added in her gentle voice, “because I suppose it happens to nearly everybody.”

—Dijo que conocía a un asesino. En realidad, no tenía nada particular, porque supongo que le ocurre a casi todo el mundo.

"I don't follow you," said Mr. Rafter.

—No la entiendo.

"I don't mean specifically," said
5 Miss Marple. "but surely, Mr. Rafter, if
you cast over in your mind your
recollections of various events in your
life, hasn't there nearly always been an
occasion when somebody has made
10 some careless reference such as 'Oh yes
I knew the So-and-So quite well—he
died very suddenly and they always say
his wife did him in, but I daresay that's
just gossip'. You've heard people say
15 something like that, haven't you?"

—No me refiero
específicamente, pero si
hace memoria seguro que
recordaría alguna
ocasión en que alguien
dijera descuidadamente:
«¡Ah, sí! Conocía muy bien a
Fulano de Tal, murió de repente y
siempre dijeron que la esposa lo
asesinó, pero yo diría que son
habladurías». ¿No irá a decirme
que nunca ha oído algo así?

"Well, I suppose so—yes, something
of the kind. But not well, not seriously."

—Es posible. Claro que
nunca hablando en serio.

20 "Exactly," said Miss Marple, "but
Major Palgrave was a very serious man.
I think he enjoyed telling this story. He
said he had a snapshot of the murderer.
He was going to show it to me but—
25 actually—he didn't."

—Exacto, pero el comandante
Palgrave era muy serio. Creo que
disfrutaba contando la historia.
Dijo que tenía una foto del
asesino. Y me la iba a enseñar,
pero no lo hizo.

"Why?"

—¿Por qué?

30 "Because he saw something," said
Miss Marple. "Saw someone, I suspect.
His face got very red and he shoved back
the snapshot into his wallet and began
talking on another subject."

—Porque vio algo. Sospecho
que vio a alguien. Se puso muy
coloreado, guardó la foto en su
cartera a toda prisa y se puso a
hablar de otra cosa.

35 "Who did he see?"

—¿A quién vio?

"I've thought about that a good
deal," said Miss Marple. "I was
sitting outside my bungalow, and he
40 was sitting nearly opposite me and—
whatever he saw, he saw over my
right shoulder."

—Eso me ha dado mucho en qué
pensar. Yo estaba sentada delante del
bungalow y él se había acomodado casi
enfrente de mí. Sea lo que fuere, lo
vio mirando por encima de mi
hombro derecho.

45 "Someone coming along the
path then from behind you on the
right, the path from the creek and
the car park."

—Alguien que venía por el camino
detrás de usted desde la derecha, el
camino que lleva a la playa o del
aparcamiento.

"Yes."

—Sí.

50 "Was anyone coming along the path?"

—¿Venía alguien por el camino?

"Mr. and Mrs. Dyson and Colonel
and Mrs. Hillingdon."

—Mrs. Dyson, su marido y los
Hillingdon.

55 "Anybody else?"

—¿No vio a nadie más?

"Not that I can find out. Of course,
your bungalow would also be in his line
60 of vision..."

—No que yo sepa. Aunque
también podía ver su
bungalow.

65 "Ah. Then we include—shall we
say—Esther Walters and my chap,
Jackson. Is that right? Either of them, I
suppose, might have come out of the

—¡Ah! Entonces debemos
incluir a Esther Walters y
Jackson. ¿Me equivoco?
Cualquiera de los dos pudo salir

bungalow and gone back inside again without your seeing them.”

“They might have,” said Miss Marple, “I didn’t turn my head at once.”

“The Dysons, the Hillingdons, Esther, Jackson. One of them’s a murderer. Or of course, myself,” he added, obviously as an afterthought.

Miss Marple smiled faintly.

“And he spoke of the murderer as a man?”

“Yes.”

“Right. That cuts out Evelyn Hillingdon, Lucky and Esther Walters. So your murderer, allowing that all this farfetched nonsense is true, your murderer is Dyson, Hillingdon or my smooth-tongued Jackson.”

25

“Or yourself,” said Miss Marple.

Mr. Rafter ignored this last point.

“Don’t say things to irritate me,” he said. “I’ll tell you the first thing that strikes me, and which you don’t seem to have thought of. If it’s one of those three, why the devil didn’t old Palgrave recognise him before? Dash it all, they’ve all been sitting round looking at each other for the last two weeks. That doesn’t seem to make sense.”

40 “I think it could,” said Miss Marple.

“Well, tell me how.”

“You see, in Major Palgrave’s story he hadn’t seen this man himself at any time. It was a story told to him by a doctor. The doctor gave him the snapshot as a curiosity. Major Palgrave may have looked at the snapshot fairly closely at the time but after that he’d just stuck it away in his wallet and kept it as a souvenir. Occasionally, perhaps, he’d take it out and show it to someone he was telling the story to. And another thing, Mr. Rafter, we don’t know how long ago this happened. He didn’t give me any indication of that when he was telling the story. I mean this may have been a story he’s been telling to people for years. Five years. Ten years. Longer still perhaps. Some of his tiger stories go back about twenty years.”

65 “They would!” said Mr. Rafter.

del bungalow y volver a entrar sin que usted lo advirtiera.

—Pudiera ser. No me giré de inmediato.

—Los Dyson, los Hillingdon, Esther y Jackson. Uno de ellos es el criminal. Y claro está, también estoy yo.

Miss Marple sonrió débilmente.

—¿Palgrave habló concretamente de un asesino, de un hombre?

—Sí.

—Perfecto. Eso elimina a Evelyn Hillingdon, a Lucky y a Esther Walters. Así que su criminal, suponiendo que esa tontería sea cierta, está entre Dyson, Hillingdon y el listillo de Jackson.

—Y usted.

Mr. Rafael no hizo caso de la corrección.

—No pretenda irritarme. Hay algo que me sorprende y que usted no parece tener en cuenta. Si el asesino era uno de esos tres, ¿por qué diablos Palgrave no lo reconoció antes? Han estado viéndose continuamente a lo largo de las últimas dos semanas. No tiene sentido.

—Sí que puede tenerlo.

—Explíquemelo.

—Según su historia, él nunca llegó a ver al hombre en persona. Era una historia que le había contado un médico, que le dio la foto como una curiosidad. Es posible que la mirase con verdadera atención en aquel momento, pero después la guardó en su cartera y la conservó como un recuerdo. De vez en cuando la sacaba para ilustrar la historia.

»Y otra cosa, Mr. Rafael: no sabemos cuánto tiempo hace que sucedió. No hizo ninguna referencia cuando me lo contó. Quizá llevaba años contándola. Cinco, diez, incluso más. Alguno de sus relatos sobre la caza de tigres era de veinte años atrás.

—¡Ya lo puede decir!

“So I don't suppose for a moment that Major Palgrave would recognise the face in the snapshot if he came across the man casually. What I think
5 happened, what I'm almost sure must have happened, is that as he told his story he fumbled for the snapshot, took it out, looked down at it studying the face and then looked up to see the same
10 face, or one with a strong resemblance coming towards him from a distance of about ten or twelve feet away.”

“Yes,” said Mr. Rafter consideringly,
15 “Yes, that's possible.”

“He was **taken aback**,” said Miss Marple, “and he shoved it back in his wallet and began to talk loudly about
20 something else.”

“He couldn't have been sure,” said Mr. Rafter, shrewdly.

25 “No,” said Miss Marple, “he couldn't have been sure. But of course afterwards he would have studied the snapshot very carefully and would have looked at the man and tried to make up his mind
30 whether it was just a likeness or whether it could actually be the same person.”

Mr. Rafter reflected a moment or two, then he shook his head. “There's
35 something wrong here. The motive's inadequate. Absolutely inadequate. He was speaking to you loudly, was he?”

“Yes,” said Miss Marple, “quite
40 loudly. He always did.”

“True enough. Yes, he did shout. So whoever was approaching would hear what he said?”
45

“I should imagine you could hear it for quite a good radius round.”

Mr. Rafter shook his head again. He
50 said, “It's fantastic, too fantastic. Anybody would laugh at such a story. Here's an old booby telling a story about another story somebody told him, and showing a snapshot, and all of it centring
55 round a murder which had taken place years ago! Or at any rate, a year or two. How on earth can that worry the man in question. No evidence, just a bit of hearsay, a story at third hand. He could
60 even admit a likeness, he could say: ‘Yes, I do look rather like that fellow, don't I! Ha, ha!’ Nobody's going to take old Palgrave's identification seriously. Don't tell me so, because I won't believe
65 it. No, the chap, if it was the chap, had

—No creo que el comandante hubiera reconocido al hombre de la foto si se hubiera encontrado con él por casualidad. Estoy casi segura de que, al sacarla fotografía de su cartera, miró la cara del asesino y, al levantar la vista, se encontró con el mismo rostro, u otro que se parecía mucho, que se acercaba desde una distancia de tres o cuatro metros.

—Sí, parece razonable.

—Palgrave se quedó **desconcertado**. Entonces la guardó en la cartera y comenzó a hablar en voz alta de otra cosa.

—No podía estar seguro —señaló Rafael atinadamente.

—Sí, eso es cierto. Pero seguramente después observó la foto con todo detalle, tratando de decidir si era la misma persona o simplemente se le parecía.

Rafael reflexionó unos segundos y luego meneó la cabeza.

—Aquí hay un error. No hay un motivo adecuado. Hablaba en voz alta, ¿no?

—Sí, muy alta. Siempre lo hacía.

—Sí, es verdad. Gritaba. Cualquiera que se hubiese acercado lo hubiera oído.

—Yo diría que se oía a bastantes metros a la redonda.

Rafael volvió a menear la cabeza.

—Es fantástico, demasiado fantástico. Nadie daría crédito a semejante historia. Un viejo explicando una historia de otro, una historia que alguien le contó, y que enseña una foto, y todo centrado en un asesinato cometido hace años. Pongamos un año o dos. ¿Por qué iba a preocuparse el supuesto asesino? No existen pruebas, sólo algunos comentarios, una historia de tercera mano. Incluso podía admitir un parecido y decir: «Sí, me parezco a ese tipo. ¡Ja, ja!» Nadie hubiera tomado la palabra de Palgrave en serio. No me lo diga porque no la creeré. El

nothing to fear—nothing whatever. It's the kind of accusation he can just laugh off. Why on earth should he proceed to murder old Palgrave? It's absolutely
5 unnecessary. You must see that."

"Oh I do see that," said Miss Marple. "I couldn't agree with you more. That's what makes me uneasy. So very uneasy
10 that I really couldn't sleep last night."

Mr. Rafter stared at her. "Let's hear what's on your mind," he said quietly.
15

"I may be entirely wrong," said Miss Marple hesitantly.

"Probably you are," said Mr. Rafter with his usual lack of courtesy, "but at any rate let's hear what you've thought up in the small hours."
20

"There could be a very powerful motive if—"
25

"If what?"

"If there was going to be—quite soon—another murder."
30

Mr. Rafter stared at her. He tried to pull himself up a little in his chair.
35

"Let's get this clear," he said.

"I am so bad at explaining." Miss Marple spoke rapidly and rather incoherently. A pink flush rose to her cheeks. "Supposing there was a murder planned. If you remember, the story Major Palgrave told me concerned a man whose wife died
40 under suspicious circumstances. Then, after a certain lapse of time, there was another murder under exactly the same circumstances. A man of a different name had a wife who died in much the same way and the doctor who was
45 telling it recognised him as the same man, although he'd changed his name. Well, it does look, doesn't it, as though this murderer
50 might be the kind of murderer who made a habit of the thing?"

"You mean like Smith, Brides in the Bath, that kind of thing. Yes?"
60

"As far as I can make out," said Miss Marple, "and from what I have heard and read, a man who does a wicked thing like this and gets away with it the first
65 time, is, alas, encouraged. He thinks it's

tipo, si es que era ese tipo, no tenía nada que temer. Era una acusación ridícula. ¿Qué necesidad tenía de asesinarlo? Usted misma tiene que reconocer que no tiene sentido.

—Oh sí, lo reconozco. No podría estar más de acuerdo. Por eso precisamente me siento tan inquieta, tanto, que anoche no pude pegar ojo.

Rafiel escrutó su rostro.

—Veamos qué es eso tan misterioso que le quita el sueño.

—Es posible que esté equivocada.

—Es lo más probable —confirmó Rafiel con su habitual falta de cortesía—. De todos modos, oigamos lo que ha estado usted madurando en las horas de insomnio.

—Existiría un móvil muy apremiante si...

—¿Si qué?

—Si dentro de poco tuviera que cometerse otro asesinato.

Rafiel la miró asombrado. Intentó erguirse un poco en la silla.

—Acláreme eso.

—¡Oh! ¡Soy tan torpe a la hora de dar explicaciones! —Miss Marple habló atropelladamente y con alguna incoherencia. Tenía las mejillas arboladas—. Supongamos que se planea otro crimen. Si mal no recuerdo, la historia que me contó el comandante Palgrave se refería a un hombre cuya esposa murió en misteriosas circunstancias. Más adelante, transcurrido cierto tiempo, hubo otro crimen idéntico. Un hombre con otro apellido estaba casado con una mujer que falleció en circunstancias parecidas, y el médico que contaba la historia lo identificó como el mismo sujeto pero con otro nombre. Por tanto, hay que pensar que es uno de esos criminales que siguen siempre el mismo patrón.

—Sí, hay varios ejemplos. Continúe.

—Por lo que sé y las cosas que he oído o he leído, el hombre que hace algo así y le sale bien, se siente alentado. Cree que es inteligente, que es fácil. Así que

easy, he thinks he's clever. And so he repeats it. And in the end, as you say, like Smith and the Brides in the Bath, it becomes a habit. Each time in a different
5 place and each time the man changes his name. But the crimes themselves are all very much alike. So it seems to me, although I may be quite wrong—”

10 “But you don't think you are wrong, do you?” Mr. Rafter put it shrewdly.

Miss Marple went on without answering. “—that if that were so and
15 if this—this person had got things all lined up for a murder out here, for getting rid of another wife, say, and if this is crime three or four, well then, the Major's story would matter because
20 the murderer couldn't afford to have any similarity pointed out. If you remember, that was exactly the way Smith got caught. The circumstances of a crime attracted the attention of
25 somebody who compared it with a newspaper clipping of some other case. So you do see, don't you, that if this wicked person has got a crime planned, arranged, and shortly about to take
30 place, he couldn't afford to let Major Palgrave go about telling this story and showing that snapshot.”

She stopped and looked appealingly
35 at Mr. Rafter.

“So you see he had to do something very quickly, as quickly as possible.”

40 Mr. Rafter spoke, “In fact, that very same night, eh?”

“Yes,” said Miss Marple.

45 “Quick work,” said Mr. Rafter, “but it could be done. Put the tablets in old Palgrave's room, spread the blood pressure rumour about and add a little of our fourteen syllable drug to a
50 **Planters Punch**. Is that it?”

“Yes. But that's all over. We needn't worry about it. It's the future. It's now. With Major Palgrave out of the way and
55 the snapshot destroyed, this man will go on with his murder as planned.”

Mr. Rafter whistled.

60 “You've got it all worked out, haven't you?”

Miss Marple nodded. She said in a most unaccustomed voice,
65 firm and almost dictatorial,

lo repite y, al final, como usted dice, se convierte en un hábito. Cada vez en un lugar diferente, con otro nombre. Pero los
crímenes son siempre muy parecidos. De modo que a mí me parece, aunque muy bien pudiera estar equivocada...

—Pero no cree estarlo, ¿no? —
subrayó Rafael con perspicacia.

Miss Marple continuó hablando, sin hacerle caso.

—... que de ser así, y si esta persona lo tiene todo preparado para otro crimen, para librarse de otra esposa, y si es el tercer o cuarto asesinato, entonces la historia del comandante importaría, porque el asesino no puede permitirse que señalen ninguna similitud. Así han pillado a otros. Las circunstancias de un crimen llaman la atención de alguien que lo compara con el recorte de periódico de un caso parecido. ¿Comprende ahora por qué el asesino, que lo tenía todo listo, preparado y a punto de ser llevado a la práctica, no podía permitirse que el comandante Palgrave anduviera repitiendo la historia y mostrando la foto?

Miss Marple hizo una pausa y dirigió una súplica a Mr. Rafael.

—Así que tuvo que actuar con rapidez, sin perder ni un segundo.

—De hecho —señaló el anciano—, aquella misma noche.

—Eso es.

—Un trabajo algo precipitado, pero factible. Poner las pastillas en la habitación de Palgrave, propagar el rumor de la hipertensión y añadir en su copa una buena dosis de eso con el nombre tan largo. ¿No es así?

—En efecto, pero eso es agua pasada. Es el futuro.

El ahora, con Palgrave enterrado y sin la foto, *el hombre seguirá con el plan y el asesinato que tenía proyectado*.

Mr. Rafael silbó.

—Lo tiene usted todo muy bien pensado.

Miss Marple asintió. Con voz autoritaria, casi dictatorial, que usaba muy pocas veces, dijo:

“And we’ve got to stop it. You’ve got to stop it, Mr. Rafter.”

“Me?” said Mr. Rafter, astonished,
5 “why me?”

“Because you’re rich and important,” said Miss Marple, simply. “People will take notice of what you say or suggest.
10 They wouldn’t listen to me for a moment. They would say that I was an old lady imagining things.”

“They might at that,” said Mr.
15 Rafter. “More fools if they did. I must say, though, that nobody would think you had any brains in your head to hear your usual line of talk. Actually, you’ve got a logical mind. Very few women
20 have.” He shifted himself uncomfortably in his chair. “Where the hell’s Esther or Jackson?” he said. “I need resettling. No, it’s no good your doing it. You’re not strong enough. I
25 don’t know what they mean, leaving me alone like this.”

“I’ll go and find them.”

‘No, you won’t. You’ll stay
30 here—and thrash this out. Which of them is it? The **egregious** Greg? The quiet Edward Hillingdon or my fellow Jackson? It’s got to be one of the
35 three, hasn’t it?”

egregious *adj.* 1 outstandingly bad; shocking (*egregious folly; an egregious ass*). 2 *archaic or joc.* remarkable.
egregious: notoriamente malo, atroz, enorme (error), notable (maldad)

egregio: eminente, ilustre, extraordinario

40

17

45 MR. RAFTER TAKES CHARGE

“I DON’T know,” said Miss Marple.

“What do you mean? What have we
50 been talking about for the last twenty minutes?”

“It has occurred to me that I may have been wrong.”

55 Mr. Rafter stared at her.

scatty crazy, chalado

“**Scatty** after all!” he said
60 disgustedly. “And you sounded so sure of yourself.”

“Oh, I am sure—about the murder. It’s the murderer I’m not sure about. You
65 see I’ve found out that Major Palgrave

—Tenemos que impedirlo. Usted tiene que impedirlo, Mr. Rafiel.

—¿Yo? —preguntó el viejo, atónito—. ¿Por qué yo?

—Porque es rico e importante — respondió miss Marple sencillamente—. La gente hará caso de lo que usted diga. En cambio a mí ni se molestarían en escucharme. Dirían que soy una vieja fantasiosa.

—Sin duda, pero serían unos necios, aunque admito que nadie le supondría cerebro, guiándose por su charla. En cambio, tiene una mente lógica. Pocas mujeres la tienen. —Se movió incómodo en la silla—. ¿Dónde diablos están Esther y Jackson? Necesito cambiar de posición. No. No se moleste en intentar ayudarme. Le faltan a usted fuerzas. No sé qué se proponen ésos dos dejándome aquí solo.

—Iré a buscarlos.

—Usted no irá a ninguna parte. Se quedará aquí y aclararemos este asunto. ¿Quién es el asesino? ¿El **brillante** Greg? ¿El silencioso Edward Hillingdon? ¿Jackson, mi servidor? Uno de los tres tiene que ser, ¿no?

CAPÍTULO XVII

MR. RAFIEL ASUME EL MANDO

No lo sé —replicó miss Marple.

—¡Ahora me sale con ésas! ¿De qué hemos estado hablando en los últimos veinte minutos?

—Se me acaba de ocurrir que puedo estar equivocada.

Mr. Rafiel miró a miss Marple disgustado.

—¡Al final otra cabeza de chorlito! ¡Tan segura como parecía estar!

—Y lo estoy en lo que al *crimen* se refiere. Pero no tengo muy claro lo del *criminal*. Verá, descubrí que el

had more than one murder story—you told me yourself he'd told you one about a kind of Lucrezia Borgia."

5 "So he did, at that. But that was quite a different kind of story."

"I know. And Mrs. Walters said he had one about someone being
10 gassed in a gas oven—"

"But the story he told you—"

15 Miss Marple allowed herself to interrupt—a thing that did not often happen to Mr. Rafter.

20 She spoke with desperate earnestness and only moderate incoherence. "Don't you see—it's so difficult to be sure. The whole point is that—so often—one doesn't listen. Ask Mrs. Walters. She
25 said the same thing. You listen to begin with, and then your attention flags, your mind wanders and suddenly you find you've missed a bit. I just wonder if possibly there may have been a gap—a
30 very small one—between the story he was telling me—about a man—and the moment when he was getting out his wallet and saying: 'Like to see a picture of a murderer'."

35 "But you thought it was a picture of the man he had been talking about?"

"I thought so—yes. It never occurred
40 to me that it mightn't have been. But now, how can I be sure?"

Mr. Rafter looked at her very thoughtfully.

don't shilly-shally dígalo usted en seguida, no vacile, déjese de tiras y flojas

"The trouble with you is" he said, "that you're too conscientious. Great mistake. Make up your mind and don't
50 **shilly shally**. You didn't **shilly shally** to begin with. If you ask me, in all this **chit-chat** you've been having with the parson's sister and the rest of them, you've got hold of something that's unsettled you."

55 "Perhaps you're right."

"Well, cut it out for the moment. Let's go ahead with what you had to
60 begin with. Because, nine times out of ten, one's original judgements are right—or so I've found. We've got three suspects. Let's take 'em out and have a good look at them. Any preference?"

65

comandante Palgrave tenía más de una historia de crímenes. Usted mismo me habló de una especie de Lucrecia Borgia.

—Es verdad, pero no se parecía en nada.

—Ya lo sé. Y a Mrs. Walters le contó un caso donde asesinaban a alguien metiéndole la cabeza en el horno.

—En cambio, en la que le contó a usted...

Miss Marple le interrumpió, algo que no le ocurría a menudo al anciano, con un inusitado ardor y una moderada incoherencia:

—Compréndalo, es tan difícil estar seguro. El problema es que la mayoría de las veces la gente no escucha. Pregúnteselo a Mrs. Walters, le dirá lo mismo. Escuchas al principio, pero luego se te va la cabeza a otras cosas y, de repente, te das cuenta de que te has perdido una parte del relato. Me pregunto si hubo un lapsus, uno muy pequeño, entre la historia que me estaba contando y el momento en que sacó la foto y me preguntó si me gustaría ver la de un asesino.

—¿Y usted creyó que era la foto del protagonista de la historia?

—Así es. Nunca se me ocurrió pensar lo contrario. Pero ahora, ¿cómo puedo estar segura?

Mr. Rafael se quedó muy pensativo.

—Lo peor de usted es que le da demasiadas vueltas a las cosas. Es un gran error. Tome una decisión y no vacile. A mi juicio, en sus **cotilleos** con la hermana del canónigo y los demás se ha enterado de algo que la tiene intranquila.

—Tal vez tenga razón.

—Bueno, olvídense de eso de momento y guíese por lo que pensó al principio, porque nueve veces de cada diez la primera decisión es la acertada. Tenemos tres sospechosos. Vamos a estudiarlos a fondo. ¿Alguna preferencia?

"I really haven't," said Miss Marple, "all three of them seem so very unlikely."

5 "We'll take Greg first," said Mr. Rafter. "Can't stand the fellow. Doesn't make him a murderer, though. Still, there are one or two points against him. Those blood pressure tablets belonged to him. Nice and
10 handy to make use of."

"That would be a little obvious, wouldn't it?" Miss Marple objected.

15 "I don't know that it would," said Mr. Rafter. "After all, the main thing was to do something quickly, and he'd got the tablets. Hadn't much time to go looking round for tablets that somebody else
20 might have. Let's say it's Greg. All right. If he wanted to put his dear wife Lucky out of the way—(Good job, too, I'd say. In fact I'm in sympathy with him)—I can't actually see his motive. From all
25 accounts he's rich. Inherited money from his first wife who had pots of it. He qualifies on that as a possible wife murderer all right. But that's over and done with. He got away with it. But
30 Lucky was his first wife's poor relation. No money there, so if he wants to put her out of the way it must be in order to marry somebody else. Any gossip going around about that?"

35 Miss Marple shook her head. "Not that I have heard. He—er—has a very gallant manner with all the ladies."

40 "Well, that's a nice, old-fashioned way of putting it," said Mr. Rafter. "All right, he's a stoat. He makes passes. Not enough! We want more than that. Let's
45 go on to Edward Hillingdon. Now there's a dark horse, if ever there was one."

"He is not, I think, a happy man,"
50 offered Miss Marple.

Mr. Rafter looked at her thoughtfully.

55 "Do you think a murderer ought to be a happy man?"

Miss Marple coughed. "Well, they usually have been
60 in my experience."

"I don't suppose your experience has gone very far," said Mr. Rafter.

65 In this assumption, as Miss Marple

—No, los tres me parecen unos candidatos poco probables.

—Empezaremos por Greg. No soporto a ese individuo. Claro que eso no le convierte en un asesino. No obstante, hay una o dos cosas en su contra. Las pastillas eran suyas. Algo sencillo y a mano.

—Sería demasiado obvio, ¿no? —objetó miss Marple.

—No sé qué decirle. Lo importante era actuar rápido, y tenía las pastillas. No tenía tiempo para averiguar quién más podría tener. Digamos que es Greg. Conforme. Si realmente quiere cargarse a su querida esposa Lucky (una tarea elogiabile, afirmarí yo, y le comprendo), no veo el motivo. Él es rico. Su primera esposa le dejó una fortuna al morir. Eso ya lo convierte en sospechoso. Pero es agua pasada. Se salió con la suya. Lucky era la pariente pobre de su esposa. Aquí no hay dinero, de modo que si quiere deshacerse de ella es porque pretende casarse con otra. ¿Circulan rumores en este sentido?

Miss Marple movió la cabeza de un lado a otro.

—No he oído decir nada. Ese hombre es muy galante con todas las mujeres.

—Es una definición muy cortés y anticuada. Ese tipo es un ligón. ¡No es suficiente! Queremos algo más. Pasemos a Edward Hillingdon, un tipo que puede ser una sorpresa.

—No es un hombre feliz —opinó miss Marple.

—¿Cree que un criminal tiene que ser un tipo feliz? —replicó el anciano.

Miss Marple carraspeó. —Por lo que yo he visto, normalmente lo son.

—No creo que su experiencia sea muy grande.

Esta suposición, como miss Marple

could have told him, he was wrong. But she forbore to contest his statement. Gentlemen, she knew, did not like to be put right in their facts.

5

“I rather fancy Hillingdon myself,” said Mr. Rafter. “I’ve an idea that there is something a bit odd going on between him and his wife. You noticed it at all?”

“Oh yes,” said Miss Marple, “I have noticed it. Their behaviour is perfect in public, of course, but that one would expect.”

“You probably know more about those sort of people than I would,” said Mr. Rafter. “Very well, then, everything is in perfectly good taste but it’s a probability that, in a gentlemanly way, Edward Hillingdon is contemplating doing away with Evelyn Hillingdon. Do you agree?”

25

“If so,” said Miss Marple, “there must be another woman.”

“But what woman?”

Miss Marple shook her head in a dissatisfied manner.

“I can’t help feeling—I really can’t—that it’s not all quite as simple as that.”

“Well, who shall we consider next—Jackson? We leave me out of it.”

Miss Marple smiled for the first time.

“And why do we leave you out of it, Mr. Rafter?”

“Because if you want to discuss the possibilities of my being a murderer you’d have to do it with somebody else. Waste of time talking about it to me. And anyway, I ask you, am I cut out for the part? Helpless, hauled out of bed like a dummy, dressed, wheeled about in a chair, shuffled along for a walk. What earthly chance have I of going and murdering anyone?”

“Probably as good a chance as anyone else,” said Miss Marple vigorously.

“And how do you make that out?”

“Well, you would agree yourself, I think, that you have brains?”

“Of course I’ve got brains,” declared Mr. Rafter. “A good deal more than anybody else in this community, I’d

bien hubiera podido decirle, era errónea. Pero decidió pasarla por alto. Sabía que a los hombres no les gustaba que les hiciese ver sus equivocaciones.

—Hillingdon es mi candidato —señaló Rafiel—. Sospecho que pasa algo raro entre él y su esposa. ¿No ha notado usted nada extraño?

—¡Oh, sí! Lo he notado. Su conducta en público es ejemplar, por supuesto, pero es lo que se espera.

—Seguro que usted sabe más que yo sobre esa clase de gente. Todo es muy correcto y encantador, pero existe la posibilidad de que, de un modo muy educado, Edward esté pensando en deshacerse de Evelyn. ¿Está de acuerdo?

—De ser así, tiene que haber otra mujer. —Miss Marple movió la cabeza, contrariada—. Tengo la sensación de que no es algo tan sencillo.

—¿Quién es el siguiente? ¿Jackson? Yo estoy al margen.

Miss Marple sonrió por primera vez.

—¿Y por qué debemos excluirle, Mr. Rafiel?

—Porque si quiere discutir la posibilidad de que yo sea un criminal, tendrá que hacerlo con otra persona. Perdería el tiempo hablando conmigo. Y de todas formas, ¿cree que me encuentro en condiciones de desempeñar semejante papel? Impedido, me sacan de la cama, me visten, me llevan con una silla, me sostienen para caminar. ¿Cómo podría matar a nadie?

—Como cualquier otra persona —contestó miss Marple sin la menor vacilación.

—¿Y cómo cree que lo haría?

—Usted mismo ha dicho que es un hombre inteligente.

—Desde luego que soy inteligente. Yo diría que mucho más que cualquiera de los que hay

- say.”
- “And having brains,” went on Miss Marple, “would enable you to overcome the physical difficulties of being a murderer.”
- “It would take some doing!”
- “Yes,” said Miss Marple, “it would take some doing. But then, I think, Mr. Rafter, you would enjoy that.”
- Mr. Rafter stared at her for quite a long time and then he suddenly laughed.
- “You’ve got a nerve!” he said. “Not quite the gentle fluffy old lady you look, are you? So you really think I’m a murderer?”
- “No,” said Miss Marple, “I do not.”
- “And why?”
- “Well, really, I think just because you have got brains. Having brains, you can get most things you want, without having recourse to murder. Murder is stupid.”
- “And anyway who the devil should I want to murder?”
- “That would be a very interesting question,” said Miss Marple. “I have not yet had the pleasure of sufficient conversation with you to evolve a theory as to that.”
- Mr. Rafter’s smile broadened.
- “Conversations with you might be dangerous,” he said.
- “Conversations are always dangerous, if you have something to hide,” said Miss Marple.
- “You may be right. Let’s get on to Jackson. What do you think of Jackson?”
- “It is difficult for me to say. I have not had the opportunity really of any conversation with him.”
- “So you’ve no views on the subject?”
- “He reminds me a little,” said Miss Marple reflectively, “of a young man in the Town Clerk’s office near where I live, Jonas Parry.”
- por aquí.
- Con inteligencia se pueden superar los impedimentos físicos para ser un asesino.
- ¡Costaría bastante trabajo!
- C i e r t o . S e r í a u n g r a n e s f u e r z o , p e r o l e d i v e r t i r í a .
- Mr. Rafael miró a miss Marple un buen rato y, de repente, se echó a reír.
- ¡Vaya cara! No es usted la viejecita dulce y encantadora que aparenta, miss Marple. ¿Así que cree que soy un asesino?
- No. No lo creo.
- ¿Por qué?
- Porque es inteligente. Puede conseguir casi todo lo que quiere sin necesidad de recurrir al crimen. El crimen es una estupidez.
- Además, ¿a quién diablos iba yo a querer asesinar?
- Una pregunta muy interesante. Pero no he tenido el placer de conversar lo suficiente con usted como para elaborar ninguna teoría en ese sentido.
- La sonrisa de Mr. Rafael se acentuó.
- Conversar con usted puede ser algo peligroso.
- Las conversaciones son siempre peligrosas cuando se tiene algo que ocultar.
- Quizá tenga usted razón. Continuemos con Jackson. ¿Qué opina?
- Me es muy difícil responder a su pregunta. No he tenido nunca la oportunidad de mantener una conversación con ese hombre.
- Por lo tanto, no tiene ningún punto de referencia
- Me recuerda un poco —manifestó miss Marple pensativamente— a un joven que trabajaba en una oficina del Ayuntamiento, cerca de mi casa. Jonas Parry

“And?” Mr. Rafter asked and paused.

—¿Y...?

“He was not,” said Miss Marple,
5 “very satisfactory.”

—Era un muchacho que dejaba mucho que desear.

“Jackson’s not wholly satisfactory either. He suits me all right. He’s first class at his job, and he doesn’t mind
10 being sworn at. He knows he’s damn well paid and so he puts up with things. I wouldn’t employ him in a position of trust, but I don’t have to trust him. Maybe his past is blameless, maybe it
15 isn’t. His references were all right but I discern—shall I say, a note of reserve. Fortunately, I’m not a man who has any guilty secrets, so I’m not a subject for blackmail.”

—A Jackson le pasa lo mismo, aunque a mí me vale. Es excelente en su trabajo y no le importa que le chille. Sabe que le pago espléndidamente y está dispuesto a aceptar lo que venga. Le daría un cargo de confianza, pero no debo confiar en él. Tal vez su pasado sea limpio, o tal vez no. Las referencias que presentó eran correctas, pero detecté una cierta reserva. Afortunadamente, no soy hombre que tenga secretos vergonzosos y, por lo tanto, no soy candidato al chantaje.

20 “No secrets?” said Miss Marple, thoughtfully. “Surely, Mr. Rafter, you have business secrets?”

—¿Ningún secreto, Mr. Rafael? —preguntó la anciana con un tono de duda—. ¿No tiene secretos comerciales?

25 “Not where Jackson can get at them. No. Jackson is a smooth article, one might say, but I really don’t see him as a murderer. I’d say that wasn’t his line at all.”

—Ninguno que Jackson pueda descubrir. Jackson no es ningún santo, pero no creo que sea un criminal. Yo diría que no está en su línea. —Rafael hizo una pausa y luego manifestó sin más—: ¿Sabe una cosa? Si uno se para a pensar fríamente en todo este fantástico asunto, en el comandante Palgrave y sus ridículas historias y todo lo demás, resulta evidente que el objetivo está equivocado. Yo soy la persona a asesinar.

30 He paused a minute and then said suddenly, “Do you know, if one stands back and takes a good look at all this fantastic business, Major Palgrave and his ridiculous stories and all the rest
35 of it, the emphasis is entirely wrong. I’m the person who ought to be murdered.”

Miss Marple miró al anciano sorprendida.

Miss Marple looked at him in some
40 surprise.

“Proper type casting,” explained Mr. Rafter. “Who’s the victim in murder stories? Elderly men with lots of
45 money.”

—Es lo típico —continuó Rafael—. ¿Quién es la víctima en las novelas policíacas? Un anciano con mucho dinero.

“And lots of people with a good reason for wishing him out of the way, so as to get that money,” said Miss
50 Marple. “Is that true also?”

—Siempre rodeado de mucha gente que quiere liquidarlo para hacerse con el dinero —replicó miss Marple—. ¿Eso también es cierto?

“Well—” Mr. Rafter considered, “I can count up to five or six men in London who wouldn’t burst into tears if
55 they read my obituary in *The Times*. But they wouldn’t go as far to do anything to bring about my **demise**. After all, why should they? I’m expected to die any day. In fact the bug-blighters are
60 astonished that I’ve lasted so long. The doctors are surprised too.”

—Yo diría que puedo contar una media docena de nombres en Londres que no derramarían ni una sola lágrima si leyeran mi esquela en *The Times*. Pero no llegarían al extremo de hacer nada para acelerar mi **fin**. ¿Para qué molestarse? Se espera que muera cualquier de estos. Esos granujas no se explican cómo puedo durar tanto. Y no digamos los médicos.

“You have of course, a great will to live,” said Miss Marple.

—Tiene usted una gran voluntad de vivir.

demise death, fallecimiento, óbito [of person]; [of institution etc] desaparición, disolución

65

"You think that's odd, I suppose,"
said Mr. Rafter.

Miss Marple shook her head. "Oh
5 no," she said, "I think it's quite natural.
Life is more worth living, more full of
interest when you are likely to lose it. It
shouldn't be, perhaps, but it is. When
you're young and strong and healthy,
10 and life stretches ahead of you, living
isn't really important at all. It's young
people who commit suicide easily, out
of despair from love, sometimes from
sheer anxiety and worry. But old people
15 know how valuable life is and how
interesting."

"Hah!" said Mr. Rafter, snorting.
"Listen to a couple of old crocks."

20

"Well, what I said is true, isn't it?"
demanded Miss Marple.

"Oh, yes," said Mr. Rafter, "it's true
25 enough. But don't you think I'm right
when I say that I ought to be cast as the
victim?"

"It depends on who has reason to
30 gain by your death," said Miss Marple.

"Nobody, really," said Mr. Rafter.
"Apart, as I've said, from my
competitors in the business world who,
35 as I have also said, can count
comfortably on my being out of it before
very long. I'm not such a fool as to leave
a lot of money divided up among my
relations. Precious little they'd get of it
40 after Government had taken practically
the lot. Oh no, I've attended to all that
years ago. Settlements, trusts, and all the
rest of it."

45 "Jackson, for instance, wouldn't
profit by your death?"

"He wouldn't get a penny," said Mr.
Rafter cheerfully. "I pay him double the
50 salary that he'd get from anyone else.
That's because he has to put up with my
bad temper, and he knows quite well that
he will be the loser when I die."

55 "And Mrs. Walters?"

"The same goes for Esther. She's a
good girl. First-class secretary,
intelligent, good-tempered, understands
60 my ways, doesn't turn a hair if I fly off
the handle, couldn't care less if I insult
her. Behaves like a nice nursery
governess in charge of an **outrageous**
and **obstreperous** child. She irritates me
a bit sometimes, but who doesn't?"

—¿Le extraña?
Miss Marple meneó la cabeza.

—Me parece muy natural. La vida se
nos antoja mucho más atractiva, llena de
interés cuando sentimos que podemos
perderla. Quizá no debiera ser así, pero
lo es. Cuando se es joven, sano y fuerte,
y se tiene por delante toda una
existencia, vivir no tiene ninguna
importancia. Son los jóvenes quienes
caen en el suicidio, desesperados por
algún fracaso amoroso, arrastrados por
la angustia y las preocupaciones. Pero
los viejos sabemos cuán valiosa es la
vida, cuán interesante puede resultar.

—¡Ja! —bufó Rafael—. ¡Menudo par
de carcamales!

—¿Acaso no es cierto?

—Sí, por supuesto. Pero,
¿no cree que tengo razón al
pensar que yo debiera ser la
víctima?

—Depende de quien se
beneficie de su muerte.

—Nadie, aparte de mis
competidores del mundo de los
negocios, quienes, por otro lado,
saben que no duraré ya mucho
tiempo. No soy tan estúpido como
para dejar un montón de dinero
repartido entre mis parientes. Muy
poco les quedaría después de que el
fisco se lleve la parte del león. Hace
años que arreglé esa cuestión.
Fundaciones, fondos de inversión,
fideicomisos y todas esas cosas.

—Jackson, por ejemplo, ¿no hereda
nada a su fallecimiento?

—Ni un penique —dijo el anciano
gozosamente—. Le estoy pagando el
doble de lo que cobraría en cualquier
otro sitio. Y lo hago porque soporta mi
mal genio. Nadie sabe mejor que él lo
que va a perder cuando yo muera.

—¿Qué me dice usted de Mrs. Walters?

—Lo mismo. Es una buena chica. Una
secretaria de primera, inteligente, de buen
carácter, comprende mi modo de ser, no
se le mueve un pelo si chillo y no se
inmuta en lo más mínimo si la insulto. Se
conduce como una amante gobernanta
que debe cuidar a un niño **impertinente**
y **malcriado**. A veces me irrita, pero
¿quién no? No tiene nada

obstreperous *adj.* 1 unruly and noisy *boisterously* and
noisily aggressive; «*kept up an obstreperous clamor*» 2 **obstreperous** *noisily* and *stubbornly*
65 *defiant*; «*obstreperous boys*» estruendoso, estrepitoso,
desmandado, turbulento

There's nothing outstanding about her. She's rather a commonplace young woman in many ways, but I couldn't have anyone who suited me better. She's
 5 had a lot of trouble in her life. Married a man who wasn't much good. I'd say she never had much judgement when it came to men. Some women haven't. They fall for anyone who tells them a
 10 hard luck story. Always convinced that all the man needs is proper female understanding. That, once married to her, he'll pull up his socks and make a go of life! But of course that type of man
 15 never does. Anyway, fortunately her unsatisfactory husband died, drank too much at a party one night and stepped in front of a bus. Esther had a daughter to support and she went back to her
 20 secretarial job. She's been with me five years. I made it quite clear to her from the start that she need have no expectations from me in the event of my death. I paid her from the start a very
 25 large salary, and that salary I've augmented by as much as a quarter as much again each year. However decent and honest people are, one should never trust anybody. That's why I told Esther
 30 quite clearly that she'd nothing to hope for from my death. Every year I live she'll get a bigger salary. If she puts most of that aside every year—and that's what I think she has done—she'll
 35 be quite a well-to-do woman by the time I kick the bucket. I've made myself responsible for her daughter's schooling and I've put a sum in trust for the daughter which she'll get when
 40 she comes of age. So Mrs. Esther Walters is very comfortably placed. My death, let me tell you, would mean a serious financial loss to her." He looked very hard at Miss Marple. "She fully
 45 realises all that. She's very sensible, Esther is."

"Do she and Jackson get on?" asked Miss Marple.
 50

Mr. Rafter shot a quick glance at her. "Noticed something, have you?" he said. "Yes, I think Jackson's done a bit of tomcatting around, with an eye in her
 55 direction, especially lately. He's a good-looking chap, of course, but he hasn't cut any ice in that direction. For one thing, there's class distinction. She's just a cut above him. Not very much. If she
 60 was really a cut above him it wouldn't matter, but the lower middle class—they're very particular. Her mother was a schoolteacher and her father a bank clerk. No, she won't make a fool of
 65 herself about Jackson. Dare say he's

sobresaliente. Es una mujer joven, normal, aunque creo que hubiera sido difícil hallar a otra persona más idónea para tratar conmigo.

»Ha sufrido mucho a lo largo de su vida. Se casó con un hombre que no valía nada. Yo diría que nunca ha tenido mucho juicio en materia de hombres. Muchas mujeres no lo tienen, ¿verdad? Se enamoran del primero que les cuenta una historia desgraciada. Están convencidas de que todo lo que necesita es un poco de comprensión femenina, que cuando se case sentará la cabeza y todo será maravilloso. Pero claro, eso nunca pasa. Por suerte, su marido falleció. Una noche bebió más de la cuenta en una fiesta y lo atropelló un autobús. Esther tenía una hija que mantener y volvió a trabajar como secretaria. Hace cinco años que está conmigo. Le dejé claro desde el principio que no se hiciera ilusiones sobre una posible herencia. Empecé pagándole un salario muy alto, y cada año le aumento ese sueldo en una cuarta parte. Por muy honrada que sea la gente no hay que confiar en nadie.

»Por eso le dije a Esther que no debía esperar nada de mi muerte. Cuantos más años viva yo más ganará ella. Si ahorra casi todo el sueldo, y creo que lo está haciendo, cuando yo la palme será una mujer acomodada. Me he hecho cargo de la educación de su hija, y he depositado una suma en fideicomiso que recibirá a la mayoría de edad. Así que Esther Walters es una mujer privilegiada. Mi muerte significaría para ella una gran pérdida en el aspecto económico.—Miró a miss Marple con atención—. Y Esther es perfectamente consciente de eso. Es una joven extraordinariamente sensata.

—¿Hay algo entre ella y Jackson?

—¿Se ha dado cuenta, no? Sí, creo que últimamente Jackson le ha echado el ojo. Es un tipo apuesto, desde luego, pero pierde el tiempo. Para empezar, está la diferencia de clases. Ella está por encima, aunque no mucho, pero las personas de clase media baja son muy sensibles al respecto. La madre de Esther era maestra y su padre empleado de banca. No, ella no será tan tonta. Yo diría que Jackson va detrás de los

after her little nest egg, but he won't get it."

"Hush—she's coming now!" said
5 Miss Marple.

They both looked at Esther Walters as she came along the hotel path towards them.

10 "She's quite a good-looking girl, you know," said Mr. Rafter, "but not an atom of glamour. I don't know why, she's quite nicely turned out."

15 Miss Marple sighed, a sigh that any woman will give however old at what might be considered wasted opportunities. What was lacking in
20 Esther had been called by so many names during Miss Marple's span of existence, "Not really attractive to men." "No S.A." "Lacks Come-hither in her eye." Fair hair, good complexion,
25 hazel eyes, quite a good figure, pleasant smile, but lacking that something that makes a man's head turn when he passes a woman in the street.

30 "She ought to get married again," said Miss Marple, lowering her voice.

"Of course she ought. She'd make a man a good wife."

35 Esther Walters joined them and Mr. Rafter said, in a slightly artificial voice. "So there you are at last! What's been keeping you?"

40 "Everyone seemed to be sending cables this morning," said Esther. "What with that, and people trying to check out—"

45 "Trying to check out, are they? A result of this murder business?"

"I suppose so. Poor Tim Kendal is
50 worried to death."

"And well he might be. Bad luck for that young couple, I must say."

55 "I know. I gather it was rather a big undertaking for them to take on this place. They've been worried about making a success of it. They were doing very well, too."

60 "They were doing a good job," agreed Mr. Rafter. "He's very capable and a damned hard worker. She's a very nice girl—attractive too. They've both
65 worked like blacks, though that's an

ahorrillos de Esther, pero no los conseguirá.

—¡Chiss! ¡Ella se acerca! —murmuró miss Marple.

Esther Walters se dirigía hacia ellos procedente del hotel.

—Es una mujer muy bien parecida —dijo Rafiel—. Sin embargo, carece de atractivo. No se porqué, tiene un cuerpo bonito.

Miss Marple suspiró de pena por las oportunidades perdidas. Lo que le faltaba a Esther lo había oído llamar de muchas maneras. «No tiene gancho», «Le falta *sex appeal*», o «No dice nada a los hombres». Pelo rubio, facciones regulares, bonita figura, ojos castaños y una agradable sonrisa, pero le faltaba aquello que hace que los hombres vuelvan la cabeza cuando se cruzan con ella en la calle.

—Debería casarse de nuevo —susurró miss Marple.

—Sí. Esther sería una esposa excelente.

Esther Walters se reunió con ellos.
—¡Vaya, ya era hora! —le soltó Rafiel con voz ligeramente afectada—. ¿Qué la ha demorado?

—Al parecer, esta mañana todos tienen que enviar telegramas. Eso y la gente que se marcha.

—Se van, ¿eh? ¿Por lo del asesinato?

—Eso creo. El pobre Tim Kendal está preocupadísimo.

—Es lógico. Ha tenido mala suerte esa pareja.

—Tengo entendido que arriesgaron todo lo que tenían en este hotel. Se habían empeñado en que fuera un éxito y lo estaban consiguiendo.

—Estaban haciendo un gran trabajo. Él es muy capaz y un trabajador infatigable. Ella es una chica muy agradable y atractiva —manifestó Rafiel—. Los dos trabajan

odd term to use out here, for blacks don't work themselves to death at all, so far as I can see. Was looking at a fellow shinning up a coconut tree to get
5 his breakfast, then he goes to sleep for the rest of the day. Nice life."

He added, "We've been discussing the murder here."

10 Esther Walters looked slightly startled. She turned her head towards Miss Marple.

"I've been wrong about her," said
15 Mr. Rafter, with characteristic frankness. "Never been much of a one for the old pussies. All knitting wool and tittle-tattle. But this one's got something. Eyes and ears, and she uses
20 them."

Esther Walters looked apologetically at Miss Marple, but Miss Marple did not appear to take offence.

25 "That's really meant to be a compliment, you know," Esther explained.

30 "I quite realise that," said Miss Marple. "I realise, too, that Mr. Rafter is privileged, or thinks he is."

"What do you mean—privileged?"
35 asked Mr. Rafter.

"To be rude if you want to be rude," said Miss Marple.

40 "Have I been rude?" said Mr. Rafter, surprised. "I'm sorry if I've offended you."

"You haven't offended me," said
45 Miss Marple, "I make allowances."

"Now, don't be nasty. Esther, get a chair and bring it here. Maybe you can help."
50

Esther walked a few steps to the balcony of the bungalow and brought over a light basket chair.

55 "We'll go on with our consultation," said Mr. Rafter. "We started with old Palgrave, deceased, and his eternal stories."

60 "Oh dear," sighed Esther. "I'm afraid I used to escape from him whenever I could."

65 "Miss Marple was more patient,"

como negros, aunque aquí la expresión resulta un poco extraña, porque los negros no se matan a trabajar. El otro día vi a uno subiendo a una palmera para coger un coco y luego se pasó el resto del día durmiendo. ¡Qué vida! Hemos estado discutiendo sobre el asesinato.

Esther Walters pareció sobresaltada. Miró a miss Marple.

—Me había equivocado con ella — declaró Rafael con su característica franqueza—. Nunca me han gustado las viejas. No hacen otra cosa que darle a las agujas y a la lengua. Pero ésta es otra cosa. Tiene ojos y oídos, y sabe usarlos.

Esther Walters dirigió una mirada de excusa a miss Marple, aunque ésta no parecía en absoluto ofendida.

—Eso es un cumplido — señaló Esther.

—Lo sé. Y también sé que Mr. Rafael es un privilegiado.

—¿Qué quiere decir con privilegiado?

—Es grosero cuando le apetece.

—¿He sido grosero? —preguntó el viejo sorprendido—. No he querido ofenderla.

—No me ha ofendido usted. Soy una mujer muy comprensiva.

—No sea desagradable. Esther, siéntese. Tal vez pueda ayudarnos.

Esther se fue hasta la galería del bungalow y regresó con un sillón de mimbre.

—Continuemos con nuestras elucubraciones —manifestó el anciano—. Habíamos empezado hablando del difunto Palgrave, de sus interminables historias.

—¡Vaya! —suspiró Esther—. Reconozco que me escapaba siempre que podía.

—Miss Marple fue más

- said Mr. Rafter. "Tell me, Esther, did he ever tell you a story about a murderer?"
- 5 "Oh yes," said Esther. "Several times."
- "What was it exactly? Let's have your recollection."
- 10 "Well—" Esther paused to think. "The trouble is," she said apologetically, "I didn't really listen very closely. You see, it was rather like that terrible story about the lion in Rhodesia which used to go on and on. One did get rather in the habit of not listening."
- 15 "Well, tell us what you do remember."
- 20 "I think it arose out of some murder case that had been in the papers. Major Palgrave said that he'd had an experience not every person had had. He'd actually met a murderer face to face."
- 25 "Met?" Mr. Rafter exclaimed. "Did he actually use the word 'Met'?"
- 30 Esther looked confused. "I think so." She was doubtful. "Or he may have said, 'I can point you out a murderer'."
- 35 "Well, which was it? There's a difference."
- 40 "I can't really be sure... I think he said he'd show me a picture of someone."
- 45 "That's better."
- "And then he talked a lot about Lucrezia Borgia."
- 50 "Never mind about Lucrezia Borgia. We know all about her."
- 55 "He talked about poisoners and that Lucrezia was very beautiful and had red hair. He said there were probably far more women poisoners going about the world than anyone knew."
- 60 "That I fear is quite likely," said Miss Marple.
- "And he talked about poison being a woman's weapon."
- 65 "Seems to have been wandering from the point a bit," said Mr. Rafter.
- paciente. Dígame, Esther, ¿le contó alguna vez la historia sobre un asesino?
- Sí, en varias ocasiones.
- ¿Cómo era, exactamente? A ver, haga memoria.
- Veamos. — Esther hizo una pausa, reflexionando—. Lo malo es que nunca prestaba mucha atención. Sus historias eran interminables. Al final dejabas de escuchar.
- Díganos lo que recuerde.
- Me parece que era un caso recogido por la prensa. El comandante Palgrave dijo que había tenido una experiencia poco habitual. Había conocido a un auténtico asesino.
- ¿Conocido? —exclamó Rafael—. ¿Utilizó la palabra «conocido»?
- Esther pareció confusa.
—Creo que sí. O quizá dijo: «Puedo señalarle a un asesino.»
- ¿Cuál de las dos? Hay una diferencia.
- No estoy segura. Creo que me dijo que me mostraría una foto.
- Eso está mejor.
- Luego habló un buen rato sobre Lucrecia Borgia.
- Puede saltarse esa parte. Ya sabemos todo lo que hay que saber sobre Lucrecia.
- Habló de los envenenadores y de que la bella Lucrecia era pelirroja. Dijo que había por el mundo más mujeres envenenadoras de las que podíamos imaginar.
- Mucho me temo que eso sea cierto —manifestó miss Marple.
- Dijo que el veneno es un arma típicamente femenina.
- Vaya, parece que se apartó un poco del relato —declaró Rafael.

“Well, of course, he always did wander from the point in his stories. And then one used to stop listening and just
5 say ‘Yes’ and ‘Really?’ and ‘You don’t say so’.”

“What about this picture he was going to show you?”
10

“I don’t remember. It may have been something he’d seen in the paper—”

“He didn’t actually show you a
15 snapshot?”

“A snapshot? No.” She shook her head. “I’m quite sure of that. He did say that she was a good-looking woman, and
20 you’d never think she was a murderer to look at her.”

“She?”

“There you are,” exclaimed Miss Marple. “It makes it all so confusing.”
25

“He was talking about a woman?” Mr. Rafter asked.
30

“Oh yes.”

“The snapshot was a snapshot of a woman?”
35

“Yes.”

“It can’t have been!”

“But it was,” Esther persisted. “He said ‘She’s here in this island. I’ll point her out, and then I’ll tell you the whole story.’”
40

Mr. Rafter swore. In saying what he thought of the late Major Palgrave he did not mince his words.
45

“The probabilities are,” he finished,
50 “that not a word of anything he said was true!”

“One does begin to wonder,” Miss Marple murmured.
55

“So there we are,” said Mr. Rafter. “The old booby started telling you hunting tales. Pig sticking, tiger shooting, elephant hunting, narrow
60 escapes from lions. One or two of them might have been fact. Several of them were fiction, and others had happened to somebody else! Then he gets on to the subject of murder and he tells one
65 murder story to cap another murder

—Bueno, siempre lo hacía. Y luego dejabas de escuchar y te limitabas a ir diciendo «Sí», «¿De veras?» o « ¡No me diga! »

—¿Qué hay de esa fotografía que iba a enseñarle?

—No lo recuerdo. Tal vez se refiriera a una que había visto en un periódico.

—¿No le enseñó una foto?

—¿Una foto? No. —Meneó la cabeza—. De eso sí que estoy segura. Dijo que era una mujer muy guapa y que viéndola nadie la hubiera creído una asesina.

—¿Ella?

—Ya lo ve —apuntó miss Marple—. Lo hace todo más confuso todavía.

—¿Le habló de una mujer? —preguntó Rafael.

—¡Oh, sí!

—¿Era una mujer el personaje de la fotografía?

—Sí.

—¡No puede ser!

—Lo era —insistió Esther—. Me dijo: «Ella está en esta isla. Se la señalaré y luego le contaré toda la historia.»

Mr. Rafael comenzó a maldecir. Y no fue comedido en lo que dijo sobre el comandante.

—Es muy probable que todo lo que dijo no fueran más que mentiras.

—Una tiene sus dudas —murmuró miss Marple.

—Ya ve —,dijo Rafael—. Ese viejo chocho empezaba con relatos de caza. Jabalíes, tigres, elefantes, leones. Quizás un par fueran ciertos, no digo que no, pero los demás eran invenciones o le habían ocurrido a algún otro. Y luego salía el tema del crimen, y contaba varios como si le

story. And what's more he tells them all as if they'd happened to him. Ten to one most of them were a hash up of what he'd read in the paper, or seen
5 on T.V..”

He turned accusingly on Esther. “You admit that you weren't listening closely. Perhaps you
10 misunderstood what he was saying.”

“I'm certain he was talking about a woman,” said Esther
15 obstinately, “because of course I wondered who it was.”

“Who do you think it was?”
20 asked Miss Marple.

Esther flushed and looked slightly
embarrassed. “Oh, I didn't really—
I mean, I wouldn't like to—”

25 Miss Marple did not insist. The presence of Mr. Rafter, she thought, was inimical to her finding out exactly what suppositions Esther Walters had made. That could only be cosily brought out
30 in a tête-à-tête between two women. And there was, of course, the possibility that Esther Walters was lying. Naturally, Miss Marple did not suggest this aloud. She registered it as a possibility but she
35 was not inclined to believe in it. For one thing she did not think that Esther Walters was a liar (though one never knew) and for another, she could see no point in such a lie.

40 “But you say,” Mr. Rafter was now turning upon Miss Marple, “you say that he told you this yam about a murderer and that he then said he had
45 a picture of him which he was going to show you.”

“I thought so, yes.”

50 “You thought so? You were sure enough to begin with!”

Miss Marple retorted with spirit. “It
55 is never easy to repeat a conversation and be entirely accurate in what the other party to it has said. One is always inclined to jump at what you think they meant. Then, afterwards, you put actual words into their mouths. Major Palgrave
60 told me this story, yes. He told me that the man who told it to him, this doctor, had shown him a snapshot of the murderer; but if I am to be quite honest I must admit that what he actually said
65 to me was ‘Would you like to see a

hubieran pasado a él. Apostaría lo que fuera a que la mayoría los había sacado de los periódicos o de la televisión.

Rafiel se volvió hacia su secretaria con aire acusador.

—Acaba de decir que no prestaba atención. Quizás interpretó mal sus palabras.

—Estoy segura de que Palgrave habló de una mujer —respondió Esther obstinadamente—, porque me pregunté quién sería.

—¿Y quién pensó que sería? —preguntó miss Marple.

Esther se ruborizó y pareció un tanto **incómoda**.

—En realidad no me gustaría que...

Miss Marple no insistió. Comprendió que la presencia de Mr. Rafiel era un factor en contra para averiguar en quién había pensado. Una cosa así afloraría en un *tête-à-tête* entre las dos. Existía la posibilidad de que la joven estuviese mintiendo. Desde luego, miss Marple no hizo el menor comentario en ese sentido. Era una posibilidad, pero se inclinaba a desestimarla. No creía que la secretaria de Mr. Rafiel fuera una mentirosa (aunque nunca se sabe, claro), ni veía tampoco ningún sentido en la mentira.

—Pero usted dijo —medió Rafiel, dirigiéndose a miss Marple— que le contó esta historia sobre un criminal y que iba a enseñarle una fotografía suya.

—Es lo que creí.

—¿Lo que creyó? ¡Al principio estaba usted completamente segura!

Miss Marple replicó sin amilanarse: —No resulta fácil reproducir una conversación y estar segura de lo que el otro dijo. Una tiende a sacar conclusiones precipitadas y acabas atribuyéndole cosas que en realidad no ha dicho. El comandante Palgrave me contó esa historia, y me dijo que el médico que se la había contado le había enseñado una fotografía del asesino. Pero si he de serle sincera, tengo que admitir que lo que él realmente me dijo fue: «¿Le gustaría

embarrassed forced, constraint, incómodo, turbado, aturdido, embarazoso, cohibido, avergonzante, ruborizante, azorado o azarado
azarar es ruborizarse por vergüenza
azorar es sorprenderse, conturbarse, aturdirse, incomodarse, desconcertar

Nota: **embarazado/a** es **preñado/a** (mal en Capote's *Cold Blood*: 258) aunque en el *Quijote* se utilizaba **embarazado/a** con el significado de «en dificultades con» ver 466.

snapshot of a murderer?' and naturally I assumed that it was the same snapshot he had been talking about. That it was the snapshot of that particular murderer.
 5 But I have to admit that it is possible—only remotely possible, but still possible—that by an association of ideas in his mind he leaped from the snapshot he had been shown in the past, to a
 10 snapshot he had taken recently of someone here whom he was convinced was a murderer.”

“Women!” snorted Mr. Rafter, in
 15 exasperation, “You’re all the same, the whole blinking lot of you! Can’t be accurate. You’re never exactly sure of what a thing was. And now,” he added irritably, “where does that leave us?” He
 20 snorted. “Evelyn Hillingdon, or Greg’s wife. Lucky? The whole thing is a mess.”

There was a slight apologetic cough.
 25

Arthur Jackson was standing at Mr. Rafter’s elbow. He had come so noiselessly that nobody had noticed him.
 30

“Time for your massage, sir,” he said.

Mr. Rafter displayed
 35 immediate temper. “What do you mean by sneaking up on me in that way and making me jump? I never heard you.”

40 “Very sorry, sir.”

“I don’t think I’ll have any massage today. It never does me a damn bit of good.”
 45

“Oh come sir, you mustn’t say that.” Jackson was full of professional cheerfulness. “You’d soon notice it if you left it off.”
 50

He wheeled the chair deftly round.

Miss Marple rose to her feet,
 55 smiled at Esther and went down to the beach.

60

65

ver la foto de un criminal?» Naturalmente, supuse que se trataba de la misma foto de la que había estado hablando, que era la foto de ese asesino. Ahora bien, también cabe la posibilidad, por remota que sea, que por simple asociación de ideas saltase de la foto que le habían enseñado en el pasado a otra más reciente en la que aparecía alguien de aquí, a quien consideraba un asesino.

— ¡Mujeres! — exclamó Rafael exasperado— ¡Todas son iguales, todas! Nunca son precisas. Nunca están seguras de si las cosas fueron así o asá. ¿Ahora qué nos queda? ¿Evelyn Hillingdon? ¿Lucky, la esposa de Greg? ¡Vaya lío!

Sonó una discreta tosecilla.

Arthur Jackson se encontraba junto a Rafael. Se había acercado a ellos tan silenciosamente que nadie había advertido su presencia.

—Es la hora de su masaje, señor — anunció.

Rafael dio inmediatamente rienda suelta a su mal genio.

—¿Qué se proponía viniendo hasta aquí de este modo y dándome semejante susto? ¡No le oí llegar!

—Lo siento, señor.

—Hoy no quiero ni oír hablar de masajes. No sirven para nada.

—No diga eso, señor. —Jackson atendía al anciano con una amabilidad muy profesional—. Lo notaría en seguida si los abandonara.

Hizo girar la silla de ruedas hábilmente.

Miss Marple se puso en pie, le sonrió a Esther y se encaminó hacia la playa.

WITHOUT BENEFIT OF CLERGY

CONFIDENCIAS

5 THE beach was rather empty this morning. Greg was splashing in the water in his usual noisy style. Lucky was lying on her face on the beach with a sun-tanned back well oiled and her
10 blonde hair splayed over her shoulders. The Hillingdons were not there. Señora de Caspearo, with an assorted bag of gentlemen in attendance was lying face upwards and talking deep-throated,
15 happy Spanish. Some French and Italian children were playing at the water's edge and laughing. Canon and Miss Prescott were sitting in beach chairs observing the scene. The Canon had his
20 hat tilted forward over his eyes and seemed half asleep. There was a convenient chair next to Miss Prescott and Miss Marple made for it and sat down.

25 "Oh dear," she said, with a deep sigh.

"I know," said Miss Prescott.

30 It was their joint tribute to violent death.

35 "That poor girl," said Miss Marple.

"Very sad," said the Canon. "Most deplorable."

40 "For a moment or two," said Miss Prescott, "we really thought of leaving, Jeremy and I. But then we decided against it. It would not really be fair, I felt, on the Kendals. After all, it's not
45 their fault. It might have happened anywhere."

"In the midst of life we are in death," said the Canon
50 solemnly.

"It's very important, you know," said Miss Prescott, "that they should make a go of this place. They have sunk all their
55 capital in it."

"A very sweet girl," said Miss Marple, "but not looking at all well
60 lately."

"Very nervy," agreed Miss Prescott. "Of course her family—" she shook her head.

65

La playa estaba casi desierta. Greg nadaba con su habitual estilo ruidoso. Lucky tomaba el sol boca abajo, con la espalda untada de aceite y el pelo rubio sobre los hombros. Los Hillingdon no se encontraban allí. La señora Caspearo, atendida por una corte de caballeros, hablaba en castellano. Junto a la orilla jugaban varios niños italianos y franceses. El canónigo y su hermana, en sendas tumbonas, contemplaban el paisaje. El canónigo se había echado el sombrero sobre los ojos y parecía dormitar. Había un sillón desocupado junto a miss Prescott y miss Marple lo ocupó.

—Oh, querida —dijo con un fuerte suspiro.

—Lo sé —manifestó miss Prescott.

Fue un tributo conjunto a la muerte violenta.

—¡Pobre muchacha! —exclamó miss Marple.

—Muy triste —comentó el canónigo—. Verdaderamente lamentable.

—Por un momento pensamos en marcharnos —señaló miss Prescott—. Luego decidimos no hacerlo. Hubiera sido injusto. A fin de cuentas los Kendal *no tienen* la culpa. Podía haber sucedido en cualquier otro sitio.

—En medio de la vida y nos tropezamos con la muerte —afirmó el canónigo solemnemente.

—Es muy importante que puedan sacar adelante el hotel —dijo miss Prescott—. Han invertido todo su capital.

—Ella es una joven muy dulce —manifestó miss Marple—. Aunque últimamente no parece encontrarse muy bien.

—Es muy nerviosa. Por supuesto, su familia... —Meneó la cabeza.

"I really think, Joan," said the Canon in mild reproof, "that there are some things—"

5 "Everybody knows about it," said Miss Prescott. "Her family live in our part of the world. A great-aunt—most peculiar—and one of her uncles took off all his clothes in one
10 of the tube stations. Green Park, I believe it was."

"Joan, that is a thing that should not be repeated."

15 "Very sad," said Miss Marple, shaking her head, "though I believe not an uncommon form of madness. I know when we were working for the Armenian
20 relief, a most respectable elderly clergyman was afflicted the same way. They telephoned his wife and she came along at once and took him home in a cab, wrapped in a blanket."

25 "Of course, Molly's immediate family's all right," said Miss Prescott. "She never got on very well with her mother, but then so few girls seem to get
30 on with their mothers nowadays."

"Such a pity," said Miss Marple, shaking her head, "because really a young girl needs her mother's
35 knowledge of the world and experience."

"Exactly," said Miss Prescott with emphasis. "Molly, you know, took up
40 with some man—quite unsuitable, I understand."

"It so often happens," said Miss Marple.

45 "Her family disapproved, naturally. She didn't tell them about it. They heard about it from a complete outsider. Of course her mother said she
50 must bring him along so that they met him properly. This, I understand, the girl refused to do. She said it was humiliating to him. Most insulting to
55 be made to come and meet her family and be looked over. Just as though you were a horse, she said."

Miss Marple sighed. "One does need so much tact when dealing with the
60 young," she murmured.

"Anyway there it was! They forbade her to see him."

65 "But you can't do that nowadays,"

—Yo creo, Joan —opinó el canónigo en tono de reproche—, que hay cosas que es mejor.

—Todo el mundo lo sabe —le interrumpió su hermana—. Su familia vive en la misma ciudad que nosotros. Tenía una tía abuela muy estrafalaria, y uno de sus tíos se quedó en cueros en una estación del metro. Creo que fue en Green Parle.

—¡Joan, eso es algo que *no* deberías mencionar!

—Es terrible —comentó miss Marple—, aunque es una locura bastante común. Recuerdo que, mientras hacíamos una colecta para los armenios, un viejo pastor muy respetable sufrió el mismo trastorno. Llamaron a su esposa y se lo llevó a su casa envuelto en una manta en un taxi.

—Desde luego, a los familiares más próximos de Molly no les ocurre nada de particular —dijo miss Prescott—. Nunca se llevó bien con su madre, pero hoy en día eso no es raro.

—Una lástima —señaló miss Marple, meneando la cabeza—, porque las chicas deberían aprovechar la experiencia, el conocimiento del mundo que tienen sus madres.

—Exacto —convino miss Prescott—. Molly se lió con un hombre completamente *inapropiado*, según me han dicho.

—Es algo que ocurre a menudo.

—Su familia, naturalmente, desaprobó su conducta. Ella no les dijo nada y tuvieron que enterarse por un extraño. Su madre, como es natural, le indicó que debía presentarlo como es debido. La chica se negó. Dijo que eso sería una humillación para el muchacho, tener que presentarse a su familia y soportar que lo examinaran como si fuera un caballo.

Miss Marple suspiró.

—Se necesita mucho tacto a la hora de tratar con los jóvenes.

—Bueno, el caso es que le prohibieron que lo volviera a ver.

—¡Pero eso no se puede hacer en

said Miss Marple. "Girls have jobs and they meet people whether anyone forbids them or not."

5 "But then, very fortunately," went on Miss Prescott, "she met Tim Kendal, and the other man sort of faded out of the picture. I can't tell you how relieved the family was."

10 "I hope they didn't show it too plainly," said Miss Marple. "That so often puts girls off from forming suitable attachments."

15 "Yes, indeed."

"One remembers oneself." Murmured Miss Marple, her mind
20 going back to the past. A young man she had met at a croquet party. He had seemed so nice—rather gay, almost Bohemian in his views. And then he had been unexpectedly warmly
25 welcomed by her father. He had been suitable, eligible; he had been asked freely to the house more than once, and Miss Marple had found that, after all, he was dull. Very dull.

30 The Canon seemed safely comatose and Miss Marple advanced tentatively to the subject she was anxious to pursue.

35 "Of course you know so much about this place," she murmured. "You have been here several years running, have you not?"

40 "Well, last year and two years before that. We like St. Honore very much. Always such nice people here. Not the flashy, ultra-rich set."

45 "So I suppose you know the Hillingdons and the Dysons well!"

"Yes, fairly well."

50 Miss Marple coughed and lowered her voice slightly.

"Major Palgrave told me such a
55 interesting story," she said.

"He had a great repertoire of stories, hadn't he? Of course he had travelled very widely. Africa, India, even China I
60 believe."

"Yes indeed," said Miss Marple. "But I didn't mean one of those stories. This was a story concerned with—well,
65 with one of the people I have just

nuestros días! Las muchachas trabajan y tratan con toda clase de gente, quieran o no.

—Afortunadamente, Molly conoció a Tim Kendal —prosiguió miss Prescott—, y el otro se esfumó. ¡No se imagina el descanso que eso supuso para su familia!

—Espero que no lo demostraran demasiado. A menudo eso hace que las chicas reaccionen a la contra.

—Sí, desde luego.

—Yo misma recuerdo que en cierta ocasión... —musitó miss Marple evocando el pasado. Un joven que había conocido en un partido de críquet. Le había parecido encantador, alegre, casi bohemio en sus opiniones. Para su sorpresa, su padre le había dispensado una calurosa bienvenida. Era un candidato adecuado y le habían invitado a su casa más de una vez, pero al final descubrió que, después de todo, era aburrido, muy aburrido.

Prescott parecía dormido y miss Marple abordó el tema que tanto ansiaba tratar.

—Desde luego, usted sabe mucho de este lugar. Han venido aquí varios años seguidos, ¿verdad?

—Éste y los dos anteriores. Nos gusta Saint Honoré. Siempre encuentras gente muy agradable.

—¿Y supongo que conocen bien a los Hillingdon y a los Dyson?

—Sí, bastante bien.

Miss Marple tosió discretamente y bajó la voz.

—El comandante Palgrave me refirió una historia muy interesante.

—Contaba con un buen repertorio, ¿verdad que sí? Claro, como había viajado tanto. África, la India, incluso la China.

—En efecto. Pero no me refería a una de esas historias. Ésta trataba de una de las personas que acabo de

mentioned.”

“Oh!” said Miss Prescott. Her voice held meaning.

5

“Yes. Now I wonder—” Miss Marple allowed her eyes to travel gently round the beach to where Lucky lay sunning her back. “Very beautifully tanned, isn’t she,” remarked Miss Marple. “And her hair. Most attractive. Practically the same colour as Molly Kendal’s, isn’t it?”

15 “The only difference,” said Miss Prescott, “is that Molly’s is natural and Lucky’s comes out of a bottle!”

20 “Really, Joan,” the Canon protested, unexpectedly awake again. “Don’t you think that is rather an uncharitable thing to say?”

25 “It’s not uncharitable,” said Miss Prescott, acidly. “Merely accurate.”

“It looks very nice to me.” said the Canon.

30 “Of course. That’s why she does it. But I assure you, my dear Jeremy, it wouldn’t deceive any woman for a moment. Would it?” She appealed to Miss Marple.

35

“Well, I’m afraid—” said Miss Marple, “of course I haven’t the experience that you have—but I’m afraid—yes I should say definitely not natural. The appearance at the roots every fifth or sixth day—” She looked at Miss Prescott and they both nodded with quiet female assurance.

45 The Canon appeared to be dropping off again.

“Major Palgrave told me a really extraordinary story, murmured Miss Marple, “about— well I couldn’t quite make out. I am a little deaf sometimes. He appeared to be saying or hinting—” she paused.

55

“I know what you mean. There was a great deal of talk at the time—”

“You mean at the time that—”

60

“When the first Mrs. Dyson died. Her death was quite unexpected. In fact, everybody thought she was a *malade imaginaire*—a hypochondriac. 65 So when she had this attack and died

mencionar.

—¡Oh! —exclamó miss Prescott con un tono muy significativo.

—Sí. Y me estaba preguntando... — Miss Marple paseó la mirada por la playa hasta donde se encontraba Lucky—. Un bronceado muy bonito el suyo, ¿no cree? Y qué pelo tan hermoso. Tiene prácticamente el mismo tono que el de Molly Kendal, ¿verdad?

—La única diferencia es que el de Molly es natural y el de Lucky es pura agua oxigenada.

—¡Vaya, Joan! —protestó el canónigo, despertando cuando menos lo esperaban las dos mujeres—. ¿No crees que eso es muy poco caritativo?

—No, no lo es —respondió su hermana con acritud—. Es un hecho.

—A mí me parece muy bonito.

—Naturalmente. Por eso se los tiñe. Pero ten por seguro, mi querido Jeremy, que esa mujer no podría nunca engañar a otra mujer: ¿No es así, miss Marple?

—Mucho me temo que no tengo su experiencia, pero diría que no es natural. Cada cinco o seis días, el color de las raíces... —Miró entonces a miss Prescott y ambas asintieron con un gesto de complicidad.

El canónigo parecía estar dormitando de nuevo.

—El comandante Palgrave me contó una historia verdaderamente extraordinaria —insistió miss Marple— sobre... lo cierto es que no la entendí muy bien. Soy un poco dura de oído. Parece que dijo o insinuó... —Hizo una pausa.

—Ya sé a lo qué se refiere. Se habló mucho en su momento.

—¿Se refiere usted a cuando...?

—Sí, a cuando murió la primera Mrs. Dyson. Su muerte fue algo inesperado. De hecho, todos la tenían por una *malade imaginaire*, por una hipocondríaca. Así que cuando tuvo el ataque y murió de un

so unexpectedly, well of course, people did talk.”

“There wasn't any trouble at the time?”

“The doctor was puzzled. He was quite a young man and he hadn't had much experience. He was what I call one of those antibiotics-for-all men. You know, the kind that doesn't bother to look at the patient much, or worry what's the matter with him. They just give them some kind of pill out of a bottle and if they don't get better, then they try a different pill. Yes, I believe he was puzzled, but it seemed she had had gastric trouble before. At least her husband said so, and there seemed no reason for believing anything was wrong.”

“But you yourself think—”

“Well, I always try to keep an open mind, but one does wonder, you know. And what with various things people said—”

“Joan!” The Canon sat up. He looked belligerent. “I don't like—I really don't like to hear this kind of ill-natured gossip being repeated. We've always set our faces against that kind of thing. See no evil, hear no evil, speak no evil—and what is more, think no evil! That should be the motto of every Christian man and woman.”

The two women sat in silence. They were rebuked, and in deference to their training they deferred to the criticism of a man. But inwardly they were frustrated, irritated and quite unrepentant. Miss Prescott threw a frank glance of irritation towards her brother. Miss Marple took out her knitting and looked at it. Fortunately for them Chance was on their side.

“*Mon père!*” said a small shrill voice. It was one of the French children who had been playing at the water's edge. She had come up unnoticed, and was standing by Canon Prescott's chair.

“*Mon père!*” she fluted.

“Eh? Yes, my dear? *Oui, qu'est-ce qu'il ya, ma petite!*”

The child explained. There had been a dispute about who should have the water wings next and also other matters of seaside etiquette. Canon Prescott was

modo tan inesperado... bueno, el caso es que la gente murmuró.

— ¿H u b o a l g ú n p r o b l e m a ?

—El médico estaba desconcertado. Era muy joven y no tenía mucha experiencia. Era de esos que lo curan todo con antibióticos, que no se molestan en mirar al paciente ni se preocupan por saber qué le pasa de verdad. Te recetan una cosa y, si no funciona, te recetan otra. Creo que estaba confuso, pero al parecer Mrs. Dyson había tenido problemas gástricos. Al menos eso dijo su esposo, y no había ningún motivo para sospechar nada raro.

—Pero usted pensó que...

—Siempre intento ver el lado bueno, pero así y todo tienes tus dudas. Y con lo que comentó la gente...

—¡Joan! —El canónigo se irguió en una actitud beligerante—. No me gustan los rumores maliciosos. Debemos oponernos. ¡No debemos ver el mal, escuchar el mal, hablar del mal! Y, lo que es más importante, ¡no debemos *pensar* mal! ¡Éste debiera ser el lema de todo buen cristiano, hombre o mujer!

Las dos mujeres guardaron silencio. Acababan de ser amonestadas y, en deferencia a sus enseñanzas, aceptaron la crítica del hombre. Pero interiormente se sentían frustradas, molestas y nada arrepentidas. Miss Prescott miró a su hermano enfadada. Miss Marple se dedicó a hacer calceta. Afortunadamente para ellas el azar estaba de su parte.

—*Mon père* —dijo una vocecita aguda. Era una de las niñas francesas que habían estado jugando junto al agua. Se había acercado sin ser advertida y ahora estaba junto a la tumbona del canónigo.

—*Mon père.*

—¡Hola! ¿Qué hay, pequeña? *Oui, qu'est-ce qu'il y a, ma petite?*

La pequeña le explicó lo que ocurría. Se había producido una disputa por el uso de los flotadores y otras cuestiones de etiqueta playera que convenía aclarar.

extremely fond of children, especially small girls. He was always delighted to be summoned to act as arbiter in their disputes. He rose willingly now and
5 accompanied the child to the water's edge. Miss Marple and Miss Prescott breathed deep sighs and turned avidly towards each other.

10 "Jeremy, of course rightly, is very against ill-natured gossip," said Miss Prescott, "but one cannot really ignore what people are saying. And there was, as I say, a
15 great deal of talk at the time."

"Yes?" Miss Marple's tone urged her forward.

20 "This young woman, you see. Miss Greatorex I think her name was then—I can't remember now—was a kind of cousin and she looked after Mrs. Dyson. Gave her all her medicines and things
25 like that." There was a short, meaningful pause. "And of course there had, I understand"—Miss Prescott's voice was lowered—"been goings-on between Mr. Dyson and Miss Greatorex. A lot of
30 people had noticed them. I mean things like that are quickly observed in a place like this. Then there was some curious story about some stuff that Edward Hillingdon got for her at a chemist."

35 "Oh, Edward Hillingdon came into it?"

"Oh yes, he was very much attracted.
40 People noticed it. And Lucky—Miss Greatorex—played them off against each other. Gregory Dyson and Edward Hillingdon. One has to face it, she has always been an attractive woman."

45 "Though not as young as she was," Miss Marple replied.

"Exactly. But she was always very
50 well turned out and made up. Of course not so flamboyant when she was just the poor relation. She always seemed very devoted to the invalid. But, well, you see how it was."

55 "What was this story about the chemist? How did that get known?"

"Well, it wasn't in Jamestown; I
60 think it was when they were in Martinique. The French, I believe, are more lax than we are in the matter of drugs. This chemist talked to someone, and the story got around. You know how
65 these things happen."

Prescott adoraba a los pequeños, especialmente a las niñas, y le encantaba que le llamaran para actuar de árbitro en sus disputas. Se levantó muy animado y acompañó a la pequeña hasta la orilla. Miss Marple y miss Prescott suspiraron sin el menor disimulo, volviéndose ávidamente la una hacia la otra.

—Jeremy, con toda la razón, está en contra de las murmuraciones mal intencionadas —manifestó miss Prescott—, pero no se puede pasar por alto lo que comenta la gente. Y, como le dije, se habló mucho en aquel momento.

—¿De veras?—dijo miss Marple con una expresión que invitaba a continuar.

—Esta joven, creo que se apellidaba Greatorex, era una prima lejana que cuidaba de Mrs. Dyson. Le daba los medicamentos y cosas así. Al parecer, miss Greatorex y Mr. Dyson se entendían. La gente se daba cuenta. En un lugar pequeño como éste, esas cosas no pasan inadvertidas. Y además hubo una curiosa historia sobre algunas cosas que Edward Hillingdon compró para ella en la farmacia.

—¿Edward Hillingdon entra también en esta misma historia?

—¡Ya lo creo! Estaba loco por ella. Saltaba a la vista. Y Lucky, miss Greatorex, tenía enfrentados a Gregory Dyson y Edward Hillingdon. Siempre ha sido una mujer muy atractiva, no se puede negar.

—Aunque ya no es tan joven.

—Exactamente. Pero conserva la figura y se arregla muy bien. No era tan espectacular cuando era la pariente pobre. Parecía vivir sólo para la inválida. Pero ya ve cómo son las cosas.

—¿Y qué hay de esa historia de la farmacia? ¿Cómo llegó a saberse?

—No fue en Jamestown sino en Martinica. Los franceses son menos rigurosos en lo que respecta a las drogas. El farmacéutico habló con un amigo y el relato comenzó a circular. Ya sabe usted cómo son esas cosas.

Miss Marple did. None better.

5 “He said something about Colonel Hillingdon asking for something and not seeming to know what it was he was asking for. Consulting a piece of paper, you know, on which it was written down.
10 Anyway, as I say, there was talk.”

“But I don't see quite why Colonel Hillingdon—”
Miss Marple frowned in
15 perplexity.

“I suppose he was just being used as a cat's-paw. Anyway, Gregory Dyson married again in an almost indecently
20 short time. Barely a month later, I understand.”

They looked at each other.

25 “But there was no real suspicion?”
Miss Marple asked.

“Oh no, it was just—well, talk. Of course there may
30 have been absolutely nothing in it.”

“Major Palgrave thought there was.”
35

“Did he say so to you?”

“I wasn't really listening very closely,” confessed Miss
40 Marple. “I just wondered if—er—well, if he'd said the same things to you?”

“He did point her out to me one day,”
45 said Miss Prescott.

“Really? He actually pointed her out?”

“Yes. As a matter of fact, I thought
50 at first it was Mrs. Hillingdon he was pointing out. He wheezed and chuckled a bit and said ‘Look at that woman over there. In my opinion that's a woman who's done murder and got away with
55 it.’ I was very shocked, of course. I said, ‘Surely you're joking, Major Palgrave,’ and he said, ‘Yes, yes, dear lady, let's call it joking.’ The Dysons and the Hillingdons were sitting at a table quite
60 near to us, and I was afraid they'd overhear. He chuckled and said ‘Wouldn't care to go to a drink party and have a certain person mix me a cocktail. Too much like supper with the
65 Borgias.’”

En efecto, miss Marple lo sabía. Nadie mejor que ella.

—Dijo algo sobre que el coronel Hillingdon pidió una cosa, pero aparentemente no sabía lo que era, porque tuvo que mirar el nombre en un papel donde lo llevaba escrito. De todos modos, se comentó.

—No me explico por qué el coronel Hillingdon...
Miss Marple frunció el entrecejo perpleja.

—Imagino que lo estaban utilizando. Sea como fuera, la verdad es que Gregory Dyson se casó muy poco tiempo después. Un mes más tarde. Fue una vergüenza.

Las dos mujeres se miraron.

—¿Pero no hubo una sospecha real?
—preguntó miss Marple.

—No, no, sólo habladurías. Claro que también es posible que no hubiese absolutamente nada extraño en todo aquello.

—El comandante Palgrave no pensaba así.

—¿Se lo dijo a usted?

—La verdad es que aquel día no le estaba prestando demasiada atención —confesó miss Marple—. Pero me estaba preguntando si... ¡ejem!, esto... si llegó a contarle las mismas cosas a usted.

—Un día me la señaló.

—¿Sí? ¿Llegó a señalarla?

—Sí. Al principio creí que señalaba a Mrs. Hillingdon. Soltó una risita y dijo: «Fíjese en aquella mujer. En mi opinión es una asesina y para colmo ha salido bien librada». Yo me quedé muy impresionada, desde luego, y respondí: «Seguro que está usted bromeando, comandante Palgrave», y él me contestó entonces: «Sí, sí, querida, digamos que es una broma». Los Dyson y los Hillingdon estaban sentados en una mesa muy cerca de nosotros y temía que nos escucharan. Palgrave volvió a reír y dijo: «No me gustaría ir a una fiesta y que cierta persona me preparara un cóctel. Sería como cenar con los Borgias.»

“How very interesting,” said Miss Marple.
“Did he mention a—
photograph?”

5

“I don't remember... Was it some
newspaper cutting?”

Miss Marple, about to speak,
10 shut her lips. The sun was
momentarily obscured by a
shadow. Evelyn Hillingdon paused
beside them.

15 “Good morning,” she said.

“I was wondering where you were,”
said Miss Prescott, looking up brightly.

20 “I've been to Jamestown, shopping.”

“Oh, I see.”

Miss Prescott looked round vaguely
25 and Evelyn Hillingdon said: “Oh, I
didn't take Edward with me. Men hate
shopping.”

30 “Did you find anything of interest?”

“It wasn't that sort of
shopping. I just had to go to
the chemist.” With a smile and
a slight nod she went on down
35 the beach.

“Such nice people, the Hillingdons,”
said Miss Prescott, “though she's not
really very easy to know, is she? I mean,
40 she's always very pleasant and all that,
but one never seems to get to know her
any better.”

45 Miss Marple agreed thoughtfully.

“One never knows what she is
thinking,” said Miss Prescott.

50 “Perhaps that is just as well,” said
Miss Marple.

“I beg your pardon?”

55 “Oh nothing really, only that I've
always had the feeling that perhaps her
thoughts might be rather
disconcerting.”
60 “Oh,” said Miss Prescott, looking
puzzled. “I see what you mean.” She
went on with a slight change of subject.
“I believe they have a very charming
place in Hampshire, and a boy—or is it
two boys—who have just gone—or one
65 of them—to Winchester.”

—*¡Qué interesante!* —exclamó
miss Marple—. ¿Mencionó una
fotografía?

—No lo recuerdo. ¿Era un recorte de
periódico?

Miss Marple, que estaba a punto de
hablar, cerró la boca. Una sombra se
interpuso entre ella y el sol. Evelyn
Hillingdon acababa de detenerse junto a
ellas.

—Buenos días.

—Me estaba preguntando dónde
estaría —respondió miss Prescott.

—Fui de compras a Jamestown.

—¡Ah!

Miss Prescott miró a su alrededor.
—Edward no me acompañó. A los
hombres no les gusta ir de tiendas —
añadió Evelyn.

—¿Encontró algo interesante?

—Oh, no se trataba de eso. Sólo fui
a la farmacia.

Evelyn Hillingdon se despidió con
una sonrisa y se marchó en dirección a
la playa.

—Los Hillingdon son gente muy
agradable —manifestó la hermana del
canónigo—, aunque ella no es muy
abierta. De trato amable y todo lo que
usted quiera, pero no consigues ir más
allá.

Miss Marple asintió pensativamente.

—Nunca sabes en qué está pensando
—añadió miss Prescott.

—Quizá sea eso lo mejor.

—¿Cómo?

—¡Oh! Nada, nada. Sólo que siempre
tengo la sensación de que sus
pensamientos pueden ser
desconcertantes.

—Ya comprendo —murmuró miss
Prescott un tanto confusa, y cambió
un poco el tema—. Creo que poseen
una casa encantadora en Hampshire,
y tienen un hijo, ¿o son dos?, que se
encuentran en Winchester, bueno, uno
por lo menos.

"Do you know Hampshire well?"

—¿Conoce usted Hampshire?

"No. Hardly at all. I believe their
5 house is somewhere near Alton."

—No, apenas. Su casa cae
cerca de Alton.

"I see." Miss Marple paused and then
said, "And where do the Dysons live?"

—¿Dónde viven los Dyson?

10 "California," said Miss Prescott.
"When they are at home, that is. They
are great travellers."

—En California, cuando
están en casa. Son grandes
viajeros.

"One really knows so little about the
15 people one meets when one is
travelling," said Miss Marple. "I
mean—how shall I put it—one only
knows, doesn't one, what they choose
to tell you about themselves. For
20 instance, you don't really know that the
Dysons live in California."

—Uno sabe tan poco de la
gente que conoce cuando
viaja. Quiero decir que en
realidad sólo sabemos lo que
los demás desean contarnos.
Por ejemplo, usted no sabe si
los Dyson viven *en realidad*
en California.

Miss Prescott looked
startled. "I'm sure Mr. Dyson
25 mentioned it."

Miss Prescott la miró sobresaltada.

—Estoy segura que Mr. Dyson lo
mencionó.

"Yes. Yes, exactly. That's what I
mean. And the same thing perhaps with
the Hillingdons. I mean when you say
30 that they live in Hampshire, you're
really repeating what they told you
aren't you?"

—Sí, a eso me refiero. Y
lo mismo con los Hillingdon.
Cuando usted dice que viven
en Hampshire, está
repitiendo lo que ellos le
dijeron.

Miss Prescott looked slightly
35 alarmed. "Do you mean that they don't
live in Hampshire?" she asked.

Miss Prescott pareció ahora un
tanto alarmada.

—¿Quiere decir que no viven allí?

"No, no, not for one moment," said
Miss Marple, quickly apologetic. "I was
40 only using them as an instance as to what
one knows or doesn't know about
people." She added, "I have told you
that I live at St. Mary Mead, which is a
place, no doubt, of which you have
45 never heard. But you don't, if I may say
so, know it of your own knowledge, do
you?"

—No, no, en absoluto.
Era sólo un ejemplo de lo
que sabemos o no sabemos
de la gente. Yo misma, le
he dicho que vivo en St.
Mary Mead, sitio que
seguramente nunca ha
oído mencionar. Pero es
algo que no sabe con
certeza.

Miss Prescott forbore from
50 saying that she really couldn't care
less where Miss Marple lived. It
was somewhere in the country and
in the south of England and that is
all she knew. "Oh, I do see what
55 you mean," she agreed hastily, "and
I know that one can't possibly be
too careful when one is abroad."

Miss Prescott prefirió no responder que
le tenía sin cuidado saber si Miss Marple
vivía en St. Mary Mead o no. Sólo sabía
que estaba en el campo, en el sur de
Inglaterra, y con eso tenía bastante.

—Me parece haberla comprendido
perfectamente —declaró—. Sé muy bien
que, cuando se va por el mundo, todas
las precauciones son pocas.

"I didn't exactly mean that." said
60 Miss Marple.

—No quería decir exactamente
eso.

There were some odd thoughts going
through Miss Marple's mind. Did she
really know, she was asking herself, that
65 Canon Prescott and Miss Prescott were

En aquellos instantes,
algunos pensamientos muy
curiosos pasaban por su
cabeza. ¿Era verdad que el

really Canon Prescott and Miss Prescott?

They said so. There was no evidence
5 to contradict them. It would really be
easy, would it not, to put on a dog-collar,
to wear the appropriate clothes, to make
the appropriate conversation. If there
was a motive...

10 Miss Marple was fairly
knowledgeable about the clergy in her
part of the world, but the Prescotts came
from the north. Durham, wasn't it? She
15 had no doubt they were the Prescotts,
but still, it came back to the same
thing—one believed what people said to
one. Perhaps one ought to be on one's
guard against that. Perhaps... She shook
20 her head thoughtfully.

25

19

30 USES OF A SHOE

CANON PRESCOTT came back
from the water's edge slightly short of
breath (playing with children is always
35 exhausting).

Presently he and his sister went back
to the hotel, finding the beach a little
too hot.

40 "But," said Señora de Caspearo
scornfully as they walked away,
"How can a beach be too hot? It is
nonsense that. And look what she
wears—her arms and her neck are
45 all covered up. Perhaps it is as
well, that. Her skin it is hideous,
like a plucked chicken."

Miss Marple drew a deep breath.
50 Now or never was the time for
conversation with Señora de Caspearo.
Unfortunately she did not know what to
say. There seemed to be no common
ground on which they could meet.

55 "You have children, Señora?" she
inquired.

"I have three angels," said Señora de
60 Caspearo, kissing her fingertips. Miss
Marple was rather uncertain as to
whether this meant that Señora de
Caspearo's offspring were in Heaven or
whether it merely referred to their
65 characters. One of the gentlemen in

canónico Prescott y su hermana eran
el canónico y su hermana?

Eso afirmaban los dos. Y no había
pruebas de lo contrario. Pero era
fácil ponerse un alzacuellos, vestir
las ropas adecuadas y hablar siem-
pre en el tono apropiado. Si había
un motivo...

Miss Marple conocía bien los
clérigos de su región, pero los
Prescott eran del norte, de
Durham, ¿no? Indudablemente se
trataba de los Prescott, pero
todo se reducía a lo mismo: uno
creía lo que la gente decía.

Tal vez lo prudente fuera mantenerse
en guardia. Quizá... Miss Marple meneó
la cabeza pensativamente.

CAPÍTULO XIX

LOS USOS DE UN ZAPATO

Prescott regresó de la orilla de
la playa un tanto fatigado. Jugar
con los niños siempre resultaba
agotador.

Al cabo de un rato, él y su hermana
volvieron al hotel porque hacía
demasiado calor.

—No me lo explico —comentó la
señora Caspearo desdeñosamente al
verlos marchar—. ¿Cómo puede hacer
demasiado calor en la playa? Eso es una
tontería. Y mire cómo va vestida. Los
brazos y el cuello cubiertos. Quizá sea
lo mejor. Tiene una piel horrible, como
una gallina desplumada.

Miss Marple suspiró
profundamente. Ésta era la
ocasión para hablar con la señora
Caspearo. Desgraciadamente, no
se lo ocurría nada. No había
ningún tema común.

—¿Tiene usted hijos,
señora?

—Tengo tres ángeles —respondió la
otra, besándose las puntas de los dedos.

Miss Marple no entendió muy bien
qué quería decir aquello. ¿Los hijos
de la señora Caspearo estaban en el
cielo o sólo se refería al carácter?

Uno de los caballeros

attendance made a remark in Spanish and Señora de Caspearo flung back her head appreciatively and laughed loudly and melodiously.

5

“You understand what he said?” she inquired of Miss Marple.

“I’m afraid not,” said Miss Marple apologetically.

“It is just as well. He is a wicked man.”

15 A rapid and spirited interchange of Spanish followed.

“It is infamous—infamous,” said Señora de Caspearo, reverting to English with sudden gravity, “that the police do not let us go from this island. I storm, I scream, I stamp my foot, but all they say is No. No. You know how it will 25 end, we shall all be killed.”

Her bodyguard attempted to reassure her.

“But yes. I tell you it is unlucky here. 30 I knew it from the first. That old Major, the ugly one, he had the Evil Eye. You remember? His eyes they crossed. It is bad, that! I make the Sign of the Horns every time when he looks my way.” She made it in illustration. “Though since he 35 is cross-eyed I am not always sure when he does look my way—”

“He had a glass eye,” said Miss 40 Marple in an explanatory voice. “An accident, I understand, when he was quite young. It was not his fault.”

“I tell you he brought 45 bad luck. I say it is the evil eye he had.”

Her hand shot out again in the well-known Latin gesture: the first 50 finger and the little finger sticking out, the two middle ones doubled in. “Anyway,” she said cheerfully, “he is dead. I do not have to look at him anymore. I do not like to 55 look at things that are ugly.”

It was, Miss Marple thought, a somewhat cruel epitaph on Major Palgrave. Farther down the beach 60 Gregory Dyson had come out of the sea. Lucky had turned herself over on the sand. Evelyn Hillingdon was looking at Lucky, and her expression, for some reason, made 65 Miss Marple shiver.

hizo un comentario en castellano y la señora Caspearo se rió con una risa melodiosa.

—¿Ha entendido usted lo que ha dicho? —le preguntó a miss Marple.

—No.

—Mejor. Es un hombre perverso.

A estas palabras siguió un rápido y animado diálogo en castellano.

—Es una infamia, un atropello — manifestó la señora Caspearo en inglés y con un tono grave—, que la policía no nos permita abandonar la isla. He protestado, he rabiado y pataleado, y no he conseguido nada. Sólo dicen: No y no. ¿Sabe cómo acabará esto? Nos asesinarán a todos.

Sus escoltas intentaron tranquilizarla.

—Este lugar tiene la negra — insistió—. Lo supe desde el principio. Ese viejo comandante, ese tan feo, tenía el ojo maléfico. Era bizco. ¡Eso trae siempre desgracias! Cada vez que me miraba, yo hacía la señal de los cuernos para neutralizar el maleficio. —Ilustró la acción—. Aunque, como era bizco, no se sabía muy bien si me miraba.

—Tenía un ojo de cristal — explicó miss Marple—. A consecuencia de un accidente, cuando era joven. No era culpa suya.

—Le digo que el comandante trajo aquí la desgracia. Era el maléfico poder del ojo.

Alargó una mano en un expresivo gesto. Dobló rápidamente los dedos anular y corazón, y dejó estirados el índice y el meñique.

—En cualquier caso —añadió la mujer animadamente—, está muerto. Ya no tendré que verle nunca más. No me gusta mirar lo que es feo.

Miss Marple pensó que era un epitafio muy cruel para el comandante Palgrave.

Un poco más allá, Gregory Dyson salía del agua. Lucky se había vuelto sobre la arena. Evelyn Hillingdon la contemplaba y, por alguna razón, la expresión de su rostro hizo que miss Marple se estremeciera.

“Surely I can't be cold—in this hot sun,” she thought.

What was the old phrase? “A **goose** walking over your grave—”

She got up and went slowly back to her bungalow.

10 On the way she passed Mr. Rafter and Esther Walters coming down the beach. Mr. Rafter winked at her. Miss Marple did not wink back. She looked at him disapprovingly. She went into her
15 bungalow and lay down on her bed. She felt old and tired and worried.

She was quite certain that there was no time to be lost—no
20 time to be lost... It was getting late.... The sun was going to set. The sun, one must always look at the sun through smoked glass... Where was that piece of smoked
25 glass that someone had given her?... No, she wouldn't need it after all. A shadow had come over the sun blotting it out. A shadow. Evelyn Hillingdon's
30 shadow. No, not Evelyn Hillingdon—The Shadow (what were the words) the Shadow of the Valley of Death. That was it. She must—what was it?
35 Make the Sign of the Horns—to avert the Evil Eye—Major Palgrave's Evil Eye. Her eyelids **flickered** open—she had been asleep. But there was a
40 shadow—someone peering in at her window.

The shadow moved away and Miss Marple saw who it was. It
45 was Jackson.

“Impertinence—peering in like that,” she thought—and added parenthetically “Just like Jonas Parry.”
50

The comparison reflected no credit on Jackson.

Then she wondered why Jackson had
55 been peering into her bedroom. To see if she was there? Or to note that she was there, but was asleep. She got up, went into the bathroom and peered cautiously through the window. Arthur Jackson was
60 standing by the door of the bungalow next door. Mr. Rafter's bungalow. She saw him give a rapid glance round and then slip quickly inside.

65 Interesting, thought Miss Marple.

«¿Es posible que sienta frío con este sol? —pensó—. ¿Cómo era aquella frase? *Alguien camina sobre mi tumba.*»

Se levantó para regresar a paso lento a su bungalow.

Por el camino se cruzó con Mr. Rafael y Esther Walters que iban a la playa. El viejo le guiñó un ojo. Miss Marple no le correspondió, sino que le obsequió con una mirada reprobatoria.

Miss Marple entró en el bungalow y se tendió en la cama. Se sentía vieja, exhausta y preocupada.

Estaba absolutamente segura de que *no había tiempo que perder*. Caía la tarde. El sol no tardaría en ponerse. El sol. Siempre hay que mirar al sol a través de un cristal ahumado. ¿Dónde guardaba aquel trozo que le habían dado?

No, no lo necesitaría. Una sombra había tapado el sol. Una sombra. La sombra de Evelyn Hillingdon. No. No era la de Evelyn. La Sombra. ¿Cuáles eran las palabras? «La sombra del Valle de la Muerte». Eso es. Y ella tenía... ¿cómo era? Tenía que hacer la señal de los cuernos para anular el influjo maléfico, el mal de ojo que el comandante Palgrave había hecho caer sobre todos ellos.

Abrió los ojos. Había estado durmiendo. Pero había una sombra, alguien espiando por la ventana.

La sombra desapareció y Miss Marple vio quien era. Jackson.

«¡Qué impertinencia espiarme con ese descaró! —pensó, y añadió—. Lo mismo que Jonas Parry.»

La comparación no implicaba ningún elogio para Jackson.

¿Por qué había estado espiándola Jackson? ¿Para saber si estaba allí, pero dormida? Se levantó, fue al cuarto de baño y espió cautelosamente a través de la ventana. Arthur Jackson estaba junto a la puerta del bungalow vecino, el de Mr. Rafael. Miss Marple le vio mirar receloso antes de entrar rápidamente.

«Interesante», pensó la anciana.

Why did he have to look round in that furtive manner. Nothing in the world could have been more natural than his going into Mr. Rafter's bungalow since
5 he himself had a room at the back of it. He was always going in and out of it on some errand or other.

So why that quick, guilty glance round? "Only one reason," said Miss
10 Marple, "he wanted to be sure that nobody was observing him enter at this particular moment because of something he was going to do in there."

15 Everybody, of course, was on the beach at this moment except those who had gone for expeditions. In about twenty minutes or so, Jackson himself would arrive on the beach in the course
20 of his duties to aid Mr. Rafter to take his sea dip. If he wanted to do anything in the bungalow unobserved, now was a very good time. He had satisfied himself that Miss Marple was asleep on her bed,
25 he had satisfied himself that there was nobody near at hand to observe his movements. Well, she must do her best to do exactly that.

30 Sitting down on her bed. Miss Marple removed her neat sandal shoes and replaced them with a pair of plimsolls. Then she shook her head, removed the plimsolls, burrowed in her
35 suitcase and took out a pair of shoes the heel on one of which she had recently caught on a hook by the door. It was now in a slightly precarious state and Miss Marple adroitly rendered it even more
40 precarious by attention with a nail file. Then she emerged with due precaution from her door walking in stockinged feet.

45 With all the care of a Big Game Hunter approaching up-wind of a herd of antelope, Miss Marple gently circumnavigated Mr. Rafter's bungalow.

50 Cautiously she manoeuvred her way around the corner of the house. She put on one of the shoes she was carrying, gave a final wrench to the heel of the other, sank gently to her knees and lay
55 prone under the window. If Jackson heard anything, if he came to the window to look out, an old lady would have had a fall owing to the heel coming off her shoe. But evidently Jackson had
60 heard nothing.

Very, very gently Miss Marple raised her head. The windows of the bungalow were low. Shielding herself
65 slightly with a **festoon** of creeper she

¿A qué venía el recelo? Nada más natural que su entrada en el bungalow donde tenía su habitación. ¡Si entraba y salía continuamente para hacer mil y un recados! ¿A qué venía aquella ojeada rápida y culpable? Sólo había una razón. Quería asegurarse de que nadie le estaba viendo en ese momento, porque se proponía hacer algo que no quería que nadie viera.

A aquella hora todo el mundo se encontraba en la playa, exceptuando los que habían ido de excursión. Y el propio Jackson no tardaría más de veinte minutos en bajar, porque debía ayudar a Mr. Rafiel a darse su baño cotidiano. Si quería hacer algo en secreto, había escogido un buen momento. Se había cerciorado de que miss Marple estaba durmiendo y que por los alrededores no había nadie más. De acuerdo, ella tendría que hacer lo mismo.

Se sentó en la cama, se quitó las sandalias y se calzó unas zapatillas deportivas. Luego meneó la cabeza, vacilando. Volvió a descalzarse y se puso a rebuscar en una de sus maletas, hasta dar con un par de zapatos, uno de los cuales tenía el tacón flojo. Miss Marple lo aflojó todavía más con una lima de uñas. Después abandonó el bungalow descalza.

Con todas las precauciones del experto cazador que se acerca a una manada de antílopes, la anciana rodeó el bungalow de Mr. Rafiel.

Cautelosamente, llegó a una esquina de la casa. Luego se puso uno de los zapatos que había cogido, acabó de arrancar el tacón flojo del otro y se puso de rodillas junto a la ventana. Si Jackson oía algún ruido, si se asomaba a la ventana, sería una dama mayor que se había caído por culpa de un tacón. Pero, evidentemente, Jackson no había oído nada.

Muy, muy lentamente, miss Marple levantó la cabeza. Las ventanas del bungalow quedaban muy bajas. Se ocultó un poco detrás de la hiedra y miró al

festoon: garland with flowers or foliage

peered inside...

Jackson was on his knees before a suitcase.

5

The lid of the suitcase was up and Miss Marple could see that it was a specially fitted affair containing compartments filled with various kinds of papers.

Jackson was looking through the papers, occasionally drawing documents out of long envelopes. Miss Marple did not remain at her observation post for long. All she wanted was to know what Jackson was doing. She knew now. Jackson was snooping. Whether he was looking for something in particular, or whether he was just indulging his natural instincts, she had no means of judging. But it confirmed her in her belief that Arthur Jackson and Jonas Parry had strong affinities in other things than facial resemblance.

Her problem was now to withdraw. Very carefully she dropped down again and crept along the flowerbed until she was clear of the window. She returned to her bungalow and carefully put away the shoe and the heel that she had detached from it. She looked at them with affection. A good device which she could use on another day if necessary. She resumed her own sandal shoes, and went thoughtfully down to the beach again.

40 Choosing a moment when Esther Walters was in the water. Miss Marple moved into the chair Esther had vacated.

45 Greg and Lucky were laughing and talking with Señora de Caspereo and making a good deal of noise.

Miss Marple spoke very quietly, almost under her breath, without looking at Mr. Rafter.

“Do you know that Jackson snoops?”

55 “Doesn’t surprise me,” said Mr. Rafter. “Caught him at it, did you?”

“I managed to observe him through a window. He had one of your suitcases open and was looking through your papers.”

65 “Must have managed to get hold of a key to it. Resourceful fellow. He’ll be disappointed though. Nothing he gets

interior.

Vio a Jackson arrodillado ante una maleta abierta.

Miss Marple comprobó que estaba dividida en compartimientos llenos de papeles. Jackson los iba leyendo. De vez en cuando abría algún sobre para leer el contenido.

Miss Marple no permaneció mucho tiempo en su puesto de observación. Únicamente quería saber qué hacía Jackson. Ahora lo sabía. Jackson husmeaba. Si buscaba alguno en especial o era pura curiosidad, era algo que desconocía. Pero le confirmó que el parecido entre Arthur Jackson y Jonas Parry iba mucho más allá de la semejanza física.

El problema ahora era retirarse. Lentamente volvió a agacharse y se movió por un macizo de flores hasta alejarse de la ventana. Regresó a su bungalow y guardó los zapatos y el tacón desprendido. Los contempló con afecto. Era un ardid excelente que podía usar otro día si era necesario. Volvió a calzarse las sandalias y se dirigió a la playa, absorta en sus pensamientos.

Esperó y cuando Esther Walters fue a bañarse, Miss Marple se acomodó en el sillón desocupado.

Gregory y Lucky reían y charlaban con la señora Caspereo, armando un gran alboroto.

Miss Marple habló en voz baja, casi en un susurro, sin mirar a Rafter.

—¿Sabía usted que Jackson husmea?

—No me sorprende. ¿Lo ha pillado?

—Me las arreglé para observarlo a través de la ventana. Abrió una maleta y se puso a leer algunos documentos.

—Se ha hecho con una llave. Es un tipo de recursos. Aunque se llevará una

hold of in that way will do him a mite of good.”

“He’s coming down now,” said Miss Marple, glancing up towards the hotel.

“Time for that idiotic sea dip of mine.” He spoke again—very quietly. “As for you—don’t be too enterprising. We don’t want to be attending your funeral next. Remember your age, and be careful. There’s somebody about who isn’t too scrupulous, remember?”

15

20

20

NIGHT ALARM

EVENING came. The lights came up on the terrace. People dined and talked and laughed, albeit less loudly and merrily than they had a day or two ago. The steel band played. But the dancing ended early. People yawned, went off to bed. The lights went out. There was darkness and stillness. The Golden Palm Tree slept...

“Evelyn. Evelyn!” The whisper came sharp and urgent.

Evelyn Hillingdon stirred and turned on her pillow.

“Evelyn. Please wake up.”

Evelyn Hillingdon sat up abruptly. Tim Kendal was standing in the doorway. She stared at him in surprise.

45

“Evelyn, please, could you come? It’s—Molly. She’s ill. I don’t know what’s the matter with her. I think she must have taken something.”

50

Evelyn was quick, decisive.

“All right, Tim. I’ll come. You go back to her. I’ll be with you in a moment.”

Tim Kendal disappeared. Evelyn slipped out of bed, threw on a dressing gown and looked across at the other bed. Her husband, it seemed, had not been awakened. He lay there, his head turned away, breathing quietly. Evelyn hesitated for a moment, then decided not to disturb him. She went out of the

desilusión. Nada de lo que averigüe le servirá.

—Ahora viene —indicó miss Marple, mirando hacia el hotel.

—Es la hora de mi estúpida zambullida cotidiana —dijo Rafiel, y agregó en un suave murmullo—: Le daré un consejo. No queremos asistir a su funeral. Acuértese de los años que tiene y ándese con cuidado. Tenga presente que hay alguien por aquí que carece de escrúpulos.

CAPÍTULO XX

ALARMA NOCTURNA

Llegó la noche. Se encendieron las luces de la terraza del hotel. La gente cenaba, reía y charlaba, si bien menos ruidosa y alegremente que uno o dos días antes. La orquesta tocaba.

Pero el baile terminó temprano. La gente bostezó, se fue a la cama. Se apagaron las luces. Todo quedó a oscuras y en calma. El Golden Palm Tree dormía.

—¡Evelyn, Evelyn! —El susurro sonó apremiante.

Evelyn Hillingdon se dio la vuelta en la cama.

—Evelyn, despierte, por favor.

Evelyn Hillingdon se sentó **bruscamente**. Tim Kendal estaba en el umbral. Le miró sorprendida.

—Por favor, Evelyn, ¿podría venir? Se trata de Molly. Está enferma. No sé qué le pasa. Creo que debe haber tomado algo.

Evelyn actuó rápidamente, con decisión.

—De acuerdo, Tim. Ahora voy. Ahora regrese a su lado. Estaré con usted en un momento.

Tim Kendal desapareció. Evelyn se echó encima una bata y miró la otra cama. Su marido no se había despertado. Seguía durmiendo con la cabeza vuelta hacia el otro lado. Respiraba suavemente. Evelyn vaciló un momento y luego decidió no molestarlo. Salió de su bungalow

door and walked rapidly to the main building and beyond it to the Kendals' bungalow. She caught up with Tim in the doorway.

5

Molly lay in bed. Her eyes were closed and her breathing was clearly not natural. Evelyn bent over her, rolled up an eyelid, felt her pulse and then looked at the bedside table. There was a glass there which had been used. Beside it was an empty phial of tablets. She picked it up.

15 "They were her sleeping pills," said Tim, "but that bottle was half full yesterday or the day before. I think she must have taken the lot."

20 "Go and get Dr. Graham," said Evelyn, "and on the way knock them up and tell them to make strong coffee. Strong as possible. Hurry."

25 Tim dashed off. Just outside the doorway he collided with Edward Hillingdon.

"Oh, sorry, Edward."

30

"What's happening here?" demanded Hillingdon. "What's going on?"

35 "It's Molly. Evelyn's with her. I must get hold of the doctor. I suppose I ought've gone to him first but I—I wasn't sure and I thought Evelyn would know. Molly would have hated it if I'd fetched a doctor when it wasn't necessary."

45 He went off, running. Edward Hillingdon looked after him for a moment and then he walked into the bedroom.

"What's happening?" he said. "Is it serious?"

50 "Oh, there you are, Edward. I wondered if you'd woken up. This silly child has been taking things."

55 "Is it bad?"

"One can't tell without knowing how much she's taken. I shouldn't think it was too bad if we get going in time. I've sent for coffee. If we can get some of that down her—"

65 "But why should she do such a thing? You don't think—" He stopped.

para ir rápidamente al de los Kendal, más allá del edificio principal. Encontró a Tim en la puerta.

Molly estaba acostada. Tenía los ojos cerrados y respiraba con dificultad. Evelyn se inclinó sobre la joven, le levantó un párpado, le tomó el pulso y luego miró la mesita de noche. Había un vaso usado y, a su lado, un frasco vacío. Lo cogió.

—Es un somnífero —explicó Tim—, pero ayer el frasco estaba medio lleno. Creo que Molly se ha tomado todas las píldoras.

—Vaya a buscar al doctor Graham. Despierte al cocinero y dígame que prepare café muy cargado, cuanto más cargado mejor. ¡Corra!

Kendal salió corriendo. Al salir del bungalow, chocó con Edward Hillingdon.

—Lo siento, Edward.

—¿Qué sucede? —preguntó Hillingdon—. ¿Qué pasa aquí?

—Molly. Evelyn está con ella. Voy a buscar al médico. Supongo que debí avisarle antes que a nadie, pero no sabía si tenía que hacerlo y pensé que Evelyn me ayudaría. Molly se habría puesto furiosa si hubiera hecho venir al médico por una cosa sin importancia.

Tim echó a correr una vez más. Edward le contempló mientras se alejaba y después fue al dormitorio.

—¿Qué ocurre? —preguntó—. ¿Es grave?

—¡Ah, eres tú, Edward! Me preguntaba si te habías despertado. Esta estúpida chiquilla se ha tomado buena parte del frasco de somníferos.

—¿Es grave?

—Depende de la cantidad que se haya tomado. No creo que pase nada si actuamos en seguida. He mandado que traigan café. Si podemos lograr que se lo beba...

—¿Por qué lo ha hecho? ¿No creerás que...? —Se interrumpió.

- “What don’t I think?” asked Evelyn. —¿No pensaré qué?
- “You don’t think it’s because of the inquiry—the police—all that?” —¿No creerás que es por la investigación, la policía y todo eso?
- 5 “It’s possible, of course. That sort of thing could be very alarming to a nervous type.” —Puede ser. Esas cosas pueden alterar mucho a una persona nerviosa.
- 10 “Molly never used to seem a nervous type.” —Molly no lo parece.
- “One can’t really tell,” said Evelyn. —Nunca se sabe. A veces, los más “It’s the most unlikely people sometimes who lose their nerve.” equilibrados son los que pierden la cabeza más fácilmente.
- 15 “Yes, I remember...” Again he stopped. —Sí, recuerdo... —Volvió a callar.
- “The truth is,” said Evelyn, “that one 20 doesn’t really know anything about anybody.” She added, “Not even the people who are nearest to you...” —La verdad es que nunca llegamos a conocer realmente a los demás —dijo Evelyn—. Ni siquiera a los más allegados.
- 25 “Isn’t that going a little too far, Evelyn—exaggerating too much?” —¿No crees que estás exagerando un poco, Evelyn?
- “I don’t think it is. When you think of people, it is in the image you have made of them for yourself.” —No. Siempre creemos que la gente es como la vemos.
- 30 “I know you,” said Edward Hillingdon quietly. —Yo te conozco —manifestó Edward en voz baja.
- “You think you do.” —Eso es lo que crees.
- 35 “No. I’m sure.” He added, “And you’re sure of me.” —No. Estoy seguro, y tú de mí.
- Evelyn looked at him then turned 40 back to the bed. She took Molly by the shoulders and shook her. Evelyn miró a su marido y después se volvió hacia la cama. Cogió a Molly por los hombros y la sacudió.
- “We ought to be doing something, but I suppose it’s better to wait until Dr. 45 Graham comes. Oh, I think I hear them.” —Hay que hacer algo, pero quizá sea mejor esperar a que llegue el doctor Graham. Creo que ya vienen.

II

- “She’ll do now.” Dr. Graham stepped 50 back, wiped his forehead with a handkerchief and breathed a sigh of relief. —¡Ya está! —El doctor Graham dio un paso atrás, se secó la frente con un pañuelo y suspiró aliviado.
- “You think she’ll be all right, sir?” 55 Tim demanded anxiously. —¿Cree usted que se pondrá bien, doctor? —preguntó Tim ansiosamente.
- “Yes, yes. We got to her in good time. Anyway, she probably didn’t take enough to kill her. A couple of days and 60 she’ll be as right as rain but she’ll have a rather nasty day or two first.” He picked up the empty bottle. “Who gave her these things anyway?” —Sí, sí. Hemos llegado a tiempo. De todos modos, probablemente no tomó lo suficiente. Un par de días de reposo y se encontrará completamente recuperada, pero pasará dos días malos. —Graham recogió el frasco vacío—. ¿Quién se lo recetó?
- 65 “A doctor in New York. She wasn’t —Un médico de Nueva York. A

sleeping well.”

“Well, well. I know all we medicos hand these things out freely nowadays. 5 Nobody tells young women who can't sleep to count sheep, or get up and eat a biscuit, or write a couple of letters and then go back to bed. Instant remedies, that's what people demand nowadays. 10 Sometimes I think it's a pity we give them to them. You've got to learn to put up with things in life. All very well to stuff a comforter into a baby's mouth to stop it crying. Can't go on doing that all 15 a person's life.” He gave a small chuckle. “I bet you, if you asked Miss Marple what she does if she can't sleep, she'd tell you she counted sheep going under a gate.” He turned back to the bed 20 where Molly was stirring. Her eyes were open now. She looked at them without interest or recognition. Dr. Graham took her hand.

25 “Well, well, my dear, and what have you been doing to yourself?”

She blinked but did not reply.

30 “Why did you do it, Molly, why? Tell me why?” Tim took her other hand.

35 Still her eyes did not move. If they **rested** on anyone it was on Evelyn Hillingdon.

There might have been even a faint question in them but it was hard to tell.

40 Evelyn spoke as though there had been the question.

“Tim came and fetched me,” she said.

45 Her eyes went to Tim, then shifted to Dr. Graham.

“You're going to be all right now,” said Dr. Graham, “but don't do it again.”

50 “She didn't mean to do it,” said Tim quietly. “I'm sure she didn't mean to do it. She just wanted a good night's rest. Perhaps the pills didn't work at first and so she took more of them. Is 55 that it, Molly?”

Her head moved very faintly in a negative motion.

60 “You mean you took them on purpose?” said Tim.

Molly spoke then. “Yes,” she said.

65

Molly le costaba dormir.

—Bien. bien. Sé que los médicos recurrimos con excesiva frecuencia a estas cosas. Nadie le dice a una joven que no puede dormir que cuente ovejas, que se coma una tostada, escriba un par de cartas y vuelva a acostarse. Remedios instantáneos, eso es lo que la gente exige en la actualidad. A veces pienso que 5 hacemos mal. Hay que aprender a enfrentarse con los problemas de la vida. Está muy bien darle el chupete a un bebé que llora, pero no se puede estar así toda la vida. —Graham soltó una risita—. Les apuesto a que si le preguntamos a miss Marple qué hace cuando no puede dormir, nos responderá que cuenta ovejas.

El médico se acercó nuevamente a la cama. Molly se movía con los ojos abiertos. Los miró a todos sin reconocerlos. Graham le cogió una mano.

—Bueno, bueno, mi querida Molly ¿Qué ha hecho usted?

Molly parpadeó durante unos momentos, sin responder.

—¿Por qué lo hiciste, Molly? ¿Por qué? ¡Dímelo! —Tim le cogió la otra mano.

La mirada de la joven continuaba extraviada. Si **miraba** a alguien, se trataba de Evelyn Hillingdon. Quizás había una pregunta en sus ojos, pero era difícil decirlo. Evelyn le respondió como si hubiese oído la pregunta.

—Tim fue a buscarme.

Molly miró a Tim y luego al doctor Graham.

—Se pondrá bien —dijo Graham—, pero no vuelva a intentarlo.

—No quería hacerlo —afirmó Tim en voz baja—. Estoy seguro de que no quería hacerlo. Sólo quería dormir profundamente. Tal vez las píldoras no surtieron efecto al principio y entonces tomó más. ¿Fue así, Molly?

Molly meneó la cabeza débilmente.

—¿Quieres decir que las tomaste a sabiendas?

—Sí —respondió.

- “But why, Molly, why?”
- The eyelids faltered.
“Afraid.” The word was just
5 heard.
- “Afraid? Of what?”
- But her eyelids closed down.
10
- “Better let her be,” said Dr. Graham.
- Tim spoke impetuously. “Afraid of
what? The police? Because they’ve
15 been hounding you, asking you
questions? I don’t wonder. Anyone
might feel frightened. But it’s just their
way, that’s all. Nobody thinks for one
moment—” he broke off.
20
- Dr. Graham made him a decisive gesture.
- “I want to go to sleep,” said Molly.
- 25 “The best thing for you,” said Dr. Graham.
He moved to the door and the others
followed him.
“She’ll sleep all right,” said Graham.
- 30 “Is there anything I ought to do?”
asked Tim. He had the usual, slightly
apprehensive attitude of a man in
illness.
- 35 “I’ll stay if you like,” said
Evelyn kindly.
- “Oh no. No, that’s quite all right,” said Tim.
- 40 Evelyn went back towards the bed.
“Shall I stay with you, Molly?”
- Molly’s eyes opened again. She said,
“No,” and then after a pause,
45 “just Tim.”
- Tim came back and sat down by the bed.
- “I’m here, Molly,” he said and
50 took her hand.
“Just go to sleep. I won’t leave you.”
- She sighed faintly and her eyes
closed.
55
- The doctor paused outside the
bungalow and the Hillingdons stood
with him.
- 60 “You’re sure there’s nothing more I
can do?” asked Evelyn.
- “I don’t think so, thank you, Mrs.
Hillingdon. She’ll be better with her
65 husband now. But possibly tomorrow—
- ¿Por qué, Molly? ¿Por qué?
- La joven cerró los *ojos*.
—Miedo —replicó con voz apenas
audible.
- ¿Miedo? ¿De qué?
- Molly cerró los *ojos*.
- Déjela estar —le sugirió Graham.
- ¿Qué te da miedo? —insistió Tim
impetuoso—. ¿La policía? ¿Porque te
han estado acosando con tantas
preguntas? Es natural. Cualquiera se
sentiría intimidado. Pero es su forma de
actuar. Nadie cree en absoluto que... —
Se interrumpió.
- Graham le hizo un gesto imperioso.
- Quiero dormir —dijo Molly.
- Es lo mejor —manifestó el
médico, que se encaminó hacia la
puerta y los demás le siguieron—.
Dormirá profundamente.
- ¿Hay algo que pueda hacer? —
preguntó Tim con la actitud ligeramente
aprensiva de un hombre ante la
enfermedad.
- Yo me quedaré si quiere —
manifestó Evelyn amablemente.
- ¡Oh, no! No es necesario.
- Evelyn se aproximó a la cama.
—¿Quiere que me quede, Molly?
- Molly abrió los ojos.
—No. —Tras una breve pausa
agregó—: Sólo Tim.
- Tim tomó asiento junto a la cama.
- Aquí me tienes, Molly.
—Le cogió la mano—.
Duerme. No te dejaré.
- Molly suspiró débilmente y cerró los
ojos.
- El doctor y los Hillingdon
hablaron unos momentos fuera del
bungalow.
- ¿Está seguro de que no puedo
hacer nada? —preguntó Evelyn.
- No lo creo. Ahora es mejor que
esté su marido. Pero mañana, cuando
él tenga que ocuparse del hotel, creo

after all, he's got this hotel to run—I think someone should be with her.”

“D’you think she might—try again?”
5 asked Hillingdon.

Graham rubbed his forehead irritably. “One never knows in these cases. Actually, it’s most unlikely. As
10 you’ve seen for yourselves, the restorative treatment is extremely unpleasant. But of course one can never be absolutely certain. She may have more of this stuff hidden away
15 somewhere.”

“I should never have thought of suicide in connection with a girl like Molly,” said Hillingdon.
20

Graham said dryly, “It’s not the people who are always talking of killing themselves, threatening to do so, who do it.
25 They dramatise themselves that way and let off steam.”

“Molly always seemed such a happy girl. I think perhaps”—Evelyn
30 hesitated—“I ought to tell you Dr. Graham.” She told him then about her interview with Molly on the beach the night that Victoria had been killed.

Graham’s face was very grave when
35 she had finished.

“I’m glad you’ve told me, Mrs. Hillingdon. There are very definite indications there of some kind of deep-
40 rooted trouble. Yes. I’ll have a word with her husband in the morning.”

III

45 “I want to talk to you seriously, Kendal, about your wife.”

They were sitting in Tim’s office. Evelyn Hillingdon had taken his place by Molly’s
50 bedside and Lucky had promised to come and, as she expressed it, “spell her” later.

Miss Marple had also offered her services.

Poor Tim was torn between his hotel commitments and his
55 wife’s condition.

“I can’t understand it,” said Tim, “I can’t understand Molly any longer. She’s changed. Changed out of all
60 seeming.”

“I understand she’s been having bad dreams?”

65 “Yes. Yes, she complained about

que alguien tendría que estar con ella.

—¿Cree que lo intentará una segunda vez? —preguntó Hillingdon.

Graham se rascó la frente irritado.
—En estos casos nunca se sabe. Pero es improbable. Como han podido ver, el tratamiento es harto desagradable. Sin embargo, nunca puedes estar seguro. Puede tener otro frasco escondido en algún sitio.

—Nunca habría relacionado el suicidio con una muchacha como Molly —comentó Hillingdon.

—No es la gente que habla constantemente de matarse o que amenaza con hacerlo la que llega al suicidio —respondió Graham secamente—. Es una forma de darse importancia y disminuir la tensión.

—Molly siempre me pareció una joven muy feliz. Creo que... —Evelyn vaciló—. Será mejor que se lo explique, doctor.

Evelyn le habló de su entrevista con Molly en la playa la noche que asesinaron a Victoria Johnson. Cuando finalizó el relato, la expresión de Graham era muy grave.

—Me alegro de que me lo haya contado, Mrs. Hillingdon. Hay indicios claros de un problema muy profundo. Sí. Por la mañana hablaré con el marido.

—Quiero hablar con usted, Kendal, concretamente sobre su esposa.

Estaban sentados en el despacho de Tim. Evelyn Hillingdon había ocupado un lugar junto a la cama de Molly y Lucky había prometido venir a relevarla. Miss Marple también ofreció sus servicios. El pobre Tim se veía obligado a repartirse entre sus responsabilidades como gerente del hotel y su esposa.

—No puedo comprenderlo. Ya no entiendo a Molly. Ha cambiado mucho. No, no es la misma de antes.

—Tengo entendido que sufría frecuentes pesadillas.

— Sí. Se quejaba

- them a good deal.”
- “For how long?”
- 5 “Oh, I don't know. About—oh I suppose a month—perhaps longer. She—we—thought they were just well, nightmares, you know.”
- 10 “Yes, yes, I quite understand. But what's a much more serious sign is the fact that she seems to have felt afraid of someone. Did she complain about that to you?”
- 15 “Well, yes. She said once or twice that—oh, people were following her.”
- “Ah! Spying on her?”
- 20 “Yes, she did use that term once. She said they were her enemies and they'd followed her here.”
- 25 “Did she have enemies, Mr. Kendal?”
- “No. Of course she didn't.”
- 30 “No incident in England, anything you know about before you were married?”
- “Oh no, nothing of that kind. She 35 didn't get on with her family very well, that was all. Her mother was rather an eccentric woman, difficult to live with perhaps, but...”
- 40 “Any signs of mental instability in her family?”
- Tim opened his mouth impulsively, then shut it again. He pushed a fountain 45 pen about on the desk in front of him.
- The doctor said: “I must stress the fact that it would be better to tell me, Tim, if that is the case.”
- 50 “Well, yes, I believe so. Nothing serious, but I believe there was an aunt or something who was a bit batty. But that's nothing. I mean—well you get that 55 in almost any family.”
- “Oh yes, yes, that's quite true. I'm not trying to alarm you about that, but it just might show a tendency to—well 60 to break down or imagine things if any stress arose.”
- “I don't really know very much,” said Tim. “After all, people don't pour 65 out all their family histories to you, do
- m u c h o .
- ¿Cuánto tiempo hace?
- No lo sé. Un mes, quizás un poco más. Ella... yo... creíamos que sólo eran pesadillas.
- Me hago cargo. Pero el síntoma más grave es el hecho de que parece temer a alguien. ¿Le ha hablado a usted de eso?
- Sí. En un par de ocasiones mencionó que la gente la seguía.
- ¡Ah! ¿La espiaban?
- Sí, utilizó esa palabra en una ocasión. Dijo que eran sus enemigos y que la habían seguido' hasta aquí.
- ¿Tiene enemigos, Mr. Kendal?
- No. Por supuesto que no.
- ¿Ningún incidente en Inglaterra, cualquier cosa que usted sepa anterior a su casamiento?
- No que yo sepa. Molly no se llevaba bien con su familia, eso es todo. Su madre era una mujer excéntrica, de trato difícil, pero...
- ¿Hay algún caso de inestabilidad mental en la familia?
- Tim abrió la boca impulsivamente y la cerró. Jugueteeó con la estilográfica que tenía sobre la mesa.
- Debo insistir en que debe decírmelo si ése es el caso.
- Creo que sí. Nada grave, pero tenía una tía algo trastornada. Sin embargo, no significa nada. En casi todas las familias hay algún caso.
- Sí, sí, muy cierto. No pretendía alarmarle, pero podría mostrar una tendencia a la depresión, a imaginar cosas si aparece el estrés.
- En realidad, no mucho — declaró Tim—. La gente no suele contar las historias

they?"

"No, no. Quite so. She had no former friend, she was not engaged to anyone, 5 anyone who might have threatened her or made jealous threats? That sort of thing?"

"I don't know. I don't think so. Molly 10 was engaged to some other man before I came along. Her parents were very against it, I understand, and I think she really stuck to the chap more out of opposition and defiance than anything 15 else." He gave a sudden half-grin. "You know what it is when you're young. If people cut up a fuss it makes you much keener on whoever it is."

20 Dr. Graham smiled too. "Ah yes, one often sees that. One should never take exception to one's children's objectionable friends. Usually they grow out of them naturally. This man, 25 whoever he was, didn't make threats of any kind against Molly?"

"No, I'm sure he didn't. She would have told me. She said herself she just 30 had a silly adolescent craze on him, mainly because he had such a bad reputation."

"Yes, yes. Well, that doesn't sound 35 serious. Now there's another thing. Apparently your wife has had what she describes as blackouts. Brief passages of time during which she can't account for her actions. Did you know about that, 40 Tim?"

"No," said Tim slowly, "No. I didn't. She never told me. I did notice, you know, now you mention it, that she 45 seemed rather vague sometimes and..." He paused, thinking. "Yes, that explains it. I couldn't understand how she seemed to have forgotten the simplest things, or sometimes not to seem to know what 50 time of day it was. I just thought she was absentminded, I suppose."

"What it amounts to, Tim, is just this. I advise you most strongly to take your 55 wife to see a good specialist."

Tim flushed angrily. "You mean a mental specialist, I suppose?"

60 "Now, now, don't be upset by labels. A neurologist, a psychologist, someone who specialises in what the layman call nervous breakdowns. There's a good man in Kingston. Or there's New York 65 of course. There is something that is

familiares.

—No, no, tiene toda la razón. ¿No tenía algún ex novio, un prometido, alguien que pudiera amenazarla? Esa clase de cosas.

—No lo sé. No lo creo. Molly estuvo prometida antes de conocerme. Sus padres estaban en contra y creo que se aferró a aquel tipo sólo por llevarles la contraria y desafiarlos. —Kendal esbozó una sonrisa—. Ya sabe como es cuando se es joven. Basta que nuestros padres nos digan que no para que nos interese más que nunca el que sea.

El doctor Graham también sonrió.

—Es verdad. No hay que poner pegas a los amigos de los hijos. Por lo general, los chicos lo superan solos. Ese hombre, ¿amenazó a Molly?

—Estoy seguro de que no. Me lo hubiera dicho. Ella misma reconoce que fue un amor adolescente, que le atraía por la mala reputación que tenía.

—Sí, sí, claro. Bueno, no parece nada importante. Otra cosa, su esposa ha tenido lo que describe como lagunas. Breves períodos de los que no recuerda absolutamente nada. ¿Estaba usted informado de eso, Kendal?

—No, Molly no me ha dicho ni una palabra. Pero ahora que lo dice, sí que a veces parecía un poco perdida. Sí, eso lo explica todo. Yo no podía entender el olvido de cosas muy sencillas, o que en ocasiones no parecía saber qué hora era. Supuse que se estaba volviendo distraída.

—Escuche, Tim, mi consejo es que lleve a su esposa a un buen especialista.

En el rostro de Tim apareció una expresión de furia.

—¿A un especialista en enfermedades mentales?

—Vamos, vamos, no se enfade. Un neurólogo o un psiquiatra, a alguien que esté especializado en lo que los legos llaman trastornos nerviosos. Hay uno

causing these nervous terrors of your wife's. Something, perhaps, for which she hardly knows the reason herself. Get advice about her, Tim. Get advice as soon as possible."

He put his hand on the young man's shoulder and got up.

10 "There's no immediate worry. Your wife has good friends and we'll all be keeping an eye on her."

15 "She won't— You don't think she'll try it again?"

"I think it most unlikely," said Dr. Graham.

20 "You can't be sure," said Tim.

"One can never be sure," said Dr. Graham, "that's one of the first things you learn in my profession." Again he laid a hand on Tim's shoulder. "Don't worry too much."

30 "That's easy to say," said Tim as the doctor went out of the door. "Don't worry, indeed! What does he think I'm made of?"

35

21

JACKSON ON COSMETICS

40

"YOU'RE sure you don't mind, Miss Marple?" said Evelyn Hillingdon.

45 "No, indeed, my dear," said Miss Marple. "I'm only too delighted to be of use in any way. At my age, you know, one feels very useless in the world. Especially when I am in a place like this, just enjoying myself. No duties of any kind. No, I'll be delighted to sit with Molly. You go along on your expedition. Pelican Point, wasn't it?"

55 "Yes," said Evelyn. "Both Edward and I love it. I never get tired of seeing the birds diving down, catching up the fish. Tim's with Molly now. But he's got things to do and he doesn't seem to like her being left alone."

65 "He's quite right," said Miss Marple. "I wouldn't in his place. One never knows, does one? When anyone has attempted anything of that kind. Well,

muy bueno en Kingston. O vaya a Nueva York. Hay algo que causa los terrores nerviosos de su esposa. Algo cuya causa ella misma desconoce. Busque consejo, Tim, y hágalo lo antes posible.

Graham le palmeó un hombro y se levantó.

—De momento, no tiene usted por qué preocuparse. Su esposa tiene buenos amigos y haremos todo lo que sea por cuidarla.

—¿Cree usted que lo intentará de nuevo?

—Lo considero muy poco probable.

—No puede estar seguro.

—Nunca hay nada seguro. Es una de las primeras cosas que se aprende en nuestra profesión. —Una vez más, palmeó el hombro de Tim—. No se preocupe demasiado.

—¡Eso es fácil de decir! —exclamó Tim en cuanto salió el médico—. ¡Que no me preocupe! ¿De qué se cree que estoy hecho?

CAPÍTULO XXI

JACKSON ENTIENDE DE COSMÉTICOS

Seguro que no le importa, miss Marple? —preguntó Evelyn Hillingdon.

—No, de veras, querida. Me encanta poder ser útil. A mi edad, una se siente muy inútil. Sobre todo en sitios como éste, donde sólo me dedico a pasarlo lo mejor posible, sin obligaciones de ninguna clase. Estaré encantada de quedarme con Molly. Disfrute todo lo que pueda en esa excursión. Pelican Point, ¿verdad?

—Sí. A Edward y a mí nos encanta ese lugar. Nunca me canso de ver cómo las aves se zambullen para pescar. Tim está con Molly. Pero tiene obligaciones urgentes y no quiere que su mujer se quede sola.

—Y tiene toda la razón. Yo haría lo mismo. Cuando alguien intenta algo así... Bien, ya puede marcharse,

go along, my dear.”

Evelyn went off to join a little group that was waiting for her. Her husband, 5 the Dysons and three or four other people.

Miss Marple checked her knitting requirements, saw that she had all she 10 wanted with her, and walked over towards the Kendals' bungalow.

As she came up on to the loggia she heard Tim's voice through the half-open 15 French window.

“If you'd only tell me why you did it, Molly. What made you? Was it anything I did? There must be some 20 reason. If you'd only tell me.”

Miss Marple paused. There was a little pause inside before Molly spoke. Her voice was flat and tired. 25

“I don't know, Tim, I really don't know. I suppose—something came over me.”

Miss Marple tapped on the window 30 and walked in.

“Oh there you are. Miss Marple. It is very good of you.”

35 “Not at all,” said Miss Marple. “I'm delighted to be of any help. Shall I sit here in this chair? You're looking much better, Molly. I'm so glad.”

40 “I'm all right,” said Molly. “Quite all right. Just, oh, just sleepy.”

“I shan't talk,” said Miss Marple. “You just lie quiet and rest. I'll get on 45 with my knitting.”

Tim Kendal threw her a grateful glance and went out. Miss Marple established herself 50 in her chair.

Molly was lying on her left side. She had a half-stupefied, exhausted look. She said in a 55 voice that was almost a whisper: “It's very kind of you. Miss Marple. I—I think I'll go to sleep.”

She half turned away on her pillows 60 and closed her eyes. Her breathing grew more regular though it was still far from normal. Long experience of nursing made Miss Marple almost automatically straighten the sheet and tuck it under the 65 mattress on her side of the bed. As she

querida.

Evelyn se marchó para reunirse con el pequeño grupo que la estaba esperando. Su marido, los Dyson y tres o cuatro personas más.

Miss Marple comprobó el contenido de su bolso, vio que tenía todo lo que necesitaba y se marchó al bungalow de los Kendal.

Al acercarse a la galería, oyó la voz de Tim a través del ventanal que estaba entreabierto.

—Si me dijeras por qué lo hiciste, Molly. ¿Qué te impulsó? ¿Fue algo que hice? Tiene que haber alguna causa. Dímelo, Molly.

Miss Marple se detuvo. Hubo una breve pausa antes de que Molly hablara. Su voz sonó monótona y cansada.

—No lo sé, Tim, no lo sé. Supongo que me dejé llevar.

Miss Marple golpeó en el ventanal y entró.

—¡Es usted, miss Marple! Es muy amable de su parte.

—Faltaría más. Me encanta poder ayudarles. ¿Me siento en esta silla? Tiene mucho mejor aspecto, querida. Me alegro mucho.

—Me encuentro bien, muy bien. Sólo un poco somnolienta.

—No hablaré. Usted cierre los ojos y descanse. Yo me entretendré haciendo calceta.

Tim Kendal dirigió a miss Marple una mirada de agradecimiento y salió de la habitación. La anciana se acomodó en la silla.

Molly yacía sobre el lado izquierdo. La expresión de su rostro mostraba un profundo cansancio. Con una voz muy débil susurró:

—Es usted muy amable, miss Marple. Creo que voy a dormir un poco.

Se acomodó la almohada y cerró los ojos. Su respiración era más regular, aunque distaba mucho de ser normal. Su larga experiencia en el cuidado de enfermos llevó a miss Marple, en un movimiento casi

did so her hand encountered something hard and rectangular under the mattress. Rather surprised she took hold of this and pulled it out. It was a book. Miss Marple threw a quick glance at the girl in the bed, but she lay there utterly quiescent. She was evidently asleep. Miss Marple opened the book. It was, she saw, a current work on nervous diseases. It came open naturally at a certain place which gave a description of the onset of persecution mania and various other manifestations of schizophrenia and allied complaints.

It was not a highly technical book, but one that could be easily understood by a layman. Miss Marple's face grew very grave as she read. After a minute or two she closed the book and stayed thinking.

Then she bent forward and with some care replaced the book where she had found it, under the mattress.

She shook her head in some perplexity. Noiselessly she rose from her chair. She walked the few steps towards the window, then turned her head sharply over her shoulder. Molly's eyes were open but even as Miss Marple turned the eyes shut again. For a minute or two Miss Marple was not quite certain whether she might not have imagined that quick, sharp glance. Was Molly then only pretending to be asleep? That might be natural enough. She might feel that Miss Marple would start **talking** to her if she showed herself awake. Yes, that could be all it was.

Was she reading into that glance of Molly's a kind of slyness that was somehow innately disagreeable? One doesn't know, Miss Marple thought to herself, one really doesn't know.

She decided that she would try to manage a little talk with Dr. Graham as soon as it could be managed. She came back to her chair by the bed. She decided after about five minutes or so that Molly was really asleep. No one could have lain so still, could have breathed so evenly. Miss Marple got up again. She was wearing her plimsolls today. Not perhaps very elegant, but admirably suited to this climate and comfortable and roomy for the feet.

She moved gently round the bedroom, pausing at both of the windows, which gave out in two

instintivo, a estirar la sábana y ajustarla debajo del colchón. Al hacerlo, su mano tocó algo duro y rectangular. Sorprendida, lo sacó. Se trataba de un libro. Miró a la joven. No se movía. Se había quedado dormida. Miss Marple abrió el libro. Era una obra sobre enfermedades nerviosas. Se abrió sólo en el capítulo dedicado a las manías persecutorias, manifestaciones esquizofrénicas y síntomas afines.

No era aquélla una obra técnica sino de divulgación. La expresión grave de miss Marple se acentuó a medida que leía. Al cabo de unos minutos cerró el libro y se quedó pensativa. Luego volvió a colocarlo debajo del colchón.

Meneó la cabeza perpleja. Sin hacer ruido, abandonó la silla y caminó hacia la ventana.

Entonces, repentinamente, volvió la cabeza.

Los ojos de Molly estaban abiertos, pero los volvió a cerrar incluso mientras ella se movía. Durante unos momentos pensó que se había imaginado la furtiva y rápida mirada de Molly. ¿Molly estaba fingiendo? No tenía nada de particular. Tal vez pensaba que tendría que soportar su **cháchara** si abría los ojos. Sí, podía ser eso.

¿Había intuido en la fugaz mirada de Molly un destello de astucia que le repelía instintivamente? «Nunca se sabe —se dijo miss Marple—, nunca se sabe a ciencia cierta.»

Decidió que hablaría con el doctor Graham a la primera ocasión. Volvió a su silla, junto al lecho. Cinco minutos después decidió que Molly dormía profundamente. Era imposible permanecer tan inmóvil ni respirar con tanta regularidad. Miss Marple volvió a ponerse en pie. Hoy llevaba el calzado deportivo. No era muy elegante, pero sí muy adecuado al clima, además de cómodo y holgado para los pies.

Recorrió silenciosamente el dormitorio, deteniéndose junto a las dos ventanas que daban a dos direc-

different directions.

The hotel grounds seemed quiet and deserted. Miss Marple came back and
5 was standing a little uncertainly before regaining her seat, when she thought she heard a faint sound outside. Like the scrape of a shoe on the loggia? She hesitated a moment then she went to the
10 window, pushed it a little farther open, stepped out and turned her head back into the room as she spoke.

“I shall be gone only a very short
15 time, dear,” she said, “just back to my bungalow, to see where I could possibly have put that pattern. I was so sure I had brought it with me. You’ll be quite all right till I come back, won’t you?”

20 Then turning her head back, she nodded to herself. “Asleep, poor child. A good thing.”

She went quietly along the loggia,
25 down the steps and turned sharp right to the path there. Passing along between the screen of some hibiscus bushes an observer might have been curious to see that Miss Marple veered sharply on to the flowerbed, passed round to the back
30 of the bungalow and entered it again through the second door there. This led directly into a small room that Tim sometimes used as an unofficial office
35 and from that into the sitting room.

Here there were wide curtains semi-drawn to keep the room cool. Miss Marple slipped behind one of them.
40 Then she waited. From the window here she had a good view of anyone who approached Molly’s bedroom. It was some few minutes, four or five, before she saw anything.

45 The neat figure of Jackson in his white uniform went up the steps of the loggia.

50 He paused for a minute at the balcony there, and then appeared to be giving a tiny discreet tap on the door of the window that was ajar. There was no response that Miss Marple could hear.
55 Jackson looked around him, a quick furtive glance, then he slipped inside the open doors. Miss Marple moved to the door which led directly into the bedroom. She did not go through it but
60 applied her eye to the hinge.

Jackson had walked into the room. He approached the bed and looked down for a minute on the sleeping girl. Then
65 he turned away and walked not to the

ciones.

Los jardines del hotel se veían desiertos. Miss Marple caminó hacia la silla y se disponía a sentarse cuando le pareció oír un débil ruido en el exterior. ¿Una pisada en la galería? Vaciló un momento, luego fue al ventanal, lo abrió un poco más, salió de la habitación y luego volvió la cabeza para decir:

—Estaré ausente sólo unos minutos, querida. Voy un momento a mi bungalow a ver si encuentro el patrón. Creía que estaba en el bolso. Supongo que no pasará nada porque salga un momento, ¿eh? — Se apartó del ventanal y, asintiendo, añadió—: Se ha dormido. Es lo mejor.

Cruzó la galería, bajó los peldaños y torció a la derecha. Un observador casual se hubiera sorprendido al ver a miss Marple cruzar un macizo de flores para llegar rápidamente a la parte posterior del bungalow y entrar por la segunda puerta que daba al pequeño cuarto que Tim utilizaba en ocasiones como despacho y de allí a la sala de estar.

Las cortinas a medio cerrar mantenían el fresco. Miss Marple se ocultó detrás de una de ellas. Luego esperó. Desde allí vería fácilmente a cualquiera que se acercara al dormitorio de Molly. Transcurrieron unos minutos, cuatro o cinco, antes de que viera algo.

La impecable figura de Jackson con el uniforme blanco subió los escalones de la galería.

Se detuvo un minuto y, a continuación, hizo ver como si golpeará en el ventanal. Miss Marple no oyó ninguna respuesta. Jackson miró a su alrededor furtivamente y entonces entró en la casa. Miss Marple fue a la puerta del dormitorio. Enarcó las cejas un tanto sorprendida. Esperó unos minutos antes de avanzar por el pasillo y entrar en el baño por la otra puerta.

Jackson, que estaba inspeccionando el estante sobre el lavabo, se volvió en el acto. Parecía asombrado, cosa

sitting room door but to the far door which led into the adjoining bathroom. Miss Marple's eyebrows rose in slight surprise. She reflected a minute or two, then walked out into the passageway and into the bathroom by the other door.

Jackson spun round from examining the shelf over the wash-basin. He looked taken aback, which was not surprising.

"Oh," he said, "I—I didn't..."

"Mr. Jackson," said Miss Marple, in great surprise.

"I thought you would be here somewhere," said Jackson.

"Did you want anything?" inquired Miss Marple.

"Actually," said Jackson, "I was just looking at Mrs. Kendal's brand of face cream."

Miss Marple appreciated the fact that as Jackson was standing with a jar of face cream in his hand he had been adroit in mentioning the fact at once.

"Nice smell," he said, wrinkling up his nose. "Fairly good stuff, as these preparations go. The cheaper brands don't suit every skin. Bring it out in a rash as likely as not. The same thing with face powders sometimes."

"You seem to be very knowledgeable on the subject," said Miss Marple.

"Worked in the pharmaceutical line for a bit," said Jackson. "One learns to know a good deal about cosmetics there. Put stuff in a fancy jar, package it expensively, and it's astonishing what you could rook women for."

"Is that what you—?" Miss Marple broke off deliberately.

"Well no, I didn't come in here to talk about cosmetics," Jackson agreed.

"You've not had much time to think up a lie," thought Miss Marple to herself. "Let's see what you'll come out with."

"Matter of fact," said Jackson, "Mrs. Walters lent her lipstick to Mrs. Kendal the other day. I came in to get it back for her. I tapped on the window and then I saw Mrs. Kendal was fast asleep, so I thought it would be quite all right if I

muy natural.

—¡Oh! —exclamó—. No... no me...

—¡Mr. Jackson! —exclamó miss Marple muy sorprendida.

—Sabía que estaba en algún lugar de la casa.

—¿Deseaba usted algo?

—En realidad, sólo miraba la marca de la crema facial de Mrs. Kendal.

Miss Marple vio que Jackson sostenía un bote de crema facial. _____

—Huele muy bien —opinó el joven, olfateando la crema—. Todos los cosméticos de esta casa son buenos. Las marcas más baratas no van bien para todas las pieles. Provocan sarpujidos, igual que los polvos faciales.

—Al parecer, domina el tema.

—Trabajé en el ramo farmacéutico durante un tiempo. Aprendes muchas cosas sobre los cosméticos. Metes la crema en un bote bonito, la envasas en una caja de lujo, y es asombroso cómo pican las mujeres.

—¿Es esto lo que...? —Miss Marple se interrumpió deliberadamente.

—No, no he venido aquí para hablar de cosméticos —respondió Jackson.

«No has tenido tiempo para inventarte una mentira —pensó miss Marple—. Veamos cómo sales de ésta.»

—La verdad es que Mrs. Walters le prestó a Mrs. Kendal su lápiz de labios el otro día. Vine a buscarlo. Llamé a la puerta y al ver a Mrs. Kendal dormida, pensé

just walked across into the bathroom and looked for it.”

“I see,” said Miss Marple. “And did you find it?”

Jackson shook his head. “Probably in one of her handbags,” he said lightly. “I won’t bother. Mrs. Walters didn’t make a point of it. She only just mentioned it casually.” He went on, surveying the toilet preparations: “Doesn’t have very much, does she? Ah well, doesn’t need it at her age. Good natural skin.”

“You must look at women with quite a different eye from ordinary men,” said Miss Marple, smiling pleasantly.

“Yes. I suppose various jobs do alter one’s angle.”

“You know a good deal about drugs?”

“Oh yes. Good working acquaintance with them. If you ask me, there are too many of them about nowadays. Too many tranquillisers and pep pills and miracle drugs and all the rest of it. All right if they’re given on prescription, but there are too many of them you can get without prescription. Some of them can be dangerous.”

“I suppose so,” said Miss Marple. “Yes, I suppose so.”

“They have a great effect, you know, on behaviour. A lot of this teenage hysteria you get from time to time. It’s not natural causes. The kids’ve been taking things. Oh, there’s nothing new about it. It’s been known for ages. Out in the East—not that I’ve ever been there—all sorts of funny things used to happen. You’d be surprised at some of the things women gave their husbands. In India, for example, in the bad old days, a young wife who married an old husband. Didn’t want to get rid of him, I suppose, because she’d have been burnt on the funeral pyre, or if she wasn’t burnt she’d have been treated as an outcast by the family. No catch to have been a widow in India in those days. But she could keep an elderly husband under drugs, make him semi-imbecile, give him hallucinations, drive him more or less off his head.” He shook his head. “Yes, lot of dirty work.”

He went on: “And witches, you know. There’s a lot of interesting things known

entrar en el cuarto de baño y recogerlo.

—Ya veo. ¿Lo encontró?

Jackson meneó la cabeza. —Probablemente lo tendrá en un bolso —dijo despreocupadamente—. No pasa nada. Mrs. Walters no insistió, sólo lo mencionó por casualidad. —Jackson examinó los demás frascos—. No tiene gran cosa, ¿verdad? A su edad no se necesitan. Tiene un cutis precioso.

—No parece mirar a las mujeres como los demás hombres —subrayó miss Marple, sonriendo agradablemente.

—Sí. Supongo que la variedad de trabajos te hace ver las cosas de un modo diferente.

—¿Sabe mucho sobre drogas?

—¡Oh, sí! Las conozco muy bien. Y en mi opinión, hay demasiadas en la actualidad. Demasiados tranquilizantes, píldoras de vitaminas, medicamentos milagrosos y todo lo demás. Está bien si te los recetan, pero hay muchísimos que se venden libremente. Algunos son un auténtico peligro.

—Estoy de acuerdo con usted, sí, estoy de acuerdo.

—Ejercen un gran efecto en la conducta. Todos esos ataques de histeria juvenil que vemos de vez en cuando, no se deben a causas naturales. Los chicos toman drogas. No es nada nuevo. Lo sabe todo el mundo. En Oriente, no es que yo haya estado allí, claro, pasan cosas muy extrañas. Le sorprendería saber algunas de las cosas que las mujeres dan a sus maridos. En la India, años atrás, pongamos una joven casada con un viejo, no lo podía matar porque la hubieran quemado en la pila funeraria y, si no la quemaban, la familia la repudiaba. No era negocio ser una viuda en aquella época. Pero podía mantenerlo drogado, convertirlo en un imbécil, provocarle alucinaciones, volverlo loco. —Meneó la cabeza—. Sí, algo muy sucio.

»Por no hablar de las brujas. Se saben muchas cosas interesantes sobre ellas.

now about witches. Why did they always confess, why did they admit so readily that they were witches, that they had flown on broomsticks to the Witches' Sabbath."

"Torture," said Miss Marple.

"Not always," said Jackson. "Oh yes, torture accounted for a lot of it, but they came out with some of those confessions almost before torture was mentioned. They didn't so much confess as boast about it. Well, they rubbed themselves with ointments, you know. Anointing they used to call it. Some of the preparations, belladonna, atropine, all that sort of thing, if you rub them on the skin they give you hallucinations of levitation, of flying through the air. They thought it all was genuine, poor devils. And look at the Assassins—medieval people, out in Syria, the Lebanon, somewhere like that. They fed them Indian hemp, gave them hallucinations of paradise and hours, and endless time. They were told that that was what would happen to them after death, but to attain it they had to go and do a ritual killing. Oh, I'm not putting it in fancy language, but that's what it came to."

"What it came to," said Miss Marple, "is in essence the fact that people are highly credulous."

"Well yes, I suppose you could put it like that."

"They believe what they are told," said Miss Marple. "Yes indeed, we're all inclined to do that," she added. Then she said **sharply**. "Who told you these stories about India, about the doping of husbands with datura," and she added sharply, before he could answer, "Was it Major Palgrave?"

Jackson looked slightly surprised.

"Well—yes, as a matter of fact, it was. He told me a lot of stories like that. Of course most of it must have been before his time, but he seemed to know all about it."

"Major Palgrave was under the impression that he knew a lot about everything," said Miss Marple. "He was often inaccurate in what he told people." She shook her head thoughtfully. "Major Palgrave," she said, "has a lot to answer for."

There was a slight sound from the

¿Por qué acababan confesando siempre? ¿Por qué lo hacían con tanta facilidad? ¿Por qué admitían que eran brujas que habían volado en sus escobas a las reuniones satánicas?

—La tortura.

—No siempre. Por supuesto que la tortura explica muchas de las confesiones, pero hubo quien confesó antes de que las torturaran. Más que confesar, alardeaban. Se untaban con preparados de belladona, atropina y otras cosas semejantes. En contacto con la piel, producen alucinaciones de levitación, de volar por los aires. ¡Las pobres creían que era verdad!

»También están los Asesinos, gente medieval de Siria y del Líbano, o de por allí. Fumaban marihuana y soñaban con el paraíso, huríes. Perdían la noción del tiempo. Le decían que eso era lo que les esperaba después de la muerte, pero para alcanzarlo tenían que cometer un crimen ritual. No sé si me explico correctamente, pero era eso lo que pasaba.

—En resumen, me está diciendo que la gente es muy crédula.

—Sí, supongo que lo puedo decir así.

—Creen lo que se les dice. Todos hacemos lo mismo. —A continuación, miss Marple añadió **bruscamente**: ¿Quién le contó a usted esas historias de la India sobre las esposas que dopaban a sus maridos con daturina? ¿Fue el comandante Palgrave?

Jackson se quedó ligeramente sorprendido.

—Sí. En realidad fue él. Me contó muchas historias semejantes. Por supuesto, databan de una época muy anterior a la suya, pero daba la impresión de esta muy bien informado.

—El comandante Palgrave estaba convencido de que sabía mucho de todo. Pero con frecuencia se equivocaba en sus relatos. —Meneó la cabeza pensativamente—. El comandante Palgrave es responsable de muchas cosas.

Se oyó un leve ruido en el

adjoining bedroom. Miss Marple turned her head sharply. She went quickly out of the bathroom into the bedroom. Lucky Dyson was standing just inside
5 the window.

“I—oh! I didn’t think you were here, Miss Marple.”

10 “I just stepped into the bathroom for a moment,” said Miss Marple, with dignity and a faint air of Victorian reserve.

15 In the bathroom, Jackson grinned broadly. Victorian modesty always amused him.

20 “I just wondered if you’d like me to sit with Molly for a bit,” said Lucky. She looked over towards the bed. “She’s asleep, isn’t she?”

25 “I think so,” said Miss Marple. “But it’s really quite all right. You go and amuse yourself, my dear. I thought you’d gone on that expedition?”

30 “I was going,” said Lucky, “but I had such a filthy headache that at the last moment I cried off. So I thought I might as well make myself useful.”

35 “That was very nice of you,” said Miss Marple. She reseated herself by the bed and resumed her knitting, “but I’m quite happy here.”

40 Lucky hesitated for a moment or two and then turned away and went out.

Miss Marple waited a moment then tiptoed back into the bathroom, but Jackson had departed, no doubt
45 through the other door. Miss Marple picked up the jar of face cream he had been holding, and slipped it into her pocket.

50

22

A MAN IN HER LIFE

55

GETTING a little chat in a natural manner with Dr. Graham was not so easy as Miss Marple had hoped. She was particularly anxious not to approach him
60 directly since she did not want to lend undue importance to the questions she was going to ask him.

Tim was back, looking after Molly
65 and Miss Marple had arranged that she

dormitorio. Miss Marple volvió la cabeza rápidamente. Salió del baño. Lucky Dyson estaba junto al
ventanal.

—Yo... ¡Oh! No esperaba encontrarla a usted aquí, miss Marple.

—Acababa de entrar en el cuarto de baño —explicó miss Marple con dignidad y pudor victoriano.

En el baño, Jackson sonrió. El pudor victoriano le resultaba gracioso.

—Me preguntaba si quiere que me quede con Molly. — Miró hacia la cama—. ¿Está dormida?

—Creo que sí. No hace falta que se quede. Vaya a divertirse un poco, querida. Creía que se había marchado de excursión.

—Eso pensaba hacer, pero me dolía tanto la cabeza que desistí. Entonces decidí venir a echar una mano.

—Muy amable por su parte. —Miss Marple se sentó en la silla junto a la cama de Molly y recogió las agujas—, pero aquí estoy muy a gusto.

Lucky vaciló un momento y luego se marchó.

Miss Marple aguardó unos instantes y volvió de puntillas al cuarto de baño. Jackson ya se había marchado por la otra puerta. Miss Marple cogió el tarro de crema facial que él había sostenido en las manos y se lo guardó en un bolsillo.

CAPÍTULO XXII

¿UN HOMBRE EN SU VIDA?

Iniciar una conversación con el doctor Graham de una forma natural no resultó tan fácil como esperaba. No quería abordarlo sin más porque deseaba evitar que él reparara en la importancia de sus preguntas.

Tim había vuelto junto a Molly y miss Marple se puso de acuerdo con él

should relieve him there during the time that dinner was served and he was needed in the dining room. He had assured her that Mrs. Dyson was quite
 5 willing to take that on, or even Mrs. Hillingdon, but Miss Marple said firmly that they were both young women who liked enjoying themselves and that she herself preferred a light meal early and
 10 so that would suit everybody. Tim once again thanked her warmly. Hovering rather uncertainly round the hotel and on the pathway which connected with various bungalows, among them Dr.
 15 Graham's, Miss Marple tried to plan what she was going to do next.

She had a lot of confused and contradictory ideas in her head and if
 20 there was one thing that Miss Marple did not like, it was to have confused and contradictory ideas. This whole business had started out clearly enough. Major Palgrave with his regrettable capacity
 25 for telling stories, his indiscretion that had obviously been overheard and the corollary, his death within twenty-four hours. Nothing difficult about that, thought Miss Marple. But afterwards,
 30 she was forced to admit, there was nothing but difficulty.

Everything pointed in too many different directions at once. Once admit
 35 that you didn't believe a word that anybody had said to you, that nobody could be trusted, and that many of the persons with whom she had conversed here had had regrettable resemblances
 40 to certain persons at St. Mary Mead, and where did that lead you? Her mind was increasingly focused on the victim. Someone was going to be killed and she had the increasing feeling that she ought
 45 to know quite well who that someone was.

There had been something. Something she had heard? Noticed?
 50 Seen?

Something someone had told her that had a bearing on the case. Joan Prescott? Joan
 55 Prescott had said a lot of things about a lot of people. Scandal? Gossip? What exactly had Joan Prescott said?

60 Gregory Dyson, Lucky—Miss Marple's mind hovered over Lucky. Lucky, she was convinced with a certainty born of her natural suspicions, had been actively concerned in the death
 65 of Gregory Dyson's first wife.

para relevarlo durante la hora de la cena, cuando le necesitaban en el comedor. Kendal le aseguró que Mrs. Dyson se encargaría de buena gana de atender a su mujer, o incluso Mrs. Hillingdon, pero miss Marple insistió en que ambas eran jóvenes que deseaban divertirse, mientras que ella prefería una cena liviana, y todos tan contentos. Una vez más, Tim le dio las gracias calurosamente.

Mientras paseaba sin rumbo fijo por el jardín y el camino que unía varios bungalós, entre ellos el del doctor Graham, miss Marple intentó planear sus próximos pasos.

Tenía un montón de ideas confusas y contradictorias, y si algo la disgustaba era tener un montón de ideas confusas y contradictorias. El comienzo de este asunto había estado bien claro. El comandante Palgrave, con sus escasas dotes como narrador, su indiscreción, que alguien había oído, y el corolario: su muerte en menos de veinticuatro horas. Aquí no había nada difícil, pensó.

Pero después todo eran dificultades.

Todo apuntaba en direcciones diferentes al mismo tiempo. Si no creía en la palabra de nadie, si admitía que no podía confiar en nadie, y que muchas de las personas con las que había hablado tenían un lamentable parecido con algunos habitantes de St. Mary Mead, ¿qué le quedaba?

Sus pensamientos se centraban cada vez más en la víctima. Alguien iba a ser asesinado, y tenía la creciente sensación de que ella debía saber muy bien quién era esa persona.

Había una cosa. ¿Algo que había oído? ¿Advertido?
 ¿Visto?

Alguien le había dicho algo que tenía importancia. ¿Joan Prescott? Joan Prescott había hablado de una infinidad de cosas sobre un sinnúmero de gentes. ¿Chismorreos? ¿Escándalos? ¿Qué era exactamente lo que Joan Prescott le había dicho?

Gregory Dyson, Lucky. Miss Marple analizó a Lucky. Estaba prácticamente segura de que había estado muy involucrada en la muerte de la primera esposa de Gregory Dyson. Saltaba a la

Everything pointed to it. Could it be that the predestined victim over whom she was worrying was Gregory Dyson? That Lucky intended to try her luck again
5 with another husband, and for that reason wanted not only freedom but the handsome inheritance that she would get as Gregory Dyson's widow?

10 "But really," said Miss Marple to herself, "this is all pure conjecture. I'm being stupid. I know I'm being stupid. The truth must be quite plain, if one could just clear away the litter.
15 Too much litter, that's what's the matter."

"Talking to yourself?" said Mr. Rafter.

20

Miss Marple jumped. She had not noticed his approach. Esther Walters was supporting him and he was coming slowly down from his bungalow to the
25 terrace.

"I really didn't notice you, Mr. Rafter."

30 "Your lips were moving. What's become of all this urgency of yours?"

"It's still urgent," said Miss Marple, "only I can't just see what must be
35 perfectly plain—"

"I'm glad it's as simple as that. Well, if you want any help, count on me."

40

He turned his head as Jackson approached them along the path.

45 "So there you are, Jackson. Where the devil have you been? Never about when I want you."

"Sorry, Mr. Rafter."

50 Dexterously he slipped his shoulder under Mr. Rafter's. "Down to the terrace, sir?"

"You can take me to the bar," said
55 Mr. Rafter. "All right, Esther, you can go now and change into your evening **togs**. Meet me on the terrace in half an hour."

60 He and Jackson went off together. Mrs. Walters dropped into the chair by Miss Marple. She rubbed her arm gently. "He seems a very lightweight," she observed, "but at the moment my arm
65 feels quite numb. I haven't seen you this

vista. ¿Era posible que la víctima predestinada fuera Gregory Dyson? ¿Habría decidido Lucky probar suerte con otro esposo, y para eso no sólo necesitaba libertad, sino también la fortuna que heredaría como viuda de Greg?

«En realidad —pensó miss Marple—, todo esto son meras conjeturas. Soy una estúpida. Lo sé perfectamente. La verdad debe de ser muy simple. Sólo hay que quitar lo superfluo. Hay demasiadas cosas superfluas, ése es el problema.»

—¿Habla usted sola? —preguntó Rafiel.

Miss Marple dio un salto. No le había visto acercarse. El viejo se encaminaba lentamente a la terraza del hotel apoyado en Esther Walters.

—No le había visto, Mr. Rafiel.

—Movía los labios. ¿Qué ha hecho de la urgencia?

—La urgencia subsiste. Pero no acabo de ver lo que tendría que ser obvio.

—Me alegra que sea algo tan sencillo. Si necesita ayuda puede contar conmigo.

Rafiel volvió la cabeza. Jackson venía por el camino.

—Por fin aparece. ¿Dónde diablos se mete? Nunca está cuando lo necesito.

—Disculpe, Mr. Rafiel.

El joven sustituyó con destreza a Esther Walters.

—¿A la terraza, señor?

—Lléveme al bar. Está bien, Esther, ya puede ir a cambiarse de ropa. Reúnase conmigo en la terraza dentro de media hora.

Jackson y Rafiel se marcharon. Mrs. Walters se sentó en una silla junto a miss Marple y se masajeó el brazo suavemente.

—Parece pesar poco, pero la verdad es que tengo el brazo entumecido. No la he visto en

afternoon at all. Miss Marple.”

“No, I’ve been sitting with Molly Kendal,” Miss Marple explained. “She
5 seems really very much better.”

“If you ask me there was never very much wrong with her,” said Esther Walters.
10

Miss Marple raised her eyebrows.

Esther Walters’s tone had been decidedly dry.
15

“You mean—you think her suicide attempt...”

“I don’t think there was any suicide attempt,” said Esther Walters. “I don’t believe for a moment she took a real overdose and I think Dr. Graham knows that perfectly well.”
20

“Now you interest me very much,” said Miss Marple. “I wonder why you say that?”
25

“Because I’m almost certain that it’s the case. Oh, it’s a thing that happens very often. It’s a way, I suppose, of calling attention to oneself,” went on Esther Walters.
30

“‘You’ll be sorry when I’m dead’?” quoted Miss Marple.
35

“That sort of thing,” agreed Esther Walters, “though I don’t think that was the motive in this particular instance. That’s the sort of thing you feel like when your husband’s playing you up and yet you’re still terribly fond of him.”
40

“You don’t think Molly Kendal is fond of her husband?”
45

“Well,” said Esther Walters, “do you?”
50

Miss Marple considered. “I have,” she said, “more or less assumed it.” She paused a moment before adding, “perhaps wrongly.”
55

Esther was smiling her rather wry smile.

“I’ve heard a little about her, you know. About the whole business.”
60

“From Miss Prescott?”

“Oh,” said Esther, “from one or two people. There’s a man in the case.”
65

toda la tarde, miss Marple.

— Estaba con Molly Kendal. Parece estar muchísimo mejor.

—Si quiere usted que le diga la verdad, no creo que le pase nada grave.

Miss Marple enarcó las cejas.

Esther había hablado en un tono desabrido.

—Usted cree que su intento de suicidio...

—No creo que hubiese ningún intento de suicidio, ni tampoco que tomara una sobredosis de somníferos. Y, además, estoy convencida de que el doctor Graham lo sabe.

— Eso es muy interesante. ¿Y en qué se basa?

—Porque estoy segura de que es así. Es algo que sucede muy a menudo. Es una manera de llamar la atención.

—«¿Llorarás cuando esté muerto?» —citó miss Marple.

—Una cosa por el estilo, aunque no creo que ése sea el motivo en este caso. Eso es lo que se siente cuando tu marido te engaña y tú estás muy enamorada.

—¿No cree que Molly esté enamorada de Tim?

—¿Usted sí?

Miss Marple consideró la pregunta. —He dado por supuesto que sí, quizás erróneamente.

Esther esbozó una sonrisa amarga.

—He oído algunas cosas sobre este asunto.

—¿Por miss Prescott?

—Estuve hablando con un par de personas. Hay un hombre de por medio.

Someone she was keen on. Her people were dead against him.”

“Yes,” said Miss Marple, “I did hear that.”

5

“And then she married Tim. Perhaps she was fond of him in a way. But the other man didn't give up. I've wondered once or twice if he didn't actually follow her out here.”

“Indeed. But—who?”

“I've no idea who,” said Esther, “and I should imagine that they've been very careful.”

“You think she cares for this other man?”

20

Esther shrugged her shoulders. “I dare say he's a bad lot,” she said, “but that's very often the kind who knows how to get under a woman's skin and stay there.”

“You never heard what kind of a man—what he did—anything like that?”

30 Esther shook her head. “No. People hazard guesses, but you can't go by that type of thing. He may have been a married man. That may have been why her people disliked it, or he may have been a real bad lot. Perhaps he drank. Perhaps he tangled with the law. I don't know. But she cares for him still. That I know positively.”

40 “You've seen something, heard something?” Miss Marple hazarded.

“I know what I'm talking about,” said Esther. Her voice was harsh and unfriendly.

“These murders—” began Miss Marple.

50 “Can't you forget murders?” said Esther. “You've got Mr. Rafter now all tangled up in them. Can't you just—let them be? You'll never find out any more, I'm sure of that.”

55

Miss Marple looked at her.

“You think you know, don't you?” she said.

60

“I think I do, yes. I'm fairly sure.”

“Then oughtn't you to tell what you know—do something about it?”

65

Alguien de quien Molly estuvo muy enamorada, pero su familia lo rechazó.

—Sí. Estoy enterada de eso.

—Entonces Molly se casó con Tim. Quizá le quería a su manera. Pero el otro no renunció. Me pregunto si habrá sido capaz de seguirla hasta aquí.

—Es posible. ¿Quién era ese hombre?

—No tengo la menor idea, y me imagino que han tenido mucho cuidado.

—¿Cree usted que Molly quiere a ese hombre?

Esther se encogió de hombros.

—Yo diría que es una mala persona. Aunque la verdad es que suelen ser esos los que vuelven locas a las mujeres.

—¿Nunca ha oído nada concreto sobre ese individuo?

Esther meneó la cabeza.

—No. La gente dice cosas, pero no te las puedes creer. Puede que sea un hombre casado. Quizá por eso lo rechazaron, o porque llevaba una vida licenciosa. Tal vez era un borracho, o un delincuente. ¡Vaya usted a saber! Pero de una cosa estoy segura: Molly todavía le quiere.

—¿Ha visto algo?

—Sé muy bien lo que digo — manifestó Esther con un tono brusco.

—Esos crímenes... —empezó a decir miss Marple.

—¿Es que no puede usted olvidarse de los asesinatos? Tiene a Mr. Rafiel entusiasmado con todo ese cuento. Olvídelos. De todas maneras no logrará averiguar nada más, de eso estoy segura.

—Cree saberlo todo, ¿no?

—Creo que sí.

—¿Y no piensa que sería conveniente que dijese cuanto sabe? ¿Hacer algo al respecto?

“Why should I? What good would it do? I couldn't prove anything. What would happen anyway? People get let off nowadays so easily. They call it diminished responsibility and things like that. A few years in prison and you're out again, as right as rain.”

“Supposing, because you don't tell what you know, somebody else gets killed—another victim?”

Esther shook her head with confidence.

15

“That won't happen,” she said.

“You can't be sure of it.”

“I am sure. And in any case I don't see who—” She frowned. “Anyway,” she added, almost inconsequently, “perhaps it is—diminished responsibility. Perhaps you can't help it—not if you are really mentally unbalanced. Oh, I don't know. By far the best thing would be if she went off with whoever it is, then we could all forget about things.”

30

She glanced at her watch, gave an exclamation of dismay and got up. “I must go and change.”

Miss Marple sat looking after her. Pronouns, she thought, were always puzzling and women like Esther Walters were particularly prone to strew them about haphazard.

Was Esther Walters for some reason convinced that a woman had been responsible for the deaths of Major Palgrave and Victoria? It sounded like it.

Miss Marple considered.

“Ah, Miss Marple, sitting here all alone—and not even knitting?”

It was Dr. Graham for whom she had sought so long and so unsuccessfully.

And here he was prepared of his own accord to sit down for a few minutes' chat. He wouldn't stay long. Miss Marple thought, because he too was bent on changing for dinner, and he usually dined fairly early. She explained that she had been sitting by Molly Kendal's bedside that afternoon.

65

—¿Para qué? ¿De qué serviría? No podría probar nada. Y de todas maneras, ¿qué pasaría? Hablaría de atenuantes. Unos años en prisión y después a la calle, como si nada.

—Suponga que por guardar silencio asesinan a alguien más.

Esther meneó la cabeza, muy segura.

—Eso no sucederá.

—No puede estar segura

—Se equivoca. Y, sea como sea, no veo quién... —Frustró el entrecejo—. En cualquier caso —añadió de un modo un tanto inconexo— eso también es un caso de responsabilidad atenuada. Quizá no se pueda evitar si se trata de un desequilibrio mental. No lo sé. Lo mejor sería que ella se marchase con quien fuera, así los demás podríamos olvidarnos de todo esto.

Esther consultó su reloj, soltó una exclamación de asombro y se levantó.

—Tengo que ir a cambiarme de ropa.

Miss Marple la miró alejarse. Sus palabras la habían confundido todavía más. ¿Atribuía la muerte del comandante Palgrave y de Victoria Johnson a una mujer? Eso parecía. Miss Marple continuó reflexionando.

—¡Ah! Aquí tenemos a miss Marple, sola y sin calceta.

Era el doctor Graham, a quien había estado buscando infructuosamente desde hacía rato.

Y ahora aquí estaba dispuesto a sentarse y charlar con ella por propia voluntad. Miss Marple se dijo que no se quedaría mucho porque tendría que ir a cambiarse de traje para la cena y, por lo general, cenaba temprano. Le explicó que había pasado la tarde junto al lecho de Molly Kendal.

"One can hardly believe she has made such a good recovery so quickly," she said.

—Parece increíble que se haya recuperado tan rápidamente — comentó.

5 "Oh well," said Dr. Graham, "it's not very surprising. She didn't take a very heavy overdose, you know."

—Bueno —replicó el doctor—, tampoco es sorprendente. En realidad, no tomó una dosis grande.

10 "Oh, I understood she'd taken quite a half-bottle full of tablets."

—Tenía entendido que se había tomado medio frasco.

Dr. Graham was smiling indulgently.

Graham sonrió con indulgencia.

15 "No," he said, "I don't think she took that amount. I dare say she meant to take them, then probably at the last moment she threw half of them away. People, even when they think they want to commit suicide, often don't really want
20 to do it. They manage not to take a full overdose. It's not always deliberate deceit, it's just the subconscious looking after itself."

—No creo que tomara tantas. Diría que ésa fue su intención, pero probablemente, en el último momento, tiró la mitad de las pastillas. Las personas, incluso cuando creen que desean suicidarse, a menudo no desean morir realmente. Consiguen no tomar una dosis mortal. No siempre es un engaño deliberado, sino que el subconsciente vela por sí mismo.

25 "Or, I suppose it might be deliberate. I mean, wanting it to appear that..." Miss Marple paused.

—También pudo hacerlo deliberadamente, ¿no cree? Quizá quiso dar la impresión de que...
Miss Marple guardó silencio de pronto.

30 "It's possible," said Dr. Graham.

—Es posible —confirmó Graham.

"If she and Tim had had a row, for instance?"

—Tal vez ella y Tim riñeron.

35 "They don't have rows, you know. They seem very fond of each other. Still, I suppose it can always happen once. No, I don't think there's very much wrong with her now. She could really get
40 up and go about as usual. Still, it's safer to keep her where she is for a day or two—" He got up, nodded cheerfully and went off towards the hotel. Miss Marple sat where she was a little while
45 longer.

—Tim y Molly no discuten nunca. Parecen querer se mucho. Claro que siempre puede haber una primera vez. No creo que ahora esté mal. Podría levantarse y llevar una vida normal. Pero aun así, es prudente que descanse un par de días.

Graham se despidió alegremente y echó a andar hacia el hotel. Ella continuó sentada unos minutos más.

50 Various thoughts passed through her mind. The book under Molly's mattress. The way Molly had feigned sleep. Things Joan Prescott and, later Esther Walters, had said... And then she went back to the beginning of it all—to Major Palgrave.

Pensó en varias ideas. El libro debajo del colchón. El sueño fingido. Las cosas que había dicho Joan Prescott y después, Esther Walters.

Entonces volvió al principio, al comandante Palgrave.

55 Something struggled in her mind. Something about Major Palgrave...

Algo impreciso forcejeaba en su mente. Algo sobre el comandante Palgrave.

60 Something that if she could only remember...

Si pudiera recordarlo.

THE LAST DAY

EL ÚLTIMO DÍA

5 “AND the evening and the morning were the last day,” said Miss Marple to herself. Then, slightly confused, she sat upright again in her chair. She had dozed off, an incredible thing to do because
10 the steel band was playing and anyone who could doze off during the steel band... Well, it showed, thought Miss Marple, that she was getting used to this place! What was it she had been saying?
15 Some quotation that she'd got wrong. Last day? First day. That's what it ought to be. This wasn't the first day. Presumably it wasn't the last day either.

20 She sat upright again. The fact was that she was extremely tired. All this anxiety, this feeling of having been shamefully inadequate in some way... She remembered unpleasantly once
25 more that queer sly look that Molly had given her from under her half-closed eyelids. What had been going on in that girl's head? How different, thought Miss Marple, everything had seemed at first.
30 Tim Kendal and Molly, such a natural happy young couple. The Hillingdons so pleasant, so well bred, such what is called “nice” people. The gay hearty extrovert, Greg Dyson, and the gay
35 strident Lucky, talking nineteen to the dozen, pleased with herself and the world... A quartet of people getting on so well together. Canon Prescott, that genial kindly man. Joan Prescott, an acid streak in her, but a very nice woman, and nice women have to have their gossipy distractions. They have to know what is going on, to know when two and two make four, and when it is possible to
45 stretch them to five! There was no harm in such women. Their tongues wagged but they were kind if you were in misfortune. Mr. Rafter, a personality, a man of character, a man that you would
50 never by any chance forget. But Miss Marple thought she knew something else about Mr. Rafter. The doctors had often given him up, so he had said, but this time, she thought, they had been more
55 certain in their pronouncements. Mr. Rafter knew that his days were numbered.

Knowing this with certainty, was
60 there any action he might have been likely to take?

Miss Marple considered the question.

65

Y la noche y la mañana fueron el último día», la se dijo miss Marple.

Luego, ligeramente confusa, volvió a erguirse en la silla. Había estado dormitando, algo increíble, porque cuando la orquesta tocaba no había nadie capaz de dormirse. Bien, esto demostraba, pensó, que se iba acostumbrando a aquel lugar. ¿Qué era lo que había estado diciendo? Una cita que no recordaba bien. ¿El último día? ¿El *primer* día? Eso era lo que tendía que ser. Éste no era el *primer día*. Y posiblemente tampoco el último.

Se incorporó un poco más. La verdad era que estaba terriblemente fatigada. Toda esta ansiedad, la sensación de que había cometido un error imperdonable. Recordó molesta la extraña y astuta mirada en los ojos de Molly. ¿Qué había estado pensando? « ¡Qué distinto me había parecido todo al principio!», pensó miss Marple. Tim Kendal y Molly, la feliz pareja. Los Hillingdon, personas sumamente agradables y bien educadas. Lo que se llama agente bien». El alegre y extrovertido Greg Dyson y la risueña Lucky, que hablaba por los codos, encantada de sí misma y del mundo. Un cuarteto que se llevaba a las mil maravillas. El canónigo Prescott, un hombre bondadoso y jovial. Su hermana Joan, algo agria, pero era una buena mujer, y las buenas mujeres necesitan distraerse con los chismorreos. Tienen que saber lo que pasa, cuándo dos y dos son cuatro, y si es posible estirar este resultado hasta cinco. No había malicia en esas mujeres, cotilleaban, pero eran piadosas con el caído en desgracia. Mr. Rafiel, un personaje, un hombre de carácter, un hombre difícil de olvidar. Sin embargo, miss Marple creía saber algo más de Mr. Rafiel.

Los médicos le habían desahuciado varias veces, él mismo lo había dicho, pero esta vez no se equivocaban, y Mr. Rafiel sabía que tenía los días contados. Con esta certeza, ¿habría decidido el anciano emprender alguna acción?

Miss Marple consideró detenidamente la pregunta.

It might, she thought, be important.

Podía ser importante.

What was it exactly he had said, his voice a little too loud, a little too sure?

¿Qué era exactamente lo que había dicho, con la voz más alta de lo habitual, demasiado seguro de sí mismo?

Miss Marple was very skilful in tones of voice. She had done so much listening in her life. Mr. Rafter had been telling her something that wasn't true.

Miss Marple era una auténtica experta en tonos de voz. Se había pasado media hora escuchando.

Rafiel le había dicho algo que no era verdad.

Miss Marple looked round her. The night air, the soft fragrance of flowers, the tables with their little lights, the women with their pretty dresses, Evelyn in a dark indigo and white print. Lucky in a white sheath, her golden hair shining. Everybody seemed gay and full of life tonight. Even Tim Kendal was smiling.

Miss Marple miró a su alrededor. La brisa nocturna, la suave fragancia de las flores, las mesas con las lámparas, las mujeres con sus bonitos vestidos. El de Evelyn, oscuro y estampado en blanco. Lucky con un vestido tubo blanco, el pelo rubio brillante. Todo el mundo parecía contento y lleno de vida. Hasta Tim Kendal sonreía cuando se acercó a su mesa para decirle:

He passed her table and said: "Can't thank you enough for all you've done. Molly's practically herself again. The doc says she can get up tomorrow."

—No sé cómo agradecerle todo lo que ha hecho. Molly vuelve a ser la de antes. El médico dice que mañana podrá levantarse.

Miss Marple smiled at him and said that that was good hearing. She found it, however, quite an effort to smile. Decidedly, she was tired...

Miss Marple le devolvió la sonrisa y dijo que era una buena noticia. No obstante, le costó trabajo sonreír. Decididamente, estaba muy fatigada.

She got up and walked slowly back to her bungalow. She would have liked to go on thinking, puzzling, trying to remember, trying to assemble various facts and words and glances. But she wasn't able to do it. The tired mind rebelled. It said "Sleep! You've got to go to sleep!"

Se levantó y regresó a paso lento a su bungalow. Hubiera preferido continuar con sus reflexiones, hacer un esfuerzo por recordar, intentar reunir correctamente diversos hechos, palabras y miradas. Pero no estaba en condiciones. La mente cansada se rebelaba. Decía: « ¡A dormir! ¡Tienes que dormir! »

Miss Marple undressed, got into bed, read a few verses of the Thomas Kempis which she kept by her bed, then she turned out the light. In the darkness she sent up a prayer.

Miss Marple se desnudó, se metió en la cama, leyó unos versos del Thomas Kempis que tenía en la mesita de noche. Finalmente apagó la luz. En la oscuridad musitó una plegaria. Ella sola no podía hacerlo todo. Necesitaba ayuda. «Esta noche no ocurrirá nada», murmuró esperanzada.

One couldn't do everything oneself. One had to have help. "Nothing will happen tonight," she murmured hopefully.

II

Miss Marple woke suddenly and sat up in bed. Her heart was beating. She switched on the light and looked at the little clock by her bedside. Two A.M.. Two A.M. and outside activity of some kind was going on. She got up, put on her dressing gown and slippers, and a woollen scarf round her head and went out to reconnoitre. There were people moving about with torches.

Miss Marple se despertó bruscamente y se sentó en la cama. El corazón le latía con fuerza. Encendió la luz y miró la hora. Las dos de la madrugada. Las dos, y en el exterior reinaba mucha actividad. Abandonó la cama, se puso la bata y las zapatillas en los pies, una toquilla de lana en la cabeza y salió del bungalow. Había varias personas que se movían por los alrededores, provistas de linternas. Entre ellas vio al canónigo.

Among them she saw Canon Prescott and went to him.

5 "What's happening?"

"Oh, Miss Marple? It's Mrs. Kendal. Her husband woke up, found she'd slipped out of bed and gone out. We're
10 looking for her."

He hurried on. Miss Marple walked more slowly after him. Where had Molly gone? Why? Had she planned this
15 deliberately, planned to slip away as soon as the guard on her was relaxed, and while her husband was deep in sleep? Miss Marple thought it was probable. But why? What was the
20 reason? Was there, as Esther Walters had so strongly hinted, some other man? If so, who could that man be? Or was there some more sinister reason?

25 Miss Marple walked on, looking around her, peering under bushes. Then suddenly she heard a faint call: "Here... This way..."

30 The cry had come from some little distance beyond the hotel grounds. It must be, thought Miss Marple near the creek of water that ran down to the sea. She went in that direction as briskly as
35 she could.

There were not really so many searchers as it had seemed to her at first. Most people must still be asleep in their
40 bungalows.

She saw a place on the creek bank where there were people standing. Someone pushed past her, almost
45 knocking her down, running in that direction. It was Tim Kendal. A minute or two later she heard his voice cry out: "Molly! My God, Molly!"

50 It was a minute or two before Miss Marple was able to join the little group.

It consisted of one of the Cuban waiters, Evelyn Hillingdon, and two of
55 the native girls. They had parted to let Tim through.

Miss Marple arrived as he was bending over to look.

60

"Molly..." He slowly dropped on to his knees. Miss Marple saw the girl's body clearly, lying there in the creek, her face below the level of the water,
65 her golden hair spread over the pale

—¿Qué pasa?

—¡Ah! Es usted, miss Marple. Buscamos a Mrs. Kendal. Su esposo se despertó y vio que no estaba en la cama ni en la casa. La estamos buscando.

Prescott se alejó. Miss Marple le siguió a paso lento. ¿Adónde habría ido Molly? ¿Por qué? ¿Había planeado escabullirse en cuanto cesara la vela y mientras su esposo dormía? Lo consideró probable, pero ¿por qué? ¿Cuál era el motivo? ¿Había otro hombre como sugirió Esther Walters insistentemente? En caso afirmativo, ¿quién era? ¿O había otra razón más siniestra?

Miss Marple continuó su marcha. Miraba entre los arbustos y a su alrededor. Inesperadamente, oyó una débil llamada:
—Aquí. Por aquí.

La voz procedía de un lugar más allá de los terrenos del hotel. Debía estar cerca del pequeño arroyo que desembocaba en el mar. Miss Marple caminó hacia allí con toda la celeridad que le permitían las cansadas piernas.

No eran tantos los buscadores como se figuró en un principio. La mayoría de la gente continuaba dormida.

Vio a unas personas en la orilla del arroyo. Alguien que pasó corriendo casi la tumba al suelo. Era Tim Kendal. Un minuto después oyó su voz que gritaba.

—¡Molly! ¡Dios mío, Molly!

Miss Marple tardó un par de minutos en incorporarse al pequeño grupo.

Lo integraban uno de los camareros cubanos, Evelyn Hillingdon y dos muchachas nativas. Se habían apartado para permitir el paso a Tim.

Miss Marple llegó en el instante en que Kendal se agachaba para mirar.

—Molly... —Lentamente, el joven se hincó de rodillas. Miss Marple vio con toda claridad el cuerpo de la muchacha, tendido en el cauce, con el rostro hundido en el agua, los rubios cabellos

green embroidered shawl that covered her shoulders. With the leaves and rushes of the creek, it seemed almost like a scene from Hamlet with Molly as the dead Ophelia...

As Tim stretched out a hand to touch her, the quiet, common-sense Miss Marple took charge and spoke sharply and authoritatively.

“Don’t move her, Mr. Kendal,” she said. “She mustn’t be moved.”

15 Tim turned a dazed face up to her.

“But— I must—it’s Molly. I must...”

Evelyn Hillingdon touched his 20 shoulder.

“She’s dead, Tim. I didn’t move her, but I did feel her pulse.”

25 “Dead?” said Tim unbelievably.
“Dead? You mean she’s—
drowned herself?”

30 “I’m afraid so. It looks like it.”

“But why?” A great cry burst from the young man. “Why? She was so happy this evening. Talking about what we’d do tomorrow. Why should this terrible death wish come over her again? Why should she steal away as she did—rush out into the night, come down here and drown herself? What despair did she have—what misery—why couldn’t she 40 tell me anything?”

“I don’t know, my dear,” said Evelyn gently. “I don’t know.”

45 Miss Marple said, “Somebody had better get Dr. Graham. And someone will have to telephone the police.”

50 “The police?” Tim uttered a bitter laugh. “What good will they be?”

“The police have to be notified in a case of suicide,” said Miss Marple.

55 Tim rose slowly to his feet.

“I’ll get Graham,” he said heavily. “Perhaps—even now—he could—do something.”

60 He stumbled away in the direction of the hotel.

Evelyn Hillingdon and Miss Marple 65 stood side by side looking down at the

extendidos sobre el chal verde claro que le cubría los hombros. Con las hojas y el rumor del agua, se parecía mucho a una escena de *Hamlet*, con Molly como la Ofelia muerta.

Cuando Tim alargó una mano para tocar su cuerpo, miss Marple tomó las riendas de la situación y habló con voz firme y autoritaria:

—No la toque, Mr. Kendal. No debe moverla.

Tim la miró confuso.

—Se trata de Molly. Tengo que...

Evelyn Hillingdon le tocó el hombro.

—Está muerta, Tim. Yo no la moví, pero le tomé el pulso.

—¿Muerta? —replicó Tim incrédulo—. ¿Muerta? ¿Quiere usted decir que se ha ahogado?

—Creo que sí. Es lo que parece.

—Pero, ¿por qué? —El joven soltó un tremendo *sollozo*—. ¿Por qué? Molly estaba tan contenta esta mañana. Hablamos de lo que haríamos mañana. ¿Por qué se apoderó de ella este terrible deseo de morir? ¿Por qué huyó como lo hizo y vino aquí a ahogarse? ¿Qué le atormentaba? ¿Por qué no me lo dijo?

—No lo sé, amigo mío —respondió Evelyn suavemente—. No lo sé.

—Que alguien avise al doctor Graham —intervino miss Marple—. Y de paso que llame a la policía.

—¿La policía? —Tim rió con amargura—. ¿De qué nos servirá ahora?

—Hay que avisarla en un caso de suicidio —subrayó miss Marple.

Tim se levantó lentamente.

—Iré a buscar a Graham —dijo con voz ronca—. Quizá pueda hacer algo todavía.

Se alejó tambaleante hacia el hotel.

Evelyn y miss Marple permanecieron juntas, mirando el

- dead girl.
- Evelyn shook her head. "It's too late. She's quite cold. She must have been
5 dead at least an hour, perhaps more. What a tragedy it all is. Those two always seemed so happy. I suppose she was always unbalanced."
- 10 "No," said Miss Marple. "I don't think she was unbalanced."
- Evelyn looked at her curiously. "What do you mean?"
15
- The moon had been behind a cloud, but now it came out into the open. It shone with a luminous silvery brightness on Molly's outspread hair...
20
- Miss Marple gave a sudden ejaculation.
- She bent down, peering, then
25 stretched out her hand and touched the golden head. She spoke to Evelyn Hillingdon, and her voice sounded quite different.
- 30 "I think," she said, "that we had better make sure."
- Evelyn Hillingdon stared at her in astonishment.
35
- "But you yourself told Tim we mustn't touch anything?"
- "I know. But the moon wasn't out. I
40 hadn't seen—" Her finger pointed. Then, very gently, she touched the blonde hair and parted it so that the roots were exposed...
- 45 Evelyn gave a sharp ejaculation. "Lucky! And then after a moment she repeated: "Not Molly... Lucky."
- Miss Marple nodded.
50 "Their hair was of much the same colour—but hers, of course, was dark at the roots because it was dyed."
- 55 "But she's wearing Molly's shawl!"
- "She admired it. I heard her say she was going to get one like it. Evidently she did."
60
- "So that's why we were—deceived..." Evelyn broke off as she met Miss Marple's eyes watching her.
- 65 "Someone," said Miss Marple, "will
- cadáver.
- Evelyn meneó la cabeza.
—Es demasiado tarde. Está fría. Lleva muerta por lo menos una hora, quizá más. ¡Todo esto es una tragedia! ¡Tan felices como parecían! Supongo que ella fue siempre una desequilibrada.
- No. No creo que lo fuera.
- Evelyn la observó con curiosidad.
—¿A qué se refiere?
- La luna había estado oculta detrás de unas nubes, pero ahora volvió a brillar en el firmamento. La luz plateada alumbró el pelo de Molly.
- Miss Marple lanzó una repentina exclamación.
- Se inclinó aguzando la mirada, y después tendió una mano para tocar la dorada cabeza. Se dirigió a Evelyn con un tono diferente.
- Creo que debemos asegurarnos.
- Evelyn la miró atónita.
- Le acaba de decir a Tim que no debíamos tocar nada.
- Ya lo sé. Pero entonces la luna estaba oculta. No había visto... Señaló con el dedo. Luego, con mucha suavidad, tocó los cabellos y los separó para mostrar las raíces.
- ¡Lucky! —exclamó Evelyn, y después repitió—: ¡No es Molly, sino Lucky!
- Miss Marple asintió.
—Las dos tenían el pelo casi del mismo color, pero el de ella, naturalmente, tenía las raíces oscuras porque era teñido.
- ¿Llevaba el chal de Molly?
- Le gustaba. Le oí decir que se compraría uno igual. Es evidente que lo hizo.
- Por eso nos hemos confundido... Evelyn calló al ver la mirada de miss Marple a los ojos.
- Alguien —sugirió la anciana —

up, and how his face had gone purple and red... "So ugly," as Señora de Caspearo had said. "He has the Evil Eye."

5

The Evil Eye... Eye... Eye...

levantado la vista y cómo se había puesto rojo. « ¡Ese tan feo! Tenía el ojo maléfico», como había dicho la señora Caspearo.

El ojo maligno. El ojo... El ojo...

10

24

CAPÍTULO XXIV

15

NEMESIS

NÉMESIS

WHATEVER the alarms and excursions of the night, Mr. Rafter had not heard them.

20

He was fast asleep in bed, a faint thin snore coming from his nostrils, when he was taken by the shoulders and shaken violently.

25

"Eh—what—what the devil's this?"

"It's me," said Miss Marple, for once ungrammatical, "though I should put it a little more strongly than that. The Greeks, I believe, had a word for it. Nemesis, if I am not wrong."

Mr. Rafter raised himself on his pillows as far as he could. He stared at her. Miss Marple, standing there in the moonlight, her head encased in a fluffy scarf of pale pink wool, looked as unlike a figure of Nemesis as it was possible to imagine.

"So you're Nemesis, are you?" said Mr. Rafter after a momentary pause.

"I hope to be—with your help."

"Do you mind telling me quite plainly what you're talking about like this in the middle of the night?"

50

"I think we may have to act quickly. Very quickly. I have been foolish. Extremely foolish. I ought to have known from the very beginning what all this was about. It was so simple."

"What was simple, and what are you talking about?"

"You slept through a good deal," said Miss Marple. "A body was found. We thought at first it was the body of Molly Kendal. It wasn't, it was Lucky Dyson. Drowned in the creek."

65

a noche había sido pródiga en alarmas, pero Mr. Rafael no se enteró de nada.

Dormía profundamente y roncaba cuando lo cogieron por los hombros y lo sacudieron con violencia.

—¿Eh? ¿Qué? ¿Qué diablos es esto?

—Soy yo —dijo miss Marple—, aunque podría ser algo más elocuente. Los griegos tenían la palabra apropiada: *Némesis*, si no estoy equivocada

Mr. Rafael se incorporó, apoyándose en la almohada. La miró atónito. Miss Marple, iluminada por la luz de la luna, con la cabeza cubierta con una esponjosa toquilla de lana rosa, no se parecía en nada a la figura de Némesis.

—Así que usted es Némesis, ¿no? —preguntó Rafael tras un corto silencio.

—Espero serlo con su ayuda.

—¿Le importaría explicarme en palabras sencillas por qué habla de esta manera a estas horas de la noche?

—Creo que debemos actuar rápidamente. Muy rápido. He sido una estúpida. Muy estúpida. Tendría que haber sabido desde el principio de qué iba todo esto. ¡Era tan sencillo!

—¿Qué era sencillo y de qué me está hablando?

—Ha estado usted durmiendo mientras pasaba todo. Han encontrado un cadáver. Al principio creímos que era Molly Kendal. No lo era. Se trataba de Lucky Dyson. Se ahogó en el arroyo.

“Lucky, eh?” said Mr. Rafter. “And drowned? In the creek. Did she drown herself or did somebody drown her?”

5 “Somebody drowned her,” said Miss Marple.

“I see. At least I think I see. That’s what you mean by saying it’s so simple, 10 is it? Greg Dyson was always the first possibility, and he’s the right one. Is that it? Is that what you’re thinking? And what you’re afraid of is that he may get away with it.”

15 Miss Marple took a deep breath.

“Mr. Rafter, will you trust me. We have got to stop a murder being 20 committed.”

“I thought you said it had been committed.”

25 “That murder was committed in error. Another murder may be committed any moment now. There’s no time to lose. We must prevent it happening. We must go at once.”

30 “It’s all very well to talk like that,” said Mr. Rafter. “We, you say? What do you think I can do about it? I can’t even walk without help. How can you and I 35 set about preventing a murder? You’re about a hundred and I’m a broken up old crock.”

40 “I was thinking of Jackson,” said Miss Marple. “Jackson will do what you tell him, won’t he?”

45 “He will indeed,” said Mr. Rafter, “especially if I add that I’ll make it worth his while. Is that what you want?”

50 “Yes. Tell him to come with me and tell him to obey any orders I give him.”

Mr. Rafter looked at her for about six seconds. Then he said: “Done. I expect I’m taking the biggest risk of my life. Well, it 55 won’t be the first one.” He raised his voice. “Jackson.”

At the same time he picked up the electric bell that lay 60 beside his hand and pressed the button.

Hardly thirty seconds passed before Jackson appeared through the connecting 65 door to the adjoining room.

— ¿ L u c k y , e h ?
¿ A h o g a d a ? ¿ S e a h o g ó
o l a a h o g a r o n ?

—Alguien la ahogó.

—Ya comprendo. Bueno, eso creo. Por eso decía usted que era tan sencillo, ¿verdad? Greg Dyson fue siempre el primer sospechoso y esto lo confirma, ¿no es eso? ¿Es eso lo que está pensando? ¿Teme que se salga con la suya?

Miss Marple suspiró.

—Mr. Rafael, ¿confiará en mí? Tenemos que impedir que se cometa un asesinato.

—Me pareció oírle decir que ya se había cometido.

—Ese crimen se cometió por error. De un momento a otro se cometerá otro crimen. No hay tiempo que perder. Debemos impedirlo cómo sea. Tenemos que actuar inmediatamente.

—Es muy fácil decirlo. «Tenemos que actuar inmediatamente». ¿Y qué cree usted que puedo hacer yo? ¡Ni siquiera puedo andar sin ayuda! ¿Cómo podemos impedir nosotros dos que cometan un asesinato? Usted ronda los cien años y yo soy una momia.

—Pensaba en Jackson. Él hará lo que usted le diga, ¿no?

—En efecto. Especialmente si le digo que recompensaré sus esfuerzos. ¿Es eso lo que usted desea?

—Sí. Dígale que me acompañe y que obedezca cuanto yo le ordene.

Rafael la miró durante unos segundos.

—Hecho. Supongo que voy a correr el mayor riesgo de mi vida. Bueno, no será la primera vez. —Rafael levantó la voz—: ¡Jackson! —Al mismo tiempo tocó el timbre.

No pasaron ni treinta segundos antes de que Jackson apareciera en la puerta que comunicaba con la habitación contigua.

“You called and rang, sir? Anything wrong?” He broke off, staring at Miss Marple.

5

“Now Jackson, do as I tell you. You will go with this lady. Miss Marple. You’ll go where she takes you and you’ll do exactly as she says. You’ll obey every order she gives you. Is that understood?”

“Yes, sir.”

15 “And for doing that,” said Mr. Rafter, “you won’t be the loser. I’ll make it worth your while.”

“Thank you, sir.”

20

“Come along, Mr. Jackson,” said Miss Marple. She spoke over her shoulder to Mr. Rafter. “We’ll tell Mrs. Walters to come to you on our way. Get her to get you out of bed and bring you along.”

“Bring me along where?”

30 “To the Kendals’ bungalow,” said Miss Marple. “I think Molly will be coming back there.”

II

35

Molly came up the path from the sea. Her eyes stared fixedly ahead of her. Occasionally, under her breath, she gave a little whimper...

40

She went up the steps of the loggia, paused a moment, then pushed open the window and walked into the bedroom.

45 The lights were on, but the room itself was empty. Molly went across to the bed and sat down. She sat for some minutes, now and again passing her hand over her forehead and frowning. Then, after a quick surreptitious glance round, she slipped her hand under the mattress and brought out the book that was hidden there. She bent over it, turning the pages to find what she wanted.

55

Then she raised her head as a sound of running footsteps came from outside. With a quick guilty movement she pushed the book behind her back.

60

Tim Kendal, panting and out of breath, came in, and uttered a great sigh of relief at the sight of her.

65 “Thank God. Where have you been,

—¿Ha llamado usted, señor? ¿Ocurre algo...? —Se interrumpió al ver a miss Marple.

—Jackson, preste atención. Irá con miss Marple. Vaya a donde ella le indique y haga exactamente lo que le diga. Obedecerá todas sus órdenes. ¿Está claro?

—Yo...

X —¿Está claro?

—Sí, señor.

—Y por hacerlo, no saldrá perdiendo. Recompensaré sus servicios generosamente.

—Gracias, señor.

—Vámonos, Mr. Jackson —dijo miss Marple. Se dirigió a Mr. Rafiel por encima del hombro—. Avisaremos a Mrs. Walters por el camino. Pídale que le saque de la cama y que le lleve.

—Que me lleve ¿adónde?

—Al bungalow de los Kendal. Creo que Molly regresará allí.

Molly subía por el camino desde el mar. Miraba fijamente adelante. De vez en cuando soltaba un débil quejido.

Subió los escalones de la galería, hizo una pausa, luego abrió el ventanal y entró en el dormitorio.

Las luces estaban encendidas, pero no había nadie. Molly fue hasta la cama y se sentó. Permaneció sentada unos minutos, pasándose la mano por la frente y con el entrecejo fruncido.

A continuación, después de una ojeada rápida, metió la mano debajo del colchón y sacó el libro que tenía oculto. Lo abrió, pasando las páginas hasta dar con lo que buscaba.

Levantó la cabeza al oír un rumor de pasos en el exterior. Con un rápido movimiento culpable, ocultó el libro.

Tim Kendal entró jadeando y soltó un profundo suspiro de alivio al verla.

—¡Gracias a Dios, Molly! ¿Dónde

Molly? I've been searching everywhere for you."

"I went to the creek."

5

"You went—" he stopped.

"Yes. I went to the creek. But I couldn't wait there. I couldn't. There was someone in the water—and she was dead."

"You mean— Do you know I thought it was you. I've only just found out it was Lucky."

"I didn't kill her. Really, Tim, I didn't kill her. I'm sure I didn't. I mean— I'd remember if I did, wouldn't I?"

Tim sank slowly down on the end of the bed.

"You didn't— Are you sure that? No. No, of course you didn't!" He fairly shouted the words. "Don't start thinking like that, Molly. Lucky drowned herself. Of course she drowned herself. Hillingdon was through with her. She went and lay down with her face in the water—"

"Lucky wouldn't do that. She'd never do that. But I didn't kill her. I swear I didn't."

"Darling, of course you didn't!" He put his arms round her but she pulled herself away.

"I hate this place. It ought to be all sunlight. It seemed to be all sunlight. But it isn't. Instead there's a shadow—a big black shadow... And I'm in it—and I can't get out—" Her voice had risen to a shout.

"Hush, Molly. For God's sake, hush!"

He went into the bathroom, came back with a glass.

"Look. Drink this. It'll steady you."

"I—I can't drink anything. My teeth are chattering so."

"Yes you can, darling. Sit down. Here, on the bed." He put his arm round her. He approached the glass to her lips. "There you are now. Drink it."

A voice spoke from the window.

estabas? Te he buscado por todas partes.

—Fui al arroyo.

—Fuiste al... —Se interrumpió.

—Sí. Fui hasta el arroyo. Pero yo no podía esperar allí. Había alguien en el agua, y ella estaba muerta.

—Quieres decir... ¿Sabes que creí que eras tú? Acabo de enterarme de que era Lucky.

—Yo no la maté. De veras, Tim, yo no la maté. Estoy segura de que no lo hice. Lo recordaría si lo hubiera hecho, ¿verdad?

Tim se sentó lentamente a los pies de la cama.

—Tú no... ¿Estás segura de que...? No, no, por supuesto que no. —Casi gritó las palabras—. No pienses esas cosas, Molly. Lucky se ahogó. Hillingdon había roto con ella. Lucky fue al arroyo y hundió la cabeza en el agua.

—Lucky nunca hubiera hecho eso. Pero yo no la maté, lo juro.

—Querida, ¡claro que no lo hiciste! Tim intentó abrazarla, pero ella se apartó.

—Odio este lugar. Tendría que ser soleado. Parece serlo, pero no lo es. En cambio hay una sombra, una enorme sombra negra. Me rodea y no puedo salir.

Molly habló a gritos.

—Calla, Molly. Por el amor de Dios, calla.

Tim entró en el cuarto de baño, y salió con un vaso en la mano.

—Toma. Bébetelo. Te tranquilizará.

—No, no puedo beber nada. Me castañetean los dientes.

—Sí que puedes, querida. Siéntate, aquí en la cama. —Tim le pasó un brazo alrededor de los hombros. Le acercó el vaso a los labios—. Venga, bébetelo.

Alguien habló desde la ventana.

“Jackson,” said Miss Marple clearly.
 “Go over. Take that glass from him and
 hold it tightly. Be careful. He’s strong
 5 and he may be pretty desperate.”

There were certain points about
 Jackson. He was a man of training,
 trained to obey orders. He was a man
 10 with a great love for money, and money
 had been promised him by his employer,
 that employer being a man of stature and
 authority. He was also a man of extreme
 muscular development heightened by his
 15 training. His not to reason why, his but
 to do. Swift as a flash he had crossed
 the room. His hand went over the glass
 that Tim was holding to Molly’s lips, his
 other arm had fastened round Tim. A
 20 quick flick of the wrist and he had the
 glass. Tim turned on him wildly, but
 Jackson held him firmly.

“What the devil—let go of me. Let
 25 go of me. Have you gone mad? What are
 you doing?” Tim struggled violently.

“Hold him, Jackson,” said Miss Marple.

30 “What’s going on? What’s the matter here?”

Supported by Esther Walters, Mr.
 Rafter came through the window.

35 “You ask what’s the matter?” shouted
 Tim. “Your man’s gone mad, stark,
 staring mad, that’s what’s the matter.
 Tell him to let go of me.”

40 “No,” said Miss Marple.

Mr. Rafter turned to her. “Speak up,
 Nemesis,” he said. “We’ve got to have
 chapter and verse of some kind.”

45 “I’ve been stupid and a fool,” said
 Miss Marple, “but I’m not being a fool
 now. When the contents of that glass
 that he was trying to make his wife
 50 drink, have been analysed, I’ll
 wager—yes, I’ll wager my immortal
 soul that you’ll find it’s got a lethal
 does of narcotic in it. It’s the same
 pattern, you see, the same pattern as
 55 in Major Palgrave’s story. A wife in a
 depressed state, and she tries to do
 away with herself, husband saves her
 in time. Then the second time she
 succeeds. Yes, it’s the right pattern.
 60 Major Palgrave told me the story and
 he took out a snapshot and then he
 looked up and saw—”

“Over your right shoulder—”
 65 continued Mr. Rafter.

—Entre Jackson —dijo miss Marple
 con toda claridad—. Quítele el vaso.
 Proceda con cuidado. Es un hombre muy
 fuerte y está muy desesperado.

Jackson tenía ciertas características
 particulares. Era un hombre con un gran
 amor por el dinero, y su patrón, una
 persona respetada y de mucha autoridad,
 le había prometido una espléndida
 recompensa. También era un hombre de
 una extraordinaria musculatura
 reforzada por el continuo ejercicio. Lo
 suyo no era pedir razones sino actuar.

Cruzó la habitación rápido como el
 rayo, cogió con una mano el vaso que
 Tim sostenía contra los labios de Molly
 y con el otro brazo sujetó a Tim. Un
 rápido movimiento de muñeca y se hizo
 con el vaso. Tim intentó zafarse, pero
 Jackson lo sujetó en un abrazo de oso.

—¿Qué diablos...? ¡Suélteme! ¿Se ha
 vuelto loco? ¿Qué está haciendo?

Tim se debatió violentamente.

—No lo suelte, Jackson.

—¿Qué pasa? ¿Qué ocurre aquí?

Rafiel entró por el ventanal,
 apoyándose en Esther Walters.

—¿Qué pasa pregunta usted?
 —gritó Tim—. Este tipo se ha
 vuelto loco, eso es lo que pasa.
 Dígale que me suelte.

—No —medió miss Marple.

Rafiel se volvió hacia ella.

—Hable usted, Némesis —le pidió—
 . Necesitamos conocer la sentencia.

—He sido una estúpida y una tonta
 —manifestó miss Marple—, pero eso se
 acabó. Estoy dispuesta a apostar mi alma
 inmortal a que, cuando analicen el
 contenido de ese vaso que estaba
 intentando que bebiera su esposa,
 encontrarán una dosis mortal de
 narcótico. Es la misma pauta, la misma
 que en la historia del comandante
 Palgrave. Una esposa profundamente
 deprimida intenta suicidarse, pero es
 salvada a tiempo por su marido. En el
 segundo intento ella se sale con la suya.
 Sí, no falla. El comandante Palgrave me
 contó su historia. Sacó una fotografía de
 su cartera y, entonces, al levantar la
 vista, vio...

—... por encima de su hombro
 derecho —apuntó Rafiel.

“No,” said Miss Marple, shaking her head. “He didn’t see anything over my right shoulder.”

5

“What are you talking about? You told me...”

“I told you wrong. I was completely wrong. I was stupid beyond belief. Major Palgrave appeared to me to be looking over my right shoulder, glaring, in fact, at something. But he couldn’t have seen anything, because he was looking through his left eye and his left eye was his glass eye.”

“I remember—he had a glass eye,” said Mr. Rafter. “I’d forgotten—or I took it for granted. You mean he couldn’t see anything?”

“Of course he could see,” said Miss Marple. “He could see all right, but he could only see with one eye. The eye he could see with was his right eye. And so, you see, he must have been looking at something or someone not to the right of me but to the left of me.”

30

“Was there anyone on the left of you?”

“Yes,” said Miss Marple. “Tim Kendal and his wife were sitting not far off. Sitting at a table just by a big hibiscus bush. They were doing accounts there. So you see the Major looked up. His glass left eye was glaring over my shoulder, but what he saw with his other eye was a man sitting by a hibiscus bush and the face was the same, only rather older, as the face in the snapshot. Also by a hibiscus bush. Tim Kendal had heard the story the Major had been telling and he saw that the Major had recognised him. So, of course, he had to kill him. Later, he had to kill the girl, Victoria, because she’d seen him putting a bottle of tablets in the Major’s room. She didn’t think anything of it at first because of course it was quite natural on various occasions for Tim Kendal to go into the guests’ bungalows. He might have just been returning something to it that had been left on a restaurant table. But she thought about it and then she asked him questions and so he had to get rid of her. But this is the real murder, the murder he’s been planning all along. He’s a wife killer, you see.”

“What damned nonsense, what—” Tim Kendal shouted.

—No —rechazó miss Marple meneando la cabeza—. No vio *nada al mirar por encima de mi hombro derecho.*

—¿De qué habla? Me dijo...

—Me equivoqué de cabo a rabo. Me pareció que el comandante Palgrave miraba asombrado por encima de mi hombro derecho. Pero era imposible que viera nada porque el comandante miraba con el ojo izquierdo y precisamente su ojo izquierdo era de cristal.

—Lo recuerdo, tenía un ojo de cristal —dijo Rafiel—. Lo había olvidado, o lo di por hecho. ¿Quiere decir que no vio nada?

—Claro que vio. Veía perfectamente, pero sólo con un ojo. El ojo bueno era el derecho y, en consecuencia, vio algo o a alguien situado no a mi *derecha*, sino a mi *izquierda*.

—¿Tenía usted a alguien a su izquierda?

—Sí. Tim Kendal y su esposa estaban sentados no muy lejos. Ocupaban una mesa junto al hibisco. Estaban repasando las cuentas. En el momento en que el comandante Palgrave levantó la vista, el ojo de cristal miraba por encima de mi hombro, pero lo que vio con el otro ojo era a un hombre sentado junto a un hibisco. Tim Kendal conocía la historia, y se dio cuenta de que Palgrave le había reconocido. Por supuesto, tenía que matarlo. Después asesinó a Victoria porque ella le había visto colocar un frasco de pastillas en la habitación de Palgrave. En un primer momento, no le dio importancia, porque no tenía nada de particular que Tim Kendal entrara en los bungalós de los huéspedes. Podía haber ido a devolver algo dejado en el comedor. Pero Victoria se sintió intrigada, fue a preguntárselo a Kendal y él tuvo que deshacerse de ella. Pero éste es el crimen auténtico, el que estaba planeando desde el principio. Es un asesino de esposas.

—¡Menudos disparates! —vociferó Kendal.

There was a sudden cry, a wild angry cry. Esther Walters detached herself from Mr. Rafter, almost flinging him
5 down and rushed across the room. She pulled vainly at Jackson.

“Let go of him—let go of him. It’s not true. Not a word of it’s true. Tim—
10 Tim darling, it’s not true. You could never kill anyone, I know you couldn’t. I know you wouldn’t. It’s that horrible girl you married. She’s been telling lies about you. They’re not true. None of
15 them are true. I believe in you. I love you and trust in you. I’ll never believe a word anyone says. I’ll—”

Then Tim Kendal lost control of
20 himself.

“For God’s sake, you damned bitch,” he said, “shut up, can’t you? D’you want to get me hanged? Shut up,
25 I tell you. Shut that big, ugly mouth of yours.”

“Poor silly creature,” said Mr. Rafter softly. “So that’s what’s
30 been going on, is it?”

35

25

MISS MARPLE USES HER IMAGINATION

40

“SO that’s what had been going on?” said Mr. Rafter. He and Miss Marple were sitting together in a confidential manner.
45 “She’d been having an affair with Tim Kendal had she?”

“Hardly an affair, I imagine,” said Miss Marple, primly. “It
50 was, I think, a romantic attachment with the prospect of marriage in the future.”

“What—after his wife was
55 dead?”

“I don’t think poor Esther Walters knew that Molly was going to die,” said Miss Marple. “I just think she believed
60 the story Tim Kendal told her about Molly having been in love with another man, and the man having followed her here, and I think she counted on Tim’s getting a divorce. I think it was all quite
65 proper and respectable. But she was

De pronto se oyó un grito, un sonido salvaje y furioso. Esther Walters se apartó de Mr. Rafiel, casi tirándolo al suelo, y cruzó el cuarto. Esther intentó apartar a Jackson sin conseguirlo.

—¡Suéltelo! ¡Suéltelo! No es verdad. Nada de lo que ha dicho es verdad. Tim, querido, diles que no es cierto. Tú no eres capaz de matar a nadie. Lo sé. Es esa horrible criatura con quien te casaste. Ha estado contando mentiras sobre ti. No son ciertas. Nada de lo que ha dicho es verdad. Yo creo en ti. Te quiero y confío en ti. Nunca creeré ni una sola palabra de lo que digan.

Tim Kendal acabó perdiendo los estribos.

—¡Maldita perra! ¿Quieres callar de una vez? ¿Es que no puedes cerrar el pico? ¿Quieres que me cuelguen? Cierra el pico, te he dicho. Cierra tu fea boca, perra.

—¡Pobrecilla! —dijo Rafiel en voz baja—. De manera que era eso lo que pasaba.

CAPÍTULO XXV

MISS MARPLE UTILIZA SU IMAGINACIÓN

A sí que era eso lo que pasaba ¿no? —comentó Rafiel.

Miss Marple y él charlaban como dos viejos amigos.

—¿Tenía una aventura con Tim Kendal?

—Yo no lo llamaría una aventura —manifestó miss Marple con un tono mojigato—. Creo que era una relación de tipo romántico, con la perspectiva de un futuro casamiento.

—¡Cómo! ¿Después de la muerte de la esposa?

—No creo que la pobre Esther Walters supiera que Molly iba a morir. Me figuro que creyó la historia que Tim le contó sobre los amores de Molly con otro hombre y de la persecución hasta aquí, y creo que contaba con que Tim Kendal acabaría divorciándose. Todo muy correcto y respetable. Pero estaba

very much in love with him.”

“Well, that’s easily understood. He was an attractive chap. But what made
5 him go for her, d’you know that too?”

“You know, don’t you?” said Miss Marple.

10 “I dare say I’ve got a pretty fair idea, but I don’t know how you should know about it. As far as that goes, I don’t see how Tim Kendal could know about it.”

15 “Well, I really think I could explain all that with a little imagination, though it would be simpler if you told me.”

20 “I’m not going to tell you,” said Mr. Rafter. “You tell me, since you’re being so clever.”

“Well, it seems to me possible,” said
25 Miss Marple, “that as I have already hinted to you, your man Jackson was in the habit of taking a good snoop through your various business papers from time to time.”

30 “Perfectly possible,” said Mr. Rafter, “but I shouldn’t have said there was anything there that could do him much good. I took care of that.”

35 “I imagine,” said Miss Marple, “he read your will.”

“Oh I see. Yes, yes, I did have a copy
40 of my will along.”

“You told me,” said Miss Marple, “you told me—(as Humpty Dumpty said—very loud and clear) that you had
45 not left anything to Esther Walters in your will. You had impressed that fact upon her, and also upon Jackson. It was true in Jackson’s case, I should imagine. You have not left him anything, but you
50 had left Esther Walters money, though you weren’t going to let her have any inkling of the fact. Isn’t that right?”

“Yes, it’s quite right, but I don’t
55 know how you knew.”

“Well, it’s the way you insisted on the point,” said Miss Marple. “I have a certain experience of the way people tell
60 lies.”

“I give in,” said Mr. Rafter. “All right. I left Esther 50,000 pounds. It would come as a nice surprise to her
65 when I died. I suppose that, knowing

profundamente enamorada.

—Eso es fácil de comprender. Es un tipo atractivo. Pero, ¿por qué fue detrás de ella? ¿Sabe usted eso también?

—Lo mismo que usted.

—Yo diría que sí, pero no me explico cómo lo sabe usted. Ni tampoco entiendo cómo se enteró Kendal.

—En realidad, me parece que podría explicárselo todo con un poco de imaginación, aunque sería más sencillo que usted me lo dijese.

—No pienso hacerlo. Dígamelo usted ya que es tan lista.

—Si no recuerdo mal, le comenté en una ocasión, que Jackson tenía el hábito de espiar a fondo entre sus papeles.

—Muy lógico, si bien debo decir que no había nada que pudiera servirle. Me había encargado de eso.

—Me imagino que leyó su testamento.

—Ah, sí. Tengo una copia.

—Usted me dijo demasiado fuerte y con excesiva claridad, que a Esther Walters no le dejaba nada en su testamento. Así se lo había dicho a Esther, y lo mismo le dijo a Jackson. Supongo que la cosa era cierta en el caso de Jackson. Esther Walters, en cambio, percibiría una cantidad de dinero, aunque usted no pensaba revelar nada. ¿Me equivoco?

—No, no se equivoca, pero no sé cómo lo sabe.

—Fue la manera en que insistió en ese punto. Tengo cierta experiencia y sé cuando alguien miente.

—Me rindo. Está bien. Le dejo a Esther cincuenta mil libras esterlinas. Esperaba que fuera una agradable sorpresa para ella cuando yo muriese. Supongo que, al

this, Tim Kendal decided to exterminate his present wife with a nice dose of something or other and marry 50,000 pounds and Esther Walters. Possibly to
5 dispose of her also in good time. But how did he know she was going to have 50,000 pounds?"

"Jackson told him, of course," said
10 Miss Marple. "They were very friendly, those two. Tim Kendal was nice to Jackson and, quite, I should imagine, **without ulterior motive**. But amongst the bits of gossip that Jackson let slip I
15 think Jackson told him that unbeknown to herself, Esther Walters was going to inherit a fat lot of money, and he may have said that he himself hoped to induce Esther Walters to marry him
20 though he hadn't had much success so far in taking her fancy. Yes, I think that's how it happened."

"The things you imagine always
25 seem perfectly plausible," said Mr. Rafter.

"But I was stupid," said Miss Marple, "very stupid. Everything fitted
30 in really, you see. Tim Kendal was a very clever man as well as being a very wicked one. He was particularly good at putting about rumours. Half the things I've been told here came from him
35 originally, I imagine. There were stories going around about Molly wanting to marry an undesirable young man but I rather fancy that the undesirable young man was actually Tim Kendal himself,
40 though that wasn't the name he was using then. Her people had heard something, perhaps that his background was rather fishy. So he put on a high indignation act, refused to be taken by
45 Molly to be 'shown off' to her people and then he brewed up a little scheme with her which they both thought great fun. She pretended to sulk and pine for him. Then a Mr. Tim Kendal turned up,
50 primed with the names of various old friends of Molly's people, and they welcomed him with open arms as being the sort of young man who would put the former delinquent one out of Molly's
55 head. I am afraid Molly and he must have laughed over it a good deal. Anyway, he married her, and with her money he bought out the people who ran this place and they came out here. I
60 should imagine that he ran through her money at a pretty fair rate. Then he came across Esther Walters and he saw a nice prospect of more money."

65 "Why didn't he bump me off?" said

saberlo, Tim Kendal decidió exterminar a su actual esposa con una fuerte dosis de algo letal y casarse con el dinero y Esther Walters, probablemente para deshacerse de ella a su debido tiempo. ¿Cómo se enteró de que Esther recibiría cincuenta mil libras?"

—Se lo dijo Jackson, por supuesto. Esos dos se habían hecho muy amigos. Tim Kendal era amable con Jackson y yo diría que **sin segundas**. Es probable que, en el transcurso de alguna de sus charlas, Jackson comentara que, aunque Esther Walters no lo sabía, iba a heredar una fuerte suma de dinero, y quizá mencionó sus esperanzas de casarse con ella si bien lo veía difícil. Sí, creo que fue así como ocurrió.

—Imagina usted cosas muy plausibles.

—Sin embargo, me comporté como una estúpida. Todas las piezas encajaban. Tim Kendal era un hombre tan inteligente como perverso. Sabía arreglárselas muy bien a la hora de propagar rumores. La mitad de las cosas que he oído eran de su cosecha. Todas esas historias de Molly dispuesta a casarse con un joven indeseable, pero me imagino que ese joven era el propio Tim Kendal, con otro nombre, naturalmente. La familia de ella había oído algo, quizá que tenía un pasado dudoso. Entonces él se mostró indignado, se negó a ser exhibido ante la familia y entonces ambos concibieron un ingenioso plan que consideraron divertidísimo. Molly fingió estar encaprichada de su pretendiente. A continuación apareció un tal Tim Kendal, relacionado con personas amigas de la familia de Molly, y acogieron al nuevo pretendiente con los brazos abiertos, confiando en que este joven tan correcto le haría olvidar definitivamente al otro pretendiente. Molly y Tim deben haberse reído lo suyo. Se casaron y, con el dinero de ella, Kendal adquirió este hotel y se trasladaron aquí. Supongo que el dinero le duró poco. Entonces conoció a Esther Walters y vio la perspectiva de hacerse con dinero fresco.

—¿Por qué no me mató a

Mr. Rafter.

Miss Marple coughed. "I expect he wanted to be fairly sure of Mrs. Walters
5 first. Besides, I mean..." She stopped, a little confused.

"Besides, he realised he wouldn't have to wait long," said Mr. Rafter, "and
10 it would clearly be better for me to die a natural death. Being so rich. Deaths of millionaires are scrutinised rather carefully, aren't they, unlike mere wives?"

15

"Yes, you're quite right. Such a lot of lies as he told," said Miss Marple. "Look at the lies he got Molly herself to believe, putting that book on mental
20 disorders in her way. Giving her drugs which would give her dreams and hallucinations. You know, your Jackson was rather clever over that. I think he recognised certain of Molly's symptoms
25 as being the result of drugs. And he came into the bungalow that day to potter about a bit in the bathroom. That face cream he examined. He might have got some idea from the old tales of witches
30 rubbing themselves with ointments that had belladonna in them. Belladonna in face cream could have produced just that result. Molly would have blackouts. Times she couldn't account for, dreams
35 of flying through the air. No wonder she got frightened about herself. She had all the signs of mental illness, Jackson was on the right track. Maybe he got the idea from Major Palgrave's stories about the
40 use of datura by Indian women on their husbands."

"Major Palgrave!" said Mr. Rafter. "Really, that man!"

45

"He brought about his own murder," said Miss Marple, "and that poor girl Victoria's murder, and he nearly brought about Molly's murder. But he recognised
50 a murderer all right."

"What made you suddenly remember about his glass eye?" asked Mr. Rafter curiously.

55

"Something that Señora de Caspearo said. She talked some nonsense about his being ugly, and having the Evil Eye; and I said it was only a glass eye, and
60 he couldn't help that, poor man, and she said his eyes looked different ways, they were cross-eyes—which, of course, they were. And she said it brought bad luck. I knew—I knew that I had heard
65 something that day that was important.

mí?

Miss Marple tosió discretamente.

—Sin duda quería primero estar seguro de Mrs. Walters. Además... bueno... —Se interrumpió confusa.

—Comprendió —dijo Rafael, acabando la frase por ella— que no tendría que esperar mucho tiempo y que sería mejor que yo muriera de muerte natural. Las muertes de los millonarios se investigan a fondo. No es lo mismo que cuando muere una simple esposa.

—Es verdad. Piense en todas las mentiras que le hizo creer a Molly, y las cosas que hizo: el libro sobre trastornos mentales, las drogas que le producían alucinaciones y pesadillas. En esto último, Jackson se mostró muy inteligente. Creo que reconoció los síntomas de Molly como producto de las drogas, y fue al bungalow para husmear entre los cosméticos. Aquel tarro de crema facial. Quizá sacó la idea de las viejas historias de las brujas, frotándose con ungüentos que tenían belladonna. Es probable que la belladonna, mezclada con la crema, produjera esos resultados. Molly se quedaba en blanco, perdía la noción del tiempo, soñaba que volaba por los aires. No es de extrañar que la pobre muchacha estuviera tan asustada. Presentaba todos los síntomas de una enferma mental. Jackson seguía una pista segura. Tal vez sacó la idea de los relatos de Palgrave sobre el uso que las mujeres indias hacían de la daturina para dopar a sus maridos.

—¡El comandante Palgrave! ¡Menudo personaje!

—Él provocó su propia muerte y el de la pobre Victoria Johnson. Y faltó bien poco para que asesinaran a Molly. Pero no se equivocó al identificar a un asesino.

—¿Qué le hizo recordar inesperadamente el ojo de cristal? —preguntó Rafael con curiosidad.

—Algo que dijo la señora Caspearo. Habló de la fealdad del comandante y del mal de ojo. Le señalé que Palgrave no tenía la culpa de llevar un ojo de cristal, y ella manifestó entonces que sus ojos miraban en distintas direcciones. Añadió que eso atraía la mala suerte. Yo *estaba convencida* de haber oído algo muy importante aquel día. Anoche, apenas

Last night, just after Lucky's death, it came to me what it was! And then I realised there was no time to waste..."

5 "How did Tim Kendal come to kill the wrong woman?"

"Sheer chance. I think his plan was this: Having convinced
10 everybody—and that included Molly herself—that she was mentally unbalanced, and after giving her a sizeable dose of the drug he was using, he told her that between them
15 they were going to clear up all these murder puzzles. But she had got to help him. After everyone was asleep, they would go separately and meet at an agreed spot by the creek.
20 He said he had a very good idea who the murderer was, and they would trap him. Molly went off obediently but she was confused and stupefied with the drug she had been given, and it slowed
25 her up. Tim arrived there first and saw what he thought was Molly. Golden hair and pale green shawl. He came up behind her, put his hand over her mouth, and forced her down into the water and
30 held her there."

"Nice fellow! But wouldn't it have been easier just to give her an overdose of narcotic?"

35 "Much easier, of course. But that might have given rise to suspicion. All narcotics and sedatives had been carefully removed from Molly's reach,
40 remember. And if she had got hold of a fresh supply, who more likely to have supplied it than her husband? But if, in a fit of despair, she went out and drowned herself whilst her innocent
45 husband slept, the whole thing would be a romantic tragedy, and no one would be likely to suggest that she had been drowned deliberately. Besides," added Miss Marple, "murderers always find it
50 difficult to keep things simple. They can't keep themselves from elaborating."

"You seem convinced you know
55 all there is to be known about murderers! So you believe Tim didn't know he had killed the wrong woman?"

60 Miss Marple shook her head. "He didn't even look at her face, just hurried off as quickly as he could, let an hour elapse, then started to organise a search for her, playing the part of a
65 **distracted** husband."

descubierto el cadáver de Lucky, recordé qué era. Entonces comprendí que no había tiempo que perder.

—¿Cómo es que Tim Kendal mató a la mujer equivocada?

—Pura casualidad. Creo que su plan era el siguiente: después de haber convencido a todos, incluida a Molly, de que ella era una desequilibrada, y tras haberle administrado una fuerte dosis de la droga que había estado utilizando, le dijo que ellos dos resolverían el misterio de los asesinatos, y que necesitaba su ayuda. Cuando todos los demás estuvieran durmiendo, irían por caminos distintos a un punto convenido junto al arroyo.

»Tim le dijo que creía saber quién era el asesino y que le tenderían una trampa. Molly salió del bungalow, pero estaba aturrida y confusa por los efectos de la droga y se retrasó. Tim llegó primero y vio a una mujer a la que tomó por Molly. Pelo rubio y un chal verde. Se acercó a ella por la espalda, le tapó la boca con una mano y le metió la cabeza en el agua hasta que se ahogó.

—¡Valiente individuo! Pero ¿no habría sido más fácil matar a la esposa con una sobredosis?

—Mucho más fácil, desde luego. Pero habría suscitado sospechas. Recuerde que habían puesto todos los narcóticos y sedantes fuera de su alcance. De haberse procurado otros, todos habrían pensado que se los había administrado su marido. En cambio, si en un arrebato de desesperación, abandonaba el bungalow mientras su inocente esposo dormía, para arrojarle al arroyo, todo habría quedado en una romántica tragedia, y nadie hubiera pensado en un asesinato. Aparte de que a los criminales les cuesta no complicar las cosas. Les gusta adornar lo que hacen.

—¡Parece muy convencida de saber cuanto hay que saber sobre los criminales! ¿Así que, según usted, Tim Kendal no sabía que había matado a la mujer equivocada?

Miss Marple meneó la cabeza.

—Ni siquiera le miró el rostro. Salió pitando, dejó pasar una hora y luego organizó la búsqueda, representando el papel de marido **desesperado**.

distracted 1 : mentally confused, troubled, or remote 2 : maddened or deranged especially by grief or anxiety
1 confuso, perplejo, aturrido, 2 desconsuelo [distress], turbado,
distraído = absent-minded, dreamy,

“But what the devil was Lucky doing hanging about the creek in the middle of the night?”

5

Miss Marple gave an embarrassed little cough.

“It is possible, I think, that she was—er—waiting to meet someone.”

“Edward Hillingdon?”

15 “Oh no,” said Miss Marple. “That’s all over. I wondered whether—just possibly—she might have been waiting for Jackson.”

20 “Waiting for Jackson?”

“I’ve noticed her—look at him once or twice,” murmured Miss Marple, averting her eyes.

25

Mr. Rafter whistled. “My Torn Cat Jackson! I wouldn’t put it past him! Tim must have had a shock later when he found he’d killed the wrong woman.”

30

“Yes, indeed. He must have felt quite desperate. Here was Molly alive and wandering about. And the story he’d circulated so carefully about her mental condition wouldn’t stand up for a moment once she got into the hands of competent mental specialists. And once she told her damning story of his having asked her to meet him at the creek, where would Tim Kendal be? He’d only one hope—to finish off Molly as quickly as possible. Then there was a very good chance that everyone would believe that Molly, in a fit of mania, had drowned Lucky, and had then, horrified by what she had done, taken her own life.”

“And it was then,” said Mr. Rafter, “that you decided to play Nemesis, eh?”
50 He leaned back suddenly and roared with laughter. “It’s a damned good joke,” he said. “If you knew what you looked like that night with that fluffy pink wool all round your head, standing there and saying you were Nemesis! I’ll never forget it!”

60

65

—¿Qué diablos hacía Lucky en el arroyo a esas horas?

Miss Marple dejó oír una discreta tosecilla.

—Es posible, a mi entender, que... ¡ejem!, que estuviese esperando a alguien.

—¿A Edward Hillingdon?

—¡Oh, no! Eso era agua pasada. Yo diría que quizás esperaba a Jackson.

—¿A Jackson?

—En más de una ocasión vi cómo Lucky le miraba —murmuró miss Marple, desviando la mirada.

Mr. Rafael silbó.

—¡Vaya con Jackson! ¡Menudo tipejo! Tim debió quedarse de piedra cuando descubrió el error.

—En efecto. Debió sentirse muy desesperado. Aquí estaba Molly vivita y coleando. Toda la historia que había hecho circular con tanto cuidado sobre los trastornos mentales, se vendría abajo en cuanto la atendiera un especialista. Y cuando declarase que su marido la había citado en el arroyo, ¿en qué situación quedaría? Sólo cabía una solución: matar a Molly cuanto antes. Había muchas probabilidades de que la gente creyera que Molly, en un arrebato de locura, había matado a Lucky, para suicidarse después horrorizada por su acción.

—Y fue entonces cuando usted decidió representar el papel de Némesis, ¿eh? —preguntó Rafael, que de pronto se echó a reír a carcajadas—. Si supiera la pinta que tenía aquella noche, con la toquilla de lana rosa en la cabeza y asegurando que era usted la propia Némesis. ¡Lo recordaré siempre!

EPILOGUE

EPÍLOGO

THE time had come and Miss Marple was waiting at the airport for her plane. Quite a lot of people had come to see her off. The Hillingdons had left already. Gregory Dyson had flown to one of the other islands and the rumour had come that he was devoting himself to an Argentinian widow. Señora de Caspearo had returned to South America. Molly had come to see Miss Marple off. She was pale and thin but she had weathered the shock of her discovery bravely and with the help of one of Mr. Rafter's nominees whom he had wired for to England she was carrying on with the running of the hotel.

“Do you good to be busy,” Mr. Rafter observed. “Keep you from thinking. Got a good thing here.”

“You don't think the murders—”

“People love murders when they're all cleared up,” Mr. Rafter assured her. “You carry on, girl, and keep your heart up. Don't distrust all men because you've met one bad lot.”

“You sound like Miss Marple,” Molly had said, “she's always telling me Mr. Right will come along one day.”

Mr. Rafter grinned at this sentiment. So Molly was there and the two Prescotts and Mr. Rafter, of course, and Esther—an Esther who looked older and sadder and to whom Mr. Rafter was quite often unexpectedly kind. Jackson also was very much to the fore, pretending to be looking after Miss Marple's baggage. He was all smiles these days and let it be known that he had come into money.

There was a hum in the sky. The plane was arriving. Things were somewhat informal here. There was no “taking your place by Channel 8” or Channel 9. You just walked out from the little flower-covered pavilion on to the tarmac.

“Goodbye, darling Miss Marple.” Molly kissed her.

“Goodbye. Do try and come and visit us.” Miss Prescott shook her warmly by the hand.

“It has been a great pleasure to

Había llegado el momento de partir y miss Marple aguardaba el avión en el aeropuerto. Los Hillingdon ya se habían marchado. Gregory Dyson se encontraba en otra isla y circulaba el rumor de que dedicaba casi todo su tiempo a cortejar a una viuda argentina. La señora Caspearo había regresado a Venezuela.

Molly había acudido a despedir a miss Marple. Se la veía pálida y delgada, pero había enfrentado con entereza todo lo ocurrido, y ahora, con la ayuda de uno de los colaboradores de Mr. Rafiel, que el millonario hizo venir desde Inglaterra, se había hecho cargo de la dirección del hotel.

«Procure mantenerse en todo momento ocupada —le había aconsejado Rafiel—. No piense en nada. Aquí tiene un buen negocio.»

»—¿No cree usted que esos crímenes...?»

»—A la gente les encantan los crímenes una vez resueltos. Usted siga adelante, sin desanimarse. Y no desconfíe de todos los hombres por haber tropezado con un indeseable.

»—Habla usted como miss Marple. Insiste en que el día menos pensado encontraré al hombre perfecto.

»Mr. Rafiel había sonreído.» Así que Molly estaba aquí, con los dos Prescott. Mr. Rafiel, por supuesto, y Esther, una Esther que parecía envejecida y triste, y a la que Mr. Rafiel trataba con una sorprendente amabilidad. Jackson pretendía estar muy atareado con el equipaje de miss Marple. Se deshacía en sonrisas, señal inequívoca de que se había hecho con una bonita suma de dinero.

Se oyó un zumbido en el cielo. Llegaba el avión. Aquí las cosas eran más informales. No había puertas de embarque ni controles. Salías del pequeño pabellón cubierto de flores y cruzabas la pista.

—Adiós, mi querida miss Marple. — Molly le dio un beso.

—Adiós. Esperamos su visita — murmuró. Miss Prescott le estrechó la mano cariñosamente.

—Ha sido un placer para nosotros

know you," said the Canon. "I second my sister's invitation most warmly."

5 "All the best. Madam," said Jackson, "and remember any time you want any massage free, just you send me a line and we'll make an appointment."

10 Only Esther Walters turned slightly away when the time came for goodbyes. Miss Marple did not force one upon her. Mr. Rafter came last. He took her
15 hand. "Ave Caesar, nos morituri te salutamus," he said.

"I'm afraid," said Miss Marple, "I don't know very much Latin."

20 "But you understand that?"

"Yes." She said no more. She knew quite well what he was telling her. "It
25 has been a great pleasure to know you," she said.

Then she walked across the tarmac and got into the plane.

30

35

40

45

50

55

60

65

conocerla —manifestó el canónigo—. Secundo la invitación de mi hermana de todo corazón.

—Que tenga usted buen viaje —le deseó Jackson—. Y recuerde que si quiere algunas sesiones de masaje gratis, no tiene más que escribirme y concertaremos una cita.

Sólo Esther Walters se apartó ligeramente a la hora de las despedidas. Miss Marple no quiso violentarla. Mr. Rafael se fue el último. La cogió de las manos.

—*Ave Caesar, morituri te salutant.*

—Mis conocimientos de latín son muy superficiales.

—Pero esto lo ha entendido, ¿verdad?
—Sí.

Miss Marple no dijo nada más. Había entendido perfectamente el mensaje.

—Ha sido para mí un gran placer conocerle.

A continuación cruzó la pista y subió al avión.